

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



PUCP

**Entre la teja y la mayólica.
Imaginario urbano en disputa sobre la zona monumental de Jauja**

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN
ANTROPOLOGÍA**

AUTOR

Omar Jorge Correa Solis

ASESOR

Gerardo Manuel Castillo Guzmán

Octubre, 2019

RESUMEN

Jauja es una de las ciudades peruanas más antiguas, con una historia colonial y republicana de notable importancia simbólica. La zona central de esta ciudad se mantiene aún como el espacio que guarda muchos de los códigos estéticos y morales de la otrora hegemonía jaujina como centro urbano en la región central peruana. Por su centralidad respecto del conglomerado urbano mayor, además, Jauja es un espacio vivo y en constante reconfiguración por los diversos tipos de actores y prácticas que tienen lugar en (y sobre) este espacio, vinculado también a la dinámica productiva de los andes centrales desde la agricultura y el comercio. A partir de un enfoque etnográfico, esta investigación aborda las disputas entre los imaginarios urbanos sobre este sector de la ciudad luego de su *monumentalización*; es decir, a partir del reconocimiento de la zona monumental de Jauja, en la primera década del presente siglo. Esta investigación parte desde la propuesta de los imaginarios urbanos, que relaciona prácticas y simbolizaciones sobre el espacio, y en la que se incide sobre el aspecto *subjetivo* y *agente* de los actores sociales en sus trayectorias sobre la ciudad. Ello para explorar la naturaleza dinámica y disputada de la zona monumental jaujina desde los actores que habitan este espacio. De esta manera, la zona monumental de esta ciudad andina se configura como un espacio de visibilidad y disputa, sobre el cual se negocian identidades, lenguajes y lógicas diversas sobre el espacio y sus grupos sociales. Ya sea en *la calle* –con los tránsitos en el espacio “público”- o *la casa* –con la valoración y estética arquitectónica de las edificaciones-, entender las disputas en torno al espacio de la zona monumental jaujina se convierte en una arista privilegiada para empezar a entender el complejo proceso de convivencia en una ciudad intermedia en transformación.

Palabras clave:

Zona monumental, imaginarios urbanos, emergencia dialógica, ciudad intermedia, Jauja, andes centrales, ciudad y raza, ciudad y género.

AGRADECIMIENTOS

El texto aquí presentado es solo el resultado de un largo e intenso proceso de diálogo, trabajo, compromiso, pérdidas y encuentros múltiples. Por esa razón, no puedo dejar de agradecer en estas líneas a presencias sin las cuales nada de esto hubiera sido posible.

En primer lugar, quiero agradecer y dedicar esta tesis a mis tres madres: Ida, Idaluz y Gladys. Son sus cuidados y su profundo amor los que han nutrido mi sensibilidad y mi ánimo por comprender y actuar en el mundo, desde donde me encuentre. A ustedes les debo todo. Igualmente, a mi hermana Laura, cómplice y guía desde mis primeros pasos, y quien me enseña con su vida a mantener siempre los ojos y el corazón inquieto. Otra vez a Idaluz y a Jorge, mi padre, quienes me enseñaron, desde su mundo de poemas y de práctica comprometida, a *andar en verso y vida tintos*. Esta investigación no es sino un primer intento para poner en práctica su más grande enseñanza: la posibilidad de crear. Esta tesis es de ustedes.

Igualmente, a amistades que han acompañado este camino de creación. A Pío, por su compañía incondicional y sus notas musicales, que aportaron siempre una mirada fresca a nuestras experiencias como jaujinos. A UNEC y mis hermanxs de Todas las Sangres, que con compromiso e interpelación me han acompañado en más de un momento durante este proceso, siempre recordándome el objetivo fraterno y crítico de mi carrera y de nuestras vidas. A Mayra, por las tardes de café y conversaciones sin fin con las que cruzamos al mundo del otro. A Carla, por su compañía comprensiva y transeúnte de puentes. A Arantxa, por su cariño y amistad siempre cómplice, que me enseñó la enorme dicha que esconde el caminar acompañados y apostar por lo perdido.

Por otro lado, gracias a Gerardo Castillo, por su guía constante y comentarios precisos desde el momento germinal de esta investigación. También a Pablo y Juan Carlos, por sus comentarios oportunos y su experiencia. Gracias también a Julio Portocarrero, Guillermo Salas y Alex Huerta-Mercado, maestros esenciales durante mi paso por antropología, quienes, al margen de su especialidad temática y ocupada agenda, aportaron enormemente a esta investigación con sus comentarios y asesorías, siempre empáticos e iluminadores.

También gracias a Makena, Lisette, Mayra y Pierina, por su consejo, su gran amistad y por abrirme las puertas del TAV, que se convirtió en mi lugar de resguardo y acogimiento durante este tiempo de producción y descubrimiento en muchas escalas.

Por último, no puedo dejar de agradecer a todas las personas que amablemente abrieron sus horarios, sus emociones y sus casas para aportar con sus valiosas experiencias a esta investigación. Estas páginas son, a mi modo, un homenaje a la Jauja que amamos. Gracias además a Terry Gutiérrez, Miguel Pérez, Miguel Limaco, Lizardo Bullón, Blanca Martínez, Henoch Loayza, Emilia Limaco, Natalia Huamán, Nicanor, Reina y Collie, por dar calidez y risas a mi soledad durante el trabajo de campo.

ÍNDICE

RESUMEN	2
AGRADECIMIENTOS	3
Índice	4
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1	10
DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	10
1. Planteamiento de la investigación	10
1.1. Título - Tema.....	10
1.2. Planteamiento del problema y justificación	10
2. Preguntas de la investigación.....	14
2.1. Pregunta principal	14
2.2. Preguntas específicas	14
3. Objetivos de la investigación	16
3.1. Objetivo principal.....	16
3.2. Objetivos secundarios	17
4. Estado de la cuestión	17
4.1. Antropología y la ciudad (intermedia).....	18
4.2. Imaginarios Urbanos en América Latina y el Perú	25
4.3. Estudios sobre el valle del Mantaro y Jauja	30
5. Marco teórico	38
5.1. Un acercamiento antropológico al espacio: Los imaginarios urbanos y la “emergencia” de la ciudad	38
5.2. Una merecida acotación sobre el espacio “público”	46
6. Estrategia metodológica	48
6.1. Lugar y campo	49

6.2.	Población y muestra: los <i>habitantes</i> de la zona monumental.....	53
6.3.	Métodos de construcción de investigación	57
6.4.	Técnicas e instrumentos de recojo de información	59
6.5.	Sobre el exorcismo como acción creadora: Balance sobre el trabajo de campo y advertencia al lector.....	68
CAPÍTULO 2		75
JAUJA COMO ESPACIO SOCIAL: CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DE UNA CIUDAD PECULIAR EN LOS ANDES CENTRALES.....		75
1.	Jauja en la colonia: Fundación, diseño y composición de una ciudad particular del valle.....	76
2.	Jauja a inicios de la república: La conectividad y composición de la “ciudad sanatorio”	83
3.	Jauja en el siglo XX: La pérdida de hegemonía y su recomposición social.	91
4.	Jauja en el siglo XXI: Los proyectos de monumentalización del pasado.....	97
CAPÍTULO 3		110
JAUJA COMO ESPACIO MÚLTIPLE: ACTORES Y PRÁCTICAS SOBRE SU ZONA MONUMENTAL.....		110
1.	La Zona Monumental de Jauja: un espacio de centralidad.....	110
2.	Prácticas espaciales sobre la zona monumental jaujina.....	113
2.1.	En la casa: Reproductivas.....	115
2.2.	En la calle: Recreacionales	136
2.3.	Para casa y calle: Productivas	168

CAPÍTULO 4	203
CALLE Y CASA: IMAGINARIOS DISPUTADOS SOBRE LA ZONA MONUMENTAL JAUJINA	203
1. La calle: entre el espacio público y el espacio vigilante	204
1.1. El tránsito (re)productivo: Los encuentros, las miradas y la sociedad	205
1.2. El tránsito recreacional: El alcohol, el libertinaje y la violencia	213
2. La vida social de las casas: En torno a la estética y el valor arquitectónicos	219
2.1. La lógica del parentesco y la nostalgia por la Jauja que se va	221
2.2. La lógica del capital. El valor de uso y valor de cambio de la casona	234
3. “Jaujinos” y “nuevos jaujinos”: Un sistema clasificatorio para un orden en decadencia	241
CONCLUSIONES	247
BIBLIOGRAFÍA	247
ANEXOS	266

INTRODUCCIÓN

Jauja es una de las ciudades peruanas más antiguas, con una historia colonial y republicana de notable importancia simbólica. Esto se mantiene presente en su arquitectura, en las maneras en las cuales es circulada como relato mítico desde la literatura, y en el recuerdo constante de parte de su población. Al mismo tiempo, destaca por su ubicación en el valle del Mantaro, región de los andes centrales caracterizada por una constante articulación con amplias dinámicas productivas, principalmente a partir de la agricultura y el comercio.

La zona central de esta ciudad se mantiene aún como el espacio que guarda muchos de los códigos estéticos y morales de la otrora hegemonía jaujina como centro urbano en la región central peruana. Por su centralidad física, social y simbólica, este sector de la ciudad se ha configurado históricamente como un espacio de habitación de los grupos hegemónicos de turno.

No obstante, es esta misma centralidad la que ha generado que, sobre su espacio, tengan lugar actores, prácticas y repertorios bastante heterogéneos, tanto en composición como en visibilidad. A raíz de su reconfiguración constante como espacio histórico, esta heterogeneidad se ha venido actualizando dentro de nuevos órdenes materiales y simbólicos. Estos han transformado la visibilidad de actores y maneras de vivir -y, en consecuencia, de imaginar- este espacio físico y social, configurando múltiples disputas entre los grupos que lo habitan.

Durante la primera década de este siglo, fueron aplicados, desde la esfera estatal, dos proyectos urbanos sobre este espacio. Aunque separados por algunos años, fueron dos momentos de un mismo periodo en el que se buscó resaltar la dimensión histórica de la ciudad jaujina. El primer momento, en el 2003, fue la delimitación de un conjunto de manzanas de este sector como “la zona monumental” de la ciudad. Entre los años 2008 y 2011, fue el momento de “Jauja Monumental”. Este proyecto buscó la puesta en valor de los atributos arquitectónicos más representativos de la—ya delimitada— zona monumental jaujina a través de la rehabilitación de ciertas edificaciones y espacios.

Al margen de su éxito real frente a cómo fueron planteados, estos proyectos han generado una normativa y cambios físicos dentro del centro de la ciudad que son importantes de considerar como punto de partida para la investigación. Primero, en tanto materialización de un imaginario *aún* legítimo sobre el centro de la ciudad; y, segundo, por haber generado transformaciones importantes en la dinámica que configura este espacio actualmente.

Frente a este complejo panorama, esta investigación tiene como objetivo examinar las disputas entre los imaginarios urbanos sobre la zona monumental jaujina que construyen los diversos actores que la habitan en la actualidad. Para ello, en primer lugar, identifica a los actores que habitan este espacio en su cotidianeidad, relacionándose con este de diversas formas de acuerdo a su ubicación social y sus trayectorias de reproducción social. En segundo lugar, describe los imaginarios urbanos que resultan de las múltiples prácticas y repertorios que estos actores accionan sobre este espacio demarcado como monumental. En tercer lugar, analiza las configuraciones de las disputas que resultan de la interacción de estos imaginarios sobre el mismo espacio físico, y que expresan –en torno al espacio- algunos elementos estructurales del campo social jaujino en transformación.

Para ello, el texto tiene una estructura de cuatro capítulos. El primero presenta el diseño de esta investigación, y nos permite observar las bases teóricas y metodológicas que sirven como los pilares desde los cuales construimos el resto de capítulos. En primer lugar, a través de una revisión de literatura que enmarca a esta investigación, y frente a cuyos vacíos esta producción se posiciona. En segundo lugar, a través de la exposición y formulación de una discusión teórica, la cual sienta los puntos de partida de nuestra propuesta antropológica sobre la ciudad. En tercer lugar, a través de la enunciación de los caminos metodológicos que lograron materializar esta investigación, y que permiten resumir el largo proceso de trabajo y aprendizaje que devino en los hallazgos de los capítulos posteriores.

El segundo capítulo describe la configuración histórica del espacio físico y social que estudiamos: la zona monumental de Jauja. A partir de una revisión

bibliográfica y de fuentes secundarias, contextualizamos la historia particular de Jauja, a través de los procesos y grupos que han tenido aquí lugar, además de la centralidad física y simbólica que su zona central posee como resultado. Así también, vemos cómo en la primera década del siglo XXI se estableció un proceso de *monumentalización* de tal espacio, llevado a cabo desde el Estado y algunos sectores de la población jaujina. Este acápite nos permite observar de qué manera este proceso apeló a aquella historia jaujina, y de qué manera materializó el carácter “monumental” de su espacio, modificando significativamente la disposición física y la dinámica en su interior.

El tercer capítulo describe a la zona monumental jaujina en la actualidad como un espacio múltiple, cuya naturaleza resulta de la coexistencia de diversos actores y prácticas espaciales sobre él. Este capítulo presenta a los principales actores que habitan la zona monumental, a partir de una tipología en las prácticas espaciales ellos realizan para su reproducción social, y que se pueden clasificar de acuerdo al tipo de relación que plantean con este espacio: entre productivas (comercio, transporte), reproductivas (residencia, trabajo doméstico, consumo) y recreacionales (socialización, fiesta).

Finalmente, el capítulo cuarto expone las principales disputas que derivan de la coexistencia e interacción de estos imaginarios urbanos; a saber, prácticas y repertorios de aquellos actores sobre el espacio de la zona monumental jaujina. Ya sea a través del tránsito y el trabajo en *la calle*, o de la valoración y expresión estética en *la casa*, la disputa entre los imaginarios urbanos sobre este espacio de la ciudad nos permite atender a los códigos que trascienden el tema estrictamente espacial, y que tienen que ver con la estructura cambiante del campo social jaujino en la actualidad.

CAPÍTULO 1

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

1. Planteamiento de la investigación

1.1. Título - Tema

El tema central de la presente investigación son las disputas entre los imaginarios urbanos sobre la zona monumental de Jauja.

1.2. Planteamiento del problema y justificación

Jauja es una de las ciudades peruanas más antiguas, con una historia colonial y republicana de notable importancia simbólica. Esto se mantiene presente en su arquitectura, en las maneras en las cuales es circulada como relato mítico desde la literatura, y en el recuerdo constante de parte de su población. Al mismo tiempo, destaca por su ubicación en el valle del Mantaro, región peruana caracterizada por una constante articulación con amplias dinámicas productivas y migratorias, principalmente a partir de la agricultura y el comercio.

La zona central de esta ciudad se mantiene aún como el espacio que guarda muchos de los códigos estéticos y morales de la otrora hegemonía jaujina como centro urbano en la región central peruana. Por su centralidad física, social y simbólica, este sector de la ciudad se ha configurado históricamente como un espacio de habitación de los grupos hegemónicos de turno.

No obstante, es esta misma centralidad la que ha generado que, sobre su espacio, tengan lugar actores, prácticas y repertorios bastante heterogéneos, tanto en composición como en visibilidad. A raíz de su reconfiguración constante

como espacio histórico, esta heterogeneidad se ha venido actualizando dentro de nuevos órdenes materiales y simbólicos. Estos han transformado la visibilidad de actores y maneras de vivir -y, en consecuencia, de imaginar- este espacio físico y social, configurando múltiples disputas entre los grupos que lo habitan.

Durante la primera década de este siglo, fueron aplicados, desde la esfera estatal, dos proyectos urbanos sobre este espacio. Aunque separados por algunos años, fueron dos momentos de un mismo periodo en el que se buscó resaltar la dimensión histórica de la ciudad jaujina y *monumentalizarla*. El primer momento, en el 2003, fue la delimitación de un conjunto de manzanas de este sector como “la zona monumental” de la ciudad. Entre los años 2008 y 2011, fue el momento de “Jauja Monumental”: proyecto que, a través de la rehabilitación de ciertas edificaciones y espacios, buscó la puesta en valor de los atributos arquitectónicos más representativos de la –ya delimitada- zona monumental jaujina.

Al margen de su éxito real frente a cómo fueron planteados, estos proyectos han generado una normativa y cambios físicos dentro del centro de la ciudad que son importantes de considerar como punto de partida para la investigación. Primero, en tanto materialización de un imaginario *aún* legítimo sobre el centro de la ciudad; y, segundo, por haber generado transformaciones importantes en la dinámica que configura este espacio actualmente.

Frente a este complejo panorama, esta investigación tiene como objetivo conocer las disputas entre los imaginarios urbanos que construyen sobre la zona monumental jaujina los diversos actores que la habitan en la actualidad. Para ello, en primer lugar, identifica a los actores que habitan este espacio, relacionándose con este de diversas formas de acuerdo a su ubicación social y sus trayectorias de reproducción social. En segundo lugar, describe los imaginarios urbanos que resultan de las múltiples prácticas y repertorios que estos actores accionan sobre este espacio demarcado como monumental. En tercer lugar, analiza los espacios y la configuración de las disputas que resultan de la interacción de estos imaginarios sobre el mismo espacio físico, y que expresan –en torno al espacio- algunos elementos estructurales del campo social jaujino.

Si bien en tanto espacio físico, este conjunto de manzanas de la ciudad tiene una centenaria existencia, lo que proponemos aprehender centralmente desde esta investigación es este espacio a partir de su existencia social como “zona monumental”, que se remite directamente a los proyectos aplicados estatales que lo dotaron de tal naturaleza, a partir de los años 2000¹. Así, tomándolos como antecedentes directos en la disposición física y dinámica actual que tiene este sector, pondremos el énfasis en los distintos actores, prácticas y repertorios, es decir, imaginarios urbanos, que existen en la actualidad, y cuyas interacciones constantes generan determinadas disputas simbólicas y materiales sobre este sector de la ciudad.

Así, esta investigación busca entender la interacción práctica entre actores que actualmente habitan el espacio intervenido por estos proyectos: la zona monumental jaujina. A partir de ello, plantea un acercamiento etnográfico que incorpora y discute la propuesta de los imaginarios urbanos para comprender el proceso de convivencia y disputa entre distintos actores y proyectos sobre el espacio físico y social de una ciudad intermedia. Además, enfatizando en este entendimiento los espacios y las lógicas a través de los cuales dichas disputas se hacen manifiestas.

La investigación parte de la premisa de que el espacio no solo es un contenedor en donde suceden las interacciones sociales, sino que es *a través de él* que se generan relaciones sociales y se practica la vida social. Es una arena sobre la cual se negocian narrativas y aspiraciones sobre el ser/estar en el mundo: la relación con el espacio forma parte de la identidad de las personas, en tanto experiencia sensorial y cotidiana. Es y se construye, en ese sentido, como un correlato *concreto* de las relaciones económicas, políticas y simbólicas *de poder* que se tienden en una sociedad.

Dados los crecientes procesos de urbanización en los centros poblacionales del Perú contemporáneo, creo que el acercamiento teórico y metodológico que brinda la antropología para su aprehensión debería ser

¹ Aunque naturalmente tenemos en mente los procesos y atributos físicos para que este espacio haya podido ser concebido como potencial de ser considerado “monumental”.

profundizado. Esto en la medida que permite una mirada crítica y comprensiva de tales fenómenos, prestando atención tanto a los procesos que configuran la base material que ha venido modelando esta dinámica de urbanización, como a los procesos cotidianos y subjetivos que se derivan de estas nuevas maneras de experimentar nuevos entramados físicos y sociales de historias y geografías diversas.

En un sentido de retroalimentación, dicha profundización le exigirá a la disciplina problematizar sus delimitaciones teóricas y sus acercamientos metodológicos, mediante los cuales podamos repensar el quehacer antropológico en espacios “otros”, como lo son Latinoamérica y el Perú. Comenzando, por ejemplo, con problematizar la construcción de la alteridad en espacios y grupos sociales más cercanos que con los que la disciplina ha construido su canon epistemológico tradicionalmente, así como las categorías analíticas con las que ha construido sus objetos de estudio.

Este estudio permite acercarse al fenómeno de la producción material y simbólica del espacio en ciudades intermedias de la sierra peruana, sobre las cuales no se tiene literatura suficiente que permita comprender los procesos urbanos que en estas acontecen, menos aún desde un punto de vista antropológico. Esto sucede en gran medida por el acercamiento con un sesgo ruralista hacia estos espacios, producto de una mirada dicotómica que asume los procesos urbanos en Lima metropolitana, mientras que en los espacios en otras provincias los focos de atención se encuentran casi siempre en los procesos rurales.

Otro aspecto que hace relevante y pertinente esta investigación es que a partir de la data recogida en el trabajo de campo se propone discutir, para el caso jaujino, los procesos de significación de conceptos tan amplios como el “desarrollo”, la “estética” o “lo monumental”, cuyas significaciones son *en sí mismas* un campo de disputa ideológica de grupos con pretensiones hegemónicas, en el sentido que otorgan Gramsci (1972); Zizek (1989) o Laclau y Mouffe (2011): la reproducción de un orden material y simbólico.

2. Preguntas de la investigación

2.1. Pregunta principal

La pregunta que guía esta investigación es ¿Cómo se configuran las disputas entre los imaginarios urbanos sobre la zona monumental de Jauja?

2.2. Preguntas específicas

- ¿Quiénes son los actores que habitan el espacio de la zona monumental jaujina?

Esta pregunta apunta a conocer a los actores sociales que habitan la zona demarcada como “monumental”, los cuales ejercen determinadas prácticas sobre el espacio y proyectan sus agendas –estéticas, éticas, políticas- sobre el mismo. Responderla implica describir las múltiples ubicaciones sociales de estos actores, además de las prácticas espaciales que ellos realizan. Igualmente, conocer el contexto temporal y sociogeográfico que configura el campo social en el que desarrollan su práctica: la zona monumental de Jauja.

- ¿Cuáles son los imaginarios urbanos que estos actores construyen sobre la zona monumental de Jauja?

Responder esta pregunta implica identificar los distintos imaginarios urbanos que dichos actores construyen sobre la zona monumental a partir de su práctica constante en este espacio. Eso se logrará a través de rescatar regularidades entre las prácticas espaciales y los repertorios discursivos que ellos construyen

sobre la zona monumental en sus distintos aspectos: como espacio de praxis cotidiana y como espacio de convivencia con otros grupos.

- ¿Cuáles son las disputas que se evidencian en la interacción de estos imaginarios urbanos sobre la zona monumental jaujina?

Para responder esta pregunta, analizo los espacios de las disputas generadas a partir de la coexistencia de imaginarios urbanos disímiles sobre el mismo espacio físico. Es decir, del encuentro conflictivo de prácticas y repertorios que distintos grupos sociales accionan sobre la zona monumental jaujina. A través del análisis sobre los espacios en los que se manifiestan dichas disputas, la calle y la casa, esta tercera pregunta apunta a conocer las lógicas a través de las que estas operan, y a los elementos estructurales del campo social jaujino expresados en esta interacción.

Para responder a estas preguntas, el texto tiene una estructura de cuatro capítulos. El primero presenta el diseño de esta investigación, y nos permite observar las bases teóricas y metodológicas que sirven como los pilares desde los cuales construimos el resto de capítulos. En primer lugar, a través de una revisión de literatura que enmarca a esta investigación, y frente a cuyos vacíos esta producción se posiciona. En segundo lugar, a través de la exposición y formulación de una discusión teórica, la cual sienta los puntos de partida de nuestra propuesta antropológica sobre la ciudad. En tercer lugar, a través de la enunciación de los caminos metodológicos que lograron materializar esta investigación, y que permiten resumir el largo proceso de trabajo y aprendizaje que devino en los hallazgos de los capítulos posteriores.

El segundo capítulo describe la configuración histórica del espacio físico y social que estudiamos: la zona monumental de Jauja. A partir de una revisión bibliográfica y de fuentes secundarias, contextualizamos la historia particular de

Jauja, a través de los procesos y grupos que han tenido aquí lugar, además de la centralidad física y simbólica que su zona central posee como resultado. Así también, vemos cómo en la primera década del siglo XXI se estableció un proceso de *monumentalización* de tal espacio, llevado a cabo desde el Estado y algunos sectores de la población jaujina. Este acápite nos permite observar de qué manera este proceso apeló a aquella historia jaujina, y de qué manera materializó el carácter “monumental” de su espacio, modificando significativamente la disposición física y la dinámica en su interior.

El tercer capítulo describe a la zona monumental jaujina en la actualidad como un espacio múltiple, cuya naturaleza resulta de la coexistencia de diversos actores y prácticas espaciales sobre él. Este capítulo presenta a los principales actores que habitan la zona monumental, a partir de una tipología en las prácticas espaciales ellos realizan para su reproducción social, y que se pueden clasificar de acuerdo al tipo de relación que plantean con este espacio: entre productivas (comercio, transporte), reproductivas (residencia, trabajo doméstico, consumo) y recreacionales (socialización, fiesta).

Finalmente, el capítulo cuarto expone las principales disputas que derivan de la coexistencia e interacción de estos imaginarios urbanos; a saber, prácticas y repertorios de aquellos actores sobre el espacio de la zona monumental jaujina. Ya sea a través del tránsito y el trabajo en *la calle*, o de la valoración y expresión estética en *la casa*, la disputa entre los imaginarios urbanos sobre este espacio de la ciudad nos permite atender a los códigos que trascienden el tema estrictamente espacial, y que tienen que ver con la estructura cambiante del campo social jaujino en la actualidad.

3. Objetivos de la investigación

3.1. Objetivo principal

El objetivo principal de esta investigación es conocer de qué manera emerge la zona monumental de Jauja como resultado de las disputas e interacciones entre los imaginarios urbanos que construyen los actores que habitan este espacio.

3.2. Objetivos secundarios

- Identificar y describir a los actores sociales que habitan cotidianamente a zona monumental de Jauja, así como la dinámica que se genera producto de su interacción práctica.
- Conocer los imaginarios urbanos que estos actores construyen sobre la zona monumental jaujina, a partir de describir y clasificar las prácticas espaciales y repertorios que son generados sobre este espacio.
- Identificar y analizar cuáles son las disputas que se evidencian en la interacción de actores y prácticas sobre la zona monumental.
- Identificar y analizar en qué espacios y a través de qué lógicas se configuran las disputas entre los imaginarios sobre la zona monumental jaujina.

4. Estado de la cuestión

La presente investigación se enmarca en una serie de estudios, por su contenido y por el lugar que estudia, en tres tópicos: la antropología de la ciudad, y específicamente de la ciudad intermedia; los estudios sobre imaginarios urbanos en ciudades de América Latina y el Perú, y los estudios sobre el valle del Mantaro y específicamente sobre Jauja.

A la vez que entender esta investigación como enmarcada dentro de esta serie de estudios desde distintas disciplinas en el tiempo, también se busca entenderla en su carácter innovador respecto de algunos vacíos que estos conjuntos de investigaciones han dejado, como los temas, los lugares y los enfoques, para de esta manera identificar su aporte en la antropología y las ciencias sociales, y en específico, en los estudios urbanos en la ciudad intermedia.

4.1. Antropología y la ciudad (intermedia)

La antropología de/en/y la ciudad es un acercamiento parcialmente marginal dentro de la producción antropológica, la cual se ha caracterizado por definir la alteridad en términos geográficos muy dicotómicos. En términos de Gupta y Ferguson (1997), podríamos entender este relativo divorcio desde su origen como parte de la dicotomía entre campo y casa, leída y construida desde una academia urbana y de clase media-alta, que define al otro desde la oposición con su status quo, por lo que es mucho más fácil encontrar a ese “otro” en espacios rurales y lejanos. Si bien esta producción sobre la ciudad y lo urbano desde la antropología se mantiene creciente, este enfoque de la disciplina aún mantiene una deuda con el devenir de los fenómenos urbanos, especialmente en regiones como Latinoamérica, que en términos globales es un ‘espacio otro’, y debería estudiarse y entenderse a sí misma en un proceso descolonizador.

En “La antropología de las ciudades” (1996), Low atiende a esta falta de producción y de teorización sobre la ciudad desde la antropología, la cual ha sido dejada (o tomada) por muchas otras disciplinas, como la arquitectura, la economía y el planeamiento urbano. Frente a esto, la autora realiza un estado del arte que agrupe y clasifique las líneas e hilos conductores que han articulado la producción hasta su momento, teniendo en cuenta que la data antropológica es esencial para el entendimiento de problemas urbanos de diverso tipo, y que –a pesar de la duda y alejamiento de la academia antropológica por este espacio-

“el teorizar la ciudad es una parte *necesaria* en el entendimiento del momento cambiante, postindustrial, posmoderno y de capitalismo tardío en el que vivimos” (1996, pp. 384, traducción y énfasis míos).

Al hacer esta revisión bibliográfica, Low discute y propone definiciones para las categorías comunes de “urbano” y “ciudad”, planteando que no deberían entenderse como categorías fijas o esenciales, sino más bien como un proceso, o como “focos de manifestaciones culturales y sociopolíticas de la práctica cotidiana”. (1996, pp. 384)

Ella realiza su clasificación de acuerdo a los énfasis que distintos estudios antropológicos le han dado a los fenómenos urbanos: dentro de las “relaciones sociales” agrupa a *la ciudad étnica* y los estudios que privilegian las relaciones tensas a partir de las inmigraciones y minorías étnicas, y de su convivencia, *la ciudad dividida* que en esa línea enfatiza en las múltiples fronteras sociales de diverso orden que se construyen entre los cohabitantes de las ciudades; *la ciudad con género*, que enfatiza las relaciones de dominación y resistencia que existe a partir de los sistemas de género; finalmente *la ciudad contestada*, que centra su foco en las movilizaciones y resistencias estratégicas que tienen grupos dentro de la ciudad, así como sus repertorios.

Por otro lado, con los estudios que enfatizan el aspecto económico de las ciudades encontramos tantos otros, cuyo foco varía entre la industrialización y la desindustrialización, la ciudad global y la ciudad informacional. También se encuentran los estudios sobre religión y cultura, y los que más nos servirán, que son los estudios de *arquitectura y planeamiento urbano*. En esta categoría incluye a las ciudades “modernistas” como Brasilia, que a partir de su construcción generan nuevas dinámicas sociales; las ciudades “coloniales”, donde enfatiza las construcciones arquitectónicas coloniales y sus representaciones en la dinámica (en la cual podríamos ubicar la presente investigación). También los estudios que pertenecen a la ciudad “posmoderna” en donde la movilidad y el flujo de información generan nuevas dinámicas de

relacionamiento espacio-temporal; y el conjunto de ciudad “fuerte”, que muestra la influencia de los sistemas de control en la construcción material de la ciudad.

La revisión de Low nos ayuda a contextualizar la presente investigación dentro de las categorías y referencias que ella reseña. Sin embargo, sus límites radican en el hecho de que fue escrita hace más de veinte años, y de que la producción que reseña y revisa es casi siempre desde una literatura hegemónica de autores norteamericanos y europeos.

Desde una propuesta latinoamericana, Salcedo y Zeiderman (2008) realizan una revisión crítica de los acercamientos que ha habido desde la antropología hacia los estudios de la ciudad, en donde proponen problematizar sus fundamentos a la vez que proponen una manera de ver a la ciudad como productos de prácticas históricamente situadas más que como una categoría universal o fija (2008, pp. 63), y aterrizan su revisión en un análisis de tres momentos históricos en Bogotá.

En este texto los autores hacen un balance crítico de la relación que ha existido y existe entre antropología y la ciudad, que promueve un replanteamiento teórico de la categoría “ciudad”, a la vez que un replanteamiento metodológico de la primera.

Los autores entienden a la ciudad como un proyecto de ordenamiento socioespacial que es construido material y discursivamente (2008, pp. 63-64). Mediante esta definición se hace posible un acercamiento etnográfico que entienda a la ciudad no como un objeto reificado o fetichizado (como las categorías de antropología *de* y *en* la ciudad asumen), sino como una producción -concreta y abstracta a la vez- que se va definiendo y re-creando constantemente, y que adquiere nociones de espacio-tiempo específicas en cada contexto distinto.

Además del propósito teórico que guía su artículo, los autores piensan su texto con dos finalidades prácticas: como un intento para descolonizar los paradigmas eurocéntricos que han dominado y reducido los estudios de lo urbano, y como una respuesta retomando un hecho que Low (1996) ya había

señalado: la poca atención que se ha prestado desde la antropología hacia la ciudad.

Frente a esta situación, y a partir de su discusión teórica que exige un replanteamiento de la categoría ciudad, y de la metodología antropológica para aprovechar la tensión productiva que se genera al acercarse a estos espacios (físicos y sociales), los autores proponen una posibilidad (y hasta una exigencia) de la antropología para realizar etnografías sobre la ciudad.

Para aterrizar su discusión, Salcedo y Zeiderman usan el ejemplo de la ciudad de Bogotá: a través de una lectura antropológica de fuentes secundarias encuentran que la ciudad se redefine en los tres momentos históricos que analizan, a través de las tecnologías de gobierno y discursivas que entran en juego, dialogando en un claro lenguaje foucaulteano.

Por otro lado, y aterrizando la revisión en un espacio más acotado, “La cuestión urbana en la región andina” (Metzger, Rebotier, Robert, Urquieta, & Vega Centeno, 2016) es un texto muy relevante para lograr una reseña que incluya un panorama contemporáneo de los estudios que se están realizando en los países de la región andina (Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia) en donde se enmarca nuestra investigación.

Este texto, que es un conjunto de artículos que buscan reseñar los procesos y la producción sobre los mismos en cada país, genera una discusión desde cada experiencia sobre cómo ha ido transformándose los espacios urbanos, pero más sobre cómo han ido cambiando los estudios sobre lo urbano. Hacia el final, y luego de haber recogido las experiencias, se busca una discusión sobre la existencia y las características de este “carácter andino” de la ciudad en estos países.

En el caso peruano, cuya reseña es escrita por Vega Centeno y Calderón (2016), se muestra que, casi en su totalidad, Lima ha sido considerada como el espacio por antonomasia de los estudios urbanos; y su expansión y su problemática ha guiado el curso de la producción académica sobre el tema.

En este estudio, que es sí mismo un estado del arte, Vega Centeno y Cockburn señalan que para el caso peruano los estudios urbanos han estado relacionados a la expansión de Lima. Gran parte de su revisión bibliográfica se centra en los estudios de las barriadas y de los procesos sociales que ha atravesado Lima. Recién hacia el final se comenta sobre los dos otros tipos de investigación incipiente que se está generando en otros espacios urbanos: las redes de ciudades, con las ciudades intermedias (en el que se resalta el texto de Burga et. al sobre el circuito urbano del valle del Mantaro), y las ciudades en relación a las dinámicas económicas a gran escala (principalmente industrias extractivas). Los autores hacen una reflexión sobre la importancia que tiene realizar estudios que permitan entender estos procesos cada vez más notables en el país.

Como parte de la discusión sobre Ciudad intermedia en América Latina, podríamos afirmar que, aparentemente, donde más se ha desarrollado estudios en estos espacios es en la academia argentina. Uno de los autores que propone un estudio sobre estos espacios es Ariel Gravano (2014; 2012), quien consigue un movimiento entre niveles distintos de abstracción, desde una teoría que discute epistemológica y conceptualmente muy ligada a la propuesta de los imaginarios urbanos, hasta una aplicación práctica en la gestión pública.

Gravano realiza una dura crítica a la *vacancia* de los estudios urbanos en las ciudades intermedias, y del sesgo positivista y reduccionista que han tenido estos, en donde no se han tomado en cuenta el componente simbólico o imaginario.

Busca integrar en su estudio a la ciudad como parte de un sistema urbano, y encontrar a partir de los imaginarios nexos que permitan la comunicación con la gestión urbana, como la discriminación espacial y social a partir de categorías de alteridad que se plasman en imaginarios, y por tanto, también en prácticas. Esto implica un reto mayor en los enfoques participativos.

El autor encuentra límites a los intentos de estudiar la ciudad media con las mismas categorías que se usan con el estudio de las metrópolis, lo cual nos

invita a pensar nuevas formas de plantear el desarrollo, en la medida en que constantemente aterriza su discusión teórica en la gestión pública urbana, en un claro posicionamiento de defensa del “derecho a la ciudad”

El estudio de la ciudad intermedia que plantea Gravano permite el registro y análisis de cómo viven los actores la ciudad, además de describir cómo viven en la ciudad.

En su texto del 2012 lanza una definición de lo urbano como “un sistema de sistemas satisfactores básicos de servicios ciudadanos de consumos colectivos con base y distribución física en el espacio y trascendencia temporal” (2012, pp. 90) que es a la vez un espacio de lucha simbólica constante, pero que convive con una composición de *normalidad* desde las instituciones planificadoras de los espacios.

Para hablar de la discusión sobre Ciudad Intermedia en el caso peruano, el aporte más contemporáneo y completo es el libro de Canziani y Schejtman (2013) que recopila distintos artículos en torno a experiencias y definiciones de ciudades intermedias en el Perú, América Latina y Europa. Este texto, producto de un seminario, logra un acercamiento conceptual al espacio de las “ciudades intermedias” desde distintas perspectivas disciplinarias.

En el texto se realiza un acercamiento a teorizar, a partir de las experiencias en ciudades peruanas, la ciudad intermedia en términos diferentes a cómo había estado entendiendo estos espacios. Se pasa, por lo tanto, de una conceptualización tradicional que la define en términos demográficos y cuantitativos, y que comete ciertas ambigüedades al asumir características dicotómicas y facilistas, como señala el artículo de Remi, hacia una nueva conceptualización que la define en términos de los atributos y funciones que cumplen: el ser un espacio articulador entre espacios y dinámicas rurales y metropolitanas. En ese sentido, propone la ciudad intermedia como una categoría relacional que hace referencia a estos espacios articuladores dentro de circuitos y dinámicas mayores.

El texto es uno de los más importantes de esta revisión bibliográfica, ya que aporta con un componente teórico que permite enmarcar la zona en la que se sitúa la investigación, desde experiencias en su mayoría de ciudades y realidades peruanas y andinas.

Como uno de los artículos más importantes de este texto resalto el de Fernando Carrión. Él nos ofrece elementos interesantes para definir a las ciudades intermedias haciendo una comparación de las ciudades en varios lugares de América Latina.

Este autor señala que los cambios y dinanismos de las ciudades, nos obligan a repensar lo urbano. Las ciudades intermedias ya no se pueden definir en relación a las más grandes o más pequeñas (en la clásica idea de la pirámide trunca) porque puede haber mucha distancia entre ellas respecto de otras ciudades. Por ello, prefiere adoptar una definición de ciudades integradas en red, muchas veces con relaciones de complementariedad entre ellas. Él analiza el papel que cumplen estas ciudades y los cambios que han ido teniendo a través de la historia debido al papel que desempeñan en el mercado, más que en su papel político administradora (en caso fuera capital de distrito o provincia, por ejemplo). Con el aporte de Carrión se enfatiza el papel de Estado, las nuevas estrategias territoriales que debe impulsar, nuevas metodologías para mejorar la equidad de los recursos, y un desarrollo basado en las capacidades y características propias.

No obstante, podemos observar que esta producción latinoamericana y peruana sobre la ciudad intermedia no está planteada desde acercamientos antropológicos, sino más bien desde la economía, la sociología, el urbanismo y la historia.

Con respecto a la producción académica sobre la ciudad intermedia, el aporte principal de la investigación es llenar un poco del vacío dejado por los estudios sobre ciudad intermedia en el Perú, que, si bien van en aumento, son relativamente pocos respecto de los procesos de urbanización y dinámicas urbanas actuales. Con relación a esto, el texto también responde a la ausencia

aún mayor de la producción académica *desde la antropología* sobre la ciudad intermedia.

4.2. Imaginarios Urbanos en América Latina y el Perú

La presente investigación se enmarcará dentro de un conjunto de investigaciones que se han acercado al fenómeno de la producción material y simbólica de las ciudades, desde las propuestas teóricas y metodológicas que también marcan este estudio: la producción del espacio y, en mayor medida, los imaginarios urbanos.

Como parte de los estudios de ciudades en Latinoamérica, inspirados por la propuesta de los Imaginarios se pueden resaltar tres: el de Santillán (2015), el de Silva (2006), y el de Gonzáles-Hernández (2013).

Santillán (2015) usa el marco teórico de los imaginarios urbanos (propuesto desde Silva, 2006) para acercarse a una situación característica de las ciudades latinoamericanas, la segregación espacial, a partir del caso de la división Norte - Sur de la ciudad de Quito.

El autor muestra que, a principios del siglo XX con industrialización, el sur de la ciudad comenzó a albergar a las clases obreras, mientras que las clases altas se desplazaron hacia la zona norte. Si bien esta situación ha cambiado con el desarrollo económico de la región sur, los imaginarios a través de los cuales también se construye la ciudad y sus sectores muestran que las valoraciones y las asociaciones que se generan sobre estas regiones de la ciudad continúan separándolas en términos estéticos y económicos, pero también asignándoles cualidades morales distintas y opuestas (de hecho, ese es su aporte a los estudios anteriores sobre Quito). En este proceso, también entran en juego las nociones de alteridad para hacer una referencia valorativa, ya que los resultados muestran que cuando la persona no es habitante del distrito por el que se le

preguntan, las respuestas se tienden a dicotomizar aún más, lo cual demuestra la lectura cotidiana de 'lo otro' desde el prejuicio.

Si bien este estudio es una muy buena muestra de la aplicación del marco teórico de los imaginarios urbanos, tiene sus límites en la metodología que usa, ya que -a diferencia de lo que los estudios más etnográficos realizan- este parece imponer las categorías y prefigurar/estructurar las respuestas. De la misma manera, y como son los límites mismos de su marco teórico, no incide mucho en los aspectos más estructurales (como la dinámica económica, la etnicidad o el género) que generan estas segregaciones y que se manifiestan discursivamente a través de los imaginarios.

Luego de establecer su planteamiento teórico y metodológico sobre lo que implican *los imaginarios urbanos*, Silva (2006) los aplica en estudios de caso, como en Bogotá y en Sao Paulo. En estos estudios, el autor hila su argumento sobre las evocaciones urbanas a través de la temática que va surgiendo en la composición de su data: los acontecimientos, la ensoñación y las identidades.

En el primero, se va mostrando los acontecimientos históricos por los que ha atravesado las ciudades, y la manera en que se han significado para su población, ya sea por hitos como la independencia, procesos migratorios, entre otros.

En el segundo, las ensoñaciones refieren al componente más sensorial en el proceso de apropiación simbólica de la ciudad: la belleza estética, los aromas, las asociaciones cromáticas, la sensación de peligro y seguridad, y los límites de lo público y privado marcan la temática de este punto.

En un tercero, se refiere a los usos que se da a las ciudades, a partir de la movilidad y los desplazamientos, los lugares de referencia, surcados por distinciones entre clases sociales.

El aporte de Silva es importante, ya que sirve como un modelo de aplicación desde el mismo autor que propone la conceptualización y metodología de la propuesta de los imaginarios. No obstante, queda una sensación de que, al

importar más el aspecto cuantitativo dentro de esta construcción de los imaginarios, se deja de lado las implicancias y significaciones de las respuestas construidas en el campo, que parecen prefiguradas o estructuradas *a priori*.

Gonzales-Hernández (2013) realiza una revisión crítica del concepto de los imaginarios urbanos al aplicarlo en el debate sobre los centros históricos, en el que propone que “los imaginarios son útiles como fetiche de un patrimonio cultural establecido por los grupos dominantes para introducir al mercado y comercializar los patrimonios culturales urbanos” (2013, pp. 29).

Desde el debate sobre la concepción del “patrimonio” dentro del capitalismo, la autora genera una crítica muy tenaz al proceso de fetichismo que se vive dentro de la conformación y categorización de ciertos elementos de las ciudades como patrimonio cultural, que más allá de expresar “una” identidad o imaginario consensuado, se convierte en el fetichismo y ocultamiento de relaciones de hegemonía de algunos grupos que proyectan considerar ciertos elementos de legitimidad con esa categoría, y que, a partir de la inversión de capital privado y público (mediante las agencias estatales) se genera un valor de cambio y una renovación hegemónica de las prácticas y significados urbanos.

Este texto es un aporte muy valioso a la discusión sobre los imaginarios urbanos, ya que les incluye un componente mucho más crítico y enfocado en las relaciones de poder que los construye y los moldea. Así mismo, desde una entrada desde la teoría del valor marxista y posmarxista, se acerca al fenómeno actual de la categorización de los centros históricos, para entenderlos desde una mirada crítica del sistema que los promueve y los convierte en funcionales para crear ciertas hegemonías económicas, pero también ideológicas e identitarias dentro de una ciudad.

Para el caso peruano, desde la propuesta de la producción del espacio, se encuentran las investigaciones de Castillo (2015), Rivera (2016) y Trinidad (2013).

La tesis doctoral de Castillo (2015) estudia en profundidad los procesos de producción del espacio en una sociedad rural de Cajamarca y sus

transformaciones a partir de la entrada de una dinámica y relación distinta con el espacio producto de la inversión minera. Este estudio, que nos aporta el ser una aplicación del marco teórico de la producción del espacio desde Lefebvre y los procesos y dinámicas de gobernanza desde distintos actores, se centra en cuatro tipos de prácticas de la población con su espacio: el acceso, las prácticas de producción, la movilidad y las representaciones del espacio.

Si bien este texto nos brinda un buen ejemplo de aplicación, en una zona andina del Perú (con sus particularidades), de una de las propuestas que guían nuestro marco teórico, está aplicado en un contexto rural y con presencia de industrias extractivas, por lo que tiene sus propios límites en ser una referencia para esta investigación, a pesar de que mucha de su revisión teórica y (en menor medida) metodológica fueron incorporados en esta investigación.

Otros estudios de caso sobre el tema de espacio urbano en el Perú son las tesis de Trinidad (2013) y Rivera (2016) sobre el fenómeno de producción social del espacio en zonas urbanas de Ayacucho: Huamanga y Puquio, respectivamente.

La tesis de Rivera, "Imaginando Puquio", es una realización de un diálogo entre las propuestas del espacio desde Lefebvre (2013) y un lado más político-económico, así como aportando el tema de la experiencia y el componente emocional en la apropiación simbólico (Tuan, 1979). En este texto se busca entender las dinámicas entre la representación y la producción del espacio en la ciudad de Puquio a partir de su dinámica en circuitos más grandes de Ayacucho, y en un proceso dialéctico con la propia dinámica de las comunidades campesinas aledañas a la ciudad; así como también, entender el proceso de cómo imaginan los pobladores su ciudad y su lugar en el país.

Esta investigación es bastante útil para contextualizar nuestro estudio, en la medida en que es uno de los pocos estudios a profundidad sobre la producción espacial en una ciudad intermedia con características (dinámicas económicas y sociales, e historia de distinciones) similares a las de Jauja.

En un caso cercano, la tesis doctoral de Rocío Trinidad (2013) señala las tensiones en torno a la (re)presentación de Huamanga en la actualidad, teniendo en cuenta factores históricos que la constituyen y la cargan de significado: el legado colonial y su arquitectura, el conflicto armado interno -en donde cambia la imagen de Ayacucho en un panorama nacional- y el momento actual, con propuestas para revalorizar la ciudad y fomentar el turismo, con una visión más tradicional sobre la ciudad, que en parte no representa al impulso comercial y mestizo que actualmente se viven en dicha ciudad.

El aporte del texto desde el lado teórico es el acercamiento hacia la arquitectura no como experiencia solamente estética, sino también como herramienta política de construcción y vigilancia del cuerpo, y construcción de sujetos (siguiendo conceptos de Foucault y Sennett); siendo por lo tanto un instrumento de poder que no está exenta de un carácter ideológico, y puede ser un mecanismo para mantener y reproducir ciertos rasgos coloniales en lugares con una experiencia de conquista e imposición de una matriz cultural. Es un instrumento de poder también en tanto define una normalidad sobre lo bello y lo 'huachafo'.

Este estudio de caso sirvió mucho para delimitar la problemática de Jauja usando como ejemplo cercano el de Huamanga, ya que es un ejemplo en el que ciertas narrativas de modernidad junto con mestizaje (por migración) y principalmente los cambios en las actividades económicas de la población, generan tensiones en los modos de (re)presentar (en nuestro caso sería mejor usar "imaginar") la ciudad. Sin embargo, una diferencia en el caso de Huamanga con el de Jauja es el carácter mucho más colonial en la primera, en su arquitectura, la cual además todavía guarda una constitución hegemoníamente colonial, a diferencia del caso jaujino, en el que ya se viene dando un proceso de transformación del espacio urbano por otras edificaciones, incluso dentro de su zona monumental.

4.3. Estudios sobre el valle del Mantaro y Jauja

En el primer tipo de estudios que se ha realizado en el valle del Mantaro están los estudios clásicos que resaltan por un lado su característica “esencial”, *la modernización*, a partir de su fuerte articulación en la dinámica regional y nacional; y, por otro lado, su característica como espacio rural, con una fuerte presencia campesina y comunal. Sobre este último tema no vale la pena detenerse, para esta investigación, más que para valorar sus enfoques que no tomaban a los espacios estudiados como aislados, sino que lograron hacer énfasis en los múltiples eslabonamientos entre dinámicas económicas. Resaltan en esta categoría los textos de Adams(1959), Grondin (1978), y uno contemporáneo como el de Plasencia (2007).

Arguedas (1957, 1975) tiene un planteamiento en torno a la “cultura andina” como esencialmente vital y que se puede adaptar a los cambios sin perder su esencia. Es por eso que manifiesta su posición a favor de la intervención del Estado para acabar con las formas coloniales de explotación indio-misti, especialmente en las haciendas, en las zonas que caracteriza como “anillos de hierro” por la ausencia de formas modernas de organización política con el aparato estatal y las formas modernas de producción económica capitalista.

Arguedas es influenciado por la corriente indigenista mexicana que ve en el mestizaje el camino para la gesta de un Estado-nación. Por lo cual, el autor aboga por un mestizaje en el Perú, a partir de su diagnóstico de la “cultura andina” como fácilmente adaptada a los cambios en la sociedad macro.

Para dar uno de los ejemplos exitosos de mestizaje en el Perú, Arguedas resalta la situación del Valle del Mantaro, en donde a partir del comercio y la modernización se ha generado (especialmente en Huancayo) una identidad mestiza de pequeño propietario que es una excepción feliz en el Perú, a diferencia de la sierra sur caracterizada por el modo de producción de las haciendas y el gamonalismo con relaciones serviles entre el patrón –mistis- y los indios, y que por lo tanto se podría plantear como modelo a imitar a nivel

nacional. En su revisión de las comunidades indígenas del valle del Mantaro (1957), realiza una revisión de las transformaciones que están teniendo estas instituciones por la urbanización e industrialización presente de manera cada vez mayor en el valle, bajo el símbolo del ferrocarril, en la cual propone que lo que permite el mestizaje y la rápida 'modernización' es la ausencia de instituciones de origen colonial, (como una fuerte presencia española durante la colonia, o el establecimiento de la hacienda republicana).

Si bien los planteamientos de Arguedas, como parte de una lectura hegemónica sobre el valle del Mantaro, nos contextualiza muy bien sobre el lugar a tratar y las dinámicas de conexión entre los espacios rurales-urbanos, lo que esta investigación trata de discutir es la suposición, desde autores como Arguedas, sobre la armonía étnica en el valle, para proponer que, a pesar de sus constantes transformaciones, de alguna manera las relaciones de disputas se mantienen y recrean a partir de los imaginarios sobre la ciudad de Jauja, que se ha caracterizado por tener una presencia colonial mucho más fuerte que las provincias aledañas (Concepción o Huancayo).

El texto de Manrique (1987) "Mercado interno y región: la sierra central 1820-1930", realiza un acercamiento histórico hacia los procesos productivos en la sierra central, y cómo esta se ha articulado a un mercado interno nacional desde los primeros años de la república. En este texto, Manrique señala que las principales actividades económicas de la sierra central (en la que se ubica el Valle del Mantaro) han sido históricamente y debido a sus características geográficas: las haciendas ganaderas, la minería y la agricultura. Manrique hace un recuento histórico de cómo estas actividades van variando a través del tiempo, y cómo va surgiendo una actividad económica que toma un lugar hegemónico en el valle, el comercio, a partir de tres eventos: El primero es la construcción del ferrocarril que une a Lima con la Oroya y Huancayo, por lo que se genera un circuito económico con conectividad. El segundo es la entrada de *la Cerro de Pasco Copper Corporation*, que incrementa la demanda de muchos productos. Y la tercera es el cambio tecnológico en la industria agrícola.

En la misma línea está el texto de Alberti y Sánchez (1974) Poder y conflicto social en el Valle del Mantaro (1900-1974), en el capítulo “La caída de Jauja y la emergencia de Huancayo”, en donde se analiza cómo a partir de la integración económica de Huancayo, por el circuito con la Oroya y Lima desde la construcción del ferrocarril, Jauja va retrocediendo en su lugar de importancia en la región, ya que su modo de producción empieza a ser desfazado frente a la nueva dinámica que se plantea como hegemónica en el valle, el comercio, que tiene a Huancayo como su espacio por antonomasia.

Por otro lado, Edgardo Rivera Martínez (1999) hace una revisión histórica de Jauja a partir de la imagen que se construyó de ella desde los relatos de viajeros: desde su descripción geográfica y ambiental, su fundación española y la importancia que tuvo la ciudad en un primer momento de la colonia –fue capital del Perú-, los relatos sobre Jauja de los cronistas, en donde se señalan sus principales características, resaltándose su población mestiza y su ecología privilegiada (clima, tierra), así como la supuesta premisa de progreso en la provincia –que al parecer no tuvo un correlato material-. Se muestra también como fue variando la imagen de Jauja y el Valle a lo largo de la historia, y desde el siglo XIX la comparación con Huancayo (como ejemplo de dinamismo y progreso) mientras que Jauja se ancla a su pasado y una visión estática de la misma.

Estos textos servirán para acercarse a los procesos económicos e históricos que han ido dando forma a la vida social y las narrativas de la población. Del mismo modo, se acercan al fenómeno de la dinámica entre Jauja y Huancayo, su competencia histórica y la manera en que Huancayo se va forjando como modelo de ‘modernidad’ y ‘desarrollo’, mientras que Jauja va tomando un lugar secundario más ‘tradicional’, y se van generando narrativas de otredad respecto de Huancayo, al que se reconoce como modelo al cual se aspira a la vez que se rechaza.

Otro tipo de estudios que se han realizado en el valle del Mantaro y en Jauja son las investigaciones relacionadas al aspecto de modernización ya

mencionado en su relación con las manifestaciones culturales tan icónicas del valle, como rituales y expresiones artísticas, para encontrar, a partir de este aspecto de la vida social en el valle, los múltiples eslabonamientos y negociaciones que existe entre la integración del valle a una dinámica mayor, con su propia identidad, en alguna medida autónoma, la cual se va recreando constantemente y renovando a partir de estas expresiones.

Dentro de este conjunto de estudios, resaltaremos los dos más conocidos: el de Raúl R. Romero (2004) y el de Manuel Ruez (2014), los cuales se enmarcan especialmente en todo el valle del Mantaro, y en un distrito de la provincia de Jauja, respectivamente.

Romero (2004) realiza en este libro un balance de las manifestaciones culturales presentes y características del valle, tales como la música, la danza y los rituales para actualizar el conocido debate y diálogo entre “tradición y modernidad” que ha marcado los estudios sobre esta región geográfica, esta vez a través de su *cultura popular*, en la que la búsqueda de una “autenticidad cultural” convive con los cambios y desarrollos tecnológico e industriales que ha atravesado esta región en su devenir histórico relacionado a los procesos nacionales. A través del estudio de múltiples casos, el autor se acerca al proceso de conformación de una “identidad” del valle, manifestada en estas expresiones.

El autor expone un marco teórico muy útil para contextualizar su investigación, que puede captar en su movilidad esta dinámica de reinención y negociación constante entre “modernidad” y “tradición”, sosteniendo que ninguna de estas categorías existe *per se*, sino que se va creando respecto de un posicionamiento y a una historia oficial compartida dentro de un grupo.

A lo largo de su argumentación, Romero brinda un contexto histórico de los procesos que ha vivido la zona y de los estudios que se han realizado sobre estos, lo cual permite establecer un buen punto de partida teórico sobre el valle; al mismo tiempo, y a partir de sus datos etnográficos, actualiza y discute estos estudios clásicos en un nuevo contexto del siglo XXI post giro neoliberal y post conflicto armado interno.

El texto también señala características que nos permiten entender mejor la dinámica del valle, como la cercanía a la capital de la nación y la fluidez de las comunicaciones (ferrocarril y carretera) han acelerado la integración de la región a la economía nacional (2004, pp. 17). Sin embargo, también se señala que a pesar de la fuerte integración al mercado más “globalizado”, se sigue manteniendo una autonomía relativa en términos de cultura y estética popular a través de una vigorosa cultura popular, sujeta a tensiones, conflictos e ideologías. Para desarrollar este argumento, el autor retoma y problematiza los planteamientos de Arguedas (1975) en los que pone al valle del Mantaro como un ejemplo exitoso de mestizaje, a partir del cual se podría plantear una “cultura nacional” peruana.

Sin embargo, el espacio en el que Romero realiza su investigación son los 64 distritos rurales del valle, y si bien se menciona la dinámica rural-urbana que cambia constantemente las dinámicas festivas y los repertorios culturales, los espacios urbanos como tales están muy poco presentes. De hecho, existen muy pocas (y superficiales) menciones sobre la ciudad de Jauja, que, estudiada a fondo, parecería poner a prueba la afirmación del autor sobre la “homogeneidad cultural y de distinción exclusivamente económica” (2004, pp. 19) entre los habitantes del valle.

El texto de Raez (2014) está planteado en términos muy similares: su foco de atención se centra en las dinámicas entre la integración al mercado y la urbanización con los desfiles y danzas-drama, especialmente con la escenificación de la tropa de Cáceres, que se vive anualmente en un distrito jaujino: Yanamarca. En esta tesis de maestría, Raez muestra cómo en los distintos años que observa esta manifestación, el ritual se vive en una negociación y reinención constante sobre eventos históricos y la identidad local.

Los estudios que inciden en estas manifestaciones culturales son muy útiles para esta investigación, ya que nos permiten entender mucha de la relación conflictiva, pero, en última, constructiva, que tienen los modos de reinventar las expresiones culturales en un lugar fuertemente articulado a una dinámica

nacional e incluso global. Así como se negocia y redefine lo tradicional frente a lo moderno (y viceversa) en las danzas, o rituales, esta constante tensión simbólica también se podría manifestar en la producción del espacio urbano.

Mención aparte requiere el reciente texto de Burga et al. “Tradición y modernidad en la arquitectura del Mantaro” (2014), en el que aterriza el fenómeno espacial en la zona del valle del Mantaro.

Este libro significa un acercamiento muy novedoso y necesario al tema del espacio en las ciudades y pueblos del valle del Mantaro. Este acercamiento se da desde la perspectiva de la arquitectura y el urbanismo, dándole también lugar a los procesos históricos que han generado cambios en la arquitectura del valle. En el texto se da una relevancia histórica y económica a los procesos de constitución del espacio en las ciudades principales de la zona: Concepción y Jauja, señalándose sobre esta última el carácter más colonial y republicano en su arquitectura, pero resaltando también los procesos actuales de transformación de la misma. Uno de los aspectos más interesantes de la entrada del texto, y que recuerda la discusión de Ruez (2014) y Romero (2004), es el acercamiento y la referencia al proceso identitario del valle, que también se incrusta en la arquitectura.

Esta última parte se articula con otros textos de Burga en los que se señala un fenómeno característico en la configuración espacial en las ciudades principales del valle del Mantaro y de muchas otras ciudades peruanas: la arquitectura chicha, que consiste en la adaptación de la “modernidad” mediante elementos más populares y –paradójicamente- tradicionales. Sin embargo, este es uno de sus puntos más flojos, en la medida en que opone las categorías sin una justificación suficiente, y parece sugerir una superioridad *a priori* de lo puro por encima de lo mezclado, de lo “chicha”.

El texto es uno de los que más servirá para la investigación, ya que provee material para entender los procesos históricos que ha atravesado la provincia y la ciudad de Jauja, y su impacto en su configuración del espacio, así como se acerca al tema de espacio, aunque sea desde un lenguaje centralmente

arquitectónico y que presta insuficiente atención al componente social que está detrás de muchas de las edificaciones que se observan. Del mismo modo, y de una manera sutil, también señala esta negociación entre las narrativas de tradición y modernidad al momento de representar y transformar el espacio en las ciudades del valle del Mantaro, aunque no se problematice suficiente dichas categorías. Aun así, es el texto que más cercano está a la problemática y el lugar a tratar en la presente investigación, en tanto es uno de los poquísimos textos que vincula la producción del espacio con la zona específica del valle del Mantaro.

*

En conclusión, y luego de la revisión bibliográfica sobre el tema y el lugar que se estudió, podemos encontrar algunos aportes de esta investigación, que busca llenar—con los límites que se reconocen al ser una tesis de licenciatura—ciertos vacíos temáticos, especialmente abordados a partir del enfoque particular que se plantea metodológicamente.

En primer lugar, frente a la relativa ausencia de estudios antropológicos sobre los espacios urbanos, y de la ciudad intermedia en particular, la investigación se plantea para contestar al paradigma dicotómico, y en algún sentido, andinista (para tomar el término de Starn, 1992), heredado de los estudios clásicos, y que hasta cierto punto parece reproducir nuestra academia peruana contemporánea, al ubicar los estudios urbanos casi de manera exclusiva en las metrópolis, mientras que las ciudades intermedias y sus procesos, siguen siendo invisibilizados.

En segundo lugar, tratando de aportar a la discusión teórica de la propuesta de la producción del espacio y de los imaginarios urbanos, a partir de un caso específico que permite un diálogo entre dichas propuestas, así como una discusión y contraste a partir de la información que se recoja, la cual podría dotar de nuevas características, límites y retroalimentaciones para el caso de una ciudad como Jauja, en la sierra central del Perú.

En tercer lugar, para abordar los temas de espacio urbano aún ausentes, desde una perspectiva antropológica, en el valle del Mantaro, no solo desde una visión urbanística y física, sino en diálogo con los componentes simbólicos que complejizan estos procesos. De esta manera, se busca exceder el marco interpretativo que han tenido muchas veces los estudios sobre esta región del país, para encontrar nuevas temáticas y nuevas respuestas a procesos que se viven actualmente.



5. Marco teórico

5.1. Un acercamiento antropológico al espacio: Los imaginarios urbanos y la “emergencia” de la ciudad

Esta investigación parte reconociendo la necesidad de un acercamiento al fenómeno espacial y urbano desde la antropología. Por esta razón, partimos desde las propuestas de *los imaginarios urbanos* (en adelante IU) y de la *emergencia dialógica*.

La propuesta de los IU tiene dos características que la convierten en un marco más adecuado para una investigación como la nuestra. Primero, por su contextualización en un espacio particular; esta propuesta surge dentro de la academia latinoamericana, principalmente desde autores como Daniel Hiernaux (2007), Alicia Lindón (2007a, 2007b) y Armando Silva (2006), y guía acercamientos sobre centros históricos en ciudades principalmente latinoamericanas. Segundo, pues dialoga mejor con la metodología antropológica, al haber desarrollado una metodología bastante flexible para aprehender las trayectorias cotidianas de los sujetos, muchas veces guiada por el enfoque etnográfico y su construcción de categorías locales sobre los procesos estudiados.

Esta propuesta teórica surge como una crítica a la tradición positivista que ha marcado gran parte de los estudios en ciencias sociales. En estos estudios, los procesos subjetivos son considerados como meros epifenómenos de procesos concretos, y por mucho tiempo se han mantenido marginales por su naturaleza “virtual”, que no coincidía con los métodos de aprehensión tradicionales.

Esta tradición puede notarse en el caso de los estudios urbanos, que como señalan Hiernaux (2007) y Lindón (2007 a, 2007b), han sido centralmente estudiados desde perspectivas que privilegian sus aspectos materiales (demografía, arquitectura o urbanismo, economía). Sin embargo, desde el siglo

XX y la reivindicación de la experiencia subjetiva a partir de las corrientes fenomenológicas, el interés hacia “procesos imaginales” aumenta, y los imaginarios empiezan a surgir como una categoría presente, aunque con una definición ambigua (Hiernaux 2007, pp.19).

Es por ello que surge la necesidad de encontrar una propuesta teórica que logre definir claramente a ese objeto de estudio, y que traiga consigo una metodología para asirlo. De esta manera, los IU se gestan como propuesta frente a la inquietud de saber cuáles son los modos simbólicos en los que se vive y se practica la ciudad, especialmente en Latinoamérica, región desde donde estos son planteados. Por ello, generan un diálogo entre la teoría antropológica, la geografía humanística, el constructivismo e interaccionismo simbólico.

Como conceptos, los IU están inherentemente enlazados al espacio, en la medida en que “el espacio es el *sensorium* general de la función fantástica” (Durand 1969, pp.472 en Hiernaux 2007, pp. 21). Dicho de otro modo, el espacio se genera como precondition para la existencia de la imagen.

En esta relación necesaria entre imaginario y espacio, señala Hiernaux:

El espacio urbano tiene un rol espacial en la activación de la imaginación: el urbanita está constantemente afectado por una avalancha de estímulos visuales, que conforman una suerte de puesta bajo tensión permanente, para la percepción humana. A pesar del “hastío”, se convierten en un reservorio de imágenes que se construye progresivamente en la mente humana y que adquiere sentido cuando las ordenamos en función de nuestros esquemas previamente construidos y asimilados. (2007:22).

Mientras, Silva acota en esa misma línea que “En la percepción de la ciudad hay un proceso de selección y reconocimiento que va construyendo ese objeto simbólico llamado ciudad y que en todo símbolo o simbolismo subsiste un componente imaginario”. (Silva 2006, pp. 97)

Silva los define en tres niveles: como la inscripción física, como posibilidad para la representación colectiva, y como construcción social de la realidad. En estos niveles, los imaginarios se constituyen como una *relación indirecta* entre la representación simbólica y la realidad experiencial, en la medida en que “los imaginarios son verdades sociales, no científicas, y de ahí su cercanía con la

dimensión estética de cada colectividad” (2006, pp. 97). Es decir, que los imaginarios tienen la particularidad de provenir del deseo aún no materializado, y por tanto pueden no tener un correlato material para existir, y de hecho, muchas veces lo preceden y generan.

El corte imaginario que propone Silva nos conduce a un enfrentamiento distinto en su mecánica perceptiva: “estamos ante eventos apenas textualizados y son más bien patrimonio de estructuras implícitas de intercomunicación: la percepción imaginaria corresponde a un nivel profundo, pero también concomitante a la del dato empírico”. (2006, pp. 98)

Dialogando con la propuesta de la producción del espacio, habría que señalar que mientras las representaciones –componente simbólico de esta propuesta- guardan un necesario correlato físico, los imaginarios no tienen un referente o correlato material necesario, y a menudo se forman a través de múltiples procesos selectivos, como el de la *memoria* (Lindón 2007b, pp. 10). Por esta razón, Silva los denomina como pertenecientes a la “conciencia indirecta” o como “una visión diferente de la real, pero verosímil” (2006, pp. 92). Esta verosimilitud, podríamos decir, radica en el hecho de que pueden convertirse en “reales”, a partir de su característica orientadora de las prácticas concretas.

En un sentido general, el concepto de imaginarios es bastante más complejo que el de representaciones, y más bien alude al proceso continuo y dialéctico de construcción de representaciones y la materialización de las mismas.

Hiernaux elabora una interesante definición de tal relación:

“La representación en sí no es suficiente ni es el fenómeno que se propone estudiar, ya que el imaginario aporta un complemento de sentido a las representaciones, las transforma simbólicamente para ser tanto guías de análisis como guías de acción (...) La fuerza creativa del imaginario que rebasa la simple representación: el imaginario crea imágenes actuantes, imágenes-guías, imágenes que conducen procesos y no solo representan realidades materiales o subjetivas.” (2007: 20-21)

Por ello, podemos entender a los IU como la *facultad de simbolización* (Durand 1994 en Hiernaux 2007, pp. 20) que se origina de las interacciones, discursos, retóricas y prácticas sociales de los sujetos en la ciudad (Lindón 2007b, pp. 9).

Su carácter normativo y productor de prácticas sociales (tanto de simbolización como de prácticas espaciales concretas) proviene de su naturaleza de “construcción social de la realidad” (Silva 2006, pp. 104). Por tal razón los entendemos como un proceso subjetivo a la vez que necesariamente social. Silva también señala que “los imaginarios son verdades sociales, no científicas, y de ahí su cercanía con la *dimensión estética* de cada colectividad” (2006, pp. 97; énfasis mío).

Lindón enfatiza sobre esta característica:

Los imaginarios son colectivos -son sociales, son compartidos socialmente-, lo que no debería asumirse como un carácter universal. Pueden estar anclados y ser reconocidos por pequeños círculos sociales o por extensos mundos sociales, pero siempre son un producto de la interacción social entre las personas. Se construyen a partir de *discursos, de retóricas y prácticas sociales*. Una vez construidos tienen la capacidad de influir y orientar las prácticas y los discursos, sin que ello implique que quedan inmóviles. Por eso producen *efectos de realidad*. A esto se refiere Hiernaux cuando habla de *imágenes guía o imágenes actuantes*: son guías para la acción. (2007b, pp. 9)

Esto nos lleva a definir otra de las características de los IU: en la medida en que se constituyen dentro de un grupo como una *realidad* socialmente construida, incluyen en su definición un sentido normativo: *el ser un proyecto a futuro*. Ser “imágenes actuantes que buscan llevarse a buen término”, en palabras de Hiernaux (2007), o en palabras de Silva:

Como construcción social de la realidad aparece como forma imaginaria de la relación social, pero no está construido, como las imágenes, por la inversión y desvanecimiento del objeto, pues *su conformación tiene más que ver con los sueños diurnos que nocturnos y por eso está más orientado hacia el futuro más que hacia el pasado*. (2006, pp. 104).

Así las cosas, los IU son compartidos, enunciados y defendidos necesariamente por un colectivo de personas, ubicadas en determinadas posiciones de poder en -y sobre- la ciudad. Personas que comparten condiciones

sociales de existencia, y en ese sentido, similares modos de relacionamiento con el espacio en su práctica y experiencia cotidiana. Esto no implica, sin embargo, que sean un repertorio inmutable, coherente u homogéneo, sino que refiere más a las regularidades de tales prácticas materiales y discursivas.

Por ello deben ser entendidos menos como un proceso automático de simbolización que como la incorporación *subjetiva y activa*, por parte de los sujetos, de una estructura socioeconómica en un momento histórico y contexto geográfico particular. Estos no solo aluden a la incorporación, sino a la *experiencia* y la *agencia* de un sujeto respecto del espacio físico y social que habita. Sujeto posicionado en un campo de poder, además, según sus condiciones sociales de existencia, y de sus lógicas y mecanismos de reproducción física y social.

En tal sentido, desde mi propuesta sobre el concepto, creo que conviene pensar los imaginarios urbanos como el concepto de *habitus* en Bourdieu (2007): como un *habitus espacializado*.

En primer lugar, pues responden y son generados dentro de una estructura externa y pre-subjetiva: procesos históricos de producción del espacio, generados por dinámicas productivas y de circulación del capital en circuitos sociogeográficos y temporales mayores.

En segundo lugar, porque se generan como marcos de disposiciones duraderas que condicionan prácticas y significados. Los IU producen y orientan *prácticas sobre el espacio*, así como representaciones simbólicas del mismo, en un proceso de retroalimentación constante. Se convierten, así, en el momento de *actualización* de tales estructuras extrasubjetivas desde el marco de agencia individual. Dicho de otro modo, estas estructuras –que conforman la base material- son recreadas, reproducidas y resistidas desde las prácticas y discursos que los sujetos generan al conseguir los medios materiales e inmateriales para habitar su espacio.

Si bien colectivos por definición, en tanto son (re)producidos y leídos dentro -y desde- condiciones de existencia comunes a un colectivo², los IU no existen como un repertorio homogéneo o coherente. Ello tampoco significa que se puedan establecer divisiones marcadas y discretas entre los grupos que comparten 'un imaginario' sobre la ciudad. Más bien, se debería entender su carácter colectivo como una abstracción analítica del investigador, quien construye los imaginarios a partir de las regularidades materiales y discursivas de los sujetos. Existen, sin embargo, casos en los que este carácter colectivo de los imaginarios se encuentra más explícito, en la existencia de asociaciones institucionalizadas con una posición manifiesta sobre la ciudad.

Propongo que esta propuesta tiene, al menos, dos aportes notables para el estudio de lo urbano. En términos teóricos, dicha propuesta permite una mediación en la relación individuo-estructura que la propuesta marxista de la producción del espacio no atiende con la suficiente flexibilidad, a pesar de su enorme aporte al entendimiento de los fenómenos urbanos³. Por ello, conviene pensar los imaginarios urbanos desde el diálogo con esta otra propuesta: como los procesos de *subjetivación, incorporación y agencia* que se implican en los procesos más amplios y estructurales de la producción del espacio.

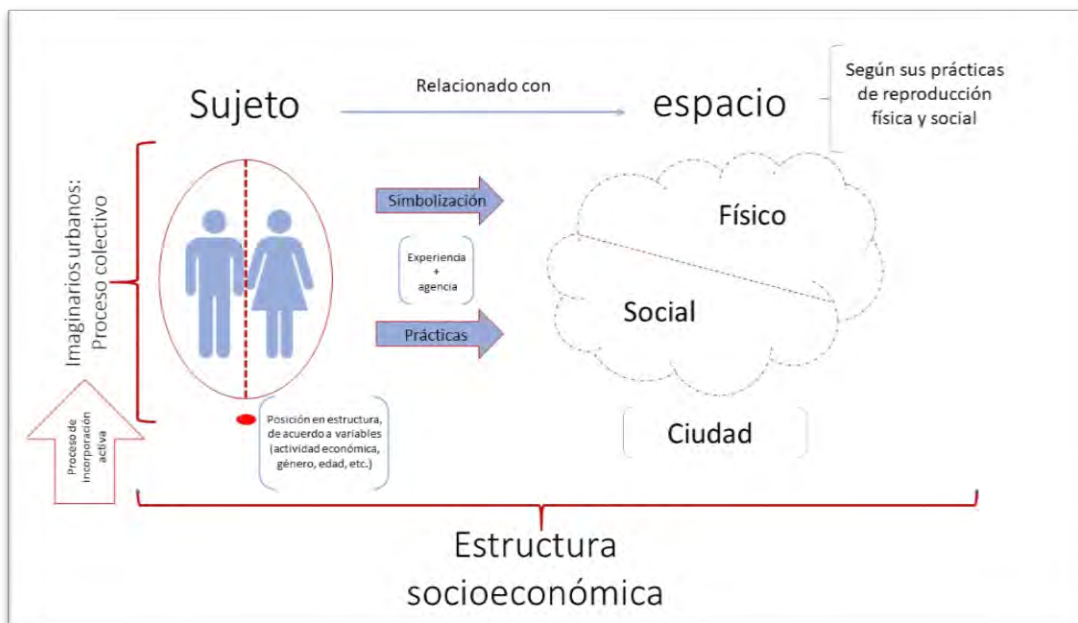
En términos metodológicos, la propuesta de los imaginarios urbanos nutre considerablemente el acercamiento al fenómeno urbano desde la antropología y la etnografía, pues enfatiza en su estudio al sujeto-persona que practica la ciudad en su cotidianeidad, sin dejar de leer la posición que ocupa según sus condiciones sociales de existencia, y de las relaciones sociales que lo construyen como sujeto histórico y social.

² Como podría serlo el *habitus de clase* (Bourdieu, 2001)

³ Principalmente desde lo propuesto por Lefebvre (2013) y Castells (1979)

Diagrama N° 1:

Visualizando los Imaginarios Urbanos



Fuente: elaboración propia

De la propuesta de los imaginarios urbanos como marcos simbólicos y prácticos que estructuran la vida de los actores en la ciudad, podemos derivar lógicamente a abordar la ciudad como una *emergencia dialógica*; es decir, más como un producto que como un objeto.

Bruce Mannheim (1995) elabora un planteamiento sobre la cultura que la inscribe dentro del giro dialógico. En este, la sitúa dentro del campo de la interacción constante entre sujetos: el nivel de la intersubjetividad. Así planteada, la cultura no existe previamente a los sujetos, ni existe *en los individuos*⁴, sino que existe en el diálogo: *en la contingente actualización de la estructura a través de la práctica y simbolización de los individuos*. La cultura se convierte así en un producto emergente de la acción y de la constante actualización de los significados reevaluados por los participantes en la interacción. Dicho de otro modo, “los significados de la contribución de cada participante al acto son

⁴ De hecho, desde esta reflexión no existe ni siquiera la idea del individuo autónomo, no-relacional.

continuamente reevaluados por cada participante durante la interacción” (1995, p. 8).

De este planteamiento, el autor elabora una propuesta sobre la etnografía, que la entiende menos como un proceso representacional de algo preexistente (prácticas culturales, la “cultura” de un pueblo) que como un proceso creativo, que se construye en la constante negociación intersubjetiva de códigos, cuerpos y posicionamientos entre los actores sociales y el investigador.

Además de tomarlo en cuenta en el planteamiento metodológico de esta investigación, lo que resaltamos de esta propuesta es su aporte más teórico, que apunta a un replanteamiento de la *ontología social*, situada en la acción.

Así, volvemos sobre la característica de la ciudad como *producto* más que como una reificación. Ya sea desde la máxima lefebvrea de “el espacio social es un producto social” (Lefebvre, 2013) o del entendimiento de la “naturaleza imaginal, experiencial y múltiple de las ciudades” desde la propuesta de los imaginarios urbanos, la ciudad se nos presenta –en lo que respecta para un estudio antropológico- como un producto cultural, y en ese sentido, también emergente: como producto del encuentro de diversas experiencias, prácticas y simbolizaciones.

De esta manera, la ciudad –o los sectores en su interior, léase una zona en específico- adquiere una ontología social múltiple y relacional, resultado de las constantes interacciones prácticas y simbólicas de sujetos enmarcados en posiciones de poder.

Es dentro de esta discusión que nos permitimos hablar de la “emergencia” de la zona monumental de Jauja. Si bien existe –en tanto realidad discursiva (Foucault, 1979b)- desde que es nombrada como tal, en la primera década del siglo XXI, también podemos decir que *emerge* como resultado múltiple de interacciones prácticas y simbólicas –léase imaginarios urbanos- de los actores sociales que la habitan y de sus experiencias en este espacio.

Ello no significa, sin embargo, que la zona monumental devenga ser social *solo* en la interacción, independientemente de una estructura histórica. Al contrario, la interacción (es decir, el encuentro de imaginarios urbanos materializados en repertorios o prácticas) es entendida aquí como la

actualización contingente de una estructura histórica: “como un campo social a través del cual múltiples voces y múltiples lógicas culturales compiten unas con otras” (1995, p. 4); o como “una acción situada mediante la cual emerge la estructura” (1995, p. 5). Hablar de la emergencia de un proceso o de un objeto, de hecho, se presenta como un camino muy interesante para reconstruir elementos estructurales desde la multivocalidad.

En ese sentido, la interacción y disputa de prácticas y repertorios de los imaginarios urbanos, nos permite, en un sentido más amplio, identificar los elementos que estructuran el campo social jaujino, producto de su historia particular. Así, la emergencia dialógica de la zona monumental jaujina nos permite acercarnos a parte de los códigos a través de los cuales se juega⁵ la vida social en esta ciudad.

5.2. Una merecida acotación sobre el espacio “público”

Para hablar de las prácticas de uso del espacio se debe inevitablemente definir la noción del “espacio público”, e incluir las prácticas que trascienden la materialidad, y que tienen que ver además con la manera de experimentar los espacios y a los otros actores sociales en la práctica cotidiana (Bourdieu, 2007; Soto, 2013).

Takano y Tokeshi (2007), y Marrero (2008) hacen un buen resumen de la discusión que existe en torno a las definiciones y características del “espacio público”. Los autores otorgan un lugar base al espacio público en la definición misma de ciudad y de la condición urbana como tal, y refieren que hay una discusión desde autores como Habermas, Arendt (en Takano y Tokeshi 2007, pp. 17), que inciden en su característica de ser un espacio en donde se forma y discute “la opinión pública”, convirtiéndose en instancias deliberativas y heterogéneas.

⁵ En el sentido que le imprime Pierre Bourdieu (2007)

Desde una discusión más crítica y contemporánea, planteamientos como los de Delgado o Borja consideran al espacio público no como la definición descriptiva de algo ya existente, sino como un proyecto a futuro. Como una “conquista de la ciudad”, en términos de Borja (2003).

Según esta propuesta, lo comúnmente denominado como “espacio público” lo es en gran medida como *ideología* (Delgado, 2011). Esto en tanto no se puede hablar de una verdadera comunidad de “iguales” o “anónimos” (en los que no importa su condición previa), sino que este carácter público está evocado y planteado desde términos de los grupos dominantes, y se convierte en un reproductor de estas prácticas de poder, especialmente dentro de dinámicas capitalistas.

Vega-Centeno (2006) actualiza este planteamiento para el caso peruano, en donde a través de un análisis sobre el espacio público en ciudades peruanas -especialmente en Lima-, señala que, en el planteamiento físico de las ciudades, sus espacios públicos como calles y plazas están muchas veces *a priori* jerarquizados espacialmente en torno a un centro (plaza con iglesia) por cuestiones étnicas y de clase desde su ordenamiento colonial (2006:13).

Siguiendo a Takano y Tokeshi (2007), autores que proponen la discusión desde las exigencias propias del caso peruano, el espacio público tiene cinco dimensiones. Su dimensión *físico-territorial*, que alude a su carácter material, su delimitación territorial, su carácter de centralidad y su capacidad de adaptación para acoger con apertura múltiples actividades que se realizaran en su interior. Su *dimensión política*, que alude a las distintas apropiaciones a las que está sujeto desde esferas estatales y no estatales. Su *dimensión social*, que es su escenario de (supuesto) anonimato, pero también “de confrontación que condiciona su uso equitativo, como las disputas en torno a su control ya sea por las características de los individuos o grupos que los utilizan (inequidades por variables de género, edad, [clase, etnicidad]), o por la poca compatibilidad entre las dinámicas que en ellos se dan (entre lo comercial y lo residencial, por ejemplo)” (2007, pp. 19). Su *dimensión económica*, que se refiere a la capacidad

de convertirse en un espacio que permita actividades económicas como el comercio, lo cual genera nuevas disputas. Por último, su *dimensión cultural*, que alude a su identificación con el pasado de la ciudad, de expresión de múltiples identidades, y de identificación simbólica cotidiana.

Teniendo en cuenta estas discusiones y características, definimos el espacio público en la ciudad como el conjunto de calles y plazas de libre acceso y movilidad, que sin embargo no se viven como un espacio democrático e igualitario, sino como uno en el que se reproducen, renuevan, resisten y negocian, con diversas estrategias para un fin u otro, y en un ritmo lo suficientemente orquestado para no llegar a ser caótico, las relaciones de poder, distinciones y la reproducción social de diversos grupos de actores a través de la práctica cotidiana.

6. Estrategia metodológica

La presente investigación fue planteada como un estudio de caso que buscaba la investigación profunda de un caso específico a partir del trabajo de campo, para buscar describirlo, analizar los distintos aspectos que lo componen, y arribar a ciertas interpretaciones en diálogo con la evidencia y el marco teórico elegido. Esta investigación está planteada desde un enfoque etnográfico⁶, por lo cual muchas de las técnicas que usarán para construir la información serán pensadas en esta lógica.

⁶ Para entender la distinción entre “enfoque”, “método” y “texto” etnográfico, revisar Guber (2004), texto reseñado también en la sección de técnicas de construcción de la información.

6.1. Lugar y campo⁷

Gupta y Ferguson realizan en su texto *Discipline and practice: 'the field' as Site, Method and Location in Anthropology* (1997) una revisión crítica de un componente del quehacer antropológico que comúnmente se ha dado por sentado: el campo.

Ellos señalan que la problematización de los supuestos básicos del “campo” se hacen necesarios en un contexto geopolítico de descolonización y desterritorialización, en los que se visibiliza la intencionalidad y posición política del trabajo antropológico que, a pesar de pretenderse científico y por ende “neutral”, muchas veces sirvió para generar conocimiento para la empresa colonial. Otro de los supuestos sobre los cuales la disciplina antropológica ha generado su espacio de trabajo, el campo, ha sido la simplista asociación de un espacio geográfico con una determinada cultura. Tanto esta conexión territorio-cultura, como la suposición práctica de que el campo antropológico estaba por definición lejano geográfica y culturalmente al espacio cotidiano de los investigadores (con la división campo-casa para el trabajo de campo y el trabajo intelectual respectivamente), conformó lo que ellos denominan el gran modelo *malinowskiano*, hegemónico en el modo en que se hizo y se sigue haciendo labor antropológica en algunos espacios académicos.

Frente a este modelo, ellos reconocen y proponen nuevos métodos y prácticas para hacer labor antropológica en un contexto diferente y con una mirada más crítica y reflexiva de su posición, su intención y las consecuencias de su trabajo. Para esto, es necesario repensar el campo y alejarse de pensarlo como una entidad geográfica discreta y separada, ya que esa separación y configuración de lugares externos como “campos” estaría implicando también relaciones desiguales de poder (1997: 135). Por lo cual, en un mundo cada vez más interconectado, se debería pensar que “el campo” no es un lugar específico, sino la multiplicidad de entramados de relaciones sociales, muchas veces

⁷ Para ver la matriz de la definición de campo revisar Anexos.

desterritorializados (en la medida en que trascienden los límites físicos de un lugar), que se plantean y se van construyendo a lo largo del proceso de hacer antropología, y que trascienden las distancias e implican, en ciertos casos, también los “espacios” desde donde se enuncia y construye la información.

Ellos proponen una vigilancia sobre la posicionalidad del antropólogo, y del proceso de generar alteridad para no caer en una exotización de otros grupos humanos. Con esto, además, dan uno de los puntos más agudos de su argumentación. Esto, pues reconocen que tal ejercicio exotizador ha venido produciéndose desde una minoría absoluta, para la cual todos los demás son “otros”: una minoría blanca, europea y de clase media intelectual.

Esta reflexión en torno al “trabajo de campo” es muy necesaria, más cuando se pretende producir conocimiento desde espacios históricamente “otros” (como el Perú), que desde una visión tradicional solo sería el lugar de los estudiados, y no de quienes deciden estudiarse y entenderse a sí mismos.

Esta redefinición crítica del concepto ayudó mucho a la construcción de mi propio campo de estudio y generó diversas implicancias en el modo de acercarme a este objeto/lugar, construido por mí mismo. En primer lugar, porque el hecho de que yo haya vivido muchos años en Jauja y la haya construido como mi “casa” (en los términos del texto) no implica que tenga que salir a un espacio diferente, totalmente lejano en términos geográficos y culturales. Antes bien, la reflexión invitó a que pueda establecer mi “campo” en esa ciudad, pero reconstruyendo y entendiendo de una manera diferente, más crítica y más profunda, los procesos que me llamaron la atención de manera intuitiva cuando vivía allí.

Por otro lado, el entender que el campo no se limita a una realidad geográfica separada y discreta, permitió abordar el proceso de construcción de datos desde otras ciudades, como Lima y Huancayo. Esto se logró estableciendo contactos con actores importantes, como asociaciones de residentes o agencias estatales, actores importantes también, en la medida en que imaginan la ciudad

de Jauja de una manera determinada. Además, estas ciudades se convierten en sí mismas en referentes cercanos y hegemónicos de desarrollo y estética.

Geográficamente, el lugar donde realicé el trabajo de campo se encuentra en la ciudad de Jauja, distrito capital de la provincia del mismo nombre, una de las 9 provincias del departamento de Junín (sierra central del país), en la parte central de este departamento, conocida como el “valle del Mantaro” por el río que surca las provincias de Jauja, Concepción y Huancayo.

Foto N° 1

Ciudad de Jauja desde mirador de cerro de Huancas



Fuente: elaboración propia

Si bien realicé el trabajo de campo en la zona monumental de esta ciudad en la actualidad, el campo no estuvo circunscrito solamente a esa demarcación espacio-temporal. En tanto “producto”, hemos problematizado la zona monumental jaujina desde su característica de centralidad y de espacio históricamente hegemónico. Para ello, durante la construcción de la información aquí plasmada, hemos propuesto una mirada que entienda este espacio en su contexto: como un espacio con una historia particular desde su constitución como ciudad; y con una articulación particular dentro de redes sociogeográficas mayores.

6.2. Población y muestra⁸: los *habitantes* de la zona monumental

La población definida para esta investigación son los habitantes de la zona monumental. A partir de una acepción más amplia del “habitar”, podemos entender que esta actividad no solo alude al ejercicio de la residencia, sino que alude a la relación entre las personas y el espacio a partir de la práctica regular. Como Duhau y Giglia lo mencionan, refiere al hecho de “permanecer y estar localizado” (2008). Generalmente, ello sucede a partir de las funciones que cumplen en este espacio, pero también a partir de los significados que se derivan de esta práctica.

En tanto “zona monumental”, el primer grupo con el que trabajé fueron los actores que intervinieron tanto en las propuestas, los diseños y ejecuciones de los proyectos encargados de la “monumentalización” del centro de la ciudad.

Estos fueron divididos entre las agencias estatales, a las que accedí tanto a los funcionarios (3 funcionarios de DIRCETUR de ese momento, funcionarios actuales del municipio); las asociaciones civiles (1 representante del patronato, 2 representantes del Frente de defensa por Jauja) y las asociaciones culturales

⁸ Para ver las tablas detalladas, ver Anexos

(3 representantes de asociaciones culturales). Con ellos tuve entrevistas semiestructuradas.

Tabla N° 1

Primer grupo: actores en proyectos de monumentalización

Tipo de actor institucional	Descripción
Agencias estatales	3 funcionarios del DIRCETUR
Asociaciones civiles	1 representante del Patronato 2 representantes del Frente de defensa
Asociaciones culturales	3 representantes de asociaciones culturales

El segundo grupo con el que trabajé fue el de los habitantes no institucionalizados. En tanto el ejercicio de habitar comprende diversas prácticas, escogí a las prácticas que me parecieron más representativas en la zona monumental, de acuerdo a los periodos de observación que ya había mantenido. Estas fueron: el comercio, el transporte (agrupadas como prácticas productivas); la residencia, el trabajo doméstico (como prácticas reproductivas) y el tránsito de socialización (prácticas recreacionales).

Para generar una distribución equitativa, subdividí a estas prácticas a partir de la “ubicación” social de sus miembros. Es decir, realicé un muestreo no probabilístico por cuotas, a partir de las variables que, de manera previa a sus prácticas, los ubicaban en el campo social de la ciudad: su género (entre mujeres y varones), su edad (entre jóvenes, adultos, adultos mayores), y, en el caso de los comerciantes, su rubro más específico, que daba una idea de “clase” asociada a los capitales previos al negocio y a los generados del negocio. Por poner un ejemplo, entre los comerciantes no era lo mismo entrevistar a la dueña de un café que a una comerciante ambulante.

Tabla N° 2

Segundo grupo:

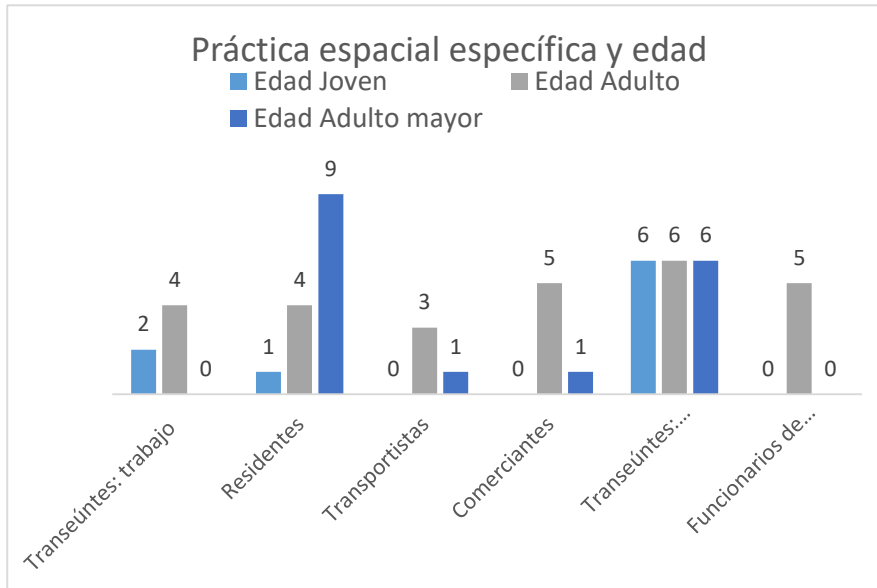
Habitantes de zona monumental de Jauja por práctica espacial

Grupo de prácticas	Práctica específica	Sexo		Edad			Total
		F	M	Joven	Adulto	Adulto mayor	
Reproductivas	Transeúntes: trabajo	2	4	2	4	0	6
	Residentes	7	7	1	4	9	14
Productivas	Transportistas	0	4	0	3	1	4
	Comerciantes	5	1	0	5	1	6
Recreacionales	Transeúntes: socialización / fiesta	5	13	6	6	6	18
Gestión	Funcionarios de agencias estatales	1	4	0	5	0	5
Total		20	33	9	27	17	53

Fuente: elaboración propia

Diagrama N° 2

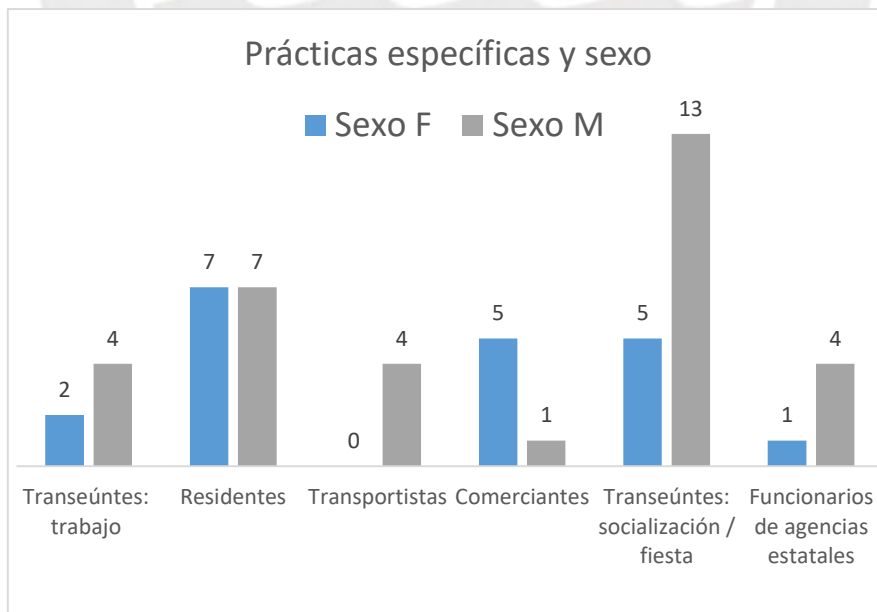
Prácticas espaciales y edad



Fuente: elaboración propia

Diagrama N° 3

Práctica espacial y sexo



Fuente: elaboración propia

6.3. Métodos de construcción de investigación

- Contextualizando Jauja

Inspirado por la doble dimensión (física y social) de la ciudad, este método sirvió para atender a Jauja como un campo social, cuya dinámica se ha venido configurando a partir de su historia particular: los procesos históricos que ha atravesado como parte de un entramado sociogeográfico mayor (enfaticando aspectos político-económicos que sirven como base estructural), los grupos sociales que han habitado la ciudad y la dinámica que ha resultado de su interacción en un mismo espacio, siendo la arquitectura una de sus manifestaciones. Esto permite aproximarnos de manera procesual a las categorías específicas a partir de las cuales se distribuye y materializa el poder y la visibilidad de grupos y proyectos sobre la ciudad. A la vez, permite entender de manera más profunda el segundo momento de contextualización: la descripción de la dinámica que se genera en la zona monumental de la Jauja contemporánea, que de los diversos actores y prácticas espaciales que en ella tienen lugar.

- Rutinas de reproducción social

Con esta estrategia metodológica busco describir y recoger las rutinas cotidianas de los sujetos (representantes específicos de actores sociales) en la ciudad. A través de estas rutinas, que implican una relación con el espacio, ellos despliegan una serie de estrategias para su reproducción física y social, que a la larga -propongo- sirve de base (siempre negociada) para construir sus agendas sobre la ciudad; de manera que estas se articulen a sus agendas propias/más específicas de reproducción y representación.

- Construyendo imaginarios urbanos

Entendiendo los IU como regularidades reconocibles y abstraídas de las rutinas prácticas y repertorios discursivos de los actores, propongo, mediante este método, construir analíticamente ciertos imaginarios sobre la ciudad de Jauja, los cuales son evocados y practicados desde ciertos lugares de la vida social jaujina. Desde mi reflexión teórica, propongo que estos son enunciados desde sujetos ubicados en determinadas posiciones de poder y con repertorios específicos, de acuerdo a 1) las variables que los configuran como actores sociales y 2) de su práctica cotidiana, que implica en sí misma una relación con el espacio. Por esta razón, cuentan con cierto repertorio discursivo y recursos (ya sean materiales -capital económico- o simbólicos -legitimidad-) para materializarlo, así como estrategias para conseguir tales recursos.

- Relacionando actores e imaginarios

En el proceso de materialización de sus imaginarios sobre la ciudad, los actores sociales van relacionando su práctica cotidiana con repertorios incorporados, ya sea desde referencias de otras ciudades, o desde la comparación con la misma ciudad en distintos momentos en el tiempo. Al mismo tiempo, este proceso implica disputas y diálogos con otros actores, tanto para conseguir los recursos para materializar sus IU como cuando dos o más imaginarios sobre el mismo espacio contrastan y compiten. Mediante este método, busco realizar el trabajo analítico de identificar las relaciones entre actores derivadas del continuo y disputado proceso de practicar y representar la zona monumental jaujina.

6.4. Técnicas e instrumentos de recojo de información

Desde la postura de Guber (2001, 2004), se entiende la etnografía como el principal quehacer antropológico, y que por lo mismo siempre debe estar sujeta a críticas para hacer esta labor reflexiva, consciente de sus limitaciones y sus fortalezas. Así, la autora propone entender la etnografía desde 3 acepciones: como enfoque, método y como texto.

Como enfoque refiere a la práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros, a partir de la descripción (elemento que distingue a las ciencias sociales de las demás ciencias). Esta descripción se debería dar en tres niveles: el nivel primario o “reporte” (el ‘qué’); el nivel secundario, que alude a la explicación y comprensión de sus causas (el ‘por qué’); y el nivel terciario, que se ocupa de lo que ocurrió para sus agentes (el ‘cómo es para ellos’), ya que “un investigador social difícilmente entiende una acción sin comprender los términos en que la caracterizan sus protagonistas” (Guber 2001:12). En el sentido en que esta descripción trata de aprehender los marcos conceptuales con los que la gente actúa y hace inteligible su conducta y la de los demás, se podría usar el término de ‘interpretación’ o ‘descripción densa’ acuñado por Geertz (1975).

Guber (2001) plantea un nuevo modelo de realizar la etnografía y construir los datos etnográficos desde la “reflexividad” y el enfoque dialógico que propone que la cultura no viene de estructuras independientes de los sujetos, sino que se crea y actualiza a partir de las múltiples y cotidianas interacciones, por lo que es el lenguaje, con sus propiedades indexicales (a partir de los significados comunes y en un contexto determinado, el lenguaje refiere a elementos de la realidad) y reflexivas (el lenguaje no solo refiere a la realidad, sino que la va construyendo en la práctica) el medio a través del cual se puede acceder a los sistemas culturales.

El entender que es posible generar conocimiento desde la práctica y desde la manera en que las personas comprenden y expresan lo que comprenden tiene implicancias en el nuevo método para generar teoría social.

En primer lugar, que los relatos del investigador son comunicaciones intencionales que describen rasgos de una situación, pero estas comunicaciones no solo describen lo que está pasando, sino que producen las situaciones mismas que describen. En segundo lugar, que los fundamentos epistemológicos de la ciencia social no son independientes ni contrarios a los del sentido común, sino que operan sobre la misma lógica. Tercero, que los métodos de la investigación social son básicamente los mismos que los que se usan en la vida cotidiana, por lo que es tarea del investigador aprehender las formas en que los sujetos de estudio producen e interpretan su realidad para aprehender sus métodos de investigación.

Atendiendo a esta reflexión sobre el quehacer etnográfico, las técnicas de construcción de la información que fueron usadas en la investigación⁹ están ordenadas de acuerdo a la importancia y la frecuencia que tuvieron en esta:

- **Observación (participante)**

Como parte de un acercamiento desde un enfoque etnográfico, la técnica principal que permitió construir parte esencial de la información de esta investigación fue la observación sostenida y cotidiana en el campo.

Desde un enfoque reflexivo podemos ver que la observación ha sido necesariamente discutida por dos de sus rasgos principales: primero por su aparente “falta de sistematicidad” y segundo, por la pretensión de algunos investigadores de entenderla como una técnica totalmente neutral o que ‘invisibiliza’ al investigador. Guber (2004) menciona que esta falta de sistematicidad debe ser tomada como una virtud lejos de una limitación, en tanto es una técnica especialmente útil para el componente fuertemente descriptivo del enfoque y el método etnográfico. Así también, que frente a la discusión que

⁹ Para ver los bosquejos de los instrumentos (guías) revisar la sección de anexos.

polariza a la observación de la participación, se debe tener en cuenta que toda observación es, hasta cierto punto, participante, ya que nuestra presencia inevitablemente influye en las dinámicas que queremos definir como cotidianas.

Esta técnica es especialmente válida para asir las dinámicas en torno al espacio en la ciudad, en las que la visualidad es su modo de concreción sensorial. De hecho, es a partir de su carácter esencialmente visual que estas dinámicas devienen experiencia, y se convierten, por lo tanto, en susceptibles de ser estudiadas desde una ciencia social.

En este sentido, la observación fue la técnica usada con mayor regularidad durante mi trabajo de campo. Esta tenía que ver con el *tránsito* de las personas en las calles de la zona monumental. Principalmente, en el jr. Junín, jirón peatonalizado desde el proyecto Jauja Monumental; o, de otro lado, con las plazas de esta zona, como la plaza de armas o algunas lozas deportivas en las que algunos grupos se reunían. Dentro de los espacios privados, el interés estuvo enfocado principalmente en las *disposiciones físicas/estéticas* y *usos* de comercios (restaurantes, cafés, discotecas, cabinas de internet) y viviendas que pude visitar. En ambos espacios, las relaciones entre personas y de personas con los espacios fueron los puntos principales de enfoque.

Las observaciones las realicé siguiendo cierto cronograma de días y momentos de los mismos, lo cual me permitió identificar la regularidad de ciertas prácticas y actores, y de esta manera tener una noción –siempre limitada- de su “cotidianeidad”. Durante esos días, caminar la zona monumental jaujina con una libreta en la mano se convirtió en mi principal rutina, a través de la cual identifiqué a los actores, prácticas y lógicas que se extienden *entre ellos* y *sobre* el espacio.

De lunes a viernes salía en tres momentos, en lapsos de veinte minutos a 1 hora. Elegí estos momentos del día, pues los identifiqué como los momentos en que se hace mayor uso de la zona monumental y en donde se puede ver mayor tránsito en el espacio público. Por ello, también están vinculados con la intensidad en los ritmos de establecimientos comerciales y el tráfico de mototaxis. Aprovechando mi usual soledad, usé algunos momentos de mi propia

rutina de cuidado (como ir a hacer las compras, o a comer a algún restaurante) para tomarme tiempos de observación y conversar brevemente con comerciantes o conocidos. Por esta razón, mis espacios de observación oscilaron entre los espacios “públicos” (calles y plazas) y los establecimientos privados (restaurantes, bodegas, mercados, cabinas de internet, etc.).

Las mañanas, que podían ser lapsos de 7am a 9am, o bien de 10am a 12m, sirvieron para ver las prácticas de reproducción doméstica y sus principales actores: niños/adolescentes que iban al colegio y mujeres cuidadoras. Los mediodías, de 1pm a 3pm, tuvieron una lógica parecida: era la hora del almuerzo, del consumo en restaurantes y la salida de los colegios, así como (en las horas más tardías) la entrada a los mismos en el turno tarde. Finalmente, en la noche, en lapsos entre las 6pm a las 9pm, prestaba atención a las prácticas de socialización juvenil y el consumo familiar que se daba en estos espacios, siendo sus principales actores los adolescentes que salían del colegio, grupos de jóvenes, parejas y familias.

Los fines de semana y feriados mi observación tenía lugar en momentos y espacios distintos. En estos periodos el tránsito en esta zona tenía sobre todo fines recreativos, por lo cual tenía sus picos de intensidad durante las tardes y las noches. Con la reciente implementación del “bulevar” jaujino, este tránsito intenso se extendía hacia las madrugadas. Así, los sábados, mis momentos de observación solían estar durante el crepúsculo, en el cual los grupos de jóvenes transitaban en ropa de calle y ya no con uniformes. Algunos de esos sábados, invitado por amigos, visité varias de las discotecas instaladas recientemente en el bulevar, en periodos que iban desde las 11 pm hasta las 2 o 3 de la mañana. Por ello, esos momentos fueron en los que más explícitamente “participante” se convirtió mi observación.

A diferencia de las conversaciones que acompañaron a mis observaciones durante los días de semana, en estos momentos festivos el “observar y ser observado” tomaba tintes distintos a los estrictamente académicos. Entre bebidas y reguetón, sentía que mi quehacer se volvía menos

relevante, casi anecdótico, para mis interlocutores, y mi cuerpo tomaba protagonismo casi exclusivo. A diferencia de las tardes en que deambulaba y conversaba en calles y plazas jaujinas, este era el momento en el que mi presencia parecía no necesitar de mayor explicación. Dejaba de ser un intento de *flaneur* fuera de lugar para convertirme en un bailarín más, que solo resaltaba por algunos rasgos físicos. Esta re-constitución de mi presencia en las discotecas me permitió lograr observaciones más detenidas y menos sutiles: estos espacios (y yo mismo) parecían tener licencia para observar y ser observado.

- **Conversaciones informales**

Como parte de la discusión en torno a la participación o no participación de la observación, la conversación se convierte en una técnica que es un buen complemento a la observación por dos razones principales. La primera es que, al igual que la observación, la conversación es una técnica que aprovecha y se genera en la cotidianidad de las situaciones durante el trabajo de campo, y no necesita de espacios formales de interacción. En segundo lugar, porque la conversación tiene la ventaja de canalizar la participación, que, en mayor o menor nivel, es inherente a la observación. Eso si entendemos que la intervención de una persona extraña al entorno cambia inevitablemente las dinámicas que se quieren estudiar.

Esta técnica fue bastante importante para acompañar a los momentos de observación, ya que frente al asombro o intriga que a veces despertaba mi presencia en algunos espacios, las conversaciones generaban la posibilidad de mi reconocimiento; en otros momentos, incluso sirvieron para generar potenciales futuros informantes en entrevistas, como fue el caso de las comerciantes. Al mismo tiempo, con las personas con las que ya tenía más confianza, o con quienes tenía interacciones regulares (señoras de comercios de bodegas, restaurantes, pastelería), aprovechaba tales momentos para integrar los temas de mi investigación –traduciéndolos de la manera más

coloquial posible- dentro de los temas de los que se conversaba en una reunión cualquiera.

La conversación fue central en mi trabajo de campo, pues al plantearse dentro de una interacción informal, permitió hablar de temas “políticamente incorrectos”, como los tipos de distinción social que acompañan el proceso de los imaginarios y la valoración estética del espacio en la ciudad; o experiencias más íntimas de discriminación que implican dimensiones afectivas importantes. Las conversaciones más significativas fueron alrededor de treinta y tres (33), las cuales tuvieron una duración entre 5 y 30 minutos. En ellas, solía iniciar con el tema de sus valoraciones sobre el bulevar, puesto que era un tema bastante polémico en el momento de mi trabajo de campo. A partir de ello, generalmente hablábamos de sus valoraciones sobre la ciudad y su gente en la actualidad, respecto del pasado o de otras ciudades. También de sus opiniones sobre los proyectos urbanos y los impactos que tenían en sus actividades de reproducción; o bien, de sus trayectorias cotidianas en la ciudad.

Especialmente con informantes de mayor confianza (como Kevin, Isabel y Rocío, amigos de colegio; Roberto y Sergio, familiares lejanos; Mercedes y Emilia, trabajadoras muy cercanas a mi familia)¹⁰, acompañé algunas de nuestras conversaciones con caminatas por la zona monumental. En estos momentos, el atravesar por calles, visitar lozas/plazas y observar algunas casas, cumplían la labor de elicitar comentarios, preguntas y anécdotas de mis interlocutores. Sus recuerdos, valoraciones y deseos sobre esos espacios y la gente que los habitaba eran evocados de maneras bastante fluidas, frente a lo cual yo debía estar muy atento y profundizar sobre alguno de los aspectos que ellos mismos mencionaban, para dirigirlo hacia mi tema.

- **Entrevistas a profundidad**

Se pueden entender las entrevistas como una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, siente, piensa y cree (Spradley en Guber 2001).

¹⁰ Todos estos nombres son seudónimos de mis informantes.

Sin embargo, en tanto entendemos que la reflexividad le da mucho peso al lenguaje y a los escenarios en los cuales las interacciones se llevan a cabo, en la entrevista antropológica se debe tener mucho cuidado de “no establecer el marco interpretativo de las respuestas”. Esto, pues solo induce a que las respuestas de los actores existan en la medida en que refuerzan y corroboran la hipótesis con las que vienen los investigadores al campo.

Por el contrario, la entrevista antropológica se caracteriza por la “no directividad”. Esta consiste, en primer lugar, por el reconocimiento de los diferentes marcos cognitivos y referenciales en los que se está estableciendo el diálogo entre investigador e informantes. Por ello, así se usen significantes homólogos, los significados a los que se hace referencia pueden no ser los mismos. En segundo lugar, y como consecuencia de la toma de conciencia de esta situación, el investigador debe asumir una duda sistemática sobre sus certezas y sus significados, y empezar a aprender los significados “nativos” para poder llevar a cabo un diálogo en los términos referenciales de los actores.

La “no-directividad” del enfoque etnográfico es una adaptación del método psicoanalítico que trata de llevar el diálogo hacia los temas previstos, sin la necesidad de mencionarlos, para que surjan “naturalmente” y desde la asociación libre que realizan mentalmente los actores. Esto implica que el investigador adopte una actitud de atención flotante, para ligar lo que le están diciendo con los conceptos teóricos formados. Así también, que use la categorización diferida, que consiste en aprovechar las respuestas de los informantes para dirigir la conversación hacia los temas sobre la marcha, sin necesidad de forzarlos. Para la aplicación de la no-directividad son necesarias dos condiciones básicas: la convivencia y aprehensión de los marcos cognitivos y experienciales que anclan los significantes en determinados significados, y la confianza con el (la) entrevistado(a).

Las entrevistas a profundidad que realicé fueron hechas con veinte (20) personas¹¹. Las primeras siete (07) tuvieron lugar en la primera etapa de mi

¹¹ Las guías de entrevista están en Anexos.

trabajo de campo (hacia finales del año 2017). Estas las realicé con los encargados del momento de diseño del proyecto Jauja Monumental, como los representantes de agencias estatales, asociaciones civiles, o culturales que identifiqué como protagónicos.

Esas 7 entrevistas tuvieron dos temas eje: 1) la historia personal y familiar en Jauja, y 2) la reconstrucción histórica personal y valoración en retrospectiva sobre el desarrollo del proyecto Jauja Monumental. Además, fueron apoyadas de una línea de tiempo que dibujé junto con los entrevistados para ordenar la información, de manera que organicé visualmente ese proceso.

Las otras fueron hechas a trece (13) personas. En primer lugar, estas estuvieron divididas de acuerdo a su principal actividad en la zona monumental: entre residentes, trabajadoras domésticas, transeúntes, comerciantes. A la par, consideré que debía prestar atención a otras variables, como el género y la edad, que también los ubicaban en el campo social jaujino. Por ello, generé un criterio de muestreo por cuotas para tener cantidades representativas de hombres y mujeres; o, del otro lado, de jóvenes, adultos y adultos mayores.

Las entrevistas tuvieron tres temas centrales: 1) La historia personal y familiar de la persona en la ciudad, 2) La rutina diaria de la persona y 3) Su repertorio sobre la zona monumental, a partir de la valoración sobre procesos históricos, sobre la gente que la habita y la estética de las casas.

Una de las herramientas que ayudó mucho a las entrevistas fue el uso de métodos móviles, en este caso, la elicitación con mapas. Por ello, usaba mapas con la delimitación formal de la zona monumental que obtuve del reglamento de uso realizado años atrás por el INC y la Municipalidad de Jauja (Jauja, 2010). Mientras conversábamos, los llenábamos con un lapicero de acuerdo a sus trayectorias por las calles, lo cual permitía que plasmaran de manera visual sus rutinas de desplazamiento para el trabajo o callejeo, y me señalaran algunos de los motivos por los que decidían moverse por una u otra calle, o visitar un lugar u otro en sus tiempos libres. Lo mismo con las casas que más les eran

significativas, lo cual podía ser por los recuerdos que tenían de ellas y sus habitantes, o por su apreciación estética de las mismas.

- **Revisión y análisis de fuentes secundarias**

La investigación incluyó la revisión y análisis de fuentes secundarias. Esto, pues entendemos que las narrativas sobre un lugar, como modo de expresión de los imaginarios, se emiten desde distintos espacios, tanto orales como materiales. También porque para hablar de la configuración de un campo social, como proponemos que es la zona monumental jaujina, se necesita cierta contextualización diacrónica que se construye en un periodo de mediano o largo plazo. En tercer lugar, porque para acceder a un actor como el Estado, cuyo(s) imaginario(s) se expresan a través de normativas y procedimientos administrativos, son este tipo de documentos las estelas que permiten su reconstrucción.

Por ello usé distintos tipos de fuentes secundarias. En primer lugar, fueron las fuentes bibliográficas, como la producción académica que se ha hecho sobre los procesos de Jauja y el valle del Mantaro. Junto con esas fuentes, busqué en el archivo de algunas organizaciones y coleccionistas que pudieran dar material para contextualizar visualmente algunas áreas de la ciudad.

En segundo lugar, accedí a fuentes de publicidad y del programa que tuvo Jauja Monumental, que permitieron analizar la retórica desde la cual se promocionaba el proyecto. Así también, los blogs en internet en los cuales se hablaba del proyecto y del pasado de Jauja, desde dos miembros de asociaciones culturales.

En tercer lugar, estuvieron los documentos producidos desde el Estado desde sus múltiples agencias y escalas. Estos fueron la delimitación de zonas monumentales en la ciudad, normativas sobre el uso y la modificación del espacio dentro de la zona monumental, el perfil (y la justificación) del proyecto, el libro que se generó a partir del proyecto, la publicidad desde las agencias estatales que fomentan el turismo en la ciudad y la provincia.

Tabla N° 3

Conteo de instrumentos aplicados durante el trabajo de campo

Instrumentos aplicados	TOTAL
Entrevista semiestructurada (incl.: mapas + líneas)	20
Conversaciones informales	33
Momentos de observación + observación participante	25

Fuente: elaboración propia

6.5. Sobre el exorcismo¹² como acción creadora: Balance sobre el trabajo de campo y advertencia al lector

Esta investigación tiene sus orígenes, al menos en diseño, desde el año 2017. A partir de los cursos de metodología en la especialidad pude ir aterrizando y problematizando el diseño y la potencial aplicación de este proyecto en Jauja. Lugar bastante conocido para mí, y, por lo mismo, lugar que despertaba dudas, intereses, fascinaciones e incomodidades que motivaban mi acercamiento, incluso antes de saber el tema antropológico desde el cual me iba a acercar.

Fue a partir del semestre 2017-2 que me pude volver a conectar con Jauja, a partir de un breve trabajo de investigación financiado por la DGI. Esto me permitió volver a viajar cuatro semanas, luego de un par de años, a este espacio, que había sentido tan propio en algún momento de mi vida, y ahora se me presentaba como una añoranza académica y emocional más que un espacio de vinculación cotidiana. A la par, ese semestre llevé el curso de Proyecto de

¹² Tomo el término de una de las consignas más potentes de la escuela del cinema novo brasileño, a partir de la cual se buscaba crear a través de la desnaturalización del cánón cinematográfico, para lograr una producción estética propia.

trabajo de campo, a través del cual encausé mis dudas e intereses dentro de un marco teórico y un desarrollo metodológico más sólidos.

El 2018 fue un año de receso “formal” respecto del tema, ya que no llevé el curso de trabajo de campo durante todo ese año, por razones extracadémicas. Sin embargo, eso no impidió que realice varios viajes que me permitieron seguir conectado al espacio y a las relaciones que había recommenzado en él. Junto a estos viajes, algunas presentaciones públicas sobre el tema, además de las reuniones con mi asesor y las conversaciones con profesores de la especialidad, fueron limitando y perfilando la entrada que debía tener sobre el tema.

El trabajo de campo formal y largo comenzó en fines de enero del 2019, y se prolongó hasta finales de mayo, durante doce (12) semanas. Si bien, inicialmente había calculado ocho semanas (hasta abril), motivos familiares y metodológicos me hicieron exigir tomar un ritmo más pausado. Esto generó como principal resultado una reconexión emocional con el lugar y la gente que fui redescubriendo, y a la larga se fue materializando en reflexiones y análisis que inicialmente no estuvieron en el tema.

En primer lugar, pude separarme de un sector, que, si bien me había otorgado vivencias muy ricas y de manera muy generosa, era un sector ya bastante conocido para mí, incluso a nivel de círculos sociales. Estos eran los sectores más vinculados a la defensa de la Jauja “señorial”, por lo general adultos mayores de gran visibilidad pública y educación formal. Sin embargo, este trabajo de campo largo, y las metodologías que desarrollé para él, me llevaron a materializar mi propuesta de incluir los enormes matices y heterogeneidades entre los sectores que habitan la ciudad, que inicialmente no sabía cómo asir metodológicamente.

En segundo lugar, ese acercamiento tuvo como consecuencias importantes las maneras específicas de abordar el análisis, que incluyó, de una manera mucho más transversal de la que pensé, la variable de género al momento de la experiencia de tránsito y residencia en la ciudad. Así también, tuvo una importancia metodológica central, ya que me centré sobre todo en hacer

observaciones y conversaciones informales. Fue recién en las últimas semanas que acordé entrevistas a profundidad, ya cuando era un “sujeto confiable”, y mucho más empapado del tema y las categorías locales que existían sobre el mismo. Esto permitió que, durante las conversaciones, de tinte menos “formal” que en el momento inicial de la investigación, las personas pudieran expresar algunos repertorios que incluían temas “políticamente incorrectos” que de otra manera no hubieran salido. Igualmente, las entrevistas fueron ya construidas desde esa base de confianza, así que muchos temas ya estaban sobre la mesa desde semanas antes.

A pesar de ser problematizada en algunas lecturas, la dicotómica división casa-campo fue tomando un lugar bastante naturalizado dentro de la práctica antropológica que fui aprendiendo desde mi paso por la especialidad. Esa sensación de enorme “otredad” entre *quienes estudian* y *quienes son estudiados*, reproducida en mucha de la práctica estudiantil y docente de mi medio cotidiano, fue creando una inicial incomodidad que no supe cómo advertir. Sin embargo, luego de fundamentales presencias amicales y maestras en este paso, luego empezó a alimentar una propuesta sobre el norte de mi práctica antropológica, que planteo menos dirigida al estudio del “otro” como al *estudio incómodo del nosotros*. Una disciplina incómoda, desestabilizante, dolorosa, en un país igual de doliente. En un contexto que demanda ciencias sociales que se atrevan a examinar los focos infecciosos de sus llagas, y no solo de aplicar esparadrapos de segundo uso.

Por ello, en todo momento de esta investigación, parto de mi posicionalidad como *jaujino*. Si bien no he nacido en Jauja, he vivido durante toda mi etapa escolar en esta ciudad, además de que toda mi familia materna es jaujina desde hace varias generaciones.

Esta identidad asumida me ha traído, a lo largo de toda la investigación, privilegios y lastres que han determinado el curso de este trabajo. Los privilegios más importantes han sido a nivel logístico: tenía la casa de mi familia, a pocas cuadras de la plaza de armas, lo cual implicaba que no renuncié a muchas de

las comodidades que uno se imagina cuando piensa en hacer “trabajo de campo”: incluso bastaba salir de mi casa y caminar a la bodega o al restaurante para lograr conversar con la gente o generar potenciales informantes futuros. Por otro lado, tenía un capital social más grande del que imaginé, tanto en sectores “más acomodados” como en la gente más sencilla, con quienes mi familia y yo mismo tenemos enormes lazos de confianza y cariño. Esto facilitó generar un muestreo de bola de nieve, ya que sirvieron como nexos importantes para nuevos informantes. En una dimensión menos académica, también fueron compañías y conversaciones gratas durante mi solitaria estancia en mi otrora ciudad hogar.

Este privilegio vino con un adicional tácito que me ha generado mucha problematización durante la investigación: la pregunta de cómo representar a los sujetos a partir de mi texto antropológico. De cómo no parecer un animal de rapiña que aprovecha de la confianza que le tienen algunas personas, para contarle cosas que en una entrevista o conversación “regular” no revelarían, y luego convertirlas en “evidencia” en contra de sus propios emisores. De cómo representarlos/las para no caer en la simplificación de asumirlos como sujetos “moralmente censurables”, reproductores de discursos cargados de un soterrado (o expreso) machismo, clasismo y racismo. De cómo expresar con éxito la escala de grises en la que sucede nuestra práctica social.

Desde el comienzo de mi carrera, Jauja me atrajo casi automáticamente para ser estudiada, pues se presentaba en mis recuerdos como un espacio que rodeó la mayoría de mis experiencias más significativas cuando niño o adolescente. El iniciar esta investigación de manera reflexiva, de hecho, ha tenido como principal consecuencia la problematización y desnaturalización de muchas de esas iniciales reflexiones que había tenido sobre la ciudad.

Y eso cargó consigo algunas desventajas. En primer lugar, está el del enorme consumo emocional que ha implicado esta tarea. Mi acercamiento académico ha implicado desarrollar miradas críticas sobre seres y experiencias bastante apreciados, por lo cual he tenido que aprender a procesar de maneras

asertivas y constructivas. Y esto es problemático pues mi estancia y mi pertenencia a Jauja no se resumen a mi trabajo de campo. Para mí, Jauja también es un espacio de identidad, en el cual mantengo (yo y mi familia) relaciones sociales muy significativas, que pueden deteriorarse por alguna representación que construya de las voces. Y es que, ¿cómo explicar la naturaleza estructural del racismo o el colonialismo para no hacer sentir que descargo sobre sujetos específicos todo el peso de la crítica que estos discursos merecen?

Sin quererlo, esta investigación se convirtió, para bien y para mal, en una investigación que me tocaba en muchos puntos débiles. A lo largo de la reflexión que ella ha implicado, sin embargo, he podido resolver –tanto académica como, hasta cierto punto, personalmente- estos conflictos. Así mismo, me ha permitido entender, desde una práctica significativa, la importancia de la antropología como una disciplina rigurosa y crítica. Como una disciplina que no sea solo celebratoria de relatos oficiales sobre espacios y grupos, y que logre superar la validez fetichista de prácticas, por “culturales” o “monumentalizadas” que estén.

Por estas razones, este apartado se convierte en una buena excusa para hacer una advertencia a los lectores de este texto. Especialmente a los lectores fuera de los espacios académicos, en tanto espero que esta tesis no termine su vida anquilosada en algún sótano de biblioteca.

Esta investigación aborda un tema en esencia polémico: el vivir en la ciudad. Como veremos en los capítulos siguientes, Jauja no es una feliz excepción a las maneras disputadas a través de las cuales se han formado históricamente nuestros espacios de convivencia. Jauja es, sí, una ciudad (y una provincia) con un clima, una geografía y una historia por demás privilegiados. No por nada ha inspirado tanta creación artística, individual y colectiva. A quienes nos cobijó en algún momento, la atmósfera jaujina nos plantea la exigencia, casi carnal e inconsciente, de expresar su experiencia en notas musicales, en colores, en literatura. Y, aunque tal vez las páginas siguientes no lo expresan de una manera usual, también inspira esta investigación.

No obstante, Jauja también es, como lo es el Perú, un espacio construido a partir de bases que no son precisamente de justicia. Aunque por momentos – y desde ciertos puntos de vista- pudiera parecer, Jauja no es un oasis a las bases de violencia, exclusión y despojo en las que se sostienen las sociedades.

A pesar de nuestra caricatura, la antropología no es una labor celebratoria. He pensado que muchas veces nuestro quehacer consiste, más bien, en ser el sujeto desafortunado y antipático que revela el truco detrás del acto de magia. En quitarle, aparentemente, esa cuota de magia a la vida, a nuestras tradiciones, a nuestras historias, a nuestras identidades. Esa pequeña cuota de magia que todos necesitamos para caminar, y bailar, aún emocionados.

No obstante, y a pesar de esa carga, sería erróneo decir que la antropología niega la validez de nuestras historias y tradiciones. Como una ciencia social rigurosa, sí cumple el deber de explorar, analizar y develar las bases y los mecanismos que configuran nuestras prácticas sociales. Y con ello, en algunos casos de manera más urgente que en otros, debemos meter el dedo en la llaga. Aunque convertida en quehacer incómodo y exorcista, la antropología busca develar ciertas violencias y exclusiones implicadas en el ejercicio de la historia. Y, solo de esta manera, poder imaginar nuevos nortes y nuevos futuros. Como espero que quede claro luego de la lectura de este capítulo, además, lo buscamos hacer de manera responsable y rigurosa, a partir de las herramientas teóricas y metodológicas que nos otorga nuestra –no corta ni fácil- formación universitaria.

Dicho esto, espero que los capítulos siguientes no parezcan mezquinos con el esfuerzo y dedicación invertido por muchas personas para hacer de Jauja *un lugar mejor*, a través de proyectos y políticas sin duda bien intencionados. En todo caso, desde esta lectura, espero que se entienda que esta investigación no pretende desmerecer estos esfuerzos. Al contrario, busca aportar en la ampliación radical de ese “nosotros” para quienes es pensada la ciudad. Y por ello, debe examinar, desde una posición crítica -y en esa medida, también creadora-, algunas razones por las que nuestro *país* de Jauja no es aún “nuestro”

para una colectividad mayor. Debe problematizar las razones por las que para algunos –y algunas- no es Jauja aún una experiencia grata, motivadora de canciones y poemas.



CAPÍTULO 2

JAUJA COMO ESPACIO SOCIAL: CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DE UNA CIUDAD PECULIAR EN LOS ANDES CENTRALES

La propuesta de esta investigación entiende a los imaginarios urbanos como la incorporación activa y cotidiana de los sujetos respecto de una estructura económico-política. Este entendimiento del fenómeno exige, por lo tanto, entender a la ciudad de Jauja como un espacio interconectado con dinámicas dentro de entramados sociogeográficos mayores; dentro, además, de procesos históricos vividos desde una posición específica. Al mismo tiempo, exige adentrarnos en el aspecto de esta ciudad como un espacio social específico, que configura grupos y códigos específicos a través de los cuales se configura una dinámica sociosimbólica manifiesta también en su espacio físico.

Pierre Bourdieu (2000, p. 31) sentencia que “el mundo social es historia acumulada” para desarrollar el aspecto de autonomía inmanente de los campos y los capitales, elementos centrales de su corpus teórico. Tratando de ser coherentes con las implicancias de su afirmación, entonces, vale la pena preguntarse ¿cuál es la historia particular de Jauja? y ¿de qué manera esta historia ha impreso un matiz particular en la configuración del campo y los códigos a través de los cuales se desarrolla la vida social contemporánea de la ciudad?

Guiados por dichas interrogantes, este capítulo reseña de manera somera los principales procesos históricos que ha atravesado la ciudad desde su fundación como tal en los primeros años de la colonia. Esto servirá para contextualizar de manera panorámica los principales componentes que han configurado en el tiempo la vida social de la ciudad: el papel que históricamente ha jugado este lugar dentro de circuitos de intercambio rural-urbano con otras áreas del valle del Mantaro y el país; así como los grupos sociales que han

habitado este espacio en el tiempo. Este capítulo reseña cómo ambos elementos han dejado una impronta en la vida social y espacial de la ciudad.

Para entender mejor el objetivo de este capítulo, es de vital importancia entender a la ciudad de Jauja (y, en específico, el espacio central de la ciudad, intervenido por el proyecto) no solo como una delimitación territorial física, sino como un *campo social* (Bourdieu, 2000, 2003).

Desde el autor francés podemos entender este término como el espacio, autónomo y relacional, que estructura las posiciones en las cuales se lleva a cabo la vida social entendida como la lucha constante por el reconocimiento de “otros” dentro de un marco simbólico determinado y compartido (2003, p. 112). El campo social, es, por tanto, un espacio estructurado de relaciones de fuerza y la lucha de actores sociales por cambiar y posicionarse mejor dentro de esta estructura.

Entendiendo así la “autonomía” relativa del campo social, debemos atender a la historia particular de la ciudad jaujina para, de esta manera, identificar ciertos elementos que han configurado una estructura en la distribución de poder entre los grupos que la habitan, además de “marcos simbólicos compartidos” (y también disputados) dentro de los cuales estos practican y entienden su convivencia en la ciudad, cuestiones centrales de los capítulos siguientes.

1. Jauja en la colonia: Fundación, diseño y composición de una ciudad particular del valle

La vida social dentro del territorio delimitado como la provincia de Jauja no se limita en lo absoluto a la experiencia colonial, e históricamente ha sido habitada por diversos grupos sociales, como los Xauxas y los Huancas (Álvarez Ramos ed., 2011; Hurtado Ames, 2006). Estos grupos, por mencionar a los más representativos de la última etapa de población prehispánica, conformaron

diversos centros habitacionales y mantuvieron amplias relaciones de intercambio económico y político con otros tantos.

No obstante, y a pesar de reconocer que la presencia de estos grupos, además de sus relaciones con otras formaciones sociopolíticas del Perú prehispánico, imprimieron un matiz particular¹³ a la experiencia colonial inicial en esta región, esta reseña histórica va a abordar a Jauja desde su fundación como tal, en los primeros años de la colonia.

“La muy noble ciudad de Jauja” fue fundada como capital de gobernación de Nueva Castilla en abril de 1534, meses después de la entrada de los españoles al territorio peruano. Sin embargo, la ubicación y diseño de lo que compone la *actual* ciudad de Jauja datan del año 1565, cuando la capital de la gobernación se había ya desplazado hacia Lima. En ese entonces, “Santa Fe de Hatun Xauxa”, territorio ubicado algunos kilómetros al norte de la que fuera pensada durante unos meses como capital de gobernación, asumió la calidad de pueblo de cabecera dentro de Hatun Xauxa, uno de los tres repartimientos de la sierra central (Hurtado, 2006; Barriga 2009). Samaniego (1980, en Hurtado, 2006) menciona que, si bien inicialmente una proporción mayor de españoles aún se mantuvo en este espacio luego de su abandono como ciudad, muchos de ellos “pronto emigraron definitivamente a la región de Huancavelica y Huamanga, atraídos por el descubrimiento de las minas de mercurio, en 1570”.

Por su ubicación y sus particularidades geográficas, la región en la que se fundó Jauja históricamente fue un centro de producción agrícola, razón por la cual fue un importante centro administrativo y almacén de granos y cereales dentro de la organización incaica (Hurtado 2006, p. 111). Rivera Martínez (1999; 2012) menciona que por tal característica, sumada a la amplitud y fertilidad del valle, se generó entre los conquistadores y viajeros, durante varios años, un

¹³ Algunos autores (Álvarez Ramos ed., 2011; Hurtado Ames, 2006; Perales Munguía, 2004) sostienen que Xauxas y Huancas, grupos étnicos que mantenían, aunque divididos, el control de la sierra central, se encontraban desde aprox. 1460 bajo la dominación incaica, cuando los colonizadores españoles llegaron al valle. Por esta razón, ellos sostienen que sus élites establecieron con estos, relaciones de alianza a través de matrimonios, lo cual inició un proceso de mestizaje menos traumático en la región.

anclaje simbólico para la imagen mitificada del “país de abundancia” que circulaba en relatos orales europeos, y que tomó su propio cauce al margen de los procesos históricos que atravesó esta región.

Si bien por un momento breve del asentamiento español Jauja fue pensada como capital de gobernación, la disposición física –tanto su ubicación como su diseño– de parte de la ciudad existente en la actualidad data, de hecho, a partir de su categorización como *pueblo de indios* (Barriga Altamirano, 2009; Hurtado Ames, 2006; Puente Luna, 2004).

Su categoría como pueblo de indios no significó que Jauja haya sido asignada como una región sin mayor relevancia, como podría pensarse desde una visión anacrónica sobre el lugar que ocupaba “lo indio” dentro del universo social de la colonia. Antes bien, como mencionan ciertos autores (Hurtado Ames, 2006; De la Puente Luna, 2007), los repartimientos de Hatun Xauxa, Lurin Huanca y Hanan Huanca albergaron a parte importante de la élite indígena durante los siglos venideros.

Mapa N° 3

Repartimientos coloniales en la sierra central (s. XVIII)



Fuente: Hurtado Ames, 2006

Para ese momento, el repartimiento ya guardaba una fuerte conectividad con otras regiones del virreinato, principalmente por las vías de comunicación heredadas del periodo prehispánico¹⁴. Por ello, durante los siguientes siglos, XVII y XVIII, Hatun Xauxa y el valle se mantuvieron como una región importante que articulaba el intercambio de bienes (especialmente de la industria textil), mano de obra esclava y sistemas sociosimbólicos¹⁵, configurando una dinámica social con un importante sistema de curacazgo indígena.

Como fue mencionado anteriormente, la división espacial entre pueblos de indios y de españoles no significó en la práctica una división real dentro de la organización socioespacial colonial. Así, en Jauja habitaron no solo grupos indígenas de diversa jerarquía, sino que también lo hicieron grupos mestizos y criollos. De hecho, durante el periodo colonial, Jauja tuvo la mayor concentración de población española comparada con la poca que había en la región (Hurtado Ames, 2006, p.111).

Según información del Archivo Arzobispal de Lima recogido por Arguedas (1957, en Hurtado Ames 2006), Jauja concentraba a 2632 españoles de los 3876 que se contabilizaron en toda la sierra central. Si bien es cierto que, en tanto concentraba a la mayor población del valle¹⁶, también tenía una importante población indígena (2340) y, especialmente, mestiza (4182), resalta la presencia española por su diferencia proporcional respecto de los otros centros: **28.75%** de los habitantes de Jauja eran españoles o criollos, mientras que, en otros espacios importantes, como Sapallanga o Chupaca, significaban apenas el 0.34% o el 1%, respectivamente. El autor comenta¹⁷ que una de las razones pudo haber recaído en la crisis agraria que atravesó la región ibérica durante el

¹⁴ Como señalan diversos estudios (Álvarez Ramos ed., 2011; Hurtado Ames, 2011; Martínez, 2009; Rostworowski, 1999), las redes de interconexión fundamentales durante el periodo prehispánico, como el Qapaq Ñam, tenían a Hatun Xauxa como uno de sus nodos centrales por su ubicación estratégica.

¹⁵ Todos fenómenos abordados por Hurtado (2006); Barriga (2008, 2009) y De la Puente (2004, 2007), respectivamente.

¹⁶ Hurtado (2006, p. 112) despliega la tabla demográfica con los cinco centros principales de la región hacia fines del S. XVIII: Chongos Bajo, Sapallanga, San Jerónimo, Chupaca y Hatun Xauxa. En esta, Jauja concentra a 9154 de 24433 habitantes, mientras que los otros cuatro centros restantes mantienen una concentración relativamente equitativa.

¹⁷ Comunicación personal.

siglo XVII y XVIII, lo cual motivó a que muchas familias migraran hacia algunas regiones dentro del ya asentado virreinato americano.

Tabla N° 4

Censo de principales centros urbanos en sierra central

	Indios	Mestizos	Esp. y Criollos	Mulatos	Negros	Totales
Chongos Bajo 1778	4025	1899	102			6026
Sapallanga 1790	3308	1059	15			4382
San Jerónimo 1777	693		1096			1789
Chupaca 1778	1138	1902	31	2	9	3082
Hatun Xauxa 1790	2340	4182	2632			9154

Fuente: Hurtado Ames, 2006

Respecto de su diseño físico podríamos decir que, como mencionan Burga et. al (2014), la ciudad de Jauja posee, como principal herencia de ese momento histórico, un clásico diseño de ciudad colonial. Este consiste en el asentamiento de viviendas organizadas en manzanas, las cuales son ubicadas a manera de *damero* o “tablero de ajedrez” teniendo como punto de centralidad física, social y simbólica, a la plaza principal.

Por lo general, este espacio era pensado para concentrar a las instituciones embestidas del poder: la iglesia de la ciudad, el cabildo, la cárcel, y las viviendas de las familias con mayor poder dentro de ese espacio social. Vega Centeno (2006) menciona que este tipo de diseño fue implantado para favorecer al control de la población, y que está aún presente en los centros de las ciudades más antiguas del país, muchas de ellas nacidas como reducciones de indios, como

es el caso de Jauja. A la vez, este diseño establece una espacialización del poder desde el centro hacia los espacios más periféricos, la cual buscaba fomentar la armonía social al asignar un “lugar” (físico) que correspondiera con el lugar (social) de cada grupo (2006, p. 14).

Respecto al régimen de tierras, aspecto fundamental que ha estructurado históricamente espacios de articulación rural-urbana como el que investigamos, el valle del Mantaro se ha caracterizado por la ausencia del latifundio como elemento estructurante de la propiedad de la tierra. Esta característica, que la distingue de procesos como los vividos en regiones como la sierra sur o la costa norte, ha sido ampliamente estudiada desde las ciencias sociales (Adams, 1959; Alberti & Sánchez, 1974; Arguedas, 1957; Long, Norman; Roberts, 2001; Mallon, 1983; Manrique, 1987, 1988).

Estos abordajes muestran que, ya sea por cuestiones políticas o ecológicas, “la imagen generalizada del s. XIX, que presenta a las haciendas expandiéndose vorazmente sobre comunidades campesinas, es inadecuada para entender el proceso del valle del Mantaro” (Manrique 1988, p. 115). Si bien la existencia de estancias ganaderas fue algo más común, especialmente en las zonas altas del valle¹⁸, por lo general el sistema de gran propiedad territorial fue débil, y más bien las tierras fueron manejadas por las comunidades.

Sin embargo, como señalan Alberti y Sanchez (1974), se debe atender a la particularidad de Jauja, en la que no es solo el valle del Mantaro cruzaba a la provincia, sino también el de Yanamarca, teniendo los dos valles regímenes distintos de propiedad. Así, convivían, las comunidades –preponderantes en el valle del Mantaro, al sur de la provincia- y las haciendas¹⁹ –preponderantes en el valle de Yanamarca, al norte de la misma-. Como ellos mencionan, “ambas formaban parte de la misma estructura social cuya élite, desde Jauja, controlaba

¹⁸ En la medida que este capítulo busca contextualizar panorámicamente los procesos históricos de Jauja, no nos hemos detenido a profundizar en temas que de por sí merecen una problematización mayor, como es el caso de la existencia y clasificación de las haciendas realmente existentes en el valle.

¹⁹ En la denominación como “haciendas”, no se profundiza sobre la extensión de los fundos. Sin embargo, creemos que no son comparables a los de otras regiones del Perú.

a las primeras a través de mecanismos institucionales y del sistema de autoridad y a las haciendas por la misma propiedad de la tierra” (1974, p. 34).

Más allá de la *extensión* de los fundos dentro de esta región, conviene problematizar las relaciones sociosimbólicas que se configuraron históricamente entre quienes poseían la propiedad de la tierra y quienes efectivamente las trabajaban, otro de los aspectos que también implican el régimen de la hacienda en el Perú (De la Cadena, 2004; Favre, 1968 y Vasquez 1961 en Alberti y Sanchez 1974).

Como mencionan estos últimos:

“En las haciendas del valle de Yanamarca prevalecían *relaciones sociales de tipo señorial*. El patrón asignaba al peón una reducida parcela, de tierra, generalmente en la parte menos productiva de la hacienda, como recompensa por el trabajo gratuito que le prestaba en sus tierras. *Además, el peón, o uno de sus familiares, tenía que prestar servicios personales en la casa-hacienda o en su casa de Jauja*. Por lo general, la relación económica iba acompañada de una relación social, cuyos rasgos más significativos eran el paternalismo del hacendado y la dependencia del peón” (1974, p. 36; énfasis mío).

Durante el trabajo de campo, fueron constantes las referencias a familias “terratenientes”, “potentadas” o “hacendadas”, para referirse a grupos hegemónicos que habitaron y configuraron la vida social de la ciudad (manifestada, entre otras cosas, en su arquitectura) a comienzos del siglo pasado. Como desarrollaré con mayor calma en el capítulo quinto, estas referencias parecen ser una significación local del término de “hacendados”, poniendo el énfasis no sobre la extensión de sus propiedades, sino sobre el aspecto del poder simbólico de las familias relacionadas con la actividad agraria a partir de su propiedad de los medios (la tierra, en la dimensión que sea), mas no del trabajo manual que esta implicaba.

2. Jauja a inicios de la república: La conectividad y composición de la “ciudad sanatorio”

En el periodo republicano, son dos procesos los que resaltan sobre la constante configuración del espacio de la provincia y ciudad de Jauja: 1) la intensificación de la conectividad de la región con circuitos nacionales y globales de intercambio económico y 2) la inmigración y asentamiento de población europea y asiática.

Autores clásicos de las ciencias sociales peruanas (Alberti & Sánchez, 1974; Flores Galindo, 1972; Manrique, 1987, por poner los ejemplos más representativos) abordaron durante las décadas pasadas el caso específico de la sierra central. Esta tendencia, en la que se priorizaba la articulación económico-política por sobre otros aspectos, se puede explicar por la particularidad de la región: tanto por su composición social eminentemente mestiza, como por haber sido uno de los principales nodos de articulación con la capital limeña, centro desde donde históricamente se ha producido el canon intelectual peruano.

Desde esos abordajes podemos ver que la articulación de la región con la economía nacional, ya en el siglo republicano (s. XIX), se dio principalmente a través de actividades “primarias”: a través de la producción agrícola y la producción ganadera (esta última en estancias) que proveía tales recursos dentro de un mercado interno. Posteriormente, la intensificación de la actividad minera dinamizó aún más esta conexión, esta vez con una economía global más patente. Como resultado de aquella, a comienzos del siglo XX se generaron redes viales²⁰ que facilitaron el flujo de minerales y mano de obra hacia Lima y Callao (capital y puerto, respectivamente) desde los centros mineros y agrícolas de la sierra central.

²⁰ Bastante tempranas comparadas con en el ínfimo desarrollo de infraestructura que conecta espacios dentro del país.

Este desarrollo de infraestructura vial estuvo alimentado por debates previos entre personajes políticos, quienes, marcados por un discurso modernista, comenzaron a discutir sobre la necesidad de dinamizar las ciudades principales del centro del país para descentralizar el desarrollo económico de la “naciente” república. Este fue el caso del presidente Manuel Pardo, quien, además inspirado por su experiencia de sanación de tuberculosis en la ciudad jaujina, y apoyado en el mito paradisíaco ampliamente difundido en esa época, escribe un ensayo animando a la “refundación” de la capital peruana en Jauja (Pardo y Lavalle, 1862).

Otro de los aspectos que dotaron a la vida social jaujina de un matiz particular durante los siglos XIX y XX fue la inmigración -nacional e internacional- de pacientes con enfermedades respiratorias, especialmente la tuberculosis; configurando con ello a Jauja como una “ciudad sanatorio” (Hurtado Ames, 2013)

Como el autor menciona, esta región posee atributos geográficos y climáticos que fueron bastante apreciados desde momentos iniciales de la colonización española, y que permitieron tanto la difusión oral de un relato mitificado sobre “el país de la abundancia” (Rivera Martínez, 1999), como un real flujo de personas que se asentaban en la región para curar ciertos males –especialmente respiratorios- ya en un temprano siglo XVII (Cobo, 1890; Solís, 1928, en Hurtado Ames 2013, p. 473).

Sin embargo, es en el siglo XIX en el que esta situación se intensifica de manera notable. Esto sucede por el desarrollo de los centros urbanos a nivel mundial, los cuales exigen desde los centros de poder la generación de mecanismos de control de la población, como lo es la salud pública (Foucault, 2008a, 2008b). En ese contexto, la tuberculosis fue uno de los males que aquejó de manera especial a parte de la población asentada en centros urbanos. Primero, por la mayor posibilidad de contagio a partir de la inherente cercanía física entre los habitantes de las urbes; segundo, por el impacto corporal de los ritmos de producción humana que estuvieron a la base del desarrollo de las mismas. Además de mermar a la población de ese momento, la enfermedad fue

asociada con una imagen de plaga social, anomia y deterioro (Amus 1996 en Hurtado Ames, 2013).

Así las cosas, es desde los grupos encargados de la salud pública, médicos y políticos, que se extiende una importante producción y debate en torno a las medidas para prevenir y tratar este problema de salubridad. Mientras el desarrollo de un antídoto médico para la tuberculosis aún no lograba su éxito definitivo -como lo fue recién a mediados del siglo XX con el descubrimiento de la estreptomycin- durante esos años se priorizó la relación ya probada entre los síntomas de la enfermedad y el clima.

Esto es ejemplificado por Hurtado Ames, quien señala a partir de Amus que “en las asociaciones de la época entre la tuberculosis y la regeneración destacó recurrentemente las ventajas del verde y el aire puro, la vivienda adecuada, el ejercicio físico moderado, el trabajo medido, que, se suponía, evitarían el contagio, y se relacionaba estas actividades con la vida en ciudades alternativas” (2013, p. 479).

Por sus atributos climáticos, su conexión con la economía nacional, y por el largo relato mítico que sobre esta había circulado, Jauja se convirtió en aquel momento en un destino bastante atractivo para acoger a grupos poblacionales que eran aquejados con este mal. No se tiene un registro cuantitativo exacto de estos grupos, pero se sabe²¹ que sus procedencias eran tanto del interior del país (especialmente Lima), como de regiones europeas (italianas, polacas, alemanas) y asiáticas (principalmente japonesas), y que generalmente venían en grupos familiares.

Muchas de las personas que sanaron se asentaron permanentemente en Jauja, ya que, para ese momento, y por las razones expuestas párrafos arriba,

²¹ Los apellidos plasmados en las muchas de las tumbas y mausoleos del cementerio general de Jauja son una de las evidencias más concretas que se tiene del proceso. Estos recintos fúnebres también dan muestra tanto de la extensión importante que llegó a tener demográficamente, como del poder económico que algunas familias lograron. Así, tumbas y mausoleos también fueron (y son) espacios *post mortem* de distinción y de exposición del poder de tales familias, a partir de los materiales y tendencias estéticas con que fueron construidos. Esto será profundizado un poco más en el último capítulo, pero creo que en sí mismo es ya un tema que merece una pequeña investigación aparte.

esta ciudad aún se mantenía vinculada de manera hegemónica con la economía regional y nacional. Al provenir de distintas procedencias geográficas y sociales, la presencia de esos nuevos grupos imprimió un tinte particular en la vida en la ciudad (Hurtado Ames, 2013; Rivera Martínez, 1993). Algunas de esas familias se vincularon a actividades agrarias, sumándose a la clase de pequeños terratenientes. Otras de ellas se dedicaron más bien al comercio urbano de distinto tipo²².

Como consecuencia de esto, a comienzos del siglo XX incluso el sistema de autoridad jaujino comenzó a ser compartido entre las viejas familias jaujinas²³ y los nuevos comerciantes, configurando mecanismos de diferenciación y recomposición en las élites de la ciudad (Alberti y Sánchez 1974, p. 44), entre las cuales el parentesco –a través del matrimonio- jugó un papel importante.

Fue tal el impacto de este proceso en la vida de la ciudad, que también tuvo notables implicancias en la disposición física de la ciudad. Primero, al crearse –aunque ya en la segunda década del siglo XX- el sanatorio Domingo Olavegoya: establecimiento médico construido específicamente para alojar y tratar a los enfermos de tuberculosis. Este recinto, además, tuvo la organización física de una “pequeña ciudad” en su interior. Esto garantizaba que, manteniéndose relativamente aislados para prevenir el contagio de su mal, estos grupos lograran satisfacer las “necesidades sociales” (Lefebvre en Vega Centeno, 2006) que implicaba su pertenencia previa a círculos sociales urbanos: el consumo cultural (biblioteca, anfiteatro/cine), el consumo religioso (pequeña iglesia), los espacios de socialización (pequeños parques al interior), entre otros.

²² Esto se recrea en el recuerdo oral de la población adulta mayor, que constantemente ancla a ciertas familias de origen japonés (ej. Kato, Onaka, Iseki) con algunos negocios representativos de la ciudad durante el siglo XX –algunas incluso se mantienen hasta la actualidad-, o a algunas familias europeas (ej. Block, Colareta, Wisar, Mazotti) con la propiedad de algunos fundos y la producción de ciertas mercancías.

²³ Categorización de Alberti y Sánchez para referirse a las familias terratenientes del valle de Yanamarca, generalmente de procedencia española/criolla.

FOTO N° 2

Sanatorio Domingo Olavegoya



Fuente: Archivo José Soto Meza

La segunda manifestación física de este proceso fue en la arquitectura de la zona central de la ciudad, fenómeno que motiva esta investigación. Si bien existe, dentro del discurso público, la referencia a las “casonas coloniales” como las que dotan de peculiaridad al paisaje urbano de Jauja, la realidad es que muchas de estas casas representativas fueron construidas durante el siglo XIX - e incluso a inicios del XX- por estas familias ya asentadas. Muestra de ello es la influencia de tendencias neoclásicas en sus diseños, además del uso de tecnología y materiales que dan cuenta de la época.

Foto N° 3

Capilla Cristo Pobre, año 1920



CAPILLA CRISTO POBRE JAUJA.

Fuente: Archivo José Soto Meza

Esta múltiple y urbana procedencia de sus “nuevos” habitantes también fomentó en la ciudad la circulación y el consumo de producción cultural desde sus latitudes y círculos de procedencia (Hurtado Ames, 2013). Así, a través de los espacios generados para el consumo colectivo de tales productos, heredados de una matriz cultural occidental, urbana e intelectual²⁴ (tales como el cine, música, literatura, la producción académica, o los cánones estéticos en la arquitectura), se configuró una clase de *élite cultural* en Jauja, la cual marcó una agenda en la vida de la ciudad.

Este sector pudo incluir tanto a familias de procedencias foráneas (ya sean europeas o asiáticas) más recientes, así como a otros grupos jaujinos que tuvieran los capitales suficientes para consumir (tanto económica como

²⁴ Y *hegemónica*, como consecuencia de estas tres características.

simbólicamente) tales productos, y, hasta cierto punto, *performar* según los mandatos morales y sociales implicados en estos.

Si bien no existen estudios que profundicen en el tema, hay razones para creer que, a partir de la fuerte conectividad de Jauja con la vida del país, la nueva presencia de estos grupos, lejos de significar un quiebre total en la dinámica urbana, incentivó cierto tipo de consumo cultural que ya podría haber tenido el sector más privilegiado de esta ciudad.

La variedad demográfica, sumada al consumo *público* de una producción cultural hegemónica, hizo que Jauja fuera reconocida como una de las ciudades más cosmopolitas del país en ese momento (Baquerizo, 1998; Hurtado Ames, 2013, p. 480). Este reconocimiento le generó el apelativo de “Atenas de los andes”, por la visible impronta de matriz europea en la ciudad; la cual, además, se apoyaba en otros referentes, como su peculiar paisaje urbano y el evento recreado de su primera fundación española²⁵.

²⁵ Es para resaltar que, en la actualidad, la fecha celebrada como el aniversario de Jauja es, de hecho, la de su primera fundación: el 25 de abril de 1534. A pesar de que, como mencioné anteriormente, el espacio fundado en ese momento no corresponde del todo con la ciudad actual, esta fundación es en la que se le reconoce como “capital de gobernación” (Madrid Pérez & Aste Muller, 1995).

Foto N° 4

Jirón Grau, año 1925



Fuente: Archivo José Soto Meza

El flujo de estos grupos en Jauja continuó, aunque decreciente, hasta mediados del siglo XX, periodo en el que se descubrió la estreptomina y la cuestión climática se volvió secundaria en el tratamiento de la tuberculosis. Sin embargo, este evento solo le puso punto final a una disminución constante en la llegada y asentamiento de familias inmigrantes, debido al proceso paralelo de pérdida de hegemonía jaujina en la economía regional.

Luego del establecimiento de la empresa norteamericana “Cerro de Pasco Copper Corporation” en la región²⁶ (1902), se generó un flujo aún mayor de mano de obra entre los espacios rurales-campesinos y las crecientes urbes. Esto dislocó la dinámica previa entre centros urbanos y poblaciones rurales: primero, al redirigir la fuerza de trabajo como mano de obra asalariada. Segundo, y como consecuencia de lo anterior, las nuevas experiencias socializadoras como “proletarios” fomentó una mayor sindicalización y crítica de los trabajadores frente a las antiguas relaciones productivas que habían estado a la base del desarrollo de ciudades como Jauja.

La construcción del ferrocarril del centro (1908) y la carretera central (1920's), obras que aceleraban el flujo de personas y mercancías que necesitaba la actividad minera, y que tenían a Huancayo como terminal, también fueron cruciales en la emergencia de esta ciudad, afianzando la actividad comercial y – sobre todo- la urbanización que ya se comenzaba a dar en el área por factores políticos.

Dentro de estos otros factores resaltan el lugar protagónico que jugó esta región en los procesos de pugna política de la reciente república.

En primer lugar, Huancayo fue uno de los centros más estratégicos para el proceso de “caudillismo militar” (Pike, 1967 en Alberti y Sánchez, 1974) de la época. En 1839, el general Agustín Gamarra reunió una Asamblea Constituyente que dio origen a la Consitución de Huancayo. Ramón Castilla, en 1854, estableció su cuartel general en Huancayo, en donde la población indígena lo respaldó en su proyecto de abolición del tributo. Producto de estas decisiones políticas, Huancayo logra ser categorizada como provincia en 1864, y se crean varios distritos en la parte sur del valle, rompiendo así la hegemonía de Jauja en la región.

A esto se le suma el impacto que tuvo la guerra con Chile sobre la sierra central, en la que muchos de los gastos fueron solventados por los habitantes

²⁶ Tanto en Cerro de Pasco como en La Oroya.

jaujinos, además de que fue esta provincia la más devastada luego del evento bélico. Décadas más tarde, fue otro evento de la coyuntura internacional la que golpeó a la élite jaujina: la depresión monetaria de 1929. Al depender considerablemente de la importación de productos europeos, la clase comerciante extranjera monopolista que ya gozaba de protagonismo en la vida de la ciudad fue especialmente golpeada, viendo sus negocios truncados, muchas veces de forma definitiva. Como estos autores señalan en los párrafos siguientes:

“Este hecho dejó una huella profunda en la estructura social jaujina y marcó el comienzo de una nueva etapa en el proceso histórico de la ciudad que drásticamente, *al eliminarse la antigua situación hegemónica de su antigua clase dominante, vio reducir su importancia.*” (Alberti y Sánchez 1974, p. 47; énfasis mío)

Si bien Huancayo crecía en su importancia como un lugar de mercado, durante el siglo XIX aún no tenía mayor importancia como centro urbano. Más bien, funcionaba como espacio articulador a través del intercambio económico entre poblaciones campesinas del valle y otras regiones cercanas, quienes retornaban a sus lugares de origen terminadas las ferias.

No obstante, esta situación fue revirtiéndose paulatinamente con la creciente importancia político-administrativa que comenzaba a tener esta ciudad. El hito que sentenció la intensificación de la importancia de Huancayo como centro urbano a la vez que lugar de comercio, y con ello su nueva hegemonía total en la región es, de hecho, el establecimiento de la provincia como *capital del departamento* de Junín, en 1931.

Las razones por las que se cambió la capital de Junín desde Cerro de Pasco fueron eminentemente climáticas, ya que el asentamiento de las instituciones estatales y de una clase funcionaria a más de 4500 msnm se hizo bastante insostenible. En cambio, las razones para que sea Huancayo, y no Jauja, la provincia elegida como nueva capital departamental –proceso que transformó integralmente la dinámica regional en los siguientes años– parecen tener su asidero en cuestiones políticas. Los autores que reseñan este proceso se sostienen en la importancia de Jauja como centro del leguismo en la región, por

lo que, en ese momento, “el prefecto, hombre de confianza de Sánchez Cerro, optó por Huancayo”. (1974, p. 47).

A partir de este momento, los procesos que siguieron no han sido del interés de estudios dentro del canon académico peruano²⁷, pero se mantienen –desde diversos marcos interpretativos- presentes en la población jaujina contemporánea. Estos han tenido que ver con un proceso que también fue constante desde el surgimiento de Jauja como centro urbano: la fuerte conexión con los espacios rurales. Esta relación, manifestada desde siempre en el constante flujo de mercancías y personas entre la ciudad y sus distritos aledaños, fue intensificada en las décadas siguientes con un matiz particular.

Estos fenómenos fueron la expresión particular de procesos más amplios que llevaron su cauce en el panorama nacional desde la segunda mitad del siglo XX. En ese sentido, se puede, a grandes rasgos, entenderlos en dos momentos: el primero como el de la expansión del aparato estatal a través de sus instituciones y políticas, y el segundo a partir del afianzamiento del régimen neoliberal en la región. Ambos procesos, ampliamente atendidos desde las ciencias sociales, tuvieron una expresión particular en Jauja y el valle del Mantaro, de acuerdo al lugar que ha venido teniendo esta región dentro de la dinámica nacional.

El primer momento, que propongo entre los años cincuenta hasta antes de los noventa, ha tenido que ver con las principales políticas que se enmarcaron en el proceso de crecimiento del aparato estatal peruano.

Muchas familias, especialmente de los sectores con mayor educación formal²⁸ y que conformaban la élite cultural de la ciudad, comenzaron a migrar hacia ciudades que les podían proveer una oferta de servicios de acuerdo a sus necesidades sociales, como lo era principalmente la educación superior. Si bien el proceso migratorio por educación había sido vivido de manera más individual

²⁷ Lo cual puede explicarse por la misma pérdida de la relevancia de Jauja dentro del imaginario nacional, trasladándose a otros espacios y procesos (especialmente rurales) de la región los focos de atención.

²⁸ Con lo que ello implicaba en una ciudad, que como hemos reseñado, establecía fuertes diferenciaciones (tanto simbólicas como en el acceso real a servicios) entre los grupos, a partir de su procedencia étnico racial, su actividad económica y su espacio de residencia.

(los jóvenes, pero no las familias enteras), a partir de la pérdida de hegemonía jaujina este proceso se intensificó.

Por el ordenamiento socioespacial de la ciudad, heredado desde su fundación española, muchas de las familias que abandonaron la ciudad habían residido en las manzanas más céntricas de Jauja. A su vez, las casas que abandonaban eran las edificaciones más ostentosas de la ciudad, las cuales habían sido construidas por sus familiares de generaciones anteriores, dialogando con los cánones estéticos arquitectónicos de la época.

Al ser capital de provincia, muchas de las instituciones estatales, principalmente educativas (primaria y secundaria) y de salud, se establecieron en la ciudad de Jauja. A la vez, existían (hasta ahora) ferias dominicales en las que, aunque en escala mucho menor a las de Huancayo, se intercambiaban productos agrícolas provenientes de distritos aledaños. Esas dos características ya habían mantenido un flujo constante de personas y familias de procedencias más rurales-indígenas en la ciudad.

No obstante, el fomento de la educación escolar y las transformaciones en el régimen de propiedad de la tierra que fueron consecuencia de la reforma agraria del gobierno de Velasco, hicieron que la presencia de estos grupos en la ciudad fuera desde su residencia, y ya no solo como eventuales transeúntes²⁹. Con ello, la urbanización de la ciudad fue creciendo a un ritmo paulatino, especialmente en el sector sur de la ciudad, el más cercano a la carretera central, y que incluía a los distritos de Yauyos y Sausa, ahora ya parte del conglomerado urbano.

Otras zonas de la ciudad, incluyendo la zona más céntrica de la ciudad, también fueron cambiando su composición poblacional. Poco a poco las casonas jaujinas fueron habitadas por otras familias, quienes proyectaban sobre sus “nuevas” edificaciones agendas prácticas y estéticas distintas a las de sus propietarios originales, generando ciertos cambios sobre el paisaje urbano de la ciudad.

²⁹ Como lo habían sido históricamente, aunque de maneras menos visibles, principalmente desde el trabajo.

Como hemos visto párrafos arriba, estas transformaciones en la composición poblacional estaban lejos de ser un fenómeno nuevo para Jauja. Al igual que las anteriores, estas se expresaron en la dinámica social de la ciudad, generando cambios (siempre problemáticos) en la distribución del poder entre los grupos que habitaron la ciudad, así como en la disposición física de la misma. Este proceso, además, llegó a nuevos picos desde los años noventa y la solidificación del régimen neoliberal en el Perú, y en particular en esta región.

Las consecuencias de este régimen han tenido tantas consecuencias como aristas se implican en este; entre ellas, en el plano económico-político y simbólico. No obstante, este capítulo no plantea su profundización. En el primer plano, las políticas de titulación individual de tierras (Del Castillo, 2014; Zegarra Méndez, 1999) tuvieron un impacto en la “modernización rural del valle” (Plasencia, 2007), que permitió la constitución de un empresariado rural cada vez más relevante.

Si bien el sector realmente hegemónico de estos grupos ha migrado a ciudades que pueden satisfacer sus necesidades de consumo de bienes y servicios (Huancayo, Lima), los sectores medianos y pequeños han comenzado a residir y establecer comercios urbanos³⁰ en los sectores de mayor movimiento de la ciudad, como lo son su zona central y sur.

A este proceso acompañan, en el segundo plano, nuevos discursos y mandatos también implicados en este régimen: principalmente la premisa liberal sobre la educación y el esfuerzo individual como elementos que permiten el ascenso social, frente a modos previos de diferenciación social que tenían que ver con la procedencia. Junto con ella, también lo acompaña una nueva estética arquitectónica que expresa, a través de sus materiales, diseños y colores, recreaciones particulares de estos mandatos performáticos (Burga et al., 2014; McKenzie, 2001).

³⁰ Relacionados tanto con su actividad agropecuaria, tales como tiendas de ventas de fertilizantes, veterinarias de animales mayores, grifos; como con los nuevos consumos implicados en su reciente migración: muebles y electrodomésticos. Esto será profundizado en el capítulo cuarto.

Si bien en el sector sur de la ciudad, de urbanización reciente, estos nuevos procesos no han implicado mayores tensiones entre grupos de la población jaujina, es sobre su zona central –espacio con una larga y ya reseñada historia, que aún lo mantiene con una centralidad práctica y simbólica- que las tensiones han aflorado con mayor intensidad. Ya comenzado el nuevo milenio, algunos sectores de la población fomentaron la creación de normativas y políticas de protección y revalorización de la arquitectura republicana aún presente en espacio.

4. Jauja en el siglo XXI: Los proyectos de monumentalización del pasado³¹

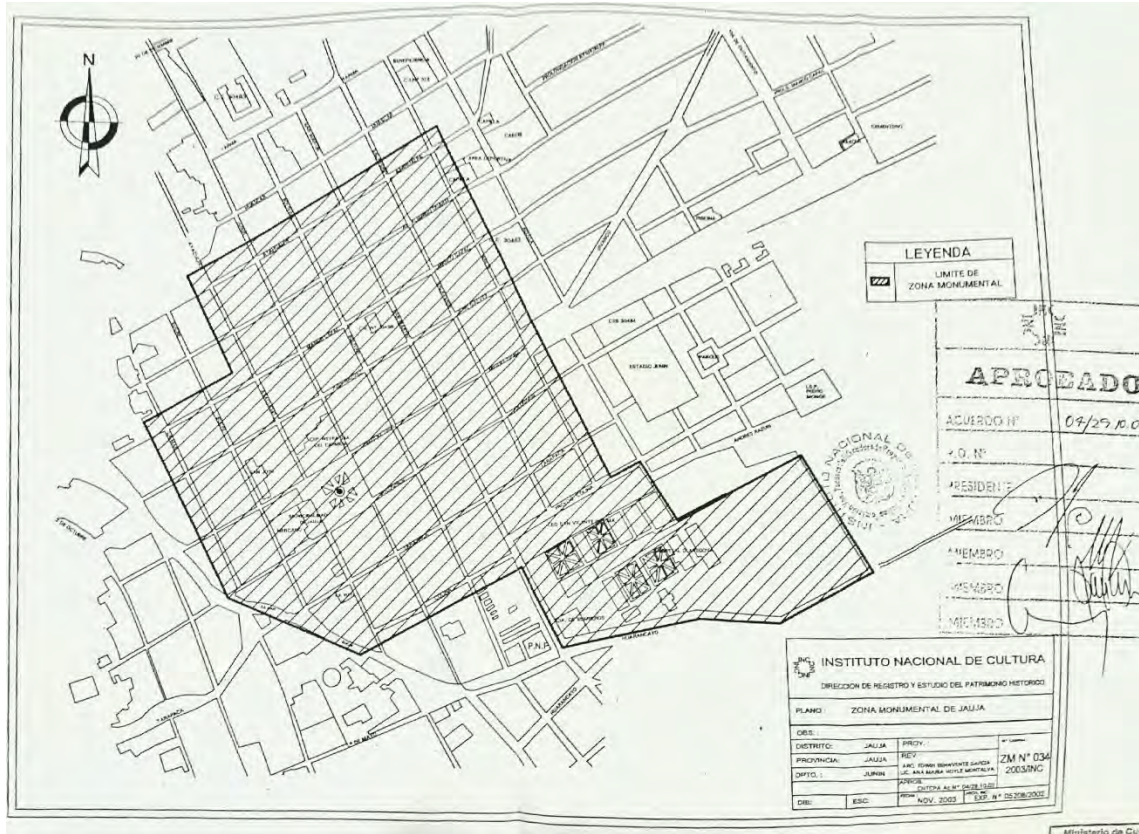
Este capítulo deja ver que el espacio del sector central de la ciudad ha jugado un importante rol como expresión visible del constante proceso histórico de (re)configuración del campo social jaujino. Al ser su centralidad no solo física, sino también social y simbólica, este espacio ha sido uno de los focos principales de agendas y prácticas diversas sobre la ciudad a lo largo de su historia.

Durante ya los primeros años del presente siglo, algunos grupos de una élite intelectual jaujina comenzaron a promover políticas estatales dirigidas a la protección y a la “revalorización” de la arquitectura colonial y republicana aún presente en el centro de la ciudad. Así, en el año 2003 se logró que un conjunto de aproximadamente 45 manzanas del área central de la ciudad fuera categorizado desde el Instituto Nacional de Cultura INC (hoy Ministerio de Cultura) como la “zona monumental” jaujina. Con esta categorización se buscó, sobre todo, reglamentar el uso del espacio, para garantizar la protección de las edificaciones y de los estilos arquitectónicos representados en ellas, frente al avance de nuevos estilos estéticos en la construcción urbana de la ciudad.

³¹ Gran parte de lo expuesto en este acápite proviene de una investigación previa con la que me acerqué al fenómeno que motiva esta tesis (Correa Solís, 2018).

Mapa N° 5

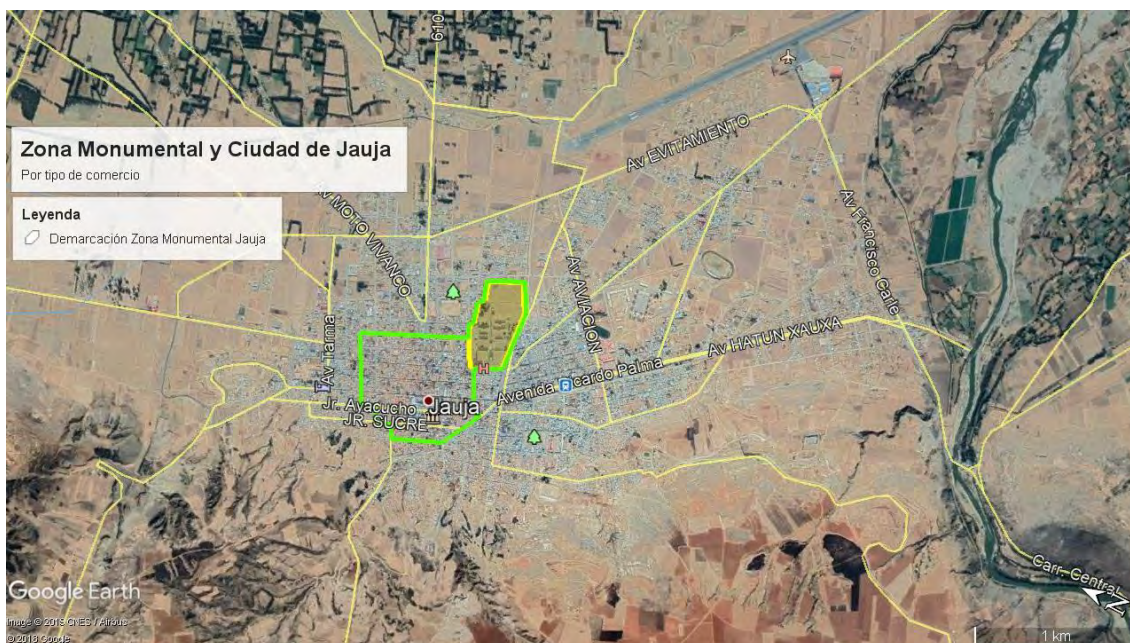
Demarcación oficial de la Zona Monumental de Jauja



Fuente: Instituto Nacional de Cultura (2003)

Mapa N° 6

Demarcación Zona Monumental Jauja en relación con toda la ciudad de Jauja



Fuente: elaboración propia

Con ese importante antecedente, años después, entre los años 2008 y 2011, se diseñó y ejecutó el proyecto llamado “Puesta en valor, recuperación y conservación de la zona monumental de la ciudad de Jauja, primera capital histórica del Perú -Región Junín”, conocido y promovido con el nombre de “Jauja monumental”. Si bien este proyecto fue aplicado y financiado desde la Dirección Regional de Comercio exterior y Turismo (DIRCETUR)- Junín, estuvo bastante alineado con la agenda de ciertos sectores de la población jaujina que reclamaban la importancia de los estilos arquitectónicos presentes en la ya demarcada zona monumental.

Según la documentación oficial, el proyecto “Puesta en valor, recuperación y conservación de la zona monumental de la ciudad de Jauja, primera capital histórica del Perú”, conocido y difundido como “Jauja Monumental”, fue un proyecto de inversión pública (PIP) que se aprobó bajo el Sistema Nacional de Inversión Pública (SNIP) con el código 91383. La

evaluación sobre la viabilidad del proyecto estuvo a cargo de la Oficina de Proyectos de Inversión (OPI) del Gobierno Regional Junín durante el año 2008.

El planteamiento del proyecto, como primera etapa, consistió en los siguientes componentes: *la refacción de la iglesia Matriz de Jauja, la capilla Cristo Pobre, la Rehabilitación del Jr. Junín y el Jr. Grau, la rehabilitación de 11 fachadas del Jr. Grau y Jr. Junín, el tratamiento de las áreas verdes y públicas de la zona monumental, la señalización de la zona monumental de la ciudad de Jauja, la excavación arqueológica, la capacitación y asistencia técnica a operadores turísticos, y la capacitación y sensibilización al sector educación y población en general.* Estos componentes hicieron que el proyecto se valorizara en 5'991,077.00 soles, según el informe de viabilidad. Sin embargo, en las notas de prensa, el precio de la segunda alternativa asciende a 6'251,000 soles. Sumada a la ejecución del proyecto, desde la Municipalidad de Jauja se emitió la ordenanza de reglamentación sobre el uso del espacio en la zona monumental jaujina, desarrollado por la subgerencia de desarrollo urbano (Jauja, 2010).

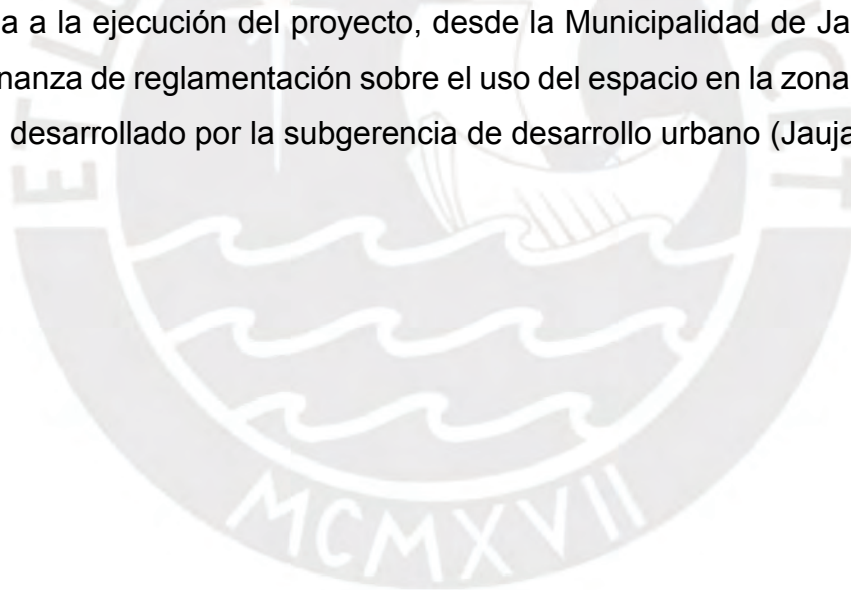


Foto N° 5

Jirón Junín peatonalizado, cuadra 9



Fuente: elaboración propia

Foto N° 6

Jr. Junín peatonalizado, cuadra 4



Fuente: elaboración propia

Foto N° 7

Casas de la plaza de armas refaccionadas



Fuente: Google maps

Foto N° 8

Casona del Jr. Grau refaccionada



Fuente: elaboración propia

Foto N° 9

Iglesia Matriz refaccionada y monumento a Francisca Pizarro, “primera mestiza del Perú”.



Fuente: Wikipedia

Foto N° 10

Capilla “Cristo Pobre” refaccionada



Fuente: mapio.net

Es importante resaltar que el diagnóstico frente al cual se desarrolló el proyecto fue la “inadecuada conservación y aprovechamiento de los recursos turísticos de la zona monumental de la ciudad de Jauja”, principalmente por causa de “el desconocimiento y poca valoración de la población sobre los recursos turísticos de Jauja monumental” (OPI, 2008).

En el expediente técnico también se muestran los grupos que son identificados como los “grupos involucrados” con los cuales se trabajó: autoridades, sociedad civil, operadores turísticos, propietarios de las casonas, centros educativos, Instituto Nacional de Cultura, DIRCETUR. El documento muestra un mapeo de actores en donde figuran sus problemas, expectativas/intereses, los recursos disponibles y las posibles dificultades que se puedan presentar.

Como se ve en la lista de componentes, estos fueron de dos tipos: el componente arquitectónico, más ligado a la refacción física del patrimonio material, y el componente social, dirigido a generar la sostenibilidad del proyecto a través de la *sensibilización* de la población (OPI, 2008). Ello a través de publicidad visual y de reuniones con la población y otros actores clave: dueños de establecimientos comerciales (restaurantes y hoteles) y operadores turísticos.

El periodo en el que fue diseñado y ejecutado este proyecto, correspondió a la gestión regional del 2007-2010. Aquel gobierno fue apoyado e impulsado por muchos de los intelectuales jaujinos que años antes habían logrado la demarcación de la zona monumental de Jauja. Por ello, expresó simbólicas reformas sobre el rol que Jauja tenía en la región, incidiendo en su potencial turístico. Así, se trasladó la oficina regional de la DIRCETUR- Junín hacia la ciudad de Jauja y se trató de impulsar proyectos turísticos, tal como fue “Jauja Monumental”. Estos estaban dirigidos a explotar “la inevitable y natural vocación turística”³² que posee la provincia, para fomentar su desarrollo.

³² En palabras de Luis, exfuncionario de la DIRCETUR en esa gestión.

Muchos de los funcionarios jaujinos tenían una larga pertenencia en asociaciones culturales de la provincia, razón por lo cual estas fueron actores fundamentales en la socialización del proyecto y la comunicación con las agencias estatales.

Una institución que tuvo una presencia notable durante el proyecto fue la asociación de jaujinos residentes en Lima: el “Club Jauja”. Esta longeva asociación³³, cuyos fines son “la representación y el acogimiento”³⁴ de los residentes jaujinos en Lima, tuvo una participación muy activa en la ejecución del proyecto, llegando incluso a aportar económicamente para completar la refacción interior de la iglesia Matriz de Jauja, uno de los mayores símbolos identitarios de la ciudad.

Sumado a ello, Luis comenta que, para garantizar la sostenibilidad, se vio necesaria la presencia de una entidad de la sociedad civil que –en teoría– fiscalizara y mediara el diálogo entre las agencias ejecutoras y la ciudadanía jaujina. Es así que se creó, con la participación de algunos dirigentes vecinales, el “Patronato de la Zona Monumental de Jauja”.

No obstante, Julio, ex directivo de este Patronato, lamenta la pobre estrategia de comunicación entre actores que se dio en la práctica. Para él, el lenguaje exclusivamente técnico del Estado generaba una intimidación que limitaba la fiscalización y participación civil. Él también señalaba que, en tanto la DIRCETUR estableció sus funciones de manera muy reducida, la fiscalización muchas veces se limitó a una mera labor informativa sobre los avances del proyecto.

Eso generó la formación de una segunda asociación civil: el Frente de Defensa por Jauja. Esta fue una asociación de residentes y comerciantes, quienes se organizaron para fiscalizar de una manera más frontal los dos proyectos que se estaban ejecutando en paralelo sobre la zona monumental: el

³³ Su fundación data de 1954, y su local está ubicado en el distrito de San Miguel. La fecha de fundación y la ubicación del local son muestra del proceso de temprana diáspora de familias jaujinas privilegiadas.

³⁴ En palabras de su presidente.

proyecto “Jauja Monumental” (a cargo del gobierno regional) y el proyecto de cambio de tuberías (a cargo de la EPS Mantaro y la Municipalidad de Jauja). Si bien este grupo también conformó una junta directiva, no alcanzó una personería legal, lo cual le generó algunos impedimentos al relacionarse con agencias estatales.

Otilia, miembro del Frente, comentaba que, durante el proceso de evaluación técnica del proyecto, había grupos de la población que tenían expectativas muy altas sobre los impactos que Jauja Monumental podría traer sobre la ciudad, además de celebrar el hecho de que hubiera personas conocidas de Jauja en las instituciones estatales encargadas de su diseño y ejecución. Sin embargo, también era consciente de que estas expectativas iniciales parecían no ser compartidas por la gran mayoría de la población jaujina.

Otilia: Al principio, como te digo, a nosotros nos llenó de satisfacción “qué lindo, mira, qué van a hacer eso” sí me acuerdo toda la expectativa que había...

Yo: pero de cierto sector de Jauja, de todas maneras, ¿no?

Otilia: Claro algunos... verdad, como tú mismo dices... los más artistas de repente, los que tenemos un pasado más arraigado en la ciudad...y más como nos lo pintaron... nos dijeron que iban a hacer unas bancas ornamentales... Nos dijeron que iban a poner esos faroles antiguos, tipo antiguo, entonces dijimos “que lindo va a quedar, y es más o menos el estilo de la época en que se funda Jauja... la representatividad de la primera capital” ... pero, como te digo, al final fue una corrupción tremenda... Fue por la ineficiencia, la corrupción que hubo ahí detrás, sino de repente hubiera quedado algo lindo, regio.

Otilia: Al principio, como te digo, a nosotros nos llenó de satisfacción “qué lindo, mira, qué van a hacer eso” sí me acuerdo toda la expectativa que había...

Yo: pero de cierto sector de Jauja, de todas maneras, ¿no?

Otilia: Claro algunos... verdad, como tú mismo dices... *los más artistas de repente, los que tenemos un pasado más arraigado en la ciudad...*y más como nos lo pintaron... nos dijeron que iban a hacer unas bancas ornamentales... Nos dijeron que iban a poner esos faroles antiguos, tipo antiguo, entonces dijimos “que lindo va a quedar, y es más o menos el estilo de la época en que se funda Jauja... la representatividad de la primera capital” ... pero, como te digo, al final fue una corrupción tremenda... Fue por la ineficiencia, la corrupción que hubo ahí detrás. Sino de repente hubiera quedado algo lindo, regio. (énfasis mío)

Ambas asociaciones, junto con la opinión pública de las radios locales, se mostraron críticas con la calidad de las obras que resultaban del proyecto: la calidad de los materiales con que peatonalizaron el jirón, los colores de las

casas, la adecuación en el diseño de bancas y faroles, entre otras cosas. Para los entrevistados, la ejecución práctica contrastaba significativamente con la retórica altamente técnica con que había presentado el proyecto, y algunos de ellos vincularon esta calidad con prácticas de corrupción. Así también, se mostraron bastante críticos con lo que calificaron como el desinterés de una gran parte de la población, que no siguió activamente el desarrollo de este proyecto.

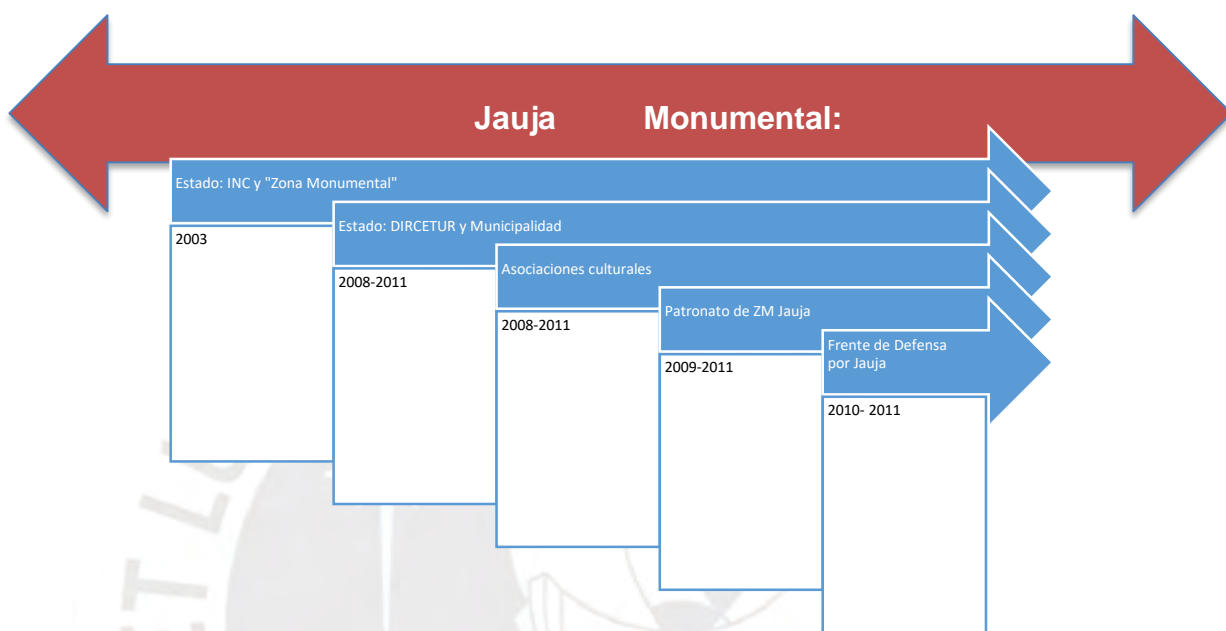
El descontento de estos grupos se agudizó con el cambio de gestión en el año 2011. Con la entrada de un nuevo gobierno regional, que proponía una valoración bastante distinta sobre la provincia, “Jauja Monumental” y el interés sobre el potencial turístico de Jauja fueron en retirada. Como prueba de ello, existe una narrativa pública bastante crítica con aquella gestión. Esta tiene como uno de sus principales recordatorios el paro provincial frente a la iniciativa de ese gobierno para reubicar el aeropuerto desde Jauja hacia Huancayo, en el año 2012.

Primero, el intento de descentralización regional fue revertido, y las oficinas estatales volvieron a funcionar en Huancayo. En segundo lugar, no se amplió el financiamiento que se necesitaba para continuar con el proyecto JM, que para esa época se había quedado ya sin presupuesto para terminar sus obras de manera cabal. Esto incluía terminar con los arreglos de algunas casonas, construir un mobiliario operativo (faroles, bancas, arbustos, tachos de basura) de mayor calidad para el jirón peatonal, o incorporar el material sellante permanente sobre las torres de la iglesia matriz. Además de eso, la posibilidad de continuar con una segunda etapa del proyecto, que incluyera extender la reparación de otras casonas y la plaza de armas, además de la peatonalización de otro jirón, fue totalmente descartada.

Estos cambios políticos fueron determinantes para el desarrollo de la última parte del proyecto. Las obras nunca fueron entregadas formalmente ante la municipalidad ni ante la población en ceremonia alguna, y solo las refacciones de las iglesias y algunas casonas fueron terminadas. Incluso el jirón Junín y otras casonas, cuyos arreglos ya habían empezado, no fueron llevados a cabalidad.

Diagrama N° 4

Monumentalización de Jauja: Orden de aparición de actores en el tiempo



Fuente: elaboración propia

Además de las causas de la ejecución misma, cuando entrevisté a los representantes de las instituciones que promovieron este proyecto, ellos aludieron al "poco interés" que otros sectores de la ciudad como una constante durante el diseño y ejecución del proyecto, además del pobre mantenimiento que se les ha dado a estas obras en la actualidad. Ya sea como "falta de educación"³⁵, "ignorancia y desamor"³⁶, "falta de interés"³⁷, "poca sensibilización"³⁸ o "la imposibilidad de pensar a largo plazo por la necesidad"³⁹, todos los representantes señalaron el desfase entre los intereses de quienes propusieron el proyecto monumental y otros sectores habitantes de la ciudad.

³⁵ En palabras de Julio, del patronato

³⁶ En palabras de Fox, gestor cultural

³⁷ En palabras de Otilia –del frente de defensa- o de Pablo –ex funcionario de la DIRCETUR-

³⁸ Diagnóstico en documentos estatales

³⁹ En palabras de Luis –ex funcionario de la DIRCETUR-

Al margen de su aparente “fracaso”, este momento es bastante importante para el sector de la ciudad que estudiamos en esta investigación. En primer lugar, puesto que supone la creación explícita y formal del carácter “monumental” del sector central de la ciudad. En segundo lugar, porque representó importantes cambios físicos y normativos respecto de este espacio, sin los cuales sería imposible entender la zona monumental jaujina contemporánea, en la cual se llevó a cabo esta investigación. En tercer lugar, pues al normar una nueva manera de construir y habitar un espacio, la “revalorización” inherente a su planteamiento generó que las disputas en torno al valor y usos de este espacio alcancen mayor visibilidad. En cuarto lugar, pues su retórica presentó una fuerte vinculación con la historia de Jauja, pero también con un presente y una agenda sobre el futuro de la ciudad, a través del turismo. En quinto lugar, pues sirvió para materializar, a partir de la existencia de asociaciones formales y delimitadas, algunos límites entre los sectores que imaginan Jauja.

Tanto la demarcación de la zona monumental como la ejecución de “Jauja Monumental” deben entenderse como parte de un mismo momento: *la monumentalización de la zona central jaujina*. El proceso que deviene desde ese momento hasta la actualidad será el centro de nuestra investigación. Lejos de partir de este como un “fracaso” -como podría hacer pensar la historia del segundo proyecto- esta investigación antropológica lo entiende como una *emergencia dialógica* (Mannheim, 1995) que trasciende un momento determinado y lo entiende como un proceso que vincula la historia y la práctica de actores en este espacio particular. En ese sentido, lo que nos importa entender en esta investigación es cómo emerge la zona monumental jaujina en la actualidad, resultado de un proceso configurado –a su vez- desde los imaginarios disputados de los actores que la habitan.

CAPÍTULO 3

JAUJA COMO ESPACIO MÚLTIPLE: ACTORES Y PRÁCTICAS SOBRE SU ZONA MONUMENTAL

Desde lo reseñado en el capítulo anterior, podemos entender a la zona monumental jaujina, en su definición más simple, como el sector central de la ciudad de Jauja, el cual cuenta con atributos físicos que demuestran la impronta de procesos y grupos que han tenido lugar sobre ese espacio en su historia. Así mismo, que ha obtenido un carácter “monumental” a partir de procedimientos estatales durante la primera década del siglo XXI, lo cual generó cambios y una normativa que transformaron su disposición física y su dinámica al interior. No obstante, si bien transformado y normado de una manera específica de manera reciente, este es un espacio habitado por diversos tipos de actores, quienes en sus trayectorias de reproducción social se relacionan con este espacio de maneras igualmente heterogéneas.

En ese sentido, este capítulo presenta a la zona monumental jaujina a través de las prácticas espaciales que la dotan de una rica vida social. Primero, a modo de vistazo general, como espacio articulado dentro de un conglomerado mayor: la ciudad de Jauja. Segundo, desde la clasificación y descripción de las prácticas espaciales que sus habitantes accionan a lo largo de sus trayectorias, creando así experiencias y apropiaciones múltiples de este sector de la ciudad.

1. La Zona Monumental de Jauja: un espacio de centralidad

En su definición formal, la zona monumental jaujina es un conjunto de 45 manzanas del área centro-norte de la ciudad de Jauja, a su vez parte del conglomerado urbano que incluye los distritos de Jauja, Yauyos y Sausa. Como vimos en el capítulo anterior, la posibilidad del establecimiento de esta zona como “monumental” proviene de la presencia de arquitectura republicana y, en

menor medida, colonial, producto de los grupos que se asentaron en la ciudad a través de varios periodos históricos.

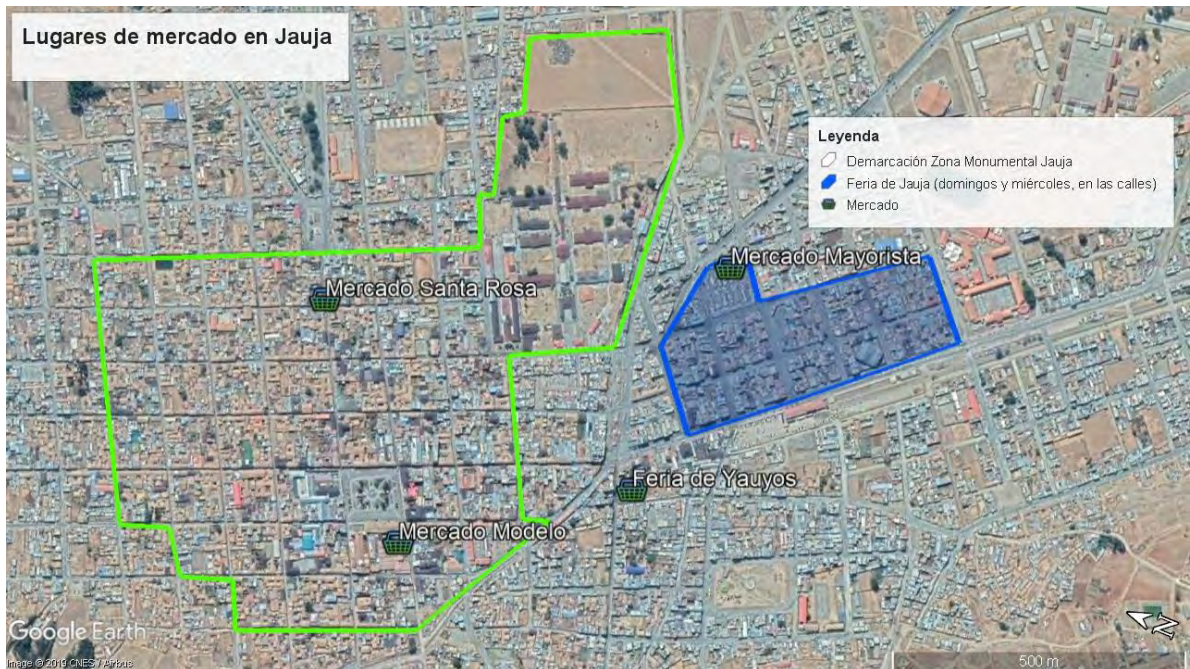
Sus límites fueron estipulados por el Instituto Nacional de Cultura (hoy Ministerio de Cultura), de acuerdo con la antigüedad del asentamiento en la zona. Estos son: Por el norte, llega hacia el jr. Manco Cápac cuerdas 2 y 3, volteando hacia el jirón Ayacucho cuerdas 5 y 4 hasta el jr. Atahualpa de las cuerdas 4 a la 8. Por el este, llega hasta el jr. Arica cuerdas 3 a la 9, volteando por prolongación Colina hasta jr. Acolla, incluyendo todo el lote de terreno del hospital Domingo Olavegoya. Por el sur, llega desde el límite del lote del hospital por el jr. Huarancayo, doblando por el jr. San Martín hasta jr. Colina. Por el este, llega hasta la cuerda 10 del jr. Sucre, jr. La Mar cuerdas 6 a la 9, jr. Manco Cápac hasta el jr. Ayacucho. (Jauja, 2010)

Si bien la noción de “límite” podría hacer pensar en un espacio autocontenido, en la práctica la zona monumental jaujina está totalmente articulada con otros espacios de la ciudad. De hecho, no podríamos entender a este espacio sino a partir de su característica como un nodo de centralidad respecto del conglomerado urbano mayor. Esto sucede porque concentra la mayor parte de instituciones públicas y privadas más concurridas de la ciudad - en tanto capital de provincia-. Ya sea por sus agencias estatales, bancos, restaurantes, colegios, entre otros, personas de todos los sectores de la ciudad transitan y consumen cotidianamente sobre este espacio.

Este flujo se incrementa todos los miércoles y domingos. Estos días, la ciudad cumple una función de lugar central de mercado, ya que alberga a la principal feria de la provincia, en la que productos agrícolas y manufacturados son comprados y vendidos en grandes cantidades. Así, este espacio se convierte eventualmente en un nodo de centralidad en la relación de constante intercambio entre la ciudad con los espacios más rurales, como los distritos aledaños. Además de una circulación mayor de bienes, las personas que provienen de los espacios más rurales aprovechan sus viajes para realizar trámites de diversa índole en dicho espacio.

Mapa N° 7

Lugares de mercado en la ciudad de Jauja



Fuente: elaboración propia

No obstante, por los procesos de urbanización⁴⁰ que la ciudad está experimentando desde hace algunas décadas, su carácter de absoluta centralidad viene siendo retado por el crecimiento de la zona sur. Tanto el distrito de Yauyos, como la zona sur del distrito de Jauja están experimentando un acelerado crecimiento a partir de una intensiva actividad comercial que cubre requerimientos de los sectores rurales mencionados, como bienes y servicios relativos a la producción agropecuaria. A esto se le suma que en este sector se estableció, hace un par de años, el terminal de autos y buses que conecta a la ciudad con sus distritos.

Además de ello, tanto la mencionada feria como el mercado mayorista de la provincia tienen lugar en esta parte sur de la ciudad. Sumado a eso, la feria del distrito de Yauyos funciona diariamente, por lo cual ha venido ganando una importancia simbólica y pragmática muy considerable en los últimos años. Esto

⁴⁰ Reseñados de manera más profunda en el segundo capítulo (Jauja en el s. XX)

ha llevado a que incluso las personas que habitan la zona monumental jaujina recurran mucho más que antes a este distrito, ubicado a minutos de distancia – caminando- del centro de Jauja. Durante mi estadía, el visitar esta feria los viernes y la feria de Jauja los domingos se convirtió pronto en una rutina necesaria para mi sustento, debido a la variedad y el bajo precio de los productos ahí ofertados.

Además de su disposición física, y de su relación con otros espacios de la ciudad y la provincia, es la dinámica que se genera en su interior la que nos es centralmente importante para la presente investigación. Así como es importante pensarla como un espacio no autocontenido, es de igual importancia pensarla como un espacio vivo y en constante configuración: tanto a partir de las prácticas espaciales que se dan cotidianamente, como de las apropiaciones simbólicas que devienen de la experiencia de distintos actores sobre este espacio.

2. Prácticas espaciales sobre la zona monumental jaujina

Las prácticas espaciales que tienen lugar en la zona monumental jaujina son de diversa índole. Entendidas como la dimensión concreta de la relación que se tiende entre actor social y espacio físico, en esta investigación las prácticas espaciales serán agrupadas de acuerdo a la finalidad para la cual esta relación se genera. En otras palabras, el eje clasificatorio de estas prácticas espaciales será el lugar que tiene el espacio en la praxis cotidiana que estos actores despliegan para su reproducción social dentro del campo jaujino.

Por ello, las primeras serán las prácticas espaciales productivas, en las que es a partir de la relación con el espacio que se generan los medios económicos para vivir. Estas incluyen al comercio y el transporte. Las segundas serán las prácticas reproductivas, en las que la relación con el espacio tiene que ver con la reproducción a una escala más doméstica y de cuidados, como lo son la residencia y el consumo de bienes y servicios asociados a esta. Las terceras

serán las prácticas recreacionales, en las que el espacio alberga las prácticas de ocio, tales como la socialización y los momentos festivos, sean asociados a fiestas “típicas” o al consumo nocturno.

Hay que señalar que con la noción de “práctica espacial” se alude a una relación y no a un actor, ya que los distintos roles que asumimos como urbanitas producen que establezcamos tantas prácticas como necesidades sociales se nos presentan. Sin embargo, es la regularidad y la preeminencia de una práctica espacial de cierto tipo la que nos permitirá establecer ciertos agrupamientos analíticos entre los actores que habitan la zona monumental jaujina, además de identificar la relación que tienen estas prácticas con la ubicación sociales de quienes las llevan a cabo. Esto toma especial sentido al entender al espacio como una dimensión en la cual se expresa la vida social (Castells, 1982). En ese sentido, las relaciones con el espacio –o su imposibilidad- también manifiestan las relaciones de poder del campo social.

Cuando presentamos la propuesta de los imaginarios urbanos, incidimos en que estos funcionan como un sistema de disposiciones sobre el espacio (físico y social), y que están condicionados por el lugar que ocupan los sujetos dentro de un campo social. Así, son sus variables de ubicación social (género, edad, raza) las que los ubican en la estructura extrasubjetiva que implica su existencia como sujetos históricos, y por ello, condicionan considerablemente tanto su experiencia en la ciudad, como la gama de estrategias que pueden desplegar para ubicarse en una mejor posición dentro del “campo” de la ciudad.

En ese sentido, las prácticas y repertorios son a la vez 1) consecuencias contingentes de estas relaciones previas (es decir, de la estructura) como 2) estrategias actualizadas en la práctica de sujetos en la búsqueda de mejores posicionamientos.

Estas prácticas son realizadas de manera paralela, y los habitantes realizan más de una en su cotidiano, aunque dando mayor énfasis a una sobre las demás. Esta coexistencia sobre el mismo espacio genera una constante interacción entre ellas, en las que, como veremos, se pueden producir

encadenamientos y complementariedad tanto como disputas. Y es a través de esta interacción constante y heterogénea de símbolos y prácticas que emerge la zona monumental jaujina y su dinámica específica.

2.1. En la casa: Reproductivas

2.1.1. Residencia

En este grupo están incluidas las prácticas espaciales que se despliegan para garantizar la reproducción de los sujetos en una escala doméstica. Por ello, tienen que ver más con el espacio de la casa y la residencia. Si bien, incluyen al consumo de bienes y servicios que circulan alrededor de esta, y que se dan en el espacio de la calle, estas son actividades que tienen a la casa (y a la unidad doméstica que la habita) como fin, pues implican un constante flujo de mercancías y fuerza de trabajo para mantenerla y reproducirla.

Al hablar de prácticas reproductivas y de espacio doméstico, no podemos separar el entendimiento de los sujetos que llevan a cabo estas prácticas de los grupos familiares a los que pertenecen. Esto debido a que, en esta actividad, el parentesco funciona como la lógica predominante para delimitar fronteras entre grupos (unidades domésticas), formular pautas en la interacción con los otros grupos con los que conviven en sus espacios más aledaños, y para organizar el trabajo doméstico en su interior.

En la práctica de la vida social jaujina, los barrios tienen una preeminencia para demarcar territorialmente sectores de la ciudad. Los barrios son tanto una demarcación territorial como identitaria. Por lo primero, tienen juntas directivas que permiten la comunicación con órganos institucionales de gobierno para hacer llegar pedidos y reclamos específicos del barrio frente a políticas estatales (tanto locales, como regionales y nacionales). Por lo segundo, cuentan con días de aniversario, parroquias y fechas específicas para celebrar sus propios

carnavales, durante los meses de febrero-marzo. Por la razón identitaria, además, se forman ciertas barreras simbólicas y cierta competencia, los cuales tienen privilegiados espacios de manifestación durante las fiestas típicas.

Estos barrios mantienen su importancia en estos dos niveles, pues forman parte de la cotidianidad más próxima de la actividad reproductiva: son un conjunto de manzanas por las cuales transitan de manera sistemática los miembros de las familias que residen en viviendas de su interior. Así, incluyen no solo la vivienda, sino varios de los establecimientos comerciales (especialmente de comercios menores⁴¹) a los cuales se debe acceder para conseguir bienes y servicios que les permitan a las familias sostenerse.

Los barrios incluidos dentro de la zona monumental jaujina son los más antiguos y céntricos de la ciudad: Huarancayo, Samaritana, La Salud, Huacllas, Cruz de Espinas, y La libertad. Así como sobre la ciudad, sobre los barrios circulan muchos relatos orales en los que se resaltan el carácter festivo y de “buen vivir” (asociados a códigos de socialización) de sus habitantes. Al contrario, sobre los barrios más periféricos se hacen comentarios y bromas que inciden en el carácter rural (por estar más cercanos a los distritos aledaños de lo que está el centro de la ciudad) de quienes los pueblan.

Sin embargo, a pesar de que tengan una delimitación concreta y efectiva a cierto nivel, en la vida cotidiana son solo delimitaciones simbólicas que no representan mayor circunscripción espacial de la vida social de los jaujinos. Al ser una porción de la ciudad tan corta, los residentes de la zona monumental jaujina transitan constantemente atravesando los “límites barriales” para lograr ciertas mercancías y servicios que están distribuidos a lo largo de todo este sector de la ciudad, y que también consumen de manera constante: los centros educativos, las instituciones estatales y privadas, comercios de distinto tipo, centros laborales, etc.

⁴¹ Ver tipología de actividades productivas (punto 2.1 del presente capítulo)

El primer elemento que conforma la actividad residencial es la edificación física: la casa.

Cuando uno transita por Jauja, llaman la vista los distintos tipos de construcción que tienen las casas de la ciudad. Entre las más vistosas están las casonas republicanas, de dos pisos, tejado a dos aguas, ventanales y balcones de madera, pórticos altos también de maderas gruesas, a veces rodeados por especies de arcos decorativos.

Cuando sus puertas están entreabiertas, se deja ver su distribución interna: el patio empedrado al centro de la casa, rodeado de columnas de madera que soportan el segundo piso (cuando existe) y las canaletas que dirigen la lluvia que cae sobre las tejas en pendiente. Estas columnas también cubren el pasadizo que dirige hacia las distintas habitaciones. Por lo general es la sala cuya puerta está en dirección a la puerta de la calle, separadas por el zaguán y el patio. A los laterales de estos dos ambientes existen más habitaciones, por lo general dormitorios o salas menores. Es el pasadizo exterior (que rodea el patio) el que conecta la mayoría de habitaciones del segundo ambiente, aunque a veces, además de este, existen puertas interiores que sirven de conexión entre distintos ambientes de la casa, como el comedor o la cocina.

Cuando existe un segundo piso, este conduce, a través de escaleras de madera o de piedra, a más habitaciones, que pueden ser otras pequeñas salas y dormitorios.

A pesar de su lujosa construcción (por su tamaño, y el uso de materiales de precios elevados, como la madera, además del diseño y arreglos en los balcones, ventanales y pórticos), la mayoría de estas casonas se encuentran en estado de parcial⁴² o total abandono. Cuando uno transita por la vereda que las rodea, se puede escuchar el arrullo de las palomas que han convertido los otrora suntuosos balcones en sus más cómodos nidos. Las paredes de muchas de estas se encuentran corroídas por la sequedad del clima, y ya dejan ver la tapia

⁴² Algunas de ellas están en mejor estado, pero es común encontrar casonas con un enorme contraste entre el cuidado del primer piso y segundo piso de su fachada.

por debajo de las capas de pintura, que se desmoronan al mismo ritmo en que se olvida a quienes las construyeron. Muchas veces a esto le acompañan las pintas de grafitis, que expresan coloridas frases de declaraciones de amor o inmortalizan nombres y logos de grupos juveniles, cuando no pintas que señalan que la propiedad está en litigio entre sus herederos.

Las actividades que se generan sobre algunas de estas casonas, y que muchas veces implican su rehabilitación, aunque también cierta modificación, son el establecimiento de los ya reseñados comercios (restaurantes, tiendas de electrodomésticos y bares), además de colegios particulares. En otros casos, y por el tamaño y organización autónoma de sus ambientes, estas edificaciones son habitados por varias familias que han heredado o alquilan ambientes de la casa. Esto muchas veces deviene en que los ambientes de una misma casa – ahora especie de quinta- cuenten con distintos colores, materiales y grados de mantenimiento, además de usos (entre residencial y comercial), de acuerdo a las familias que la habitan.

Fotos N° 11, 12, 13

Algunas casonas de zona monumental jaujina



Fuente: elaboración propia



Fuente: elaboración propia



Fuente: elaboración propia

Una de las casonas de la plaza de armas, cuya fachada fue rehabilitada por Jauja Monumental, cuenta con una situación de ese tipo. Albino, uno de los dueños de los ambientes de esta casa, me comentaba que son tres familias las que ahora tenían la propiedad de la casa: dos por haber heredado la propiedad, y uno por haberla comprado luego. Además de alojar a esas familias (una de las cuales solo viene de visita), la casona es además usada como local de una radio, imprenta y cobijo de un puesto de postres. La hibridez estética de la casa se podía ver una vez que uno se encontraba en su patio, y más aún, cuando uno se animaba a subir por las escaleras de madera: mientras que algunos ambientes se encontraban mejor cuidados, otros estaban en un estado muy vulnerable, y muchas veces con plásticos, maderas o tejas como elementos que provisionalmente eran ubicados para retener secciones de la construcción que parecían caerse en cualquier momento. Esta hibridez interior, sin embargo, contrastaba con la fachada aún uniforme que guardaba la casona luego de su rehabilitación.

Otra casona, en la Av. Grau, tenía una situación parecida. Esta tenía dos ambientes separados por el patio empedrado. Por su ubicación cercana a uno de los mercados, una señora que cocinaba y vendía “yuyo”⁴³ ubicaba todos los días (a excepción de los días de feria) sus ollas y un par de bancas en el zaguán de esta casa, que abría sus puertas a personas que almorzaban el platillo. A la vez, desde las bancas se veía el otro ambiente, ya visiblemente deteriorado. Según me comentó la vendedora, este alojaba a los descendientes de los dueños “originales”, familia de ascendencia italiana, que por el momento se encontraban trabajando en otras provincias.

Otra casa de ese tipo era una ubicada en el jr. Bolívar. Si bien, originalmente no fue pensada como vivienda, ahora se ha convertido en una especie de quinta, que incluye las casas de cuatro familias: los Perez, los Gonzales Paucar, los Flores Gonzales⁴⁴ y los Neira. Eso ha implicado grandes

⁴³ Plato que consiste en una especie de ajiaco hecho a base de la planta de mostaza con papas picadas en cuadritos.

⁴⁴ Estas dos son unidades domésticas que se desprendieron de un mismo tronco familiar. Son hijo e hija de los propietarios originales de esas dos casas (que antes era una sola).

modificaciones al interior de esta vivienda. El patio, recubierto de cemento, ahora comunica las pequeñas y heterogéneas fachadas de las casas de estas familias: una de ellas mantiene un gran pórtico de madera, otra tiene la fachada como un mural en el que han pintado diseños de unicornios, otra tiene una vereda de mayólicas, y la última otra se mantiene bastante modesta en el exterior, con una pequeña puerta y ventana de metal.

Mapa N° 8

Sector con mayor presencia de casonas en la ZM



Fuente: elaboración propia

Otro patrón dentro de las casas construidas en la zona monumental jaujina son las casas que me recordaban a pequeños edificios. Estas son construcciones de dos o tres pisos, a base de ladrillo y cemento (“material noble”), el cual puede estar empastado con pintura, recubierto de mayólicas de diversos colores, de cemento o simplemente con los ladrillos expuestos.

Algunas de ellas están ya terminadas y recubiertas, otras están aún en proceso de construcción de los pisos superiores; por ello, al igual que en el caso de las casonas, se pueden ver contrastes en el cuidado y acabado que

mantienen estas edificaciones. Sin embargo, a diferencia de aquellas, el contraste demarca el proceso contrario: por lo general son construcciones que empiezan su vida, y que son terminadas en sus acabados a través de periodos largos de tiempo, cuando la familia ya ha comenzado a habitarlas. Completan su fachada ventanas corredizas de vidrios, a veces polarizados, y –dependiendo del área de la fachada- puertas o portones de metal. Por lo general tienen azoteas, pero en algunos casos les hacen adornos en la parte superior de sus paredes, simulando tejados a dos aguas, que además de alinearse con la estética que exige el reglamento de la zona monumental, ayudan a sortear las salpicaduras de la lluvia sobre las ventanas.

Fotos N° 14, 15, 16

Casas a modo de pequeño edificio en la ZM



Fuente: elaboración propia



Fuente: elaboración propia



Fuente: elaboración propia

Las más prominentes de este tipo están ubicadas en la zona sur de la zona monumental, ya que tienen un tamaño y una organización de sus ambientes que permite establecer ciertos ambientes para vivienda, mientras que otros se usan para negocios, como bodegas, o incluso almacenes, restaurantes, bares, hospedajes o pequeñas clínicas. A diferencia de las casonas, estas casas

tienen una distribución interior que no implica un patio central que comunica ambientes autónomos. Al contrario, las casas de este tipo a las que pude entrar (por tratarse de conocidos míos o de mi familia) tienden a ser construidas replegadas hacia adentro, con puertas y paredes bastante aseguradas que dejan muy poco para ver desde afuera, y con ambientes conectados por corredores dentro de una organización bajo techo. La organización interior de esas casas me recordaba a los departamentos pilotos exhibidos en las calles limeñas, en las que más que la amplitud de los espacios se resalta la eficiencia en su organización.

Sin embargo, también están las casas que llaman menos la atención, ya que por sus materiales y diseños son construcciones mucho más modestas. De diversas épocas, materiales y diseños, en la actualidad este grupo incluye a un grupo significativo de edificaciones dentro de la zona monumental jaujina, lo cual genera que algunas personas resalten –generalmente de manera crítica- su heterogéneo paisaje arquitectónico. Por lo general son de uno o dos pisos, y si bien pueden tener influencias estéticas de alguna de las anteriores, dependiendo del momento en que fueron construidas, por lo general las expresan de maneras menos ostentosas, pues usan materiales y diseños menos llamativos.

Poseer la propiedad de una casa en la zona monumental es bastante caro en relación a otras zonas de la ciudad. En primer lugar, por su ubicación, el valor del suelo en esta zona asciende a (aprox.) 600 dólares por metro cuadrado, mientras en otras zonas de reciente –aunque acelerada- urbanización (zonas aledañas al aeropuerto o a la vía de evitamiento) está alrededor de tres a cinco veces menos, costo que dependerá de si la nueva urbanización ya cuenta con servicios (desagüe, agua, luz, pavimento).

En segundo lugar, porque las exigencias impuestas –en teoría- por la municipalidad, de acuerdo con el reglamento de la zona monumental, generan un gasto extra en materiales y diseño de la casa. Brian, joven arquitecto de la subgerencia de desarrollo urbano, me comentó que es la municipalidad la entidad autorizada para otorgar “licencias de edificación”. En el caso de la zona

monumental, estas son entregadas solo cuando los terrenos cuentan con habilitación urbana, cuando los planos han sido previamente autorizados por un arquitecto (negando la posibilidad de autoconstrucción, visible en algunas casas más antiguas) y cuando tienen los requisitos que demanda el ministerio de cultura.

Por tratarse de una zona monumental, además, estos tienen requisitos especiales para mantener el paisaje urbano: tejados a dos aguas, uso de ciertos colores (claros) en las paredes, y de ciertos elementos, tales como las ventanas de madera o de un color que se parezca a este material. Cuando uno transita cerca de las construcciones nuevas, sin embargo, se da cuenta de que tales requisitos estéticos son bastante “referenciales”, y que, si bien algunas pocas viviendas -construidas luego del reglamento- incorporan estos detalles, lo hacen de maneras bastante propias: el tejado a dos aguas (con material de pvc) suele ser un pequeño adorno por encima de las ventanas del segundo piso, al igual que estas ventanas y puertas son metálicas con pintura marrón por encima de ellas. El resto de viviendas, como mencioné, simplemente no se ciñe a estos parámetros y tiene construcciones más libres.

Por ello, muchas de las familias que no cuentan con los medios para comprar o construir una edificación, suelen alquilar casas o ambientes para residir temporalmente. Para ello, las casonas son edificaciones privilegiadas por la mencionada organización de sus ambientes, que permiten alquilar sus distintos ambientes a distintas familias. Los acuerdos se hacen con los dueños de las casonas –ya residentes en otras ciudades-, quienes generalmente delegan a un conocido/a de confianza para que administre su propiedad, o, en las edificaciones que ya no tienen dueños, con la Sociedad de Beneficencia Pública de Jauja. El costo del alquiler, como es obvio, dependerá de la ubicación de la vivienda, del estado en el que se encuentra, y del tamaño de la misma.

casas en las que trabajan. Sobre esto se volverá en el último capítulo, pero es para resaltar que, además de ser hogar para algunas familias, estas casas se convierten –cuando se tiene la oportunidad- en el centro de trabajo de otras mujeres. Así, estas mujeres asumen muchas veces la labor de trabajo doméstico de manera doble: una de ellas sin recibir remuneración (la propia mantención de su hogar), y la otra recibíéndola (en la vivienda en la que es contratada). Esto hace que asuman un ritmo de vida bastante acelerado, y que ello se vea reflejado en su tránsito por la ciudad.

- Trabajo doméstico

Como reseñan Alberti y Sánchez, dentro de la dinámica de la “ciudad señorial” jaujina del s. XIX, usualmente algunas personas que vivían en los territorios que le pertenecían a la pequeña clase terrateniente que tenía sus fundos en el valle de Yanamarca ofrecían servicios de peonaje en las casas de estas familias, ubicadas en la ciudad (1974, p. 34). Si bien resignificada, la historia de trabajo doméstico en la ciudad es relativamente longeva y normalizada.

Algunas familias mantienen relaciones largas con otras familias que, por generaciones, han trabajado en sus casas, ejerciendo distintos tipos de trabajos domésticos: la guardianía (dormir cuidando una casa), cuidado de los hijos, lavado de ropa, cocina, limpieza de la casa, entre otras. Muchas veces, estas relaciones, lejos de limitarse a una simple transacción económica de fuerza de trabajo por dinero, han estado revestidas, a la larga, por lazos de parentesco ceremonial (padrinazgo) que exceden por mucho a una relación meramente laboral; y –variaciones incluidas-, por una cercanía en los vínculos entre empleadores/empleada a partir de la cotidiana convivencia en el espacio más íntimo de socialización de los primeros.

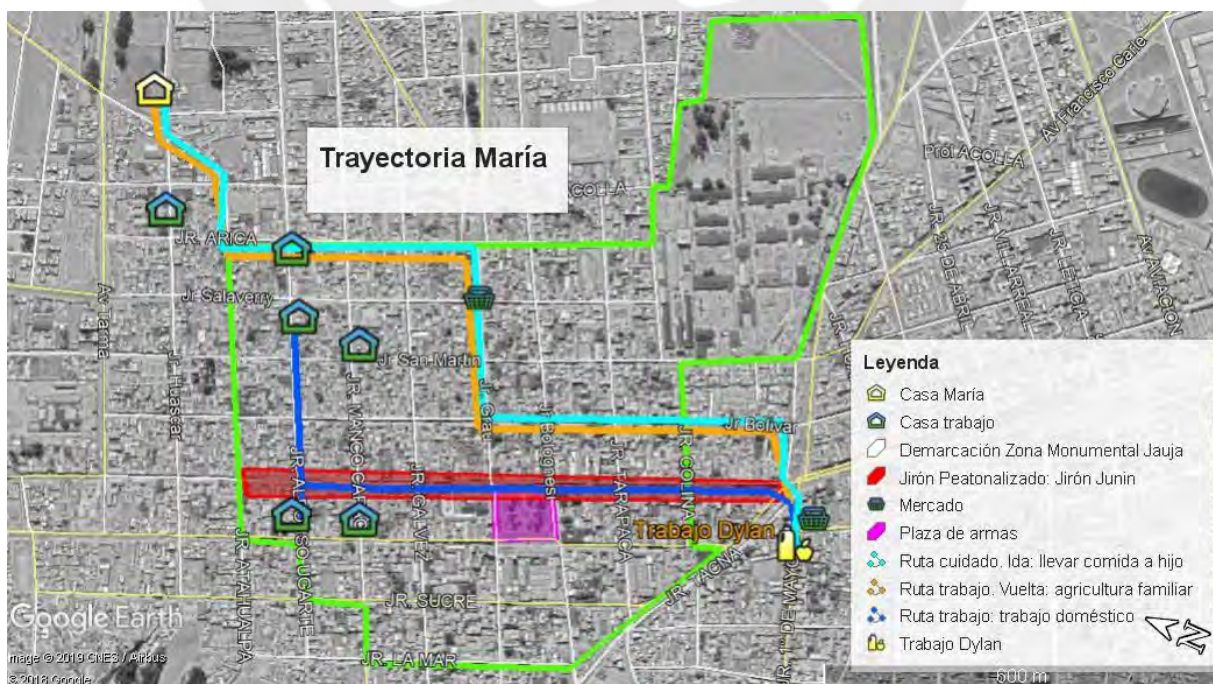
María es uno de esos ejemplos. Ella es la mayor de seis hermanos, y cuando su madre, agricultora, fue encarcelada, María tuvo que dejar los estudios (había acabado solo primaria) para comenzar a trabajar en diversas actividades, además de cuidar de sus hermanos mayores. Años más tarde, una familia para

la cual su padre había trabajado muchos años como chofer, y que la conocía desde pequeña, la contrató como empleada doméstica. Desde ahí, ya son veinte años que, ya sea con esa familia, o con otras familias de “antiguos” (como ella los llama), María siempre ha ejercido el trabajo doméstico: cocinando, lavando ropa y cuidando niños. Actualmente ella se levanta todos los días a las 4am para preparar el desayuno y almuerzo de su hijo Dylan, quien trabaja en el restaurante del hijo de una de esas familias. Todos los días, a las 11 am, cruza gran parte de la ciudad caminando para llevarle el almuerzo. Luego de ello, comienza su labor.

Por problemas de artritis y dolores de espalda, ella ya no puede dedicarse tan seguido como antes al lavado de ropa; sin embargo, algunas familias con las que ha trabajado aún la contratan por días específicos de trabajo, en los cuales suele cobrar 20 soles por día trabajado. Los días que no la llaman, ella ayuda a su madre en diversas labores agrícolas según la estación, como la siembra, la cosecha o la preparación de papa seca.

Mapa N° 10

Trayectoria de María



Fuente: elaboración propia

A partir de su trabajo, ella conoce muchas de las historias “no oficiales” de las familias con las que ha trabajado. Por ello, comenta que la discreción es uno de los elementos claves que hacen a una buena trabajadora doméstica, en la medida en que muchas de esas historias implican actitudes bastante censuradas dentro del relato público de las familias, como el alcoholismo, la violencia doméstica o las infidelidades.

María [refiriéndose a uno de sus antiguos jefes]: El don Chicho bien demás era. Se la pasaba tomando nomás con sus amigos, otros señores antiguos que venían casi todos los días. A veces no salían días de la casa, y se ponían de acuerdo para cocinar entre ellos. Ahí yo les ayudaba, y la abuelita me decía que les lleve un platito de sopa, aunque sea.

- Las mercancías domésticas: las bodegas

Otro consumo muy habitual dentro de la dinámica residencial es el de mercancías. Estas pueden ser víveres, verduras, o servicios que tienen que ver con la actividad estudiantil de los hijos, como centros de copias o librerías. Por ello, esta actividad se articula en los mismos espacios con muchos de los comercios menores que se da en la zona monumental.

Foto N° 17

Casa-bodega



Fuente: elaboración propia

Por su asegurada demanda, a pesar del trabajo ya implicado en la mantención del hogar, algunas familias incluyen además la labor de administrar una bodega que provea de bienes básicos a los habitantes de las zonas aledañas o de transeúntes. Esto sucede especialmente cuando estas viviendas se localizan en una zona más concurrida, como lo es el jirón Junín. Dentro de las cuatro cuadras de Junín que corresponden al sector más residencial (de la 4 a la 7), están ubicadas, además de dos tiendas dedicadas al comercio de pasteles, cuatro bodegas. Tres de ellas están en la misma cuadra (cuadra 6) –sin que aparentemente exista mayor problema por eso-, son administradas por mujeres adultas –ayudadas por sus hijos o hermanos hombres-, y han sido instaladas en las mismas edificaciones de sus viviendas.

Al igual que sucede con ser contratadas para el trabajo doméstico, administrar una bodega genera que las mujeres adultas asuman una doble carga laboral. Sin embargo, también permite establecer una fuente de ingresos sin implicar un mayor desplazamiento en la ciudad. Además –a diferencia de la primera- no tiene un ritmo tan desgastante y la labor se puede distribuir entre los otros miembros de la familia, como los hijos, lo cual pasa especialmente los fines de semana o meses de vacaciones. El poner una bodega representa también la oportunidad de acceder más fácilmente a víveres, siempre necesarios para la vivienda. Además, en algunos casos, la bodega se convierte para ellas en un espacio de socialización sin “dejar de ser productivo”, ya que, en las horas menos concurridas, las señoras suelen recibir visitas de amistades o familiares, quienes –generalmente por las tardes- consumen algún producto (snack, galleta), y se sientan a conversar en sus bancas.

El tener una casa que incluyera un pequeño negocio fue uno de los elementos más comunes entre las personas a las que entrevisté, cuando preguntaba sobre sus proyecciones en tener una vivienda propia. Hildaaura, ama de casa nacida en Ayacucho, hizo un énfasis explícito a que tener una bodega no representaría mayor carga laboral de la que ya tenía (atendía a sus cuatro hijos colegiales ella sola), y que además le permitía tener un dinero

independiente del que su marido –que trabajaba en una mina de La Oroya- le daba quincenalmente.

Ella ya tenía un historial de búsqueda de cierta independencia económica, ya que años atrás –y con menos hijos- alquiló un stand en el mercado modelo (ubicado detrás de la plaza de armas) en el que vendía carne de res, ya que sus suegros son ganaderos. Sin embargo, luego de mudarse fuera de la zona monumental –en donde alquilaba una casa- hacia una urbanización nueva cerca del aeropuerto, y por el trabajo doméstico que ahora tenía con cuatro hijos, dejó el negocio, pues ya no podía desplazarse todos los días para trabajar. Así, la idea de una bodega en su misma casa –además ubicada en un lugar sin movimiento comercial por su poca antigüedad- le venía bastante bien.

- La vigilancia: los perros

Como parte de los recursos para mantener la vigilancia de sus viviendas, las familias suelen criar perros. En las zonas con dinámica más residencial de la ciudad, los perros son los transeúntes más habituales. Muchas de las familias los mantienen en las puertas de sus casas, en donde a veces les ponen cartones para sobrellevar el frío del clima, o, en poquísimos casos, sus propias casas, de calamina o madera. Estos animales tienen su propia rutina en la calle: en las noches vigilan, rodean la cuadra y ladran a cualquier transeúnte (humano o animal) extraño. Durante el día duermen, juegan y reciben el sol tirados sobre el pavimento. Consecuencia de ese libre tránsito de los caninos es que la experiencia de transitar por las calles jaujinas por lo general incluye eludir sus excretas, que yacen en cualquier parte de las veredas, la plaza o del jirón Junín.

Foto N° 18

Perros guardianes en casas



Fuente: elaboración propia

Esto motiva la crítica de algunas personas, quienes sostienen que la presencia de perros callejeros desordena, ensucia y “afea” la ciudad.

Edwin es un agente inmobiliario que trabaja viajando por varias ciudades peruanas. A pesar de su labor, siempre vuelve a la casa de sus padres –ubicada a tres cuadras de la plaza de armas- a descansar por algunas semanas. Él comparaba la ciudad de Jauja con Huamanga, en donde su esposa tiene una casa. Para él, Jauja tiene un potencial turístico aún mayor que aquella ciudad, pues, según su experiencia, sus paisajes y atractivos rurales son “más imponentes”. Sin embargo, él censura la gestión que se da al espacio en la ciudad y para sostener su punto se vale del cuidado que cada ciudad les da a sus calles.

E: “En Huamanga, ¿tú crees que van a tener su calle principal llena de caca de perros? Pero aquí la gente no sabe cómo vivir pues, y deja a sus perros todos descuidados en la calle, ensuciando incluso la plaza de armas, que debe ser el lugar más cuidado de una ciudad”.

Julio, ex miembro del patronato, también miraba con especial crítica la situación de los perros transitando por las calles y plazas jaujinas. Además de ello, hacía énfasis en que afean la ciudad no solo porque la ensucian, sino porque son “chuscos”.

J: Las leyes, mal manejadas y estúpidas, dicen que al perro no se le debe patear, no se le debe dar veneno, ya, pero cada propietario le debe educar pues... En Jauja y el Perú somos copiones, porque copiamos leyes del extranjero sin saber que acá se vive de otro modo. En Argentina buscan gente y les pagan por pasear al perro, en Estados Unidos y en países europeos, lo mismo... *cuidando que su apareamiento no sea con chusco...* en cambio, acá en el Perú “me gusta ese perro Doberman, lo llevo a mi casa lo hago cruzar con un chusco”. Al final lo veo al perro: las orejas del pastor, ojos de siberiano, patitas de un pichicho salchicha, cuerpo así todo raro... *Yo con mi hijo, cuando salgo, nos burlamos: “Mira ese perro, está degenerado su raza [se ríe]” Cuerpo de doberman, patas de pichicho, “mira ese perro, papá, con orejas de pastor” [ríe nuevamente]. Así ocurre en Jauja, mucha falta de educación... distintas razas, rotweiler, doberman, siberiano, pastor...* cuando no hay plata ya lo sueltan... es un desorden... Ahora salen las leyes de que nos peguemos al perro... pero ¿cómo no le voy a pegar? ¿y que me muerdan sí?... Estos perros ensucian la calle, en plena plaza de Armas, los perros en la noche ya se han mecanizado, van, voltean el tacho de basura y ensucian toda la plaza.... El serenazgo está mirando, porque no le pueden pegar porque está prohibido... y el perro se orina, defeca en la plaza, en todas las calles, todo es un desastre... Las leyes que vienen de fuera las aceptamos, pero no somos educados para tener un perro. (énfasis mío)

Llama la atención aquí que el énfasis que Julio da para relacionar a los perros con la suciedad no es solo *por lo que hacen* -generar basura al buscar alimento en los tachos- sino, sobre todo, *por cómo se ven*. Para él, la mezcla racial se convierte en un elemento abyecto, que da mala apariencia y ensucia el carácter estético de la ciudad, y por lo mismo debe ser censurado mediante la burla. En la medida en que los perros son representantes de sus dueños, encargados de su “civilización”, me daba la impresión de que se estaba usando al animal como un recurso metonímico para referirse a la familia a la cual pertenecen. Sin embargo, en tanto seres “culturales”, con ellos se recurría a un repertorio racial a través de la educación (De la Cadena, 2004), contrastando esta con la recibida en países “desarrollados”.

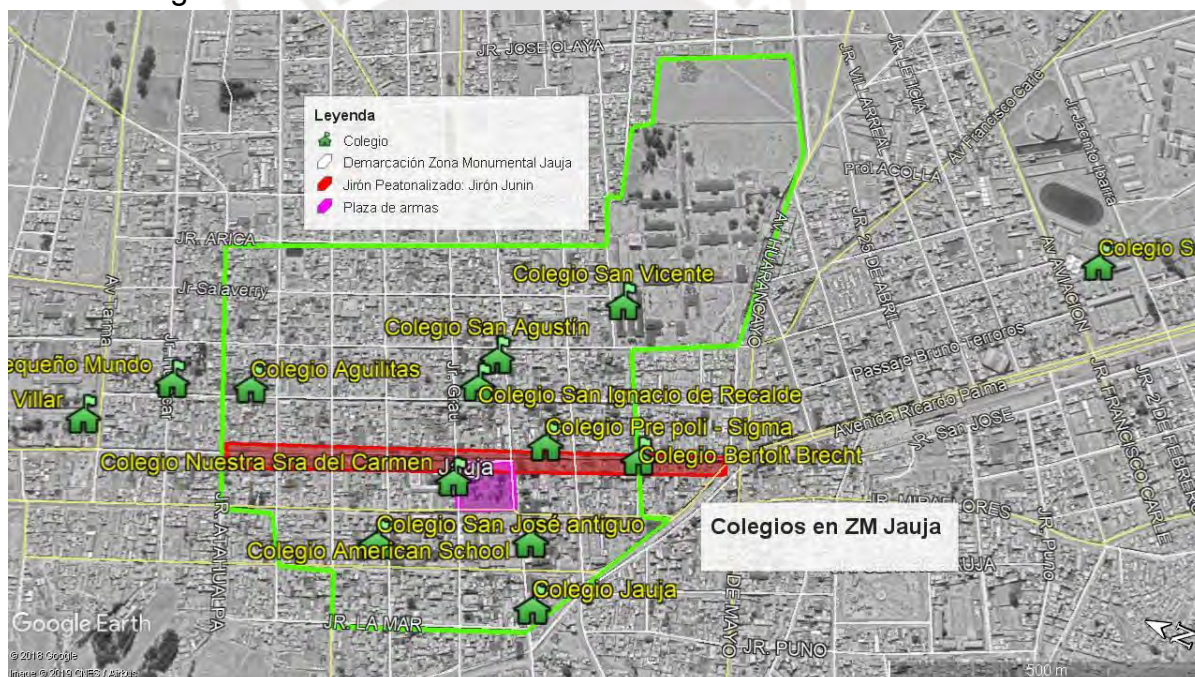
- La educación

Otro de los consumos habituales que tienen que ver con la reproducción social de las familias, esta vez pensadas más a largo plazo, es la educación. Si

bien por su poco peso demográfico en la región, Jauja no cuenta con una universidad, la ciudad concentra a diversas instituciones educativas a nivel escolar. Además de los colegios estatales (San José CEBA, IE 500, Ernesto Bonilla del Valle, Nuestra Señora del Carmen, San Vicente de Paúl) que tienen sus locales dentro de la zona monumental, existe una creciente existencia de instituciones particulares –colegios y academias pre universitarias- (San Ignacio de Recalde, Pascal, César Vallejo, San Fernando, San Agustín, Bertolt Brecht, American School, Pitágoras, Jauja, Mi Pequeño Mundo).

Mapa N° 11

Colegios sobre la zona monumental



Fuente: elaboración propia

Generalmente, estas instituciones se establecen en casonas, las cuales permiten el desarrollo de esta actividad por su tamaño, aunque implicando ciertas modificaciones de sus ambientes –escaleras, patios, tuberías, tejados-. Sin embargo, en los años más recientes, algunas instituciones han comenzado a construir sus propias edificaciones (como en los casos de Pitágoras, Jauja, American School, Bertolt Brecht).

Estas edificaciones, construidas como pequeños edificios de material noble, cuentan con una organización de los ambientes pensada especialmente para la actividad educativa. Además de eso, los materiales y diseños de sus fachadas permiten acompañar a los discursos⁴⁵ de progreso y tecnología con la que suelen promocionarse estas instituciones, casi siempre con propuestas pre-universitarias. Estas edificaciones son muy parecidas a las que construyen los negocios de electrodomésticos y restaurantes, e incluso en algunos momentos ambos tipos de actividad pueden compartir el mismo edificio.

Foto N° 19

Colegio en edificaciones nuevas (en ZM)



Fuente: elaboración propia

Las instituciones de educación superior existentes son institutos (Pedro Monge, Xauxa, Cooking Gourmet), los cuales tienen algunas carreras técnicas (como educación inicial, industrias alimentarias, computación, etc.) para los jóvenes que no cuentan con los recursos suficientes para migrar otras provincias, como Huancayo o Lima.

⁴⁵ Sus discursos son bastante visibles en sus espacios de publicidad: en las propagandas que tienen en radios locales y en los banners colgados en sus paredes.

La ausencia de instituciones superiores universitarias es lamentada por algunas personas, quienes no solo la asocian con las experiencias migratorias de sus hijos e hijas, sino que también la asocian con un mayor movimiento comercial e inmigración, y con la generación de un sector juvenil universitario y del consumo cultural que este genera. De hecho, uno de los eslóganes de la campaña de un candidato municipal que estuvo muy cercano a ganar en las últimas elecciones, fue la propuesta de tener una universidad en Jauja, haciendo énfasis en la historia de consumo y producción cultural de la ciudad.

2.2. En la calle: Recreacionales

2.2.1. El espacio ritual: la fiesta típica y el tránsito festivo

Una de las prácticas espaciales más representativas que tienen lugar sobre la zona monumental jaujina es la *fiesta típica*. Esta práctica espacial merece ser separada del resto, pues presenta características bastante particulares: tanto por su naturaleza condensada, como por su naturaleza festiva. Las fiestas a las que he prestado mayor atención en este trabajo de campo han sido los carnavales jaujinos, en sus dos momentos: la traída y cortamonte.

Si bien la tunantada ha sido un evento que también mereció mi atención durante el trabajo de campo, esta fiesta tiene características que la alejan (tanto físicamente, como en su lógica) del espacio físico y social de la zona monumental jaujina. Esto, pues, si bien tiene algunos momentos de pasacalle en esta zona, el centro de la festividad tiene lugar en el distrito de Yauyos; así también, al congregarse a población tan diversa, la zona monumental jaujina pierde relevancia como referente.

A pesar de la existencia de códigos de socialización distintos entre ciertos agrupamientos sociales jaujinos, la fiesta se genera como un espacio de

convergencia de códigos; o, en palabras de Turner (1975), condensación de los mismos. Esto se da a partir de una noción identitaria que refiere a la pertenencia a un entramado sociogeográfico (como “fiestas típicas de la provincia”) y sus “tradiciones”, más que a un estrato social específico, como podrían serlo las fiestas privadas que también tienen lugar en esta zona (matrimonios, bautizos, aniversarios de asociaciones, etc.).

Según comentarios que surgieron durante estos eventos, la fiesta parece tener una función de legitimar, en términos compartidos por buena parte del espacio social jujino, el prestigio de una persona y su grupo familiar: los encargados de solventar la fiesta. Su capacidad de gasto en la fiesta es leída como “generosidad” a la vez que “solvencia”; además, se convierten en los garantes anuales de la reproducción de una tradición identitaria en el tiempo.

La fiesta, en ese sentido, condensa cierta dinámica de la ciudad en un espacio-tiempo ritual. Si bien no tiene lugar exclusivamente dentro de la zona monumental jujina, una gran mayoría de los y las asistentes a estas traídas y cortamontes son gente que cotidianamente la habita (residentes, comerciantes, transportistas). Con el catalizador del alcohol, y dentro de un ambiente esencialmente festivo y carnalesco (Turner, 1988), muchos de los comentarios e interacciones entre (y sobre) grupos sociales de la ciudad son cristalizados.

Además de esa importante característica, varios momentos importantes de la fiesta sí tienen lugar en la zona monumental. Así, la fiesta configura un tipo de tránsito particular (que denomino “tránsito festivo”) sobre este sector de la ciudad. Luego de la investigación, podemos identificar como una de sus características centrales el hecho de que este tránsito reproduce, desde el ritual, la naturaleza de esta zona como el *locus* de visibilización y del poder.

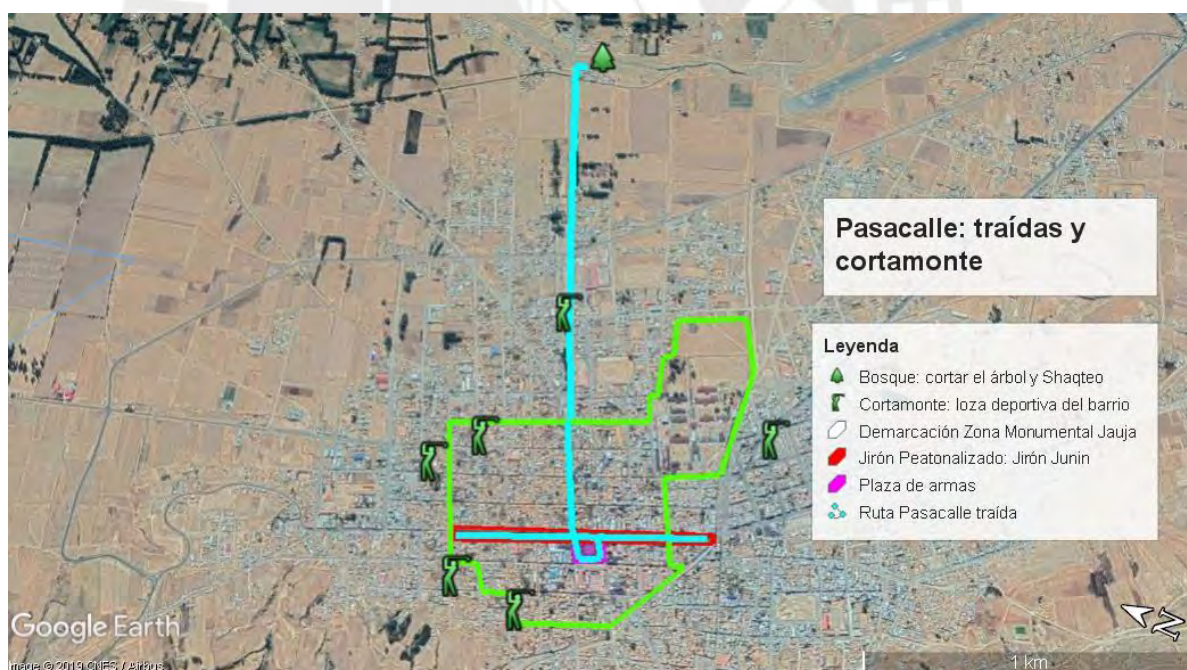
En el caso de las traídas, esta característica se puede ver en dos momentos: 1) en el pasacalle de las mujeres previo al almuerzo, y 2) en el pasacalle posterior al shaqteo, en el que todos los invitados suben danzando a instalar el árbol, acompañados de la banda. No importa que tan cercano o lejano de la zona monumental jujina se encuentre el barrio. Siempre se sube bailando

por las calles principales y se da una vuelta a la plaza de armas. Es como si fuera una especie de saludo del grupo frente a los espacios de visibilidad y poder de la ciudad. En el transcurso de estos pasacalles, las personas que quieren participar desde sus casas lanzan agua desde sus ventanas.

En el momento de los cortamontes sucede algo parecido. Luego del almuerzo se realiza un pequeño desfile por la plaza de armas, en el cual hay poca gente y cercana a los padrinos (en ese momento los demás están preparando sus trajes para el momento central, en la loza deportiva del barrio). Además, una vez caídos todos los árboles del barrio, se vuelve a hacer un pasacalle, anunciando a los nuevos padrinos por las principales calles y la plaza; evento que termina en el *agasajo* a los nuevos padrinos en algún local.

Mapa N° 12

Ruta de pasacalles durante traídas y cortamonte



Fuente: elaboración propia

Como otra de sus características, este tipo de tránsito cambia la relación usual del transeúnte respecto de su espacio. Tanto en la tunantada, como en las traídas y cortamontes se lleva a cabo un *tránsito festivo* por la ciudad, ya que, a

partir del colectivo, la música, el alcohol y el agua, se deja de caminar Jauja, para empezar a *bailarla*.

“Huapeo mi grito hasta el infinito”, de Idaluz Solís (2011), poeta jaujina contemporánea, es un poema especialmente ejemplificador de este deambular por la ciudad. Tanto en su forma (la cadencia de los versos) como en su contenido (las imágenes que componen su repertorio), el poema expresa un deambular rítmico, acompañado de danza, música y gritos de algarabía: *el huapeo*.

“Bailo feliz
 moviendo mi cintura de lado a lado
 de cerro a cerro, uniendo la noche y el día
 Airosa levanto mi cuello al compás de la pandilla
 y saludo reverente a las cumbres alfombradas
 por donde me deslizo hoy
 Bailo feliz
 inclino mi cabeza como lorito interrogante,
 hasta escuchar la última nota de este baile que me llama
 dejando que la brisa mueva mi cabellera, como si fuera una rama más
 al compás de este huayno que hoy me hace bailar al centro de su mano.

Bailo feliz
 y entre vuelta y vuelta hago zigzag
 a la noche y a las sombras
 que hasta hace un rato me acompañaban

Bailo feliz, y mis fustanes bordados y ondulantes

son las nubes que me miran emocionadas
saludan a la vida y les tuercen la cara a las sombras,
que yacen exhaustas con tanta vuelta

Se levantan majestuosas mis enaguas
en medio de estas cataratas de algarabía
dando vueltas rebosantes como mi gozo

Me saco el sombrero y saludo
y despierto a las palomas más antiguas de los tejados
que hoy lavan sus ventanas solo para mirarme
Saludo a las palomas que me miran divertidas
y se animan a cambiar de plumaje
y, con la novedad, se alborozan como quinceañeras

Bailo. *Huapeo* mi grito hasta el infinito
y sus ondas se extienden hasta las grutas
más oscuras de mi vida, a las lagunas más antiguas
que hoy abren sus puertas, se sacuden y dejan pasar al sol

Huapeo feliz
me hago parte de la banda y elevo sus notas
hasta el cerro más alto que hoy me sigue al ritmo del tun tun
de su corazón andino

Bailo dichosa y mis fibras, mi hechura inicial
recuerdan el preciso momento de mi existencia
cuando sintieron la luz y la vida que originó
mis movimientos, al ritmo de esta música vital

Bailo, y nuevamente me alineo a este pueblo
laborioso, depositario de razas y culturas
que hoy luce sombreros de gala

Encuentro que mis sonidos hoy coinciden con la lluvia,
y mis palpitaciones hacen dúo
con las germinaciones de las habas

Los tacos de mi baile
acompañan el tambor de estos cerros
que hoy despiertan
eternos como hace mil años,
y que felizmente danzan”

(Solís Madrid, 2011, pp. 23–26)

A través del juego entre peatones y residentes, quienes lanzan agua desde sus balcones y azoteas (dependiendo del tipo de vivienda), se da otra de sus manifestaciones: el de ser un momento en el que las barreras entre espacios públicos (calle) y espacios privados (casas) son permeadas por el agua y la harina.

Foto N° 20

Casona adornada para Carnavales



Fuente: elaboración propia

La traída es el evento más carnavalesco de los carnavales jaujinos. A pesar de esa naturaleza de “inversión momentánea del orden” (Da Matta, 2002; Turner, 1988), las traídas tienen su propio orden interno, y, por lo mismo, sus propias reglas. Estas giran en torno a los elementos del ritual mismo (etapas, vestimenta), y, sobre todo, en torno a *quiénes pueden participar en él*. La garantía en la reproducción de estas reglas se da a través de castigos, siempre en clave de juego. Tal vez el más representativo es el *manshu*: castigo en el que el grupo de amigos⁴⁶ carga a uno de ellos y, echado, lo hacen beber trago corto (caña, ron, wiski) del pico de la botella.

Los momentos de la traída son los siguientes: el desayuno (que tiene lugar en la casa de la madrina), la separación entre hombres y mujeres (que se da cuando un camión se lleva a los primeros al bosque a cortar el árbol, y las segundas se quedan en la ciudad bebiendo y bailando), el pasacalle (en el caso

⁴⁶ Cuando son mujeres las que aplican el manshu, no cargan a la víctima, solo la rodean y la sujetan. Generalmente se la hacen a hombres, en el momento de la batalla ritual que sucede luego de que grupos de hombres y mujeres se “rencuentran” en el bosque.

de las mujeres) y la faena para cortar el árbol (en el caso de los hombres), el momento de reunión (cerca al lugar donde se cortó el árbol, se da la batalla entre hombres y mujeres), el *shaqteo* (el almuerzo y los primeros bailes en grupo), el segundo pasacalle (ya hombres y mujeres juntos) y la llegada a la loza deportiva del barrio, en donde se adorna e instala el árbol y se sigue tomando y bailando.

Tabla N° 5

Momentos de la traída	Espacio de la ciudad en que suceden	Quiénes participan
Desayuno (8-10 am)	Gralmente casa de madrina. Barrio en el que se celebra (ej. Barrio “La libertad”)	Invitados todos
Separación hombres-mujeres (10 am)	Casa de madrina	Invitados todos
Mujeres: pasacalle y bebida (10-1pm)	Zona monumental Jauja	Invitadas mujeres
Hombres: Bosque al ritual de cortar el árbol (10 – 1 pm)	Bosque, afueras de la ciudad	Invitados hombres
Shaqteo: Momento de reunión. Guerra entre sexos, almuerzo y primeros bailes (1 pm – 4pm)	Glorieta o loza deportiva cercana al bosque	Invitados todos
Segunda pasacalle: Todos juntos bailando con banda, jugando con transeúntes y residentes (4pm – 5:30 pm)	Zona monumental Jauja	Invitados + transeúntes + residentes
Instalación del árbol: bailar un poco, seguir tomando (5:30 pm- 8pm)	Loza deportiva del barrio	Invitados + comerciantes

Fuente: elaboración propia

En estos momentos, las reglas principales tienen que ver con la separación entre sexos: hombres y mujeres. Por lo mismo, la trasgresión a esta (un hombre en el grupo de mujeres, o lo inverso –que parece ocurrir muy inusualmente-) siempre trae como consecuencia castigos cuya dureza depende del grupo específico que la aplica. Así como interferir en una de las etapas es castigado, también lo es el incumplir las reglas de vestimenta: llevar el sombrero (de paja, en caso de los hombres, blanco en el de las mujeres) y la manta jaujina de colores (*uishcata*). Sobre esta última también existen reglas sobre su posición: doblada y atada en diagonal desde el hombro derecho hasta el costado izquierdo de la cintura; o bien (sobre esta posición escuché polémica) atada en la cintura.

Respecto de quiénes participan, tanto en las traídas como en los cortamontes, también existen ciertas restricciones. Generalmente, los padrinos se encargan de distribuir invitaciones a sus invitados. Estas señalan los lugares y las horas en las que se llevarán a cabo todas las actividades de la traída y el cortamonte. Si bien las tarjetas demarcan –en teoría- la “exclusividad” del evento, su repartición no es rigurosa, muchas veces llegando a manos de “conocidos de conocidos”. A la vez, la tarjeta de invitación nunca suele ser requerida “a la entrada” (de hecho, no existe tal momento) del ritual para participar del mismo. En la práctica, muchas veces el filtro principal para que una persona participe o no de la fiesta de un barrio específico es la cantidad de conocidos que se sepan a participar de este.

Creo que esta exclusividad “solo en apariencia” puede tener sus bases en la búsqueda de prestigio de la pareja que la solventa, en donde su efectividad (alcanzar el prestigio) de la cantidad de personas que lo reconocen. El prestigio de la pareja que apadrina el monte solo tiene sentido con el reconocimiento “masivo”, logrado por la capacidad para solventar una fiesta con suficiente bebida y comida para una gran cantidad de personas. En ese sentido, el apadrinar una fiesta de este tipo puede funcionar a manera de un potlatch (Mauss, 2009) vinculado con la ampliación y sostenimiento de un capital social y simbólico. Leído de esta manera, el prestigio sirve de poco si no es reconocido

por un círculo más amplio que el de los conocidos directos. En ese sentido, las parejas que solventan la fiesta deben buscar un equilibrio entre la exclusividad y la popularidad: la mayor cantidad de gente que se pueda incluir, siempre y cuando no limite el seguir abasteciéndoles de comida y bebida en una cantidad (y calidad) “aceptable”.

Más allá de los invitados/no invitados específicos, existen grupos de la ciudad cuya participación en estos rituales es limitada de manera estructural, a pesar de que muchos de ellos puedan estar físicamente presentes.

Unos son los grupos de gente “waqcha” (en el sentido doble del término): quienes no tienen *capital social* que les permita ser invitados a estas fiestas, ni *capital económico* que les permita tales momentos de ocio. Al contrario, encuentran en estos espacios oportunidades para trabajar: ofreciendo *servicios*, como el transporte (en el caso de mototaxistas) o la atención al público (quienes sirven la comida, quienes cobran por el uso de los baños, quienes atienden en los juegos para niños). O bien, *productos* como cerveza, cigarrillos, golosinas, sándwiches, etc. (vendedores ambulantes, generalmente mujeres).

A partir de algunas conversaciones, descubrí que muchas estas personas no residían en la zona más céntrica de Jauja (a la cual pertenecen los barrios cuyas fiestas son las más representativas, y a las que fui), sino que generalmente son de algunos barrios periféricos o de distritos aledaños.

Otro de los grupos excluidos son los infantes. Los niños y niñas tampoco tienen cabida en este ritual, en el que si bien se da una dinámica de “juego”, este es un juego exclusivamente para adultos. Primero, porque adquiere características de un “peculiar coqueteo”⁴⁷ (a través de la batalla ritual con harina

⁴⁷ La interpretación común de esta separación entre hombres y mujeres es que significa un momento de coqueteo. No obstante, desde mis parámetros lo encuentro “peculiar” (por decirlo de alguna manera) en tanto, si bien se genera como un modo colectivo de interacción jocosa entre hombres y mujeres, este se da con ciertos grados de violencia: generalmente son los grupos de hombres, quienes por su mayor fuerza física “raptan” a una de las mujeres y la someten a ciertos castigos, los cuales varían entre ser enharinada, azotada con ortiga o metida a algún charco de agua relativamente profundo (en ocasiones incluso puede ser alguna parte baja del río). En todo caso, esta significación del “coqueteo” que pareciera implicar “naturalmente”

y agua) entre hombres y mujeres, y por ello está fuera de los códigos en que los primeros acostumbran a plantear sus juegos. En segundo lugar, porque el elemento que trasciende todas las fases de este ritual es el alcohol. En ese sentido, una persona debe tener una edad socialmente aceptada (que no necesariamente es la edad legal de 18 años) para poder consumir alcohol, y así poder realmente participar del ritual. En ese sentido, la participación en las traídas parece funcionar como un buen demarcador del término de la niñez, para entrar en una etapa de “juventud” en la que ya se puede (o incluso, debe) coquetear y consumir alcohol.

Los únicos momentos en los que los niños están permitidos de participar es en el pasacalle, en donde pueden tirar baldazos de agua desde sus casas a los bailantes que van o regresan del bosque. También en el momento de la instalación del monte, o del día del cortamonte (ambos en la loza deportiva del barrio) se les está permitido el ingreso. No obstante, en estos dos últimos momentos, su participación es totalmente marginal. En el pasacalle participan momentáneamente desde sus casas y no desde el lugar central (la calle). Así mismo, en la instalación del monte y el cortamonte, tienen un espacio delimitado en los juegos (como camas elásticas, piscinas de pelotas, etc.) que se instalan hacia los bordes de la loza deportiva y que no tienen que ver con la fiesta en sí; más bien, sirven como un buen espacio para dejarlos mientras los padres bailan, conversan y beben.

Sin embargo, su participación diferente y aparentemente marginal no parece ser un problema para ellos. Ellos no parecen estar muy interesados en participar de la fiesta de la manera en que los adultos lo hacen. Al contrario, dentro de sus espacios y sus grupos, ellos tienen la agencia de vivir y significar la fiesta de otra manera: la fiesta de barrio suele ser el espacio en el que pueden “comer rico” (hay varios toldos que venden comida, como salchipapas, pan con jamón o picarones), y en el que pueden quedarse jugando hasta mucho más tarde de lo que acostumbran, ya que sus padres –y los demás adultos presentes-

ciertos grados de violencia (desde la ridiculización hasta el daño físico real) es un fenómeno tan complejo que esta investigación no alcanzaría a abordarlo con la profundidad que merece.

están más generosos y permisivos que lo usual, por efectos del alcohol y del espacio carnavalesco en el que se encuentran.

Así, en la fiesta típica como práctica espacial recreacional, son sus características de *ritual típico* las que la dotan de una legitimidad casi unánime en el campo social jaujino contemporáneo. Como ritual, porque estas celebraciones se plantean como un momento delimitado (con inicio y fin conocidos) para celebrar y actuar de maneras que en otro momento serían cuestionables⁴⁸, y cuya naturaleza *carnavalesca* la separa del devenir cotidiano en la ciudad.

Como típico, además, pues se presenta como un conjunto de puestas en escena (*performances*) de un saber particular (*folklore*), anclado en un espacio geográfico (su naturaleza de carnaval “jaujino”). Por eso mismo, se plantea como un momento en el que se refuerza la identidad con la ciudad, y se conecta con la historia de este espacio a través de sus danzas y puestas en escena. Dentro de la mirada *etnonormativa* que se fomenta dentro del régimen neoliberal sobre lo “típico” o “particular” (Hale, 2005), el carnaval jaujino se convierte en un atributo de Jauja que se puede (o debe) patrimonializar. En ese sentido, al igual que con la arquitectura del centro de la ciudad, la fiesta se convierte en un potencial para explotar, que logra mantener el estatus de este espacio sobre otros (otras provincias), y fomentar la circulación económica en la provincia, a través de la actividad turística.

2.2.2. En el cotidiano: socialización y consumo nocturno

Fuera de los momentos rituales de ocio, la zona monumental también es un espacio en –y sobre- el cual se desarrollan prácticas colectivas y públicas de ocio de manera cotidiana. Estas son llevadas a cabo con mayor frecuencia y regularidad por grupos de la población que *pueden* tomar un tiempo de su día

⁴⁸ Dejar de trabajar, beber alcohol públicamente y hasta embriagarse, o coquetear abiertamente.

para realizarlas, sin que ello implique mayor perjuicio en su reproducción social. Así, por lo general son mayormente practicadas por grupos de jóvenes o adultos mayores.

Esas actividades implican también una impronta de estos grupos sobre el espacio en el que actúan: su presencia, sus códigos de relacionamiento a través del lenguaje o la música, sus códigos de territorialidad, la modificación del espacio que implican algunas de sus actividades de ocio, entre otras. Además, cuando no tienen lugar en establecimientos privados, implican el uso de calles y plazas, espacios de acceso y tránsito público. En otras palabras, su caminata está lejos de resumirse a un desplazamiento automático, sino que genera una determinada apropiación del espacio (De Certeau, 1996; Ingold, T., & Vergunst, 2008).

En el caso de los jóvenes, este tipo de actividades de socialización acompaña sus ritmos de estudios o trabajo. De lunes a viernes, durante las horas de salida de la mayoría de instituciones educativas (1:30-2:30pm y, especialmente, de 6-8pm), el jirón Junín y la plaza de armas comienzan a recibir masivamente a grupos de adolescentes que, a paso lento, comienzan a deambular por estos espacios, conversando y observando a sus pares, mientras se dirigen a sus casas.

Especialmente durante las tardes, estos jóvenes comienzan a callejear por el jirón peatonal. Isabel, ex estudiante de un colegio de mujeres, me comentó, recordando su reciente pasado escolar, que este era el momento privilegiado que tenía con su grupo de amigas para ver y ser vistas por muchachos de otros colegios. A partir de la frecuencia de estos comentarios entre mis informantes jóvenes, y de mi observación en el jr. Junín o la plaza de armas, fui comprendiendo cómo el reconocimiento se convierte en parte esencial de la vida social juvenil. Transitar por esta calle implicaba, casi inherentemente, una alta posibilidad de encuentro con alguna persona conocida.

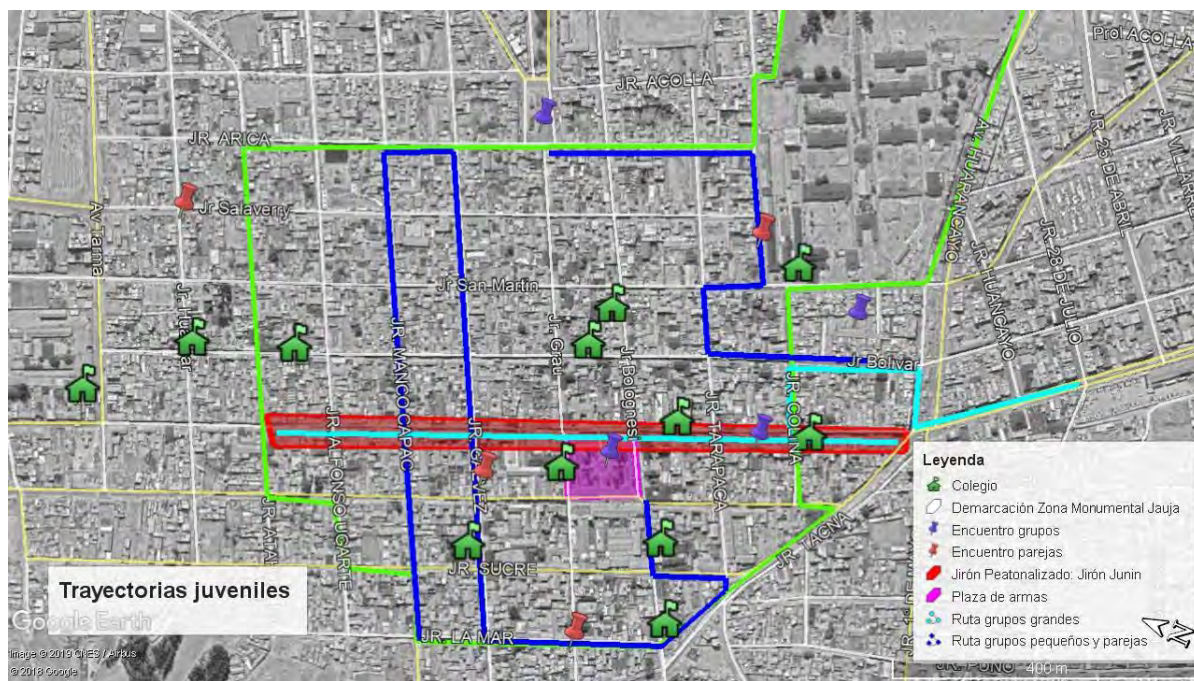
“Desde que salen de sus colegios hasta que la oscuridad de la noche va tiñendo las calles jaujinas, estos jóvenes encuentran en el caminar las ocho

cuadras del jirón peatonal uno de sus momentos de conversación y relajo preferidos, incluyendo de manera muy presente el reconocimiento con chicos/as de otros colegios. Este parece ser el momento predilecto para mostrarse. Muchos de ellos, especialmente los de colegios estatales, aprovechan la libertad de la calle para modificar y ocultar sus uniformes, vestigios de su pertenencia a recintos disciplinarios que no tendrán mayor alcance sobre ellos hasta el día siguiente. Lo hacen generalmente abriendo los últimos botones de sus camisas y quitándose las corbatas colegiales; otros remangan sus pantalones hasta las rodillas y se ponen casacas o capuchas encima de sus uniformes.” (Nota de campo, 04 de abril del 2019)

Los lugares preferidos para “hacer hora”, como ellos llaman a esta práctica, son el jirón Junín (peatonal) y la plaza de armas. En estos espacios abiertos, además de caminar y reconocer a otros grupos juveniles, el consumo de *snacks* y pasteles de bajo precio es bastante recurrente, lo cual muchas veces genera que su tránsito deje como estela los envoltorios de estos productos sobre el pavimento. Al no existir casi ningún tacho basura en esta zona (solo existen dos tachos de basura habilitados en las 8 cuadras), muchos son echados dentro de las rendijas centrales de la calle de Junín.

Mapa N° 13

Trayectorias juveniles: “Hacer hora”



Fuente: elaboración propia

Cuando yo “hacía hora” con Kevin durante algunas tardes, frecuentemente lo encontraba echando sus desperdicios sobre las veredas: desde palitos de helado, chicles masticados, botellas de gaseosa o incluso, una vez, una botella de pisco. Igualmente, cuando salíamos con su perro, nunca quería recoger sus deposiciones. Vacilando entre la broma y el regaño, yo censuraba estas prácticas y le decía que recogiera su basura. Él, indiferente, me decía que daba lo mismo, pues todos los días pasaban hombres en carritos que barrían las calles. Al contrario, Kevin resaltaba que Jauja era una ciudad mucho más limpia que Huancayo por la existencia de esos barrenderos, que no permitían que se amontonara la basura.

En un sentido completamente distinto, muchas personas que residían o tenían sus negocios en la zona monumental lamentaban que la gente que transitaba por la zona monumental utilizara las rejillas del jirón peatonal como sus tachos de basura. En sus respuestas, constantemente se aludía a que esas eran costumbres heredadas de su procedencia rural o campesina. Sergio, Roger

y Otilia, además, vinculaban esta procedencia rural al pobre mantenimiento que se le ha venido dando a las obras del proyecto Jauja Monumental.

S: Barrera hizo esta parte peatonal, lo de las iglesias. El proyecto me parece muy bueno, pero, como toda obra, lo hacen y no lo hacen completo. Esto, por ejemplo, nunca lo han entregado. Por eso los faroles nunca han funcionado, nunca han prendido. La gente, no ha habido una conservación de las obras. Por ejemplo, han dañado los reflectores del parque”.

Yo: ¿Y por qué crees que pasa eso?

S: Porque no hay una vigilancia, pues.

Yo: Pero, ¿y más allá de la vigilancia? Porque en otros lugares puede no haber vigilancia y la gente no rompe nada.

S: *Es lo que te digo: el modo de vida que tiene la gente en el campo no es lo mismo que el modo de vida de la gente que ha vivido en una ciudad. Y también tiene que ver mucho con los valores de crianza. A ti de pequeño te dicen “oye no rompas tal cosa, porque esto sirve para tal y tal” O sea, valoras las cosas, ¿no? Sean tuyas o no sean tuyas. (Énfasis mío)*

[...] *En el caso de la gente de pueblo... y siempre me dicen “no, que tú eres un racista”, pero es cierto pues...yo digo, esa gente come y tira la envoltura, por más que en el colegio les dicen, les enseñan, ya tienen el chip. Y, por ejemplo, los borrachos que ves que orinan en la calle es porque en el pueblo es igualito, se orinan donde quieren, se cagan donde quieren, esa manera de pensar tiene que cambiar. (énfasis mío)*

La mayor parte de los colegiales que transitan en esas horas lo hacen por el sector sur de la zona monumental, en donde están ubicadas la mayor parte de instituciones educativas y de pequeños comercios. Además, esta es la zona más iluminada de la ciudad, ya que, al tener la zona monumental una iluminación pública tan mortecina, son las luces de los establecimientos comerciales las que permiten una iluminación mayor.

La zona norte, en la que además están ubicadas la mayor parte de discotecas y bares, que empiezan a abrir sus locales desde las 7pm, es la menos transitada e iluminada del lugar. En ese rango, la mayoría de sus habituales transeúntes son los grupos de colegiales que salen de instituciones de este sector, y caminan en dirección al sur, donde parecen estar ubicada la mayoría de sus viviendas, o el terminal que lleva a los que vienen de otros distritos. Además de ellos, son habituales los grupos más pequeños, o parejas de jóvenes, quienes encuentran en este sector menos iluminado, y en las calles

transversales a Junín, sus lugares preferidos para esquivar la visibilidad y reconocimiento de las principales calles de la ciudad.

Además de ese sector, Roger, ahora joven político jaujino, recuerda las losas deportivas del barrio “La Samaritana” como otro lugar que solía acoger sus conversaciones más íntimas. Con la penumbra de cómplice, estas parejas aprovechan para conversar o demostrarse afecto físico, que no podrían lograr en otro espacio de una ciudad tan pequeña y vigilante de sus prácticas.

Esta práctica de socializar en la calle es bastante censurada desde algunos sectores. Isabel recordaba que, en su colegio de mujeres, las religiosas que lo regentan tenían una larga lista de sanciones para quienes eran encontradas caminando con el uniforme luego de la hora de salida. Por ello, cuando se quedaban hasta cierta hora, ellas preferían cambiar el jirón Junín por alguna zona menos concurrida, como el cementerio, la losa de La Samaritana, o incluso las partes bajas de los cerros (esto último especialmente cuando sus reuniones incluían el consumo de alcohol). En otras ocasiones, sus reuniones se trasladaban a la casa de alguna de las amigas del grupo.

La parroquia de Jauja lleva a cabo un programa de catequesis para primera comunión y confirmación, sacramentos que se realizan en la niñez y adolescencia. De esta manera, a través de reuniones los sábados y domingos en las tardes, la iglesia y su salón parroquial (ubicados en la plaza de armas) se convierten en un lugar con mucha legitimidad para fomentar la reunión y la socialización entre jóvenes escolares. Durante mis observaciones, estas actividades generaban que, durante las tardes de estos días, exista un flujo bastante alto de jóvenes que extendían sus reuniones y conversaciones más allá del recinto religioso y del momento de la catequesis.

Mercedes me comentaba, orgullosa, que su hija, Carlota, se había convertido en asistente de catequista a lo largo de los dos años que frecuentaba estos espacios. Cuando pude conversar con Carlota, ella me confiaba que, además de ser un lugar para “aprender”, también lo era para lograr salir de su casa a conocer gente de su misma edad y de otros colegios. Al igual que la

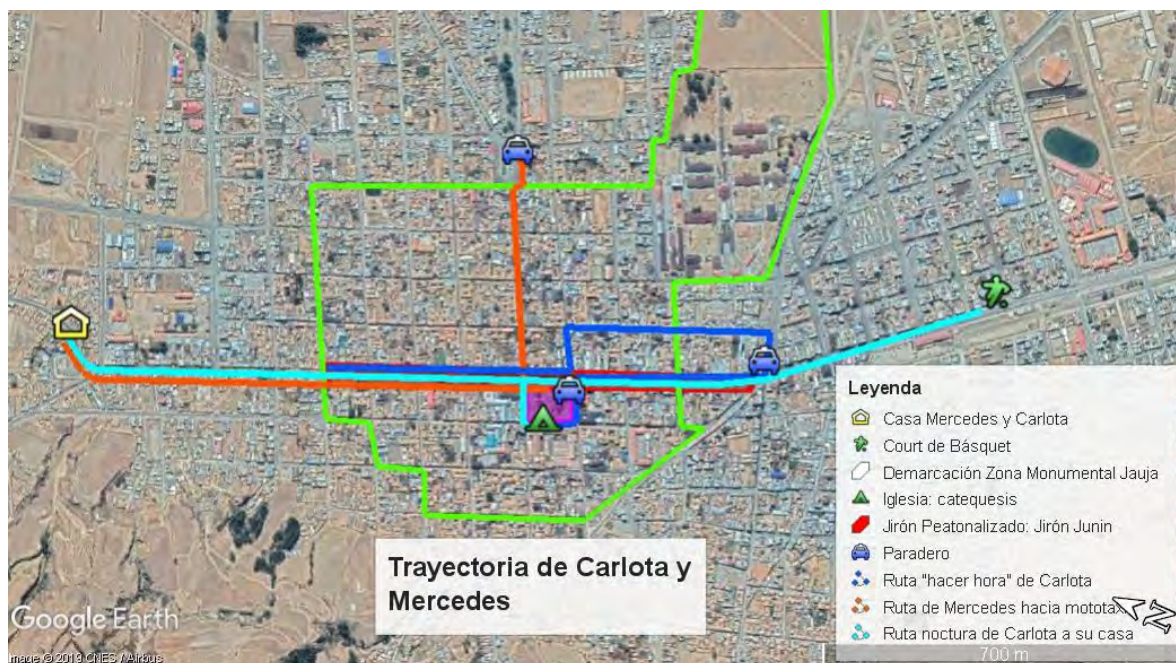
selección de vóley en la que participa y que le demanda constantes entrenamientos durante las noches de la semana, ella comenta que el catecismo es también un motivo para salir de casa y conocer gente, sin necesitar de mayores explicaciones a sus padres.

Durante las conversaciones, me di cuenta de que Mercedes era bastante consciente de ese sentido que tenía para Carlota, ya que me comentaba que era común que su hija llegara una o dos horas después de terminado el entrenamiento, lo cual no parecía incomodarle mucho. Lo que sí le preocupaba es que a veces no contestaba el celular. Dentro de sus anécdotas, resaltaban las veces que había encontrado a Carlota “jironeando” hasta horas más tarde de lo permitido.

Según Mercedes, lo que más le preocupaba de esta situación era la seguridad de Carlota, pues a la hora que cierran la mayoría de establecimientos comerciales (9-10pm), las calles se convierten en espacios desiertos y oscuros (y por tanto “peligrosos” desde su lectura), muy distintos a lo que son durante el día. Eso se sumaba a que ellas no vivían dentro de la zona monumental, sino en un barrio periférico al norte de la ciudad. Para una mujer joven y sola, la ruta desde el *court* de básquet (en el sector sur de la ciudad) o, incluso, de la plaza de armas, hacia su casa, en el límite norte de la ciudad, era muy riesgoso. Por ello, cuando ya era muy tarde le llamaba para que tome una mototaxi, pues desde que se inauguraron las discotecas en el bulevar ella percibía el camino aún más peligroso que antes.

Mapa N° 14

Trayectorias de Carlota y Mercedes



Fuente: elaboración propia

Las “horas permitidas” señaladas por Mercedes cuando conversábamos coincidían con las horas en las que observé que el tránsito colegial en el centro de la ciudad comienza a decaer. Por lo general, los grupos de colegiales salen de sus colegios a las 6 de la tarde, y circulan de manera masiva hasta las 7 o 7:30 como máximo, luego de lo cual estos espacios comenzaban a vaciarse de gente uniformada, para dar paso a nuevos transeúntes: familias, parejas de jóvenes adultos, o grupos de jóvenes sin uniforme. Estos grupos habitarán el jirón y la plaza durante una o dos horas más como máximo.

Otro de los espacios de socialización juvenil que parecen contar con legitimidad de los otros sectores son los deportes: equipos de básquet, vóley o fútbol que los jóvenes integran a la par de estudiar en sus colegios. Durante mis noches de observación, era común encontrar a elencos juveniles de danzas *típicas* -especialmente de caporales- que practicaban, con la vestimenta o no, en la zona más iluminada y transitada de la plaza de armas.

Estos elencos son grupos mixtos de jóvenes, que bailaban al ritmo de la música que ponían a fuerte volumen desde unos parlantes con ruedas. Especialmente durante los fines de semana, espectadores de distintas edades se agrupaban alrededor de ellos para ver el espectáculo de sus entrenamientos por un momento. Durante mi estadía, además, pude ver que estos grupos tenían sus principales momentos de presentación formal durante eventos culturales: La Calixtrada⁴⁹ (el 3 de marzo) y el aniversario de la asociación cultural “Unión Artesanos” (7 de mayo).

En contraste con estos elencos típicos, los grupos juveniles que se reúnen para practicar coreografías de canciones de hip-hop o reguetón son bastante criticados desde los sectores más adultos. Esta actividad está muy asociada con el pandillaje y el consumo temprano de alcohol de la misma manera en que los géneros musicales con los que practican lo están. Además, porque sus códigos de territorialidad muchas veces implican las pintas de paredes y grafitis en las casas.

Sin embargo, la actividad que cuenta con una censura mucho más abierta es la que denomino como “consumo nocturno”: la concurrencia a establecimientos⁵⁰ -como bares y discotecas- en los que se incluye de manera central el consumo de alcohol y el consumo musical, y que genera una dinámica específica de tránsito sobre la zona monumental durante las noches y madrugadas.

Las ordenanzas n° 026-2017 y 027-2017 fueron promulgadas en noviembre del año 2017 por la gestión municipal 2015-2018. Con ellas, se buscaba “promover el desarrollo de actividades de esparcimiento y de diversión” y se establecía el área destinada para tales actividades en el sector norte del peatonalizado jr. Junín. Esto produjo que, a partir del año 2018, esta calle comenzara a albergar establecimientos de este tipo: bares, pubs, discotecas.

⁴⁹ Pasacalle de inauguración de los carnavales en la ciudad

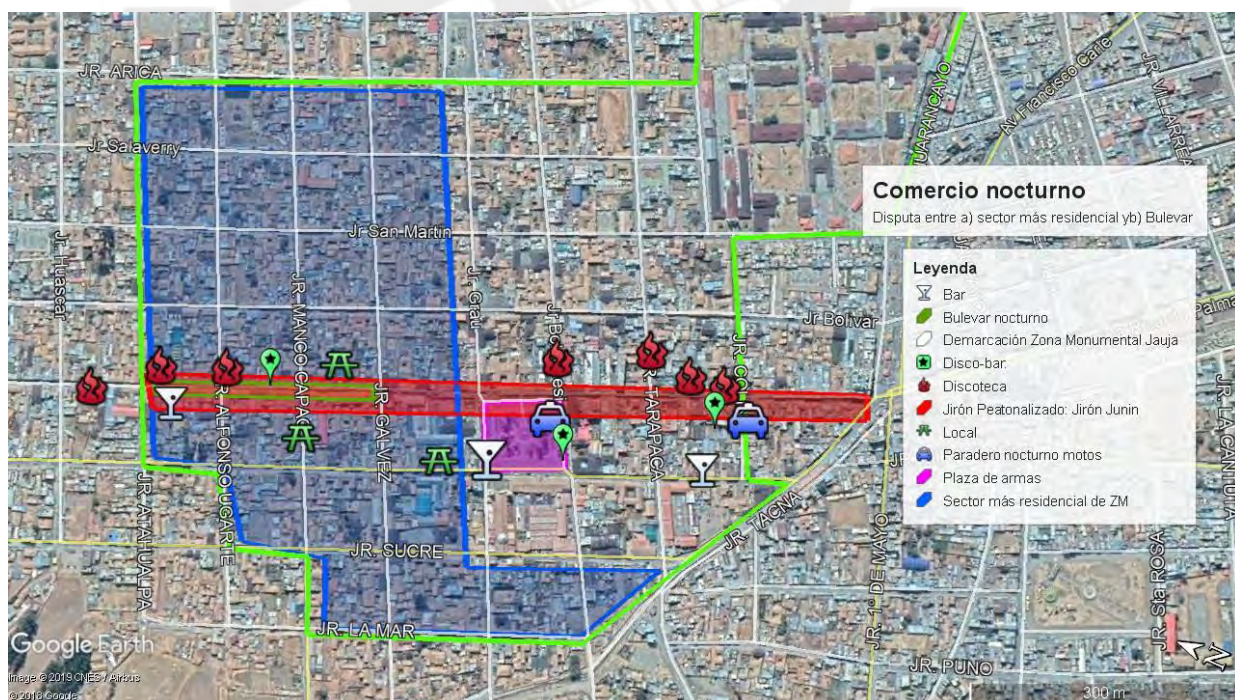
⁵⁰ Para ver con más detalle la descripción de los establecimientos, ver “comercios nocturnos”, acápite 2.1.1.

Esto generó una polémica por el funcionamiento de este tipo de comercios. Primero por el tipo de personas que comenzarían a concurrir ese sector de la ciudad, hasta ese momento de uso residencial. Segundo, pues para mostrarse como “turísticas”, su establecimiento se dio en casonas cuyos dueños originales ya no residían en Jauja. Por estas dos razones, se generó una fuerte crítica y movilización desde los vecinos que residen en esta zona.

Aún con esta polémica, la existencia de estos establecimientos ha generado, desde momento, que la dinámica de consumo nocturno ya existente sobre otras áreas de la ciudad sea trasladada y focalizada sobre el sector norte de la zona monumental, otrora el sector con menor movimiento de la ciudad. Así, las noches y madrugadas de viernes y sábados, el jirón Junín deja su desierta apariencia nocturna y se convierte en el escenario del tránsito de grupos de jóvenes que vienen desde diversos puntos de la ciudad.

Mapa N°15

Comercio nocturno y bulvar vs. Residentes



Generalmente en grupos mixtos, ellos caminan por el bulevar y la plaza en distintos grados de ebriedad según la hora de la noche. Alrededor de las 9pm, aún sobrios, comienzan a agruparse en las esquinas de las discotecas a las que asistirán o a deambular por la plaza o por el jirón Junín, esperando a que se reúnan sus miembros faltantes. Si bien con códigos de vestimenta y performance distintos, esta dinámica me recordaba a los pasacalles de carnavales en los que los miembros se van sumando al grupo con el que luego bailarían y beberán durante horas.

La elección de la discoteca depende mucho del precio del licor que vendan en ella. Generalmente, los tragos más comunes en estos recintos son las jarras de sangría, de algún preparado a base de trago corto (ron, whisky, macerado de muña), o, menos popular entre los jóvenes, la cerveza. Los precios de las jarras (1 litro) suelen variar entre 12 a 20 soles, según el establecimiento y el tipo de licor que contienen (sangría, cerveza, calientes, etc.).

Como me comentaba Dylan, quien además de visitar eventualmente estos establecimientos, había trabajado como barman en varios de ellos, el precio era un buen indicador para saber qué tipo de gente frecuentaba esas discotecas. “Para asegurarse que no te vas a encontrar con chicheros o que no quieres meterte en problemas, mejor te vas a las más caritas”, me recomendaba, cuando le dije que yo también había estado frecuentando el bulevar en algunos fines de semana. Aun así, y a pesar de que él busca explícitamente⁵¹ distinguirse de los jóvenes de su barrio con su vestimenta y su lenguaje, también era muy consciente de que terminaba asistiendo a las discotecas más maleadas “...por el precio más que nada”, y porque la mayoría de sus amigos las frecuentaba.

Otro de los factores que se vuelven importantes en esta elección es la música: si uno va a ir a bailar (más discotecas) o simplemente a tomar sentado y escuchando música (bares). Por lo general, las discotecas son los establecimientos más concurridos. Allí ponen mezclas de géneros bailables de

⁵¹ En una de nuestras conversaciones me lo dijo literalmente.

un rango bastante amplio: reguetón, salsa, rock en español o en inglés, pop, cumbia norteña, caporales, tunantada.

Estos géneros se van turnando durante la noche, y van demarcando cierta dinámica al interior de las discotecas: al principio las más “fiesteras”, que hacen que el grupo se divierta en conjunto; luego comienzan a sonar las más sugerentes, que acompañan los coqueteos y bailes entre las parejas que se formen para esa noche. Este contrapunto musical seguirá hasta momentos en los que no parece quedar nadie sobrio, y en donde comienzan a poner las canciones más “hímnicas”, como el reguetón clásico o las canciones más regionales, todas ellas coreadas a todo volumen por los asistentes.

Luego de mi asistencia a algunas de estas discotecas, pude identificar que son dos los elementos fundamentales en la experiencia de asistir a las discotecas del bulevar: el coqueteo y las peleas. Estos elementos están bastante relacionados entre sí, y muchas veces trascienden el momento común de ebriedad colectiva y generan disputas reales entre personas y sus círculos de amistades los días siguientes.

El coqueteo que se genera abiertamente en estas discotecas, y según las conversaciones entre jóvenes hombres y mujeres con los que conversé, muchas veces es el objetivo principal de asistir. Cuando comentaba a alguno de mis conocidos que el fin de semana había asistido a una de ellas, la pregunta casi inmediata que surgía era “¿y qué tal, la cagaste?”, la cual siempre tenía una connotación de haber logrado una conquista sexual para esa noche.

Como comenté, los grupos que asisten a estas discotecas son mixtos. Por lo general, es al interior de estos grupos que se generan las conquistas sexuales (ya sean besos, roces, o, en algunos casos, irse juntos a un hotel). En otros casos, las personas van circulando por la discoteca buscando algún otro grupo conocido, o –como vi entre los hombres mayores- se acercan a grupos de mujeres que bailan entre ellas e invitan jarras de licor para que lo dejen integrarse. Es casi un hecho que si eres hombre debes ir con mucho más dinero a estas discotecas, pues cuando se reúne el dinero para el licor, son los hombres

los principales encargados de proveerlo. Como esta descripción deja ver, la dinámica abierta de coqueteo se da siempre en un marco heterosexual, y normado de manera muy tradicional: los hombres son (somos) los proveedores de licor, mientras que las mujeres, son las proveedoras de sus cuerpos y su compañía.

Además de ello, los poquísimos grupos de homosexuales que asisten (en todos los casos que vi, varones), bailaban y coqueteaban solo entre ellos, en un lugar muy poco visible del local. A pesar de esta poca visibilidad, parecen ser rápidamente reconocidos por los hombres del lugar. Durante dos noches de discoteca, Piero, amigo joven que frecuentaba estas discotecas para “conquistar flaquitas”, me alertó cuando llegaba el grupo de “marciconcitos” a la discoteca. Cada cierto tiempo, y con un tono de burla y complicidad, me mantenía actualizado sobre ellos. Así también, lo hizo con un tono que parecía de alerta, cuando detectó que miraban hacia nosotros.

Al compás del contrapunto musical, los grupos de jóvenes fluctúan entre una “fisión-fusión” tan fluida que hubiera asombrado al mismísimo Evans Pritchard. Por momentos bailan y bromean entre todos, y en otros momentos son solo conjuntos de parejas concentradas en su baile. Los momentos de cohesión grupal a veces son utilizados como *breaks* que permiten rotar de parejas. Cuando la química entre una pareja va fluyendo y toma tonos más eróticos, estas se separan del grupo y suelen moverse hacia un sector más periférico y oscuro de la discoteca. Según ese ritmo continúe, el baile adquiere prácticas sexuales más explícitas, como los besos y los roces corporales.

A pesar de que pude percibir que existe una vigilancia y un reconocimiento muy fuertes entre los jóvenes que asisten a estas discotecas, la oportunidad real del sexo luego del baile pareció más común de lo que esperé, al menos por las conversaciones y bromas que escuché se hacían al respecto del tema. Aun así, esa vigilancia y fácil reconocimiento generaba que exista un conocimiento mayor del historial sexual de las personas, el cual también salía como un tema de

conversación entre bromas o chismes en esa noche, o que incluso pudiera generar roces y conflictos⁵².

Por lo general, quienes toman y *deben tomar* la iniciativa de generar estos contactos sexuales son los varones. Cuando salí con Kevin y su grupo de amigos y amigas, constantemente recibía comentarios suyos sobre mi aparente falta de iniciativa para “meterle cara” o “meterle cuerpo a la flaca”. En otro momento fue Rocío quien me reclamó, bromeando, que “me botaba como flaca”, al verme bailando algo distante con una de sus amigas.

El coqueteo está relacionado con el otro elemento del consumo nocturno: *las peleas*. Por lo general, estas surgen a raíz de problemas entre – generalmente- dos hombres, porque uno de ellos coqueteó con su pareja. Este tipo de altercados son la exaltación de la dinámica que asume que estos varones son los sujetos activos, y quienes coquetean y disputan a las mujeres ahí presentes. Sin embargo, en algunos casos, menos frecuentes y mucho más censurados, estas grescas también suelen darse entre mujeres por la pareja (estable) de alguna.

Las peleas normalmente suelen despertar a las redes más cercanas de la persona involucrada: “Si pasa algo yo salto por ti”, “sus patas saltaron ahí nomás” son frases que circulan de manera muy frecuente en las conversaciones de discoteca; las cuales parecen oportunidades especiales para demostrar lealtades a las amistades. Cuando esto sucede y se comienza a amagar una pelea, interviene rápidamente el personal de seguridad de la discoteca, quien reduce a los oponentes y los expulsa del local. Cuando la situación de potencial pelea escala a una pelea real (lo cual no siempre sucede), los muchachos continúan golpeándose en la calle hasta que llegue la policía o el serenazgo a disiparlos. A esta gresca le acompañan gritos, pifias e intervenciones para separar o instigar el conflicto, los cuales se convierten en el intermitente paisaje sonoro característico de las madrugadas de viernes y sábado.

⁵² Si bien parece ocurrir más entre varones, para nada es exclusivo de ellos.

Luego de varios fines de semana frecuentando distintos establecimientos de este tipo, pude dar cuenta de la sensación intensa que produce la posibilidad tan latente del coqueteo o el conflicto con las personas con las que uno se cruza dentro de la discoteca, o mientras camina a lo largo del jirón Junín. Ya en la madrugada, el jirón y la plaza por el que horas antes transitaban niños y mujeres adultas ahora toman la forma de los grupos de muchachos ebrios, quienes, en su caminar, lanzan risas, gritos, saludos e insultos, produciendo un nuevo paisaje visual y sonoro en las calles de la zona monumental.

Esta intensa dinámica deja vestigios en las calles de la zona monumental, solo vistos cuando aclara el día siguiente, y que van desde algunas botellas de licor hasta manchas de orina, sangre o cuerpos de muchachos dormidos.

De hecho, las peleas y el impacto que estas tienen sobre la vida nocturna en la zona monumental son los argumentos principales de quienes se oponen frontalmente a estas actividades. En paralelo con la promulgación de las ordenanzas, un colectivo⁵³ de personas, principalmente residentes del sector en el que se establecieron los comercios nocturnos, comenzaron a realizar marchas e intervenciones públicas para frenar la iniciativa.

Una de ellas, especialmente importante, fue la pinta de murales en las fachadas de tres viviendas, a través de las cuales expresaban en el espacio, de manera creativa, su posición frente a lo que ellos entendían (y entienden) como los principales efectos del bulevar: “la pérdida de cultura y de valores entre la juventud jaujina”. Estos murales fueron acompañados, además, de pequeños carteles con mensajes en las casas aledañas.

⁵³ La “Asociación de vecinos en defensa de la educación y cultura de Jauja” (AVDECJ)

Fotos N° 21, 22

Murales en protesta por el Bulevar



Fuente: elaboración propia



Fuente: elaboración propia

Una de las principales críticas frente a aquella política municipal ha sido el enorme contraste entre la retórica con la que se había propuesto, que incidía en generar una oferta *turística* para las “actividades de esparcimiento nocturno”, y lo que sucedía en la práctica, en la que discotecas y bares estaban destinados, sobre todo, a jóvenes locales y de clases populares. Por esa razón, en entrevistas, noticias y blogs por internet, era común que lo nombraran como “falso bulevar”.

Juliana, quien se mostraba totalmente en contra del proyecto Jauja Monumental y de la declaración de una zona monumental, pues “solo traía atraso para una ciudad”, aprovechó la oportunidad para vincular el bulevar como uno de los efectos negativos que había traído el proyecto.

J: “Jauja Monumental ha sido cualquier cosa, todo lo han hecho mal. Toda la basura y el polvo se junta peor que antes. Ha servido para que hagan ese bulevar y todos los jóvenes se dediquen a la borrachera nomás [...] Deberían hacer como en Chanchamayo que han hecho ya edificios de siete pisos, y que hasta su municipio lo han hecho moderno, todo bonito”. Pero acá les gusta la borrachera nomás.

Constantemente se hacía referencia al precio de los licores para indicar la “clase de jóvenes” que asistía a estos establecimientos. Gerardo, quien tenía una tienda de licores en el límite de Yauyos y Jauja, además de Sergio, Charo y Juliana, aludían fervientemente a que la calidad de licor que les servían a los jóvenes -a precios muy baratos- estaba íntimamente ligada a su comportamiento agresivo en las calles: “El licor barato hace que se crucen”.

Gerardo, además, comparaba esta situación con sus recuerdos sobre las discotecas durante su juventud en la ciudad. A diferencia de ahora, él rescataba que las discotecas de antes, además administradas por “jaujinos de verdad”, mantenían la “elegancia y la seguridad”. Por ello, contrastaba su recuerdo con la situación actual, en la que “uno va y está más preocupado porque no le roben el celular, y termina más estresado que en vez de relajarse”. En su contraste, además, era la capacidad adquisitiva de los clientes lo que había generado tal cambio.

G: Una discoteca es por definición cara pues, para ir y divertirse, escuchar música en vivo, no la tontería que ponen en estas chinganas. Además, sirven buen licor,

whisky... Acá les sirven cualquier ron barato o caña haciéndoles creer que es whisky, dice. *Y estos chuscos se lo creen pues.* Ese es el problema, que ahora cualquier gente baja a estos locales, por eso todo el tiempo están robando y peleándose en las calles. Así qué turista va a querer venir, cuando son chinganas y encima peligrosas. (énfasis mío)

Esta censura frente a lo que significaba el bulevar aludía, sobre todo, al comportamiento y apariencia que mostraban los jóvenes en las calles durante sus actividades nocturnas. Los elementos centrales para ejemplificar sus posturas eran su vestimenta y sus cortes de cabello “huachafos”, además de su lenguaje: el volumen y el vocabulario con el que se expresaban, o los desperdicios (basura, orines, sangre) que dejaban luego de su paso por el jirón Junín.

En estos comentarios, eran sobre las “señoritas” sobre quienes más recaía la censura. La mayoría de las personas con quienes conversé hacían especial énfasis en la sorpresa que les causaba encontrar mujeres jóvenes dentro de estos grupos. “Hasta señoritas se ve”, comentaba Gerardo, cuando hablaba de “los chuscos” que frecuentaban esos locales. Mercedes, Charo y Juliana, por su parte, aludieron a que “ahora ya no se hacían respetar” por el lenguaje y la ropa que usaban en su trayecto nocturno. Por esta razón, era común que, dentro de los relatos críticos frente al bulevar, se incluyera el ejercicio de la prostitución como una actividad que se promovía dentro de tales “antros”.

Esta “decadencia de valores”, a la que se aludía en términos generales, tenía como el impacto más directo sobre su cotidiano la sensación de inseguridad constante que ahora tenían en su transitar por las calles cercanas a sus viviendas. La mayoría de personas con quienes toqué el tema, se pronunciaban de manera crítica enfatizando este punto.

En esas conversaciones y entrevistas, la sensación de inseguridad era construida, principalmente, por el hecho de tener a jóvenes de otros sectores de la ciudad transitando por las calles, de noche/madrugada y en estado de ebriedad. Así, además de la violencia que se sabía impregnaba muchas de las interacciones entre los asistentes sobre las calles de la zona monumental,

también se denunciaba una mayor cantidad de asaltos a transeúntes que no tenían que ver con estas prácticas recreacionales.

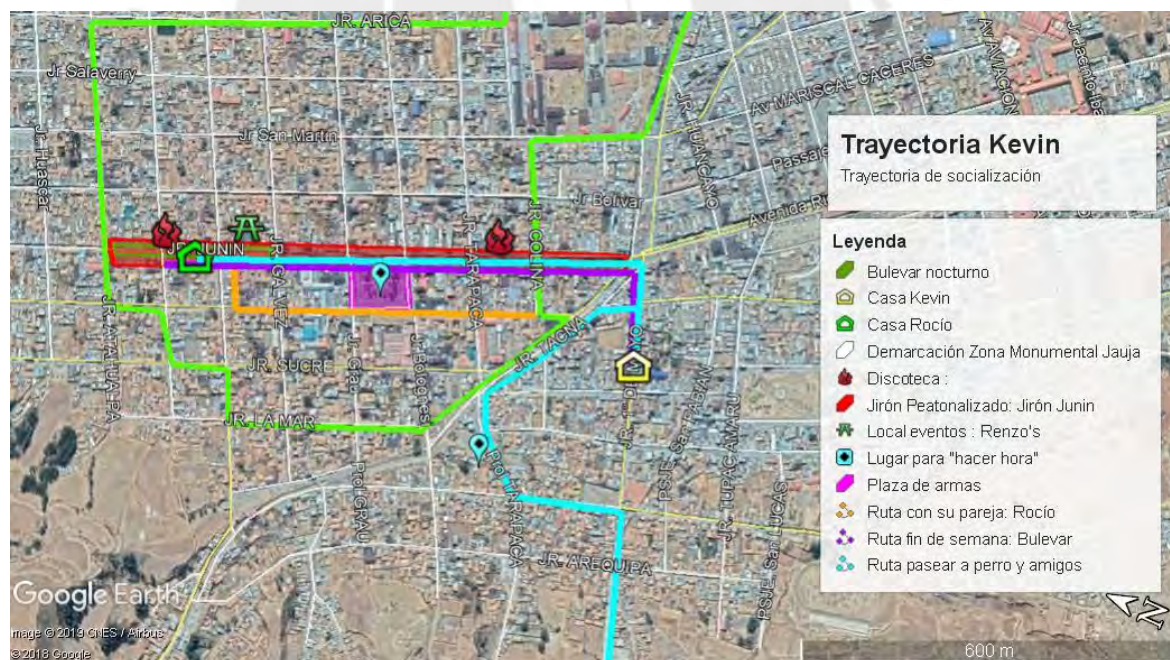
Kevin y Rocío, ambos asiduos asistentes a discotecas del bulevar, se mostraron asombrados cuando les comenté que existía tal percepción sobre la inseguridad a raíz del bulevar.

K: “No, qué va a ser oye. Si más bien ahora están más iluminadas las calles en la noche con las discotecas, y hay hasta más serenazgo en la zona”.

Sin embargo, ellos mismos reconocían como uno de los eventos que llevaron a que ahora sean pareja el día en que le robaron el celular a Rocío, y Kevin la ayudó a recuperarlo, hablando con los encargados del local para que les mostraran las cámaras de seguridad.

Mapa N° 16

Trayectoria de Kevin: socialización y fiesta



Fuente: elaboración propia

Sergio, el técnico de computación, me comentaba que hace algunos meses intentaron robar su local, razón por la cual ahora había ambientado una pequeña habitación para dormir en la trastienda de su establecimiento, especialmente los fines de semana. “Esos días yo casi ni duermo por la bulla

que hacen toda la noche”. Eso se sumaba a su descontento porque algunos colegios cercanos a su negocio –principales demandantes de sus servicios- ahora se habían alejado a otras zonas, y esas casonas ahora alojaban a discotecas.

Al igual que él, residentes adultas –todas mujeres- con las que pude hablar, aludían a una sensación muy fuerte de inseguridad que les producía la existencia del bulevar cerca de sus viviendas.

La señora Resignación, una vecina mía, me comentaba sobre el proceso de recolección de firmas que habían empezado para revocar la ordenanza, pero que el alcalde se había negado a escucharlos en repetidas ocasiones, incluso cuando el párroco intervino como intermediario. Ese día, yo había llegado en la mañana a Jauja, y cuando supo esto, me dijo:

R: “Qué bueno que has llegado ya de día, porque si llegabas de madrugada, ahora con esto del bulevar, es muy peligroso. Toda la noche caminan, se pelean y roban; hasta el serenazgo está tocando su sirena toda la noche por aquí y una no duerme con la preocupación”.

Igualmente, Florencia, señora que cuidaba mi casa, se refería a este como “el bendito bulevar” o “la tontería de ese bulevar que solo trae borrachos” cuando le tocaba el tema. Ella me contaba que, cuando salía los días domingos al amanecer a vender sus animales a la feria, veía basura y jóvenes tirados en la calle, lo cual le daba la muestra de la “degeneración” que se estaba viviendo.

A través del contenido de sus respuestas, pude identificar que esta percepción, ampliamente compartida, tenía asidero, sobre todo, en la procedencia de los jóvenes que asistían a estas discotecas, en la cual su consumo de alcohol –en una regularidad más frecuente de la permitida- y su aparente marginalidad –por las zonas de la que venían, por su vestimenta y su lenguaje- se articulaban como características distinguibles de un *sujeto delincuente*.

No obstante, ello no dejaba de tener un correlato de acontecimientos concretos que alimentaran constantemente esa percepción. En los noticieros de

la radio local al mediodía, se escuchaban noticias sobre asaltos y/o golpizas en el sector cercano al bulevar, especialmente los días viernes y lunes.

De hecho, un miércoles por la noche me encontré yo mismo en la comisaría como testigo, pues tres jóvenes habían asaltado a una mujer joven, y luego de robar sus pertenencias más valiosas, tiraron la cartera vacía al patio de mi casa. Mientras esperábamos para dar nuestras declaraciones, la víctima del robo me contó que vio cómo los tres asaltantes salían de uno de los locales del bulevar, y que la siguieron un par de cuadras hasta que se encontraba en una calle menos transitada. Junto con sus familiares, lograron atrapar a uno de los asaltantes, quien, según el policía que tomó su declaración, ya tenía un historial recurrente robando de esa manera.

Por ese motivo, durante las últimas semanas de mi trabajo de campo pude observar un aumento de la presencia policial en este sector. El anochecer de los días sábados, día de mayor consumo nocturno, se podía ver a grupos de policías rondando aquellas cuadras, imponiendo su presencia y su orden a través de ciertas estrategias simbólicas. La camioneta policial se metía cada cierto tiempo por el jirón peatonal y tocaba el claxon al pasar por algunos de los establecimientos. Más temprano, el grupo de policías caminaba a lo ancho de todo el jirón, algunos con motos lineales, cuyas luces rojas se sumaban al colorido de neón que emitían los locales nocturnos.

Uno de esos sábados, entre el jr. Junín y Tarapacá (a media cuadra de “Maroma”, una de las discotecas más concurridas de la ciudad), me encontré con un operativo policial que estaba deteniendo a todos los jóvenes que transitábamos por el lugar. Acostumbrado a ciertos privilegios que tenía en mi tránsito por la ciudad, en donde muchas veces era leído como foráneo, traté de pasar de largo, pero una mujer policía me detuvo secamente y me pidió el DNI. A mi pregunta sobre el motivo de la intervención, ella me respondió que estaban realizando estos operativos de manera frecuente, “por seguridad”. Durante el tiempo que duró la inspección de mis documentos, me sentí muy incómodo frente a las miradas de familias y adultos, que miraban extrañados la escena. Por un

momento, sentí que yo mismo me había convertido, a los ojos de los demás transeúntes, en un potencial *sujeto delincuente*.

2.3. Para casa y calle: Productivas

2.3.1. Comercio(s)

La actividad comercial que se da en la zona monumental jaujina es bastante importante. A través de la observación en la zona, podría afirmar incluso que es la actividad que mayor impacto y ocurrencia tiene sobre este sector de la ciudad. El reglamento de la zona monumental (Jauja, 2010) divide esta zona en tres sectores: en dos de ellos, la actividad “terciaria” (que incluye principalmente al comercio) tiene preeminencia.

Bajo esta categoría agrupamos a los principales tipos de actividad comercial que se dan en la zona monumental. En primer lugar, está la actividad comercial dirigida a un consumo de alimentos y servicios más reproductivos “físicos”: cafés, fuentes de soda, hospedajes. En segundo lugar, está la actividad comercial que tiene que ver más con el equipamiento de mobiliario doméstico: los locales de venta de electrodomésticos, muebles, gadgets tecnológicos, etc. En tercer lugar, podemos ubicar a los negocios menores: farmacias, confiterías, tiendas mayoristas, cabinas de internet y fotocopias. En cuarto lugar, están los comercios dirigidos a la recreación nocturna: licorerías, bares y discotecas. En quinto lugar, encontramos al comercio ambulatorio: la venta, nómada o no, de pequeñas mercancías sin necesidad de un establecimiento físico.

Esta tipología se construyó a partir de dos aspectos principales. En primer lugar, la existencia de un tipo de comercio va a depender en gran medida de la ubicación social previa a su establecimiento de quien lo ponga en marcha. En segundo lugar, porque cada uno de esos tipos de comercio va a plantear una relación específica con el espacio físico: tanto por su localización como por la disposición física que necesita para funcionar.

entrada de su hijo a la universidad. Así, aprovechó sus conocimientos empíricos sobre repostería, y que varios conocidos suyos le habían recomendado vender sus productos. Por ello habilitó un pequeño café en el primer piso de su casa, muy cerca de la plaza de armas.

Por la ambientación de su local y los productos que vende, sus principales clientes han sido desde ahí pequeños grupos de adultos (ya sea de familias, colegas de trabajo, parejas) y en algunos casos (familias) de adultos con niños. Por su calidad, y por el concepto de su local como en un lugar de reunión, además del simple consumo, el lugar rápidamente se convirtió en un espacio de referencia para un consumo de familias y grupos que buscaban tales espacios.

Ella comenta que, luego la peatonalización del jr. Junín, su negocio comenzó a recibir bastante más asistentes de lo acostumbrado. Por esta razón, años después renovó el mobiliario de su local, fomentando en esta nueva disposición una estética de “café clásico”, con usos de madera y colores cálidos en las lámparas y pintura interior. Además, incluyó la exhibición de fotografías antiguas de la ciudad enmarcadas en la pared de su local.

Ana María tiene una historia muy parecida a la de Beatriz en torno a los recursos sociales y de conocimiento que le permitieron establecer su café. Si bien su negocio es mucho más reciente que el de la primera, ya que funciona hace tres años, la propuesta de su establecimiento tiene el mismo tinte del café de Beatriz, y muchas veces aloja a las personas que ya no consiguen un lugar en el otro café, ubicado a pocas cuadras de distancia. A pesar de que su café tiene una estética más sencilla, el nombre y las fotografías del local también hacen referencia a los atributos oficiales de Jauja: su historia, su arquitectura, sus paisajes.

Como comenté, ambos locales tienen un público bastante marcado: familias, parejas y grupos pequeños de personas que buscan espacios de reunión para conversar, mientras consumen café y postres o algunos sándwiches. Por ello, son generalmente docentes, intelectuales o funcionarios quienes asisten de manera recurrente en los días de semana, generando una

dinámica muy habitual en el café: es común que, al entrar al local, los clientes entrantes conozcan y saluden a los clientes ya sentados, además de a las damas que atienden. Los fines de semana y las fechas especiales (feriados, aniversario de Jauja, etc.), estos cafés además reciben la visita de algunos ex residentes jaujinos que, al volver a Jauja por pocos días, buscan lugares “de confianza” para reunirse con sus familiares.

Si bien por sus redes de parentesco y por sus experiencias compartidas, es cierto que ambas estuvieron cercanas a círculos más intelectuales o “más educados” de la ciudad, el dirigir los cafés les ha permitido mayor visibilidad en tales círculos, pues sus establecimientos –cuyos nombres son menos usados como referencia que los nombres y apellidos de sus dueñas- se han convertido en un espacio de reunión y difusión de algunas actividades índole intelectual o artística.

Como dueña de otro tipo de establecimiento de comidas, está Martina. Ella conduce un restaurante de menú, también ubicado en el Jr. Junín. Ella me comentó, durante una corta conversación, que el motivo por el que ella ha logrado establecer su negocio es porque gracias a redes de parentesco (su suegra) le fue traspasado el segundo local de un restaurante que esta había comenzado años atrás; por lo cual, el nombre de su establecimiento tiene el mismo nombre del de su suegra (con el número 2 al final).

Rodrigo es dueño de otro restaurante de este tipo. Él cuenta que estableció su restaurante junto con su esposa, y junto, además, al apoyo de sus hermanos y primos, encargados de la atención al público, establecieron uno de los restaurantes de menú más exitosos de la ciudad. Además de ser de lunes a viernes dirigido a este rubro, este restaurante cuenta con un concepto que le ha permitido ser concurrido por algunos de los pocos turistas que llegan a la ciudad los fines de semana o feriados.

Ambos restaurantes de menú están ubicados en un sector pequeño que reúne a muchos de estos establecimientos, principalmente por su cercanía al municipio, entidades privadas (colegios y bancos) y casas. Por esa misma razón,

este tipo de comercio tiene su pico de concurrencia al mediodía (de 12-3pm), horas en que los estudiantes salen de los colegios, y que las instituciones tienen horario de almuerzo.

Muchos de los restaurantes de menú funcionan sobre edificaciones que correspondían a antiguas casonas, ya que –por su extensión y organización de ambientes- estas edificaciones permiten acoger a una gran cantidad de clientes. Además, porque permiten de transmitir un aura de “tradicionalidad” que algunos de esos negocios buscan resaltar, para atraer a sectores con mayor capacidad de gasto durante fechas específicas. Aunque esto no parece suceder de manera habitual, algunos de esos restaurantes buscan funcionar como recreos turísticos. Así, además del mobiliario propio de la casona (habitaciones de pisos de madera y ventanales, patios empedrados), estos restaurantes añaden una decoración que busca recrear –con mayor o menor presupuesto- algunos atributos particulares de la provincia.

Foto N ° 23

Restaurante en casona



Fuente: elaboración propia

En contraste con estos, existen los restaurantes más masivos: las pollerías y cevicherías. Estos tienen un público familiar, que generalmente asiste durante los fines de semana, o en las noches de los días de semana. Las cevicherías son particularmente resaltantes en este tipo, ya que su concepto como negocio incluye la manifestación de una performance “criolla” o “de barrio”, generalmente asociada con el espacio costeño (donde habitualmente se consume esta comida): su publicidad incluye referencias sexuales o “pícaras”, sus mozos (generalmente personas venezolanas) ocupan la calle, interviniendo a los transeúntes y mostrándoles la carta, y sus locales ubican algunos de sus parlantes en la calle, con lo cual la música –salsa- y sus voces se convierten en parte indispensable del tránsito matutino por la cuadra diez del jr. Junín.

b) Comercios de muebles y electrodomésticos

El segundo tipo de comercio es el de los establecimientos dirigidos a la demanda de mobiliario doméstico, la cual va en aumento por los procesos recientes de urbanización que está experimentando la ciudad y sus distritos cercanos.

Este tipo representa la actividad comercial a mayor escala, tanto por el volumen de las mercancías vendidas, como por el precio de las mismas. Por ello, estos establecimientos necesitan de edificaciones que puedan almacenar muebles y electrodomésticos, así como permitir un tránsito fluido entre los clientes. Los dueños de los negocios suelen establecer dos tipos de estrategias, según el capital económico del que dispongan: 1) alquilar casonas como almacenes, a la vez que alquilan o compran otro local, y lo modifican para el funcionamiento de la parte de atención al público o 2) edificar una construcción que permita el funcionamiento de un negocio de este tipo. Ya sea por la primera o la segunda estrategia, el impacto que tienen este tipo de negocios en la modificación de un paisaje urbano es, tal vez, el de mayor magnitud respecto de otras prácticas.

Foto N° 24

Casona almacén de tienda de muebles



Fuente: elaboración propia

Foto N° 25

Casona – tienda de electrodomésticos y muebles



Fuente: elaboración propia

Foto N° 26

Tiendas de electrodomésticos, jr. Junín



Fuente: elaboración propia

La disposición física de estos negocios incluye edificaciones enormes, organización del espacio interno en un solo y amplio ambiente. Además, viene acompañado de una estética que corresponde con los ideales de tecnología, confort y poder económico, asociados generalmente con las mercancías circuladas en este espacio. Por ello, suelen ser edificaciones de ladrillo y cemento de más de un piso (el segundo suele ser el almacén), de colores resaltantes, en cuyo interior resalta el uso de mayólicas de colores claros – generalmente blancos- con los que se enchapa todo el ambiente.

En otros casos, especialmente el de los negocios de gadgets tecnológicos de menor dimensión, existen pequeñas galerías comerciales que acogen a estos establecimientos. Estas galerías tienen títulos que aluden a tales “ideales”, y algunas de ellas se mantienen aún sin terminar de ser construidas.

Foto N° 27

Galerías comerciales



Fuente: elaboración propia

El que estas construcciones se establezcan en un espacio declarado como “zona monumental” limita, en teoría, de manera considerable su concreción. Como indica el citado reglamento de uso del espacio, manejado por la municipalidad y el Ministerio de Cultura, las nuevas construcciones deben hacerse siguiendo un estándar de diseño, colores y materiales en sus fachadas. Sin embargo, tales estándares no corresponden con la estética que acompaña a este tipo de negocio. Por esta razón, los dueños de estos establecimientos generan diversas estrategias para lograr la concreción de sus edificaciones.

Un conocido mío, amigo del dueño de un establecimiento cercano a la plaza, me comentó que –al ser la casa en la que vivía considerada como parte del patrimonio- este amigo debilitaba los cimientos echando baldes de agua todas las noches. De esta manera, y bajo la legitimación de Defensa Civil, pudo derribar la antigua casa y construir una nueva edificación que correspondiera a sus necesidades comerciales. Si bien no supe con certeza sobre la veracidad de

su historia, me llamó la atención que se resaltara el campo gris que usualmente significa la legislación sobre la construcción.

Brian, uno de los arquitectos de la subgerencia de desarrollo urbano de la gestión entrante, me comentaba que es la municipalidad -luego de la aprobación del ministerio de cultura- la encargada de emitir las licencias de edificación, y, luego, de supervisar que su normativa se cumpla. Una vez terminada la edificación, ya no se pueden levantar mayores observaciones, él comentaba. Las razones para que tal fiscalización no se lleve a cabo hasta terminadas las obras, no son conocidas. Sin embargo, una de las suposiciones que dejó entrever es que se trate de arreglos extraformales, o corrupción.

Además de la apariencia, ya bastante resaltante cuando uno transita por la zona monumental, otro de los elementos que hace característico a los establecimientos de este tipo es el *sonido en alto volumen*: este puede ser por la música (generalmente salsa o cumbia) que reproducen para demostrar la potencia de sus equipos de sonido en venta, o por las voces de los “jaladores”⁵⁴ que usan micrófonos –especialmente los fines de semana- para atraer a los transeúntes del jirón.

En la parte sur de la zona monumental jaujina, las cuadras 9, 10 y 11 de los jirones Junín, Ayacucho y Bolívar (de norte a sur) así como las cuadras de los jirones Tarapacá y Colina (de este a oeste) concentran a la mayor parte de estos negocios. Por ello, la experiencia de tránsito en este sector no puede omitir la visualidad y sonoridad que estos establecimientos les imprimen.

⁵⁴ Categoría con la que se designa a los jóvenes (generalmente varones) que interactúan con los transeúntes, atrayendo (“jalando”) clientes para su establecimiento a través de la narración en voz alta de sus ofertas y los productos que ofrecen.

puedan diversificar sus ingresos. Por ello, la categoría de “paperos” o de “guanacos” es también usada para referirse a este tipo de actor.

Sergio, técnico en computación muy vinculado con la historia oficial de Jauja por su familia paterna, los califica de esta manera:

S: Como dice mi padre, esos son *cholos emergentes*, lo único en lo que están pensando es en hacer plata, no les importa si pueden estar haciendo daño. Hay mucha gente así ahora en Jauja. *Los del frente, por ejemplo, ese edificio lo han construido cultivando, así. Ellos son de pueblo, pues. Tienen otra mentalidad.* (Énfasis mío)

Estas referencias van también cargadas a su supuesta característica de “falta de educación”, en tanto se reconoce que, más que un capital cultural institucionalizado (estudios formales), este tipo de negocio requiere, más que de conocimientos o “cultura”, de capital económico y un *know how* empírico: el saber hacer negocios.

c) Comercios menores

El tercer tipo de comercio agrupa a negocios *menores*. Los considero con tal adjetivo por dos razones: primero, porque a diferencia del anterior, no implican una transformación estructural del espacio/edificación en la que se lleva a cabo; segundo, porque tanto el capital económico invertido, así como las ganancias de estos negocios, no parecen tener la lógica –o al menos la eficiencia- de acumulación de capital que sí generan los anteriores.

En este pueden incluirse negocios también habituales en este espacio, tales como bazares, boticas, panaderías artesanales, cabinas de internet, centros de fotocopias, servicio técnico a computadoras, bodegas, entre otros. Más allá de la menor inversión, existen algunos de ellos que necesitan un capital cultural (institucionalizado o no) mayor. Este es el caso de las boticas, generalmente de propiedad de químicos farmacéuticos; o de los centros de servicio técnico, de personas con estudios en carreras cercanas a la ingeniería de sistemas. Este tipo de negocios tiene la característica adicional de llevar ritmos más constantes y menos intensivos en la recurrencia de clientes.

Chabela y su esposo son técnicos farmacéuticos que administran una farmacia muy cercana a la plaza de armas jaujina. Ella me contó, a lo largo de algunas conversaciones, que su farmacia tiene menos de diez años, y que antes de eso se dedicaban exclusivamente a administrar una bodega en el primer piso de su casa, ubicada también en una zona cercana a la plaza. Cuando su hijo entró a una universidad privada en Lima, ellos comenzaron a buscar otras fuentes de ingreso, por lo que se prestaron dinero para invertir en la farmacia, aprovechando sus conocimientos y el título que les permitía establecer un negocio de ese tipo, más rentable que una bodega. Poco a poco se han ido concentrando y equipando mejor su farmacia, y le han dejado la administración de la bodega a un familiar suyo.

Sergio, por su parte, administra un establecimiento de servicio técnico de computadoras y celulares, desde que volvió a Jauja hace unos años. Él hizo esto luego de haber vivido en Lima durante un par de décadas, en donde llevó estudios de diseño gráfico y de ingeniería de sistemas. Al no tener un capital social muy arraigado en la ciudad, su ubicación suele variar de acuerdo a los locales que alquila para desarrollar su negocio. Sin embargo, se ha establecido en el sector más residencial de la zona monumental, donde aprovechaba la cercanía de varios colegios para ofertar sus servicios, en los que pronto incorporó las impresiones y las copias.

Por ello, él señala que los momentos de mayor movimiento en su negocio tenían que ver con las horas de entrada y salida de los colegiales. El resto del día suele tener un ritmo más calmado, por lo que a veces brinda servicios de asesoría a otras instituciones o servicio técnico a domicilio. Sin embargo, sus ingresos han venido reduciéndose a partir de la traslación de algunos colegios a otras zonas de la ciudad, debido a que ese sector de Junín fue intervenido por una ordenanza para promover los establecimientos de diversión nocturna. Por esta razón, además de la fuerte convicción por la defensa de los códigos de decencia jaujinos, heredados de su familia paterna, y que serán profundizados luego, Sergio se mantiene activamente en contra de este cambio en la dinámica de la zona.

Además del local de Sergio, la plaza de armas y sus alrededores tienen varios negocios de fotocopias, impresiones y cabinas de internet en su interior, los cuales funcionan centralmente dirigidos a las instituciones educativas y administrativas que funciona en la zona.

Dentro de ese grupo, están las cabinas de internet dirigidas especialmente a *gamers*, las cuales también funcionan en algunos puntos de la zona monumental. Estas son muy reconocidas por jóvenes hombres, ya que sus computadoras tienen especificaciones de *software* y *hardware* que les permiten soportar sus pesados videojuegos. Estos locales tienen especial concurrencia en las tardes y noches, además de los fines de semana durante todo el día, ya que principalmente alojan a colegiales o jóvenes trabajadores, siempre hombres. A pesar de que generalmente tienen un ambiente de mostrador más iluminado y cercano a la calle, el ambiente donde estas computadoras se encuentran no tiene más iluminación que las pantallas de las computadoras, y algunas luces de las CPU que recuerdan a los colores de iluminación de las discotecas aledañas. Mientras juegan, con los ojos pegados a los monitores, y los *headphones* sobre sus cabezas, los jóvenes pueden comunicarse sin ninguna censura: los insultos, las lisuras y los gritos son parte indispensable de la vida del local.

Tiburcio es dueño de uno de los negocios más exitosos de ese tipo. Él comenzó alquilando un pequeño local, generalmente dirigido al servicio técnico de las pocas computadoras que existían en Jauja en ese momento. Sin embargo, con los años y el *boom* de los videojuegos por computadora, pronto amplió su negocio hacia ese rubro, especializándose en el público *gamer* jaujino durante los últimos años. Esto le ha permitido ir ampliando nuevas habitaciones que le alquila a una casona colonial colindante con su negocio. Cuando uno transita por ahí, llama la atención la existencia de un ventanal que abre sutilmente la vista hacia un ambiente oscuro de luces verdes, rojas y azules, desde donde aún se pueden escuchar las voces intensas de los jóvenes.

En un rubro bastante distinto, está otro tipo de negocio bastante habitual en el jirón Junín: las tiendas que venden juguetes y elementos pequeños de uso

doméstico o personal (desde tazas, adornos para la sala, hasta maquillaje, vinchas, enchufes). Estas por lo general se presentan en sus títulos como “bazares” tiendas de “regalos” o de “novedades”, y tienen como público principal a un público femenino de diversas edades, además de estar atendidas también por una o más mujeres.

Al contrario de los anteriores, estos negocios son establecimientos fuertemente iluminados. Por las mercancías ahí exhibidas, sus locales están fuertemente recargados de colores, además de repisas y vitrinas en las que organizan la gran cantidad y variedad de productos.

Fotos N° 28, 29

Bazares - Tiendas de regalo



Fuente: elaboración propia



Fuente: elaboración propia

Juliana alquila un establecimiento de la plaza de armas en el que funciona su tienda de cosméticos y regalos. Ella vino de la selva central, ya que conoció a un jaujino con el que tuvo dos hijos, y luego de un tiempo invirtió en equipar su pequeño negocio, hace ya veinticinco años. A pesar de estar en una cuadra estratégica jr. Junín, su negocio nunca parece estar concurrido con la intensidad de los dos tipos anteriores.

Los mercados de la ciudad albergan a negocios que también podrían entrar en esta categoría, ya que mantienen ritmos constantes de clientes, y están dirigidos a una demanda de reproducción doméstica, a través de víveres, verduras y carnes. Dentro de la zona monumental existen dos mercados: el mercado modelo, de mayor antigüedad y menor uso, ubicado a la espalda de la plaza de armas; y el mercado Santa Rosa, construcción más reciente, pero con mayor movimiento en tanto articula a un sector bastante comercial (Jr. Grau) además de estar cerca al terminal de autos que llegan de distritos jaujinos del valle del Yacus.

d) Comercios nocturnos

El cuarto tipo de comercio es un comercio dirigido a las prácticas espaciales que tienen que ver con la vida social en los espacios públicos: la socialización y las actividades de entretenimiento nocturno. Si bien era un tipo de comercio extendido desde hace varios años ya, es desde una ordenanza que publica la municipalidad de Jauja el año 2017 que estos negocios comienzan a concentrarse en la zona norte del jirón Junín. Por ello, en su mayoría funcionan sobre edificaciones de antiguas casonas que, al igual que con los restaurantes, les permiten usar su gran espacio y su estética⁵⁵ para albergar a la mayor cantidad de asistentes posible y para difundir una imagen “turística” que aparentemente les dota de mayor legitimidad y atractivo.

⁵⁵ La ordenanza municipal indica que el objetivo de fomentar estas actividades es para atraer a una oferta turística, además de formalizar algunos establecimientos. Más allá de que eso se logre en la práctica, es interesante que las políticas estatales deban estar acompañadas de una retórica promotora del turismo para ganar legitimidad.

Foto N° 30

Casona que ahora es discoteca



Fuente: elaboración propia

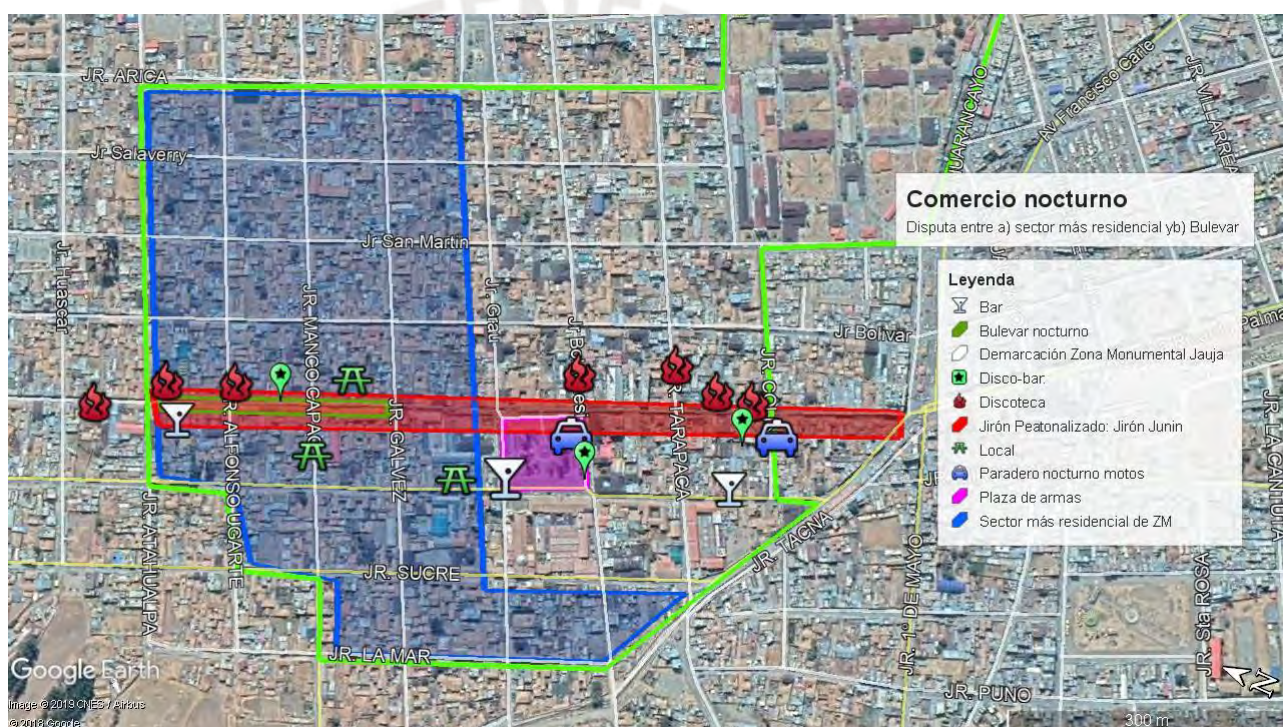
A diferencia de los restaurantes de menú, estas actividades sí requieren de una modificación mucho mayor de las casonas, la cual les permita adaptarse a un uso mucho más intensivo de la edificación y mantener la seguridad de sus negocios. Además, por las exigencias legales de mantener algunos parámetros que no afecten la dinámica residencial preexistente en la zona, como modificar la acústica del local para controlar el sonido de la música.

Estos requerimientos han hecho que, a pesar de la ordenanza, algunas de las discotecas funcionen en construcciones pensadas para este fin, generalmente del lado sur del jr. Junín (cuadra 10) o los jirones aledaños. La estética y funcionalidad de las construcciones también es parte central del atractivo para algunos de sus asistentes, por lo general jóvenes.

Como se profundizará en la parte de actividades “recreacionales”, estos establecimientos funcionan durante las noches, y tienen un ritmo especialmente intenso durante las noches y madrugadas de los fines de semana, feriados y tiempos de carnavales, en donde se convierten en espacios de extensión de los momentos festivos.

Mapa N° 19

Comercios nocturnos en la zona monumental



Fuente: elaboración propia

e) Comercio ambulante

El quinto tipo de comercio es el comercio ambulante. Por lo general, este tipo requiere de recursos económicos menores al de los anteriores, y, salvo excepciones, está motivado por la precariedad económica de quienes lo llevan a cabo.

Este tipo de negocio no implica una transformación mayor del espacio físico en el que funciona. En un sentido muy básico, solo se necesita de un mobiliario para 1) establecerse en alguna esquina con suficiente flujo de

personas o 2) caminar a lo largo del jirón peatonal y la plaza de armas (lugares con mayor cantidad de gente) para buscar clientes. Por ello, esta actividad solo transforma temporalmente la dinámica del sector.

Por lo general, este tipo de comercio suele estar asociado a la venta de alimentos, y por lo mismo, generalmente dirigido por mujeres. Últimamente, con la llegada de migrantes venezolanos, esta actividad (especialmente de tipo nómada) es desarrollada por algunos de ellos, hombres jóvenes.

Leonor es uno de los ejemplos de ese tipo de comerciantes. Ella vende tamales hace bastantes años, a raíz de que su esposo –hasta entonces único proveedor económico de su familia- fue despedido de su trabajo. Aprovechando sus conocimientos familiares para preparar tamales, ella comenta que decidió sacar sus canastas y establecerse en la esquina de la iglesia matriz, aprovechando los flujos de adultos mayores que existen durante ciertos días, ya que el término de la misa coincide con las horas en las que habitualmente se suele tomar desayuno o “lonche”. En la actualidad, además de su clásico lugar, vende los días anteriores a las misas en una de las esquinas del jirón Junín. A raíz de la calidad de sus tamales, ella se ha convertido en un referente muy conocido entre los sectores más “tradicionales”⁵⁶ de Jauja, por lo cual ahora utiliza también su casa para entregar pedidos de tamales, especialmente en feriados y fechas festivas, en las que “vienen familias” o “mandan encomiendas a Lima”.

Otras comerciantes de ese tipo son las señoras que preparan alimentos típicos de la zona: panes con jamón y picarones, o chicha de jora y gelatina de pata. Las primeras funcionan sobre todo en las tardes-noches, mientras que las segundas hacia el mediodía. Generalmente estas se ubican en la plaza de armas o en el jirón Junín (la cuadra que colinda con la plaza) los días festivos o algunos fines de semana, ya que la naturaleza “típica” de su comida está asociada al turismo. Sin embargo, la mayor parte de veces son personas que ya las conocen

⁵⁶ Adultos mayores que residen y frecuentan la zona monumental, que en este caso son, además cercanos a actividades religiosas; se incluyen a sus familiares y redes sociales cercanas.

quienes frecuentan cotidianamente estos lugares, los cuales se convierten en espacios de descanso y breve conversación.

La venta de panes típicos es otro de los comercios de ese tipo. En una de las esquinas de la plaza de armas, Rosario vende panes durante todas las tardes, con excepción de los miércoles y domingos, días en los que venden en la feria. Aquellas tardes, su vitrina móvil genera un flujo grande de personas que hacen colas para comprar sus productos: distintos tipos de panes y dulces típicos de Jauja. Años antes, fue su madre quien inició este negocio, estableciendo sus canastas en esa esquina durante las noches. Ahora ambas comparten la esquina, siendo Rosario quien abastece las horas más tempranas, y su madre (ahora acompañada de su padre además) abastece luego de las 7:30pm hasta las 9. Si bien por su gran popularidad desde hace años, este tipo de comercio no está tan vinculado con la necesidad, e incluso llega a adquirir una lógica acumulativa, lo clasifico dentro de este grupo de negocios pues su actividad no implica una transformación del espacio físico en donde se lleva a cabo.

El caso de Antonieta, por otro lado, sí permite ejemplificar la relación entre este tipo de comercio con la ubicación marginalizada dentro del espacio social jaujino. Muchas veces, la precariedad de recursos económicos, sumada a la falta de conocimientos articulables con el mercado (ya sean educación formal, o algunos saberes como la cocina, etc.) y a la falta de redes sociales de apoyo, exigen que una persona establezca un negocio de este tipo más allá de la “elección”. Por ello, están dentro de una lógica de la necesidad más que la acumulación.

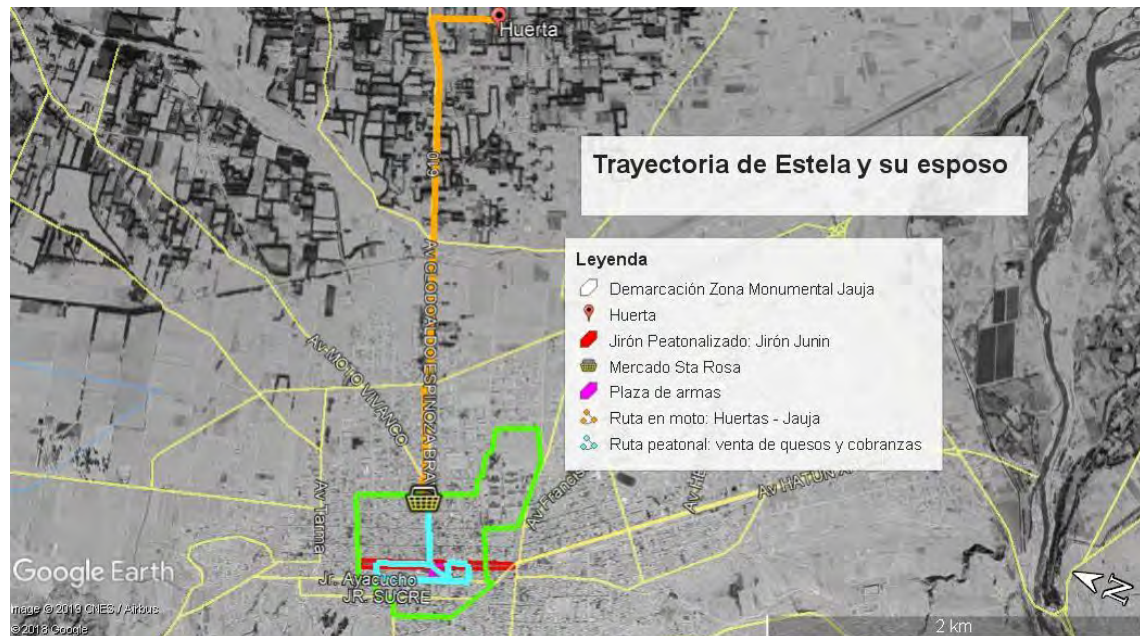
Ella migró desde Morococha a los once años, cuando su papá –obrero minero- falleció tempranamente. Junto con su madre y sus hermanos, se establecieron en una casa alquilada, en la vive hasta ahora. Su experiencia en la ciudad de Jauja siempre estuvo marcada por el trabajo, ya que desde su llegada empezó a “vender golosinas” en los espacios más concurridos de la ciudad. Primero, en el cine “Colonial”, uno de los principales espacios de reunión de la ciudad. Luego de eso, en las puertas de algunos colegios, a las horas de

Estela es otro ejemplo de comercio ambulante, que además permite ver la conexión rural-urbana que define parte de la dinámica de la ciudad jaujina. Ella es la hija mayor de una madre soltera que ejerció como trabajadora doméstica y pastora de “familias potentadas” durante mucho tiempo. Por ello, desde chica cuenta que se acostumbró a viajar diariamente desde el distrito de Molinos (a 10 minutos en vehículo motorizado) hacia la ciudad de Jauja. Luego de que su familia pudo comprarle parte de los terrenos a una de esas familias, comenzaron, ya con su esposo e hijos, a dedicarse a la ganadería y agricultura en pequeña escala.

Ahora que su hijo mayor se prepara para ingresar a una universidad de Huancayo, ella y su esposo se dedican, además de las labores agrícolas, a preparar y vender quesos en una esquina cercana al mercado del Jr. Grau. Así, me cuenta que su rutina consiste en llegar a esa esquina a vender de 6 a 10 de la mañana, luego de lo cual transitan por las calles de Jauja haciendo cobranzas a algunos pequeños restaurantes a los cuales les dejan sus productos a consignación. Luego de ello, vuelven a su casa en el distrito para realizar sus labores domésticas y preparar los productos. Cuando cae la tarde, nuevamente vuelven a la esquina a seguir vendiendo sus quesos. Por el largo desplazamiento que implica su actividad, tanto dentro de la ciudad como con otro distrito, ella y su esposo se compraron una motocicleta unos años atrás, lo que les facilita el transporte y la carga de sus baldes.

Mapa N°21

Trayectoria Estela



Fuente: elaboración propia

2.3.2. Transporte

Otra de las prácticas espaciales que tiene lugar sobre la zona monumental es el transporte urbano. Al igual que en el caso del comercio, esta actividad económica implica una relación directa con el espacio, aunque de una manera particular. En esta, el espacio es exclusivamente la calle. Igualmente, en esta actividad, el espacio de la ciudad es vivido a través del vehículo: la mototaxi.

Al igual que todas las prácticas espaciales aquí reseñadas, esta actividad tiene una fuerte relación con la ubicación social previa de quienes viven de ella. Si bien no implica una modificación del espacio en el sentido de otras prácticas (como el comercio o la residencia), sí tiene un impacto considerable en la manera en que los habitantes experimentan la ciudad. Esto pues 1) comprime perceptualmente las distancias de la ciudad, a la vez que 2) coexiste -y compite- en el mismo entramado físico con otros modos de transporte que se dan en la ciudad, En el caso de Jauja estos son el peatonal, y, en menor medida, el ciclista.

Las mototaxis sobre la ciudad de Jauja tienen una historia que se extiende al menos un par de décadas atrás. Si bien no he podido acceder a fuentes que documenten cuándo se expandió su uso en la ciudad, podría afirmar, desde el relato oral de los transportistas, que su origen y expansión acompañó los procesos más recientes de urbanización de la ciudad.

Así, desde comienzos de los 2000, se fueron constituyendo las cuatro asociaciones de mototaxistas: País de Jauja, Trans Unión, Hatun Xauxa y Jauja Bajaj. Estas asociaciones tienen sus respectivas juntas directivas, encargadas de organizar y representar formalmente a los mototaxistas socios.

Manuel es socio de una de esas asociaciones desde el año 2009. Él me cuenta que comenzó a “hacer moto” cuando fracasó su negocio de prótesis dentales, para lo cual había estudiado un par de años en un instituto en Huancayo. Su madre, agricultora que lo había criado sola, junto a sus seis hermanos, le alquiló entonces la mototaxi que había comprado meses antes, y que hasta ese momento se la alquilaba a un vecino. “Ella me la empieza a alquilar porque mi vecino tomaba mucho y no le convenía, además de porque yo ya tenía mi hija y necesitábamos para su comida”, recuerda.

Una vez conseguida una mototaxi, se debe comprar una “línea”, que es lo que le permite al vehículo la circulación como parte una de las asociaciones. Al contar el proceso de inscripción y membresía en las asociaciones, él hace énfasis en la inflación de precios respecto de cuando comenzó a “hacer moto”. Cuando él ingresó, la línea le costó alrededor de mil quinientos (1500) soles, ahora está alrededor de diez mil (10000) soles. Igualmente, sobre la mototaxi que maneja, cuenta que a su madre le costó alrededor de seis mil soles, mientras que ahora está ahorrando para comprar su propia moto, que le costará alrededor de quince mil (15000) soles. Cuando lo acompañé a un taller de mecánica en el que exhibían uno de estos vehículos, pude comprobar su precio: una mototaxi Bajaj de 0kms, año 2018, costaba 14700 soles.

Además de esos gastos, cada mototaxista contribuye con dos soles mensuales de membresía para pagos al abogado y contador. Eventualmente, se organizan colectas en estas asociaciones, cuando existe algún gasto extra: un accidente o algún otro acontecimiento funesto de uno de los socios; o, de otro lado, campañas para apoyar alguna causa social, o de mejoramiento de la ciudad⁵⁷. A pesar de los gastos y aumentos que él menciona, también resalta que las juntas directivas hacen rendiciones de cuentas de manera constante, por lo que parecen tener bastante legitimidad entre los socios.

Además de la organización interna, las asociaciones permiten la canalización institucional de sus demandas, ya que cuentan con personería legal y pueden establecer diálogos con entidades estatales.

Moisés es dirigente de una de las asociaciones de mototaxistas. En los catorce años que lleva como mototaxista, ha sido miembro de la junta directiva de su asociación en distintos periodos, al parecer porque tiene estudios técnicos y una actitud bastante proactiva para involucrarse en temas más colectivos. Él y Manuel me comentaron, en distintas oportunidades, sobre la fuerte participación que tienen las asociaciones de mototaxistas dentro de la vida política de la ciudad. Para ejemplificar ello, me contaron tres casos.

Primero, las conversaciones que el Dircetur y el municipio tuvieron cuando aplicaron el proyecto Jauja Monumental, que incluía la peatonalización del Jr. Junín, al que no se opusieron pues, a pesar de la limitación física que este implicaba en su trabajo, venía acompañado de la promesa de una mayor actividad gracias al turismo. Segundo, el recordado paro provincial que se organizó en Jauja frente a la posibilidad del traslado del aeropuerto hacia Huancayo, en las que las asociaciones de mototaxistas ocuparon un lugar protagónico y casi directivo. Tercero, su participación como aportantes de

⁵⁷ Manuel siempre recuerda que en la gestión pasada todas las asociaciones aportaron con bolsas de cemento (3 bolsas por miembro) para la remodelación del Jr. San Martín, una de las vías más transitadas por estos vehículos. Así también, uno de los dirigentes comentó sobre cómo convenció a los miembros de su asociación para aportar económicamente para la reparación del reloj de la iglesia matriz durante la ejecución del proyecto “Jauja Monumental”.

materiales en un proyecto de rehabilitación de uno de los jirones más transitados por ellos: el jr. San Martín.

Esta representatividad los ha constituido como un grupo con visible poder en la vida política de la provincia. “Si paramos las motos, para Jauja” me comentaba Manuel, con un tono bastante orgulloso. Una de las principales razones del poder que tiene su agrupación es por la cantidad de gente que involucra, además de las medidas de fuerte coerción que los socios y sus directivas aplican sobre ellos mismos, tanto para las cuotas como para las marchas.

Manuel: “Cada que hacemos protestas, ninguna mototaxi puede salir a trabajar. [...] Si lo hace, le lanzamos piedras y anotamos el número para que se le apliquen sanciones. Para protestar, cada uno de los socios tiene que conseguir otras tres personas que le acompañen. Y así todos... imagínate cuántos llegamos a ser si en total somos 800 socios. Por eso, cuando paramos de trabajar, Jauja parece que para también, porque para todo se necesita la moto, pues: para ir a trabajar, el colegio, hacer compras”.

Por esta razón, ambos comentan que, en época de elecciones, no puede haber un candidato que “no haya pasado” por alguna de sus reuniones, para recoger pedidos específicos del sector, además de darles regalos, que van desde polos y *merchandising* político hasta sorteos de llantas, aceite para motor, o cajas de cerveza. Además de la capacidad de movilización, y del volumen de población que representa, Manuel me cuenta que su poder radica, además, en su capacidad de difundir la información, a partir de su extenso contacto con la gente. “Imagínate con cuantas personas conversamos en el día”.

A partir del relato de Manuel percibí que, además de una organización que brinda representación formal parece brindarles además un fuerte sentimiento identitario. Esto en tanto posee una estructura de *asociación*, en la que los socios forman parte activa y diligente de las actividades y decisiones, principalmente al ser dueños de sus herramientas de trabajo. Además de ello, puesto que, en tanto organización, provee a sus miembros de un estatus y visibilidad política para participar en las decisiones sobre la ciudad.

Por esta razón, ambos recuerdan con indignación cuando el expresidente de su asociación intentó convertir ese colectivo en una empresa, en la que este tendría la propiedad de las motos, y ellos asumirían un papel de “trabajadores” en lugar del de socios, con lo cual su capacidad de participación en las decisiones se vería anulada en su totalidad. Si bien existen dos empresas de ese tipo, con actividad en el distrito de Yauyos, en la práctica son mal vistas por el resto de mototaxistas y aún cuentan con muy pocos “empleados”. Manuel comenta que la mayoría de estos nuevos chóferes son venezolanos, puesto que “muchos de ellos no tienen plata para comprarse una moto y trabajarla, y saben que da bien la moto”.

Su agrupamiento como asociación dota a estos transportistas de una representatividad política a nivel provincial que sería difícil de alcanzar de manera individual, dada la posición que ubican como individuos dentro del campo social jaujino.

Y es que, concretamente, el transporte urbano tiene una naturaleza peligrosa, extenuante y manual. Dadas estas características, la actividad conlleva consigo cierto estigma de marginalización. Por ello, por lo general son hombres⁵⁸ de condiciones económicas no muy favorecidas o sin capitales culturales que les permitan desarrollarse en actividades económicas de mayor prestigio (“profesionales”) quienes acceden a estos trabajos.

Esto tiene que ver con que, al igual que los negocios menores, este tipo de trabajo implica cierto nivel de inversión económica, que incluso puede ser sorteada si es que uno alquila la mototaxi a algún conocido o familiar. Luego de ello, no exige mayores conocimientos formales o redes además de la habilidad (nada fácil) para manejar el vehículo.

Otra característica del transporte como práctica espacial es que esta genera modificaciones particulares en el espacio sobre el cual transita: la calle. Así, a medida que el tránsito de mototaxis ha ido creciendo en la ciudad, se ha

⁵⁸ He visto muy pocas mujeres trabajando como mototaxistas.

comenzado a implementar un mobiliario urbano para prevenir accidentes de tránsito, ya que muchas veces estos vehículos comparten vías con autos y *station wagons* que atraviesan la zona monumental cuando llegan desde los distritos del norte hacia el terminal de la ciudad.

A diferencia de estos últimos, las mototaxis son vehículos que se adaptan muy bien al entramado físico de la zona monumental jaujina. Esto pues, al ser vehículos pequeños, su tránsito constante no ha requerido de cambios en el ancho de las calles de esta parte de la ciudad. Calles que, dicho sea de paso, mantienen en esta magnitud desde hace muchos años más que la existencia de esta actividad vehicular en la zona. No obstante, esta característica también los convierte en vehículos más peligrosos, pues por su tamaño, sumado a la velocidad con la que algunos de los choferes manejan por la ciudad, hacen que, al tener accidentes de tránsito, pierdan rápidamente la estabilidad y lleven la peor parte del daño.

Foto N° 31

Accidente entre mototaxi y auto



Fuente: elaboración propia

A su vez, esta actividad genera que los actores que se dedican a ella establezcan trayectorias en la ciudad dirigidas por el flujo de personas y sus actividades. Por ello, tanto las trayectorias como las rutinas de trabajo de estos mototaxistas están íntimamente ligadas a encadenamientos con otras actividades, como el comercio y las prácticas recreacionales. Así, Manuel me cuenta que los horarios de su rutina de trabajo tienen que ver en gran medida con estas otras actividades.

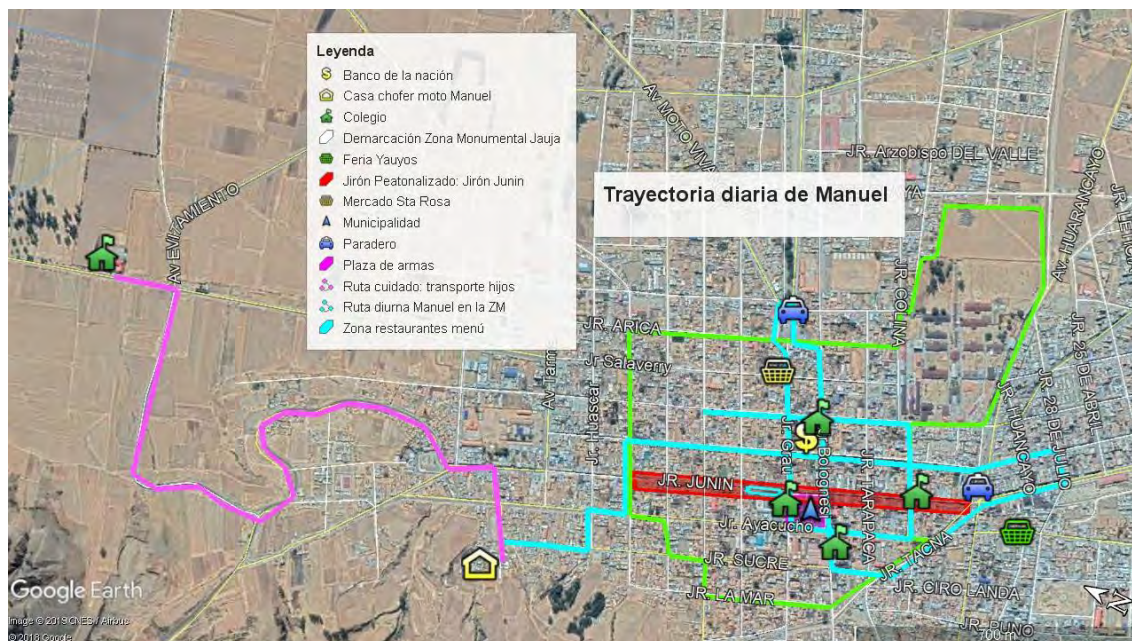
Durante los días de semana, él sale a trabajar a las 5am, para recoger pasajeros del terminal de buses que llegan de Lima. Luego, de 7 a 8 am, tiene sus horas pico, ya que se encarga de transportar a colegiales y trabajadores que se desplazan de todos lados hacia el centro de la ciudad. El tránsito baja hasta el mediodía en la hora de almuerzo, cuando estas personas salen de sus colegios y se dirigen a sus casas o las cuadras donde más venden menús. Luego, el tránsito vuelve a bajar hasta las 6 o 7 de la noche, en donde vuelve a transportarlos a la hora de salida de esas instituciones, por última vez en el día.

Los días miércoles y domingos tiene un horario y una ruta demarcada, en la que circula cerca de las ferias que se establecen en la parte sur de la ciudad esos días, especialmente por las mañanas.

Finalmente, los fines de semana su trabajo tiene un ritmo más nocturno, que viene desde las 12 hasta las 4 am, recogiendo a los asistentes de las discotecas y llevándolos a sus casas o a hoteles cercanos. “Esos son los mejores viajes, porque a veces los borrachitos se olvidan y te pagan doble” me comenta, bromeando. Estos días, él circula dentro del área que incluye al “bulevar” (cuadras 4-6 Junín) hasta donde se ubican las discotecas de construcciones más modernas (cuadras. 9-10 de Junín), pero siempre bordeando el jirón, que es peatonal. Cuando no encuentra a nadie, se estaciona en una esquina de la plaza de armas, o en un paradero que se genera en esas madrugadas: el de la esquina del jr. Junín con el jr. Colina.

Mapa N° 22

Trayectoria diaria Manuel

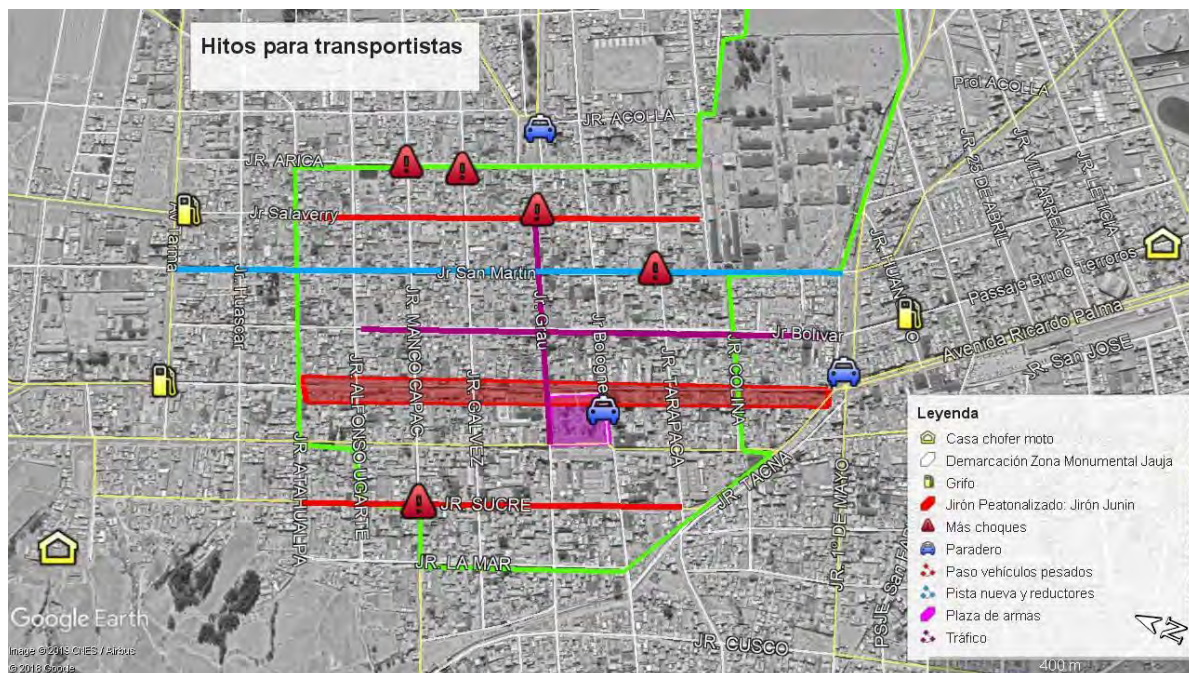


Fuente: elaboración propia

En relación con las otras actividades, los paraderos autorizados por el municipio para funcionar como paraderos son tres, de los cuales dos tienen lugar en la zona monumental: uno en la plaza de armas, entre Bolognesi y Junín, y otro en la plaza Santa Isabel. Así también, el mayor tránsito tiene que ver con desplazamientos que se hace hacia sectores con mayor movimiento. Tanto Moisés como Manuel recuerdan las esquinas de Sucre con Manco Cápac, y Manco Cápac o Gálvez con Arica, además de Tarapacá con Arica, como las esquinas que presencian choques de manera más frecuente, por presentar un tránsito mucho mayor que en otras zonas. Para evitar estos choques, en su desplazamiento habitual las motos tocan el claxon al atravesar cada esquina para alertar al posible vehículo de la cuadra adyacente. Además de eso, la municipalidad ha instalado semáforos en las esquinas más transitadas: Ayacucho con Grau, Ayacucho con Bolognesi (ambas esquinas de la plaza), Bolívar con Grau, San Martín con Colina.

Mapa N° 23

Principales hitos para mototaxistas



Fuente: elaboración propia

Por el tamaño de la ciudad, el costo del pasaje tiende a ser barato, comparado a otras ciudades con vehículos de servicio de transporte no colectivo. Las asociaciones de mototaxistas establecieron precios fijos para todas: un sol (s/.1) por un pasajero, un sol cincuenta (s/.1.5) por dos pasajeros, dos soles (s/.2) por tres pasajeros. Así, dentro de un área delimitada, importa menos la distancia de la carrera que el número de pasajeros que una mototaxi lleva. Son pocas las ocasiones en las que tienen oportunidad de cobrar un poco más por la carrera. Esto se da en carreras largas, principalmente hacia la laguna de Paca, uno de los principales atractivos turísticos de la provincia. En estos viajes, que ocurren con mayor frecuencia los fines de semana o feriados, los mototaxistas pueden negociar mejores precios, en los que otras variables –y no solamente el número de pasajeros- son las que entran en consideración. “Normalmente cobramos 5 a 10 soles, *pero eso ya depende de la cara del pasajero, pues*” (énfasis mío). Con ello, alude a que, además de la distancia y la cantidad de personas, la apariencia

(en tanto demarcador de clase o de ser foráneo) del potencial pasajero también entra en juego para cobrarle más o menos por una carrera.

Los precios bajos de sus carreras ocasionan que los mototaxistas con los que conversé sostuvieran que, aunque sienten que ganan más que antes, su trabajo como mototaxistas no es suficiente para mantener a su familia. Por ello, la mototaxi no es necesariamente el único trabajo que les permite solventar sus gastos y los de su familia.

En el caso de Manuel, tanto él como su esposa trabajan fuera de casa. Él me cuenta que “hace de todo”: maneja moto, ayuda a su madre en la chacra, y –eventualmente– es guardián de casas de conocidos; mientras que su esposa es profesora en una escuela inicial rural. Su caso es peculiar, además, pues, además de trabajar arduamente con la mototaxi, es él quien realiza la mayor parte de las tareas domésticas y de cuidado de sus hijos.

Moisés, por otro lado, usa la mototaxi como complemento a su ocupación principal: una mecánica de motos bastante conocida entre los mototaxistas jaujinos. Para él, manejar mototaxi y ser un miembro visible dentro de su asociación no hacen sino articularse de muy buena manera con el negocio para el que estudió. A medida que su negocio ha seguido creciendo, se ha vuelto su principal actividad, y ahora varía el uso de su mototaxi entre el trabajo y el transporte de su familia.

Alicio es otro de los ejemplos de la diversificación productiva de los mototaxistas. A él lo conocí durante una marcha contra la corrupción, en el que su mototaxi me llamó la atención, ya que estaba muy bien decorada con motivo de la marcha. Luego de acercármele, pensando que se trataba de un padre de familia, me sorprendió saber que él era profesor en ese colegio. Él usaba la mototaxi los días útiles para desplazarse desde Jauja hacia el distrito en el que se encontraba la institución, mientras que los fines de semana trabajaba con ella para lograr completar el dinero necesario para él y su familia.

Foto N° 32

Mototaxi en desfile escolar



Fuente: elaboración propia

Otro de los aspectos a señalar de esta práctica espacial es la dimensión estética que la acompaña. Al ser estos vehículos el principal⁵⁹ espacio de habitación de quienes los manejan, los chóferes hacen modificaciones funcionales y estéticas para sentirse más cómodos. Además de ser un lugar de trabajo, este es un lugar en el que se recibe constantemente a un “otro” que lee tales modificaciones como mensajes identitarios.

Por ello, además del número de la placa y de la línea de circulación, muchas de las mototaxis cuentan con nombres en la parte superior, que, según me comenta Manuel, refieren al nombre del chofer, al de un familiar suyo, o al nombre propio del vehículo. Además, en el interior suelen llevar instaladas rejas,

⁵⁹ En la medida que es ahí en donde pasan la mayor parte de su día.

que a la vez que los protegen y separan del lugar de los pasajeros, a veces llevan diseños específicos, generalmente arañas. También por dentro, suelen colocar decoración en los asientos y el timón, que son generalmente de colores muy intensos y de materiales muy lisos y brillosos; o colocar luces interiores de varios colores e intermitentes, las cuales son emitidas también desde sus equipos de radio. Además de la luminosidad y fuerte colorido interior de algunas de las motos, la música chicha en alto volumen es otro elemento bastante común en la experiencia de desplazarse con mototaxi en Jauja.

Junto con las noticias que circulan en las radios locales sobre hurtos y violaciones, sus códigos estéticos (tanto musicales como de apariencia) motiva que se asocie su actividad, especialmente sobre los más jóvenes, como parte de una identidad “chichera”, bastante marginalizada y estigmatizada dentro de la sociedad jaujina/peruana. Moisés incidía sobre este punto y señalaba que desde la asociación también se vigila que los choferes estén “debidamente vestidos” cuando trabajan: con pantalones largos y la casaca de la asociación, y no como “cualquier pata maleado”.

CAPÍTULO 4

CALLE Y CASA: IMAGINARIOS DISPUTADOS SOBRE LA ZONA MONUMENTAL JAUJINA

Como hemos visto a lo largo de los capítulos anteriores, Jauja es un espacio físico y social, producto de su historia y las relaciones que se han generado a través de esta. Así mismo, es a la vez locus y producto de una interacción cotidiana entre múltiples actores que apropian el espacio a partir de las múltiples trayectorias de reproducción social.

Si bien JM fue un proyecto que rehabilitó los espacios públicos, tales como jirones y fachadas de casas e iglesias, debe ser entendido como articulado a un proyecto (en tanto agenda) más amplio, aún vigente sobre la ciudad, el cual tiene menos que ver con la apreciación exclusivamente estética del paisaje urbano que con un ejercicio normativo de las prácticas sobre el “saber vivir” en la ciudad, que atraviesan espacios tanto públicos –la calle- como privados –la casa-.

En la cotidianeidad, sin embargo, este proyecto, y el imaginario sobre la ciudad de Jauja que lo subyace, convive con otros imaginarios. Como se ha podido ver a lo largo del capítulo anterior, estos son enunciados⁶⁰ y vividos desde grupos con distintas prácticas y posiciones de poder, e implican sus propias agendas sobre la ciudad y sobre quienes la habitan. Al construirse en -y sobre- el mismo espacio físico y social, estos imaginarios (y los actores que los actualizan) se entretajan de maneras heterogéneas, las cuales implican disputas en espacios y niveles distintos. Casa y calle, en ese sentido, son arenas que permiten hilar dichas disputas.

Así, se constituyen como dos espacios, en teoría delimitados, en los cuales se pueden ver de manera cristalizada las disputas en torno a las prácticas

⁶⁰ Vuelvo a llamar la atención sobre no entender a los imaginarios urbanos, y los repertorios que lo componen en el plano discursivo, como relatos homogéneos. Más bien, deben ser entendidos como regularidades que el investigador construye a partir de prácticas y repertorios sobre la ciudad, los cuales son construidos y reproducidos desde sujetos que incorporan códigos sociales/morales y que despliegan estrategias cotidianas para su reproducción social.

y las significaciones múltiples que distintos grupos accionan sobre el mismo espacio físico: el espacio central de la ciudad de Jauja.

Casa y calle se convierten en dos ejes especialmente útiles para articular esta investigación por dos razones. En primer lugar, porque identificamos estos como los dos espacios en los que el Jauja Monumental intentó aplicar: la peatonalización del jirón principal (calle), pero además la refacción de iglesias y casonas y el desarrollo de un reglamento para construir y usar las edificaciones dentro de la zona demarcada como “monumental” (casa). En segundo lugar, puesto que estos dos ejes se convierten en espacios sociales que hacen referencia (desde el planteamiento de Da Matta, 2002) al constante “dilema” (yo prefiero el término disputa) que se da en las sociedades poscoloniales latinoamericanas, entre el espacio jerarquizado (casa) y la búsqueda de la individuación anónima (calle), entre la lógica de la persona y el individuo (2002, p. 76).

1. La calle: entre el espacio público y el espacio vigilante

Como hemos en los capítulos anteriores, la zona monumental jaujina se constituyó históricamente como un espacio de poder simbólico que ha alojado a grupos hegemónicos en su residencia y los espacios públicos. Sin embargo, como hemos podido ver en el capítulo anterior, al concentrar a muchas de las instituciones privadas y públicas de la ciudad, también se ha constituido como un espacio de centralidad en la ciudad, y por tal razón aloja (y ha alojado) a grupos heterogéneos que desarrollan sus actividades productivas, reproductivas y recreacionales sobre este sector de la ciudad.

A pesar de que, a partir de la historia de Jauja, podríamos entender este sector como depositario de los códigos “señoriales” que implicaban un comportamiento y una clasificación delimitados, tanto en espacios públicos como privados, la descripción de las actividades y grupos que se desarrollan en la zona central muestran una heterogeneidad mucho mayor de tales códigos. Tal

heterogeneidad de tránsitos y códigos desplegados sobre el mismo espacio no está exenta de disputas.

Desde la discusión teórica del primer capítulo, entendemos al “espacio público” menos como una realidad existente que como un proyecto a futuro, que tiene que ver con nociones de ciudadanía, anonimato y participación activa. Así, preferimos hablar de “calle” en términos de Delgado (2011) para referirnos a los espacios abiertos de libre tránsito y de propiedad pública, que, sin embargo, no reproducen en su dinámica lo mitos liberales de la “deliberación democrática” o del “anonimato”, sino que más bien reproducen, en una dimensión espacial y transeúnte, las pugnas, vigilancias y opresiones que se tienden en un grupo social. Es por eso que la calle se plantea como un espacio de disputa entre los mandatos desde discursos hegemónicos -que pueden aludir desde las jerarquizaciones por la procedencia social de los sujetos (Da Matta, 2002) o a la performatividad neoliberal (McKenzie, 2001)- y los sujetos, en cuya práctica incorporan, pero también despliegan estrategias para sortear, los mandatos de comportamiento público.

Por ello, este subcapítulo abordará, desde la información descrita en el anterior, a identificar las principales disputas que se ven en los distintos tránsitos que se dan sobre la zona central jujuna.

1.1. El tránsito (re)productivo: Los encuentros, las miradas y la sociedad

Como se vio a lo largo del capítulo anterior, las actividades reproductivas, a saber, de mantenimiento y reproducción de la familia, implican no solo la habitación y edificación de construcciones, sino un consumo de mercancías y fuerza de trabajo que implica un tránsito en las calles.

El trabajo doméstico es, con cortas excepciones, cargado sobre las mujeres de las familias: las madres u otras cuidadoras mujeres encargadas del hogar (tías, abuelas, hermanas mayores). A diferencia de otras actividades

económicas, este trabajo de cuidado no tiene un horario delimitado, por lo cual, marcará muchas veces horarios distribuidos a lo largo del día para ser ejecutado: desde las labores más ligadas al espacio doméstico, como hacer las compras de víveres, verduras o alimentos preparados para las comidas diarias, llevar a los hijos a los chequeos médicos, comprar materiales para el aseo doméstico, hasta acompañar el consumo educativo de sus hijos: llevarlos y recogerlos del colegio, y comprar materiales de estudio en las librerías o fotocopias.

Como fue mencionado, además, existe un consumo de fuerza de trabajo a partir de la contratación de trabajadoras domésticas, quienes por lo general suman este trabajo remunerado a sus actividades domésticas, lo cual genera que su tránsito sea aún más presionado por el tiempo y los ritmos de las dos familias que tienen a su cargo.

En el caso de las madres de hogares rurales, esto también implica viajar hacia ese sector de la ciudad para recoger sus transferencias de programas sociales (Juntos, Pensión 65 en el caso de adultas mayores) del local del Banco de la Nación –ubicado a una cuadra de la plaza de armas- una vez al mes. Así también, viajar una o dos veces por semana para poder comprar mercancías domésticas a un precio más asequible en las ferias de miércoles y domingo. Estos días, el tránsito en las calles y plazas del centro de Jauja es eminente femenino y familiar: mujeres adultas, con o sin parejas (más comúnmente con parejas en los casos de adultos mayores), transitan acompañadas de sus hijos, haciendo compras y aprovechando la oportunidad para comer algo especial: un menú o un pollo a la brasa. Estos días tales comercios gastronómicos tienen especial concurrencia. Durante las mañanas y mediodías, se puede ver a madres con hijos pequeños paseando por la plaza de armas y consumiendo helados o alguna otra golosina de alguna carretilla, o alguna bebida medicinal en los locales naturistas cercanos a la plaza de armas.

Foto N° 33

Señoras con vestimenta asociada a procedencia rural transitando por jr. Junín



Fuente: elaboración propia

Mucho de este tránsito de mujeres adultas está signado por las actividades de trabajo doméstico que tienen a su cargo. Según los comentarios de ellas mismas, como mencionaron expresamente Mercedes, Charo o Estela, sus principales actividades de recreación consisten en visitas a familiares en casas, salir a comer con sus hijos, o, en el caso de Charo, recibir a algunas amistades en su negocio de dulces jaujinos. Por lo general, esto hace pensar en que lo censurable que parece ser que ellas tengan momentos de ocio público, ya que incluso sus actividades “recreacionales” se dan en un marco de productividad: entre el trabajo o el acompañamiento a los vínculos familiares.

Esto también era común entre mujeres de otros sectores más acomodados, como Otilia, Marcela, algunas profesoras conocidas o las dueñas

de los cafés, quienes tenían sus lugares de encuentro en actividades que tenían que ver con la vida religiosa (novenas, procesiones) o cultural (aniversarios de la ciudad o asociaciones, fiestas típicas) de la ciudad. En estas actividades, estas mujeres aprovechaban para lucir sus ropas más elegantes: chales, conjuntos de lanilla, pequeñas carteras, todas de colores oscuros, grises, negros, violetas, azules.

Esto contrastaba con los hombres adultos de los mismos sectores, quienes parecían más libres de callejear en los días cotidianos. Durante las tardes-noches, era común encontrar a un grupo de hombres adultos mayores de “familias reconocidas” en la esquina de la plaza de armas con mayor luz y tránsito. Sentados en una de las bancas, o recostados sobre una pared, solían conversar por varias horas hasta que caía la noche. Algunos días, incluso, frecuentaban alguno de los cafés cercanos para continuar su tertulia.

Otra de las características de los tránsitos de estas mujeres encargadas del trabajo doméstico es que, como puede ser visto en las trayectorias que señalaron las entrevistadas en sus mapas⁶¹, estos se llevan a cabo dentro de una lógica de eficiencia “más actividades en menor tiempo” pues disponen de tiempos bastantes más apretados que otros grupos sociales de la ciudad.

Cuando le pregunté a María, trabajadora doméstica, si transitaba mucho por el jr. Junín, me respondió risueña “y para qué voy a ir por ahí pues, ni que hubiera mercado por ahí”. Generalmente ella tomaba una ruta de calles que pasaba siempre por uno de los mercados, y por calles menos transitadas. Sin embargo, luego de entregarle el almuerzo a su hijo, Dylan, quien trabajaba en un restaurante en Yauyos, algunos días sí pasaba por el jirón peatonal.

María: “Cuando tengo un poco más de tiempo ya me voy por el jirón Junín, para también no estar preocupada por las motos y los carros que todo el tiempo están tocando su claxon”.

Mercedes, ex trabajadora doméstica, ahora docente de inicial y ama de casa, me comentaba que ella solía tomar mototaxi para hacer sus actividades

⁶¹ Ver mapas en anexos.

más rápido, pues vivía al norte de la ciudad y tenía que hacer sus compras en los mercados de la zona central.

Mercedes: “Especialmente los sábados, mientras la Carlota todavía está durmiendo, me tomo una moto rápido y hago mis compras, antes de que se levante para tomar desayuno juntas [...] También para ir a almorzar o visitar a mis hermanas, a veces, ya nos da flojera y tomamos moto, porque en caminar hasta Yauyos [distrito al sur de Jauja] ya se nos fue la tarde.”

Yo sentía que Mercedes me contaba su uso constante de mototaxis con cierta complicidad y vergüenza, pues luego me decía, bromeando, “por eso no puedo bajar de peso, y ya no alcanza la plata”, tal vez asumiendo que su decisión pudiera ser censurada por mí. Como mencioné, la mayoría de sus actividades implicaban las visitas a familiares, cumpleaños de amistades, o participar de espectadora en fiestas típicas (en época de carnaval) de su barrio o de otros barrios si conocía a quien “pasaba la fiesta”.

Para las mujeres entrevistadas, era ampliamente aceptada la naturaleza de la zona central como un espacio de visibilidad, y por lo tanto mayor la probabilidad de encontrarse a conocidos/as que pudieran demorar sus agitados ritmos. Frente a ello, tomaban estrategias de eludir el jirón Junín o la plaza de armas, salvo sea en los momentos más tranquilos de su rutina (en las tardes-noches), generalmente acompañadas de sus hijos o de conocidas. Mercedes mencionaba que algunas noches “salía a comprar alguna cosita” a la plaza, y era ahí donde se había encontrado a su hija un par de veces “perdiendo el tiempo con los amigos”.

Antonieta me mencionó una sensación suya que me llamó mucho la atención. Cuando le pregunté sobre sus tránsitos, me respondió que solía hacer una ruta que iba por los extremos del área que incluía su casa, las tiendas mayoristas (fuera de la zona monumental) y la esquina del jr. Junín donde trabajaba vendiendo golosinas.

Cuando le pregunté por sus momentos de “paseo”, ella me respondió que salía a comer –invitada por sus hijos- a algún restaurante de la zona sur de la central. Lo que me resonó de manera especial de su respuesta fue la razón por

la que no frecuentaba el Jr. Junín fuera de sus momentos de trabajo: “*Siento que me miran*”.

Para estas mujeres, de clases sencillas y ritmos agitados, la calle principal y la plaza de armas se convertían en espacios de visibilidad y encuentro, pero, por lo mismo, también de vigilancia y de discriminación.

Por ello, solo transitaban por estos espacios en los pocos momentos libres de su día, preferentemente acompañadas y en donde un potencial encuentro no sería perjudicial para su rutina. Durante estos momentos, generalmente de visitas, salidas familiares, misas o en los momentos rituales de fiesta típica, lucían también sus mejores trajes. En otros casos, como el de Antonieta, su actividad (comercio ambulante), tenía tal estigma y reconocimiento en esta zona, que prefería no frecuentarlo más allá de sus momentos de trabajo.

Así como la vigilancia sobre sus vestimentas y horarios, y la posibilidad de encuentro que interfería con las trayectorias de estas mujeres, otro de los temas de disputa en la calle era sobre la suciedad y la basura que dejaban algunos de los tránsitos en este sector de la ciudad.

A pesar de que la peatonalización del jr. Junín incluyó la instalación de tachos de basura de dos tipos (inorgánico y orgánico), estos rápidamente fueron deteriorados y retirados de las esquinas. Solo quedó uno de ellos, en la cuadra 10 del Jr. Junín. Por ello, es cierto que cuando uno camina por el jr. Junín es bastante recurrente encontrarse con desperdicios de distintos tipos: cáscaras de frutas, excretas de perros, envolturas de galletas, etc. En un momento se volvió común encontrar en los bolsillos de mis casacas, cúmulos de envoltorios de golosinas eventuales, los cuales guardaba buscando un tacho, y luego olvidaba que tenía.

Además de esos tachos, quedaron instalados otros tachos en algunos puntos de la plaza de armas, junto a los cuales se formaban grupos de canes callejeros. Junto a los lustrabotas, ancianos y madres de familias con hijos pequeños -en las mañanas-, o los grupos juveniles -en las noches-, los perros eran los transeúntes habituales de la plaza durante todo el día y la noche. En su

rutina de jugueteo, guardianía y pelea, estos perros eventualmente metían los hocicos en los tachos de basura y sacaban algunos desperdicios de los cuales aún podían rescatar algún alimento.

Las personas que defendían de manera más militante el proyecto que subyació a Jauja Monumental constantemente incluían a la basura como la muestra tangible de que alguna gente “no sabía vivir en la ciudad”, y que por ello las obras que resultaron se encuentran ahora tan deterioradas.

Julio, del patronato, tenía comentarios bastante duros⁶² sobre los perros *chuscos* que transitaban por las calles jaujinas sin ningún cuidado de sus dueños. Para él, tanto su apariencia mestiza, como la suciedad que generaban al desplegar la basura por las calles y la plaza, era la razón por la que Jauja se veía tan deteriorada. El problema no solo eran los perros, sino centralmente las familias que (no) cuidaban de ellos.

Sin embargo, las críticas a quienes ensuciaban las calles no recaían solo sobre los canes. Dentro de las conversaciones que giraron sobre el tema, mucha gente, como Sergio, criticaban que era “la gente de pueblo” la que más ensuciaba la ciudad en su paso por la calle. Él aludía⁶³ a que en el campo la gente se había acostumbrado a tirar los desperdicios de su comida, ya que en el campo incluso se puede convertir en abono, al igual que los desperdicios humanos. “A pesar de que suene racista”, se disculpaba, “me he dado cuenta con el tiempo de que la gente del campo no tiene la misma mentalidad de la gente de la ciudad y son más sucios. Uno tiene que estar requintando a los chibolos de colegio que ponen su basura en las rendijas de la calle”.

Roger, joven reciente funcionario de la municipalidad de Jauja, también mencionaba la procedencia rural de los transeúntes del centro de la ciudad como una de las principales causas del deterioro visual de la ciudad. Incluso aludía a esta “mentalidad rural” por encima de la existencia de un mobiliario que atienda esas necesidades, como los tachos de basura. Él contaba que habían hecho una

⁶² Cita completa en acápite 2.1.2.

⁶³ Cita completa en acápite 2.2.2.

pequeña de recolección de basura, y que se habían recogido más de cien sacos de basura tirada en avenidas y carreteras cercanas.

Esperanza también alude a la territorialidad y manejo de los propios desechos que tienen las personas de procedencia rural. A diferencia de otras posturas, ella sí tomaba en cuenta la existencia de un mobiliario urbano como una de las causas de la “suciedad” que originaban estos sectores en su tránsito.

E: [...] Jauja termina en el “Tajamar” [pequeño canal de agua], ahí empieza Yauyos. Antes todo ese río era abierto, ahora han tapado casi la mayoría del trayecto. Han puesto hasta la feria de animalitos menores y tiendas de ropa por ahí, haciendo como puentes. Mejor que lo tapen, digo yo, porque ese era un tremendo cagadero. Todos los pueblerinos venían, orinaban y defecaban ahí. Cuando era temporada de lluvias normal, pero luego no pues, apestaba terriblemente. [En tono de broma, imitando otra voz] Así son pues, esos indios, esos bajaditos... igualito que orinan nomás en su chacra querían hacer en cualquier lugar en Jauja.

Yo me acuerdo que hace no mucho tiempo, cuando no había el terminal en el puente, la gente que venía de Acolla, de esos distritos de Yanamarca, caminaba por todo [el jr.] Junín hasta la feria y allí nomás las mamachas se levantaban las polleras en todas las esquinas de Junín. Todos los domingos que salíamos con mi papá teníamos que encontrar a una mamacha levantándose la pollera en la esquina. Tú también te acordarás de eso [yo asiento con la cabeza, riendo, pues me hace tomar consciencia que de niño esos eventos no me parecían tan extraños o censurables como me parecen ahora]. Recuerdo que las parábamos botando, mi papá les insultaba “vayan al baño pues, asquerosas”. Los abuelitos también, ellos daban pena porque no pueden aguantar a veces, pero igual dejaban apestando todo pues. Yo me quedo pensando en que seguro era también porque antes ni había baños en Jauja, y eran viejitos. Más bien ahora sí hay baños, han puesto en el puente para todos los que van a la feria, y ya pues... ya no encontramos esos espectáculos.

Más allá de sus potenciales “causantes” (los colegiales, las personas de distritos y los perros), desde la municipalidad existe un discurso bastante prescriptivo sobre la limpieza y el manejo de la basura, aunque dirigido principalmente a los espacios del interior de la vivienda. Durante mi estancia en Jauja ya se había asentado un programa de reciclaje que dividía los residuos entre “inservibles” e “inorgánicos”, y a partir de esa división existían días precisos para la recolección de un tipo específico de basura. Cada día a las 3pm el camión basurero atravesaba mi calle, y podía ver a todas las vecinas (generalmente mujeres) sacando puntuales los baldes que les tocaban para ese día. En la gestión municipal pasada, este camión atravesaba las calles mientras en un altavoz se daban anuncios municipales, generalmente a promocionar a la provincia como “la provincia más limpia de la región”.

Este otro motivo de disputa tenía como punto central la ordenada y discreta separación de los espacios residuos y desperdicios (tanto físicos – orines, excretas- como de envoltorios –cáscaras, bolsas-). Era, pues, una normatividad sobre la debida separación con “lo abyecto” como uno de los aspectos básicos de “la vida urbana”. En oposición, un imaginario de lo rural como un espacio de tránsito e indefinición entre “la naturaleza-lo cultural”, muchas veces asociado a “lo indio”, o, incluso a “lo femenino”⁶⁴, también emergía, tácitamente.

1.2. El tránsito recreacional: El alcohol, el libertinaje y la violencia

El otro tipo de tránsito que genera enormes disputas es el tránsito recreacional. Con este tipo no nos referimos al tránsito festivo, que alude al espacio ritual que tiene lugar durante los carnavales jaujinos, sino a la socialización nocturna que los y las jóvenes llevan a cabo, especialmente los fines de semana en el bulevar.

⁶⁴ En tanto las principales personas de procedencia rural que transitan por esta zona son mujeres, y mujeres con hijos.

Como he descrito en el acápite de “prácticas recreacionales”, estas implican un tipo de tránsito que se da también aprovechando el espacio de visibilidad del centro de la ciudad, ya que esto permite un reconocimiento mayor entre los adolescentes. Ellos salen de sus recintos educativos y transitan, a ritmos lentos y despreocupados, por el jirón Junín y la plaza de armas.

Este espacio de visibilidad no es necesariamente positivo para ellos. Al igual que con las mujeres cuidadoras, este espacio se convierte para algunos, de hecho, en su lugar de vigilancia y clasificación.

Como mencioné anteriormente, especialmente los adolescentes de colegios estatales, aprovechan la libertad de la calle para modificar y ocultar sus uniformes, vestigios de su pertenencia a recintos disciplinarios que no tendrán mayor alcance sobre ellos hasta el día siguiente. Lo hacen generalmente abriendo los últimos botones de sus camisas y quitándose las corbatas colegiales; otros remangan sus pantalones hasta las rodillas y se ponen casacas o capuchas encima de sus uniformes. Además de disciplinarios, estos uniformes simbolizan su pertenencia a colegios estatales, y, en ese sentido, los clasifica socialmente como “más pobres” frente a los ojos de sus coetáneos.

Además de ocultar su pertenencia a colegios estatales, esas modificaciones también expresan el consumo de la estética “urbana”⁶⁵ con la que muchos de ellos parecen sentirse identificados. Frente a ello, también existen comentarios críticos frente a las modificaciones que hacen de sus vestimentas, e incluso de sus cuerpos, a través de cortes de *barbershops*, y en el caso de los jóvenes no-escolares, de teñirse el cabello o usar *piercings*. Los comentarios más comunes son los que aluden a su asociación con la delincuencia o, en algunos casos, del afeminamiento. En la mayoría de casos se utiliza la categoría de “huachafos” para aludir al uso de colores intensos y modificaciones inusuales de la ropa.

⁶⁵ Uso esta categoría al no tener una más precisa, pero tiene que ver con el significado que ha adquirido “lo urbano” en la producción cultural global, y que representa a clases marginales de las ciudades. Globalmente asociada con la movida hip-hop, pero que también toma en Latinoamérica elementos del reguetón, y en Perú, además, de la chicha.

Al igual que estos jóvenes, las parejas constantemente están en la búsqueda de espacios menos visibles para demostrar su afecto sin la vigilancia o el reconocimiento de los espacios centrales de la ciudad. Esto sucede principalmente desde los adultos, quienes censuran fuertemente estas prácticas. Sin embargo, la vigilancia también recae en sus coetáneos, ya que ese tipo de temas parecen generar especial interés entre los chismes de los jóvenes en momentos festivos. Es por ello que suelen ubicarse en las calles menos iluminadas y transitadas del jr. Junín, en el sector norte de la zona monumental. Frente a estas prácticas, las personas mayores, como Juilana o la sra. Resignación, suelen comentar que es parte de una actitud de las mujeres jóvenes de “ya no hacerse respetar”, puesto que ellas comentan que en sus tiempos estas prácticas solo tenían lugar con la persona con la que irían a formalizar la relación, y en espacios cerrados.

De un modo más álgido, las normativas que promovían la creación de actividades de “esparcimiento nocturno” han generado especiales disputas entre los asistentes a comercios nocturnos, y los residentes. Como mencionamos, este bulevar fue instalado dentro de la zona más residencial de la ciudad, y por lo mismo, ha enfrentado a dos grupos con necesidades sociales sobre el espacio radicalmente distintas.

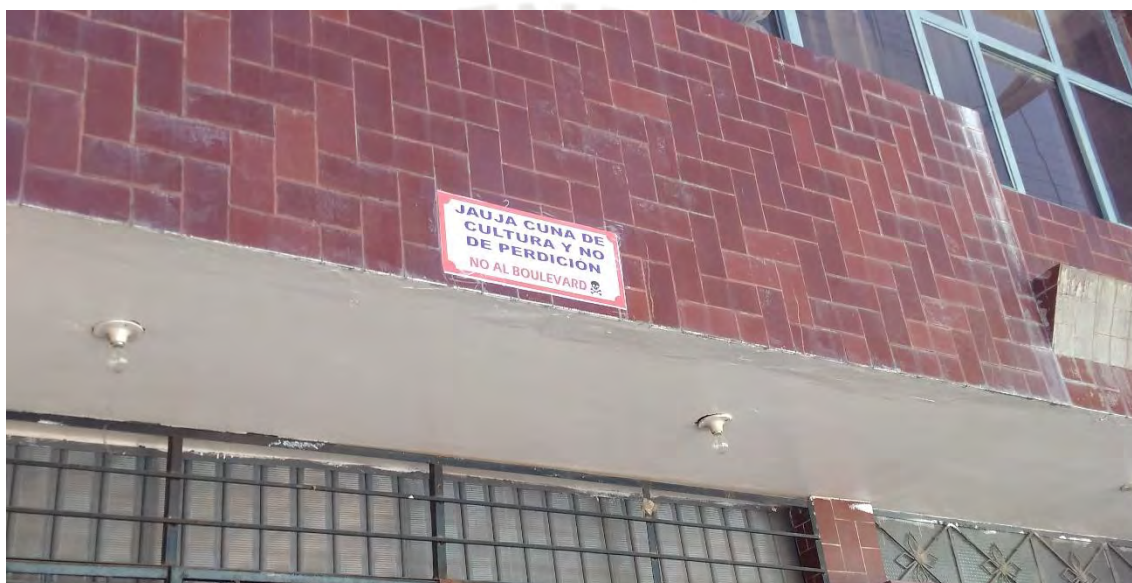
Como he descrito ampliamente durante el capítulo anterior, estas prácticas de “consumo nocturno” tienen una dinámica grupal bastante intensa, detonada por el consumo de alcohol. Ya sea por la sensualidad o la violencia en potencia, estos rituales juveniles nocturnos modifican momentáneamente la dinámica prescriptiva y vigilante del comportamiento en la calle en el devenir diario.

El primer punto de disputa es el consumo de alcohol en momentos y cantidades más allá de lo permitido. Si bien la celebración y el consumo público de alcohol es bastante frecuente en la socialización grupal de la provincia, este necesita de una legitimación festiva: alguna fiesta típica, asociada con el turismo y la identidad, o alguna fiesta familiar/religiosa, como los matrimonios, bautizos

o *safacasas*⁶⁶. En cambio, cuando la ingesta de alcohol se convierte en habitual, comienza a adquirir un tinte censurable, ya que generalmente es asociado con la degeneración moral y la poca productividad, como puede verse en los mensajes colocados en las fachadas aledañas al bulevar.

Foto N° 34

Mensajes en casas, en contra del Bulevar



Fuente: elaboración propia

El segundo punto de disputa es la presencia masiva de grupos de jóvenes que no residen en la zona monumental, sino que vienen de espacios más periféricos. Al tener límites físicos y sociales bastante reconocidos por sus residentes, el sector norte de la zona monumental es visitado por extensos grupos de jóvenes que no son usualmente vistos en la cotidianeidad, ya que esta parte de la ciudad tiene una dinámica eminentemente residencial, y durante el día no cuenta con mayores servicios que atraigan a grupos más amplios que sus mismos residentes. Por ello, los comentarios que se hacen sobre ellos aluden a que estos jóvenes “no pertenecen a este espacio”. Esa no-pertenencia a la que

⁶⁶ Fiesta oficiada cuando una familia termina de construir una casa. También está la variante del *safatecho*, que es cuando terminan de haber techado (o remodelado) una casa, pero no necesariamente haberla construido.

aluden, además de principalmente geográfica –y que es algo difícil de corroborar- parece tener sus bases en su apariencia y sus performances públicas; es decir, a una *pertenencia social*. Por ello, se asocia a la presencia de estos grupos, y sus códigos estéticos y éticos, con la imagen de los potenciales *sujetos delincuentes*⁶⁷. Junto a la poca iluminación de esta zona, el tránsito anónimo e intenso de estos jóvenes genera una sensación de inseguridad, que tiene además eventual asidero concreto.

El tercer punto de disputa es sobre el comportamiento colectivo que se da a partir de estas prácticas. El lenguaje intenso, tanto en volumen como en vocabulario, las vestimentas coloridas y ceñidas, la ebriedad, el contacto corporal –tanto el erótico como el violento-, hacen del paisaje nocturno de los fines de semana jaujinos un paisaje carnavalesco que es censurado por no tener lugar dentro de un espacio-tiempo delimitados, o de no llevarse a cabo bajo un discurso identitario, ambas características de las fiestas típicas. Estas actitudes son censuradas especialmente cuando las realizan mujeres jóvenes. Las conductas que ellas muestran, al practicar su sexualidad, gritar lisuras, o de tener códigos corporales y de performance que corresponden a una estética de la “cultura popular urbana”, son interpretadas como parte de un “libertinaje”, uno de los elementos centrales de la percepción de decadencia moral de la ciudad.

Comentarios de adultos, tanto hombres como mujeres, demuestran su especial énfasis en señalar la presencia de mujeres jóvenes, de “señoritas”, dentro de estos grupos que consumen abiertamente alcohol, y que transforman y performan su cuerpo de acuerdo a códigos sociales más flexibles con lo sexual. Por ello, dentro de los comentarios críticos que se dan contra el bulevar, la alusión a la prostitución es relativamente común.

Esta última disputa tiene sus bases en uno de los elementos centrales de los valores de la “decencia”: la separación discreta del espacio doméstico y el espacio público y su asignación respectiva a los cuerpos femeninos y masculinos, respectivamente. Así, el hecho de que las mujeres jóvenes circulen

⁶⁷ Desarrollado de manera más profunda en el capítulo anterior, acápite 2.2.2.

en la calle en horarios y lugares que no han sido asignados históricamente para ellas, además de realizar actividades que tampoco lo han sido, como beber y tener una mayor visibilidad de su cuerpo, genera una sensación de pérdida de orden bastante marcada entre los adultos mayores.

El carnaval jaujino es uno de los eventos que demuestra, a partir de su característica de “momento inversión del orden”, lo inusual y prohibido que es el consumo de alcohol y ocio colectivo entre las mujeres.

En las traídas del cortamonte, son las mujeres, agrupadas, quienes toman los espacios públicos de la ciudad: beben cerveza en la plaza de armas, bailan por el jirón Junín (peatonal) y por el jirón Grau (además deteniendo el tráfico), y “atacan” con harina y agua a los transeúntes varones. A la par que las mujeres salen al espacio público y lo toman como suyo, se da una interacción entre la gente de las casas y la gente de las calles: mientras las mujeres (acompañadas de la banda) bailan y desfilan por el jirón Grau, desde las azoteas, ventanas y balcones, algunas personas (hombres, mujeres o niños) les lanzan agua con baldazos o con globos.

Es en este momento que los “no invitados” a la fiesta pueden sumarse momentáneamente a esta; principalmente los niños y niñas, quienes no tienen cabida en la mayor parte del ritual, o las personas que por motivos de trabajo (atención en lugares comerciales de esas calles) –o porque no fueron invitados– no pueden asistir a tales rituales. Se da una interacción, a partir del juego, entre los espacios domésticos y los públicos, que se en el cotidiano se mantienen discretamente separados. Por unos minutos, y a través del agua -que moja a ambas-, los límites entre estas dos arenas de la ciudad son permeados y difuminados.

2. La vida social de las casas: En torno a la estética y el valor arquitectónicos

Otro de los espacios centrales de disputa en el espacio de la zona monumental jaujina es la casa: el espacio privado de habitación. Podríamos decir que “la casa” implica dos dimensiones, íntimamente relacionadas.

La primera es su dimensión como espacio de habitación, principalmente de la unidad doméstica. Esta organización es la encargada de la socialización más primaria; es decir, el primer espacio en el cual se practican e incorporan muchos de los mandatos sobre el cuerpo, los códigos y las relaciones del mundo social. Además de ello, es encargada de la reproducción social en el nivel mínimo, a través del trabajo del cuidado. Por estas razones, esta dimensión hace de la casa un espacio íntimamente ligado con la lógica del parentesco (Carsten, 1995; Marcoux, 2001).

La segunda dimensión es la dimensión física: la vivienda. Para un acercamiento antropológico, esta atiende a la dimensión expresiva que resulta de su producción como objeto, pues tanto sus habitantes como los usos que ellos dan impactan sobre la disposición estética de la edificación. Dentro de la reflexión antropológica (Carsten, 1995), la importancia de su dimensión expresiva y estética hace que podamos pensar la casa como una extensión del cuerpo: como el espacio íntimo a partir del cual emitimos mensajes hacia el mundo social, a través de códigos estéticos; y con ello, nos ubicamos en el mundo social. En otras palabras (1995, pp. 3), usamos la casa y sus imágenes para construirnos como individuos y como grupo en relación a otros.

Para atender a la naturaleza sociosimbólica de “la casa”, nos inspiramos en los acercamientos de Appadurai (1986), quien propone un análisis procesual sobre los objetos. Más allá de la reificación física, el autor propone una lectura sobre la “vida social de las cosas”, que implica ver la relación del objeto con la persona y del objeto con las relaciones sociales. Estas dos dimensiones crean significados sobre el objeto, a través de los cuales circula más allá de su naturaleza como mercancía con valor de cambio. Cabe mencionar, que estos

significados se crean dentro de un marco de códigos específicos, por lo que deberán ser entendidos en su propio contexto (Kopytoff, 1986) y dentro de los límites del grupo en el cual circulan, que en este caso tiene que ver –entre otros– con los “parientes” y “no parientes” (Marcoux, 2001).

Esta naturaleza de “cargar de sentido”, nos remite a la discusión en torno al valor del objeto como un proceso complejo y disputado (Graeber, 2001) que también lo va construyendo como un ente que circula y se realiza no solo físicamente, sino también simbólicamente. Además, podríamos afirmar que el objeto no solo carga en sí una vida social en el momento de su constitución, sino que a lo largo del proceso de su vida “física”, también va circulando entre marcos interpretativos y prácticos, los cuales lo van modificando, tanto en su dimensión física (a lo que se accede del objeto desde lo sensorial y al uso práctico que se le da), como en su dimensión simbólica (lo que significa, el mensaje que emite, cómo media las relaciones sociales).

Otra de las observaciones para hacer sobre la casa es que su valor se dará, además, en tanto objeto estético. Para poder abordarla de esa manera, es importante recoger la propuesta de Bourdieu (1991), quien entiende a la apreciación estética no como una categoría universal, sino como un sistema clasificatorio que parte de las disposiciones prácticas que incorporan los sujetos como miembros de un grupo social. Así, de acuerdo a los capitales y el habitus que los sujetos hayan incorporado, estos construyen una apreciación estética determinada sobre una práctica o un producto (objetivación de prácticas), como en este caso lo es una edificación arquitectónica.

Con esta discusión teórica en mente, podemos establecer que las disputas sobre la casa giran en torno a las lógicas de relacionamiento con estos objetos. En primer lugar, estas giran en torno a cómo se valora estas edificaciones. En segundo lugar, a cómo se materializa esta valoración a través del mantenimiento y modificaciones que se hacen de ella.

2.1. La lógica del parentesco y la nostalgia por la Jauja que se va

Podríamos definir esta lógica como la que valora a las casonas como espacios indesligables de quienes la construyeron y habitaron: sus dueños “originales”.

A pesar de que comúnmente sean nombradas como “coloniales”, la mayoría de casonas representativas de la zona monumental jaujina son edificaciones que fueron construidas durante el siglo XIX, en el primer siglo de vida republicana. Como se vio en el segundo capítulo, estas fueron construidas y habitadas por familias con gran capacidad económica, generalmente vinculadas a la tenencia de tierras en el valle de Yanamarca y al comercio, en un momento de hegemonía de la provincia.

Fotos N° 36, 37

Casonas abandonadas



Fuente: elaboración propia



Fuente: elaboración propia

- Una reunión *familiar*

Una noche fui invitado a cenar a la casa de Otilia, pues familiares suyos habían llegado del extranjero y ella les había comentado sobre mi tesis. Leí esta invitación como una muestra de confianza y de emoción con mi interés por investigar Jauja, puesto que en varias oportunidades ella me había felicitado por ser uno de los pocos “jóvenes jaujinos” que se interesaba por Jauja. “Ese amor por Jauja no todos lo tienen, papito”, me felicitaba cada que podía, a la vez que me señalaba que seguramente era por mi madre y mi abuela que yo había aprendido a querer a Jauja. De hecho, yo sabía que permitirme la entrada a su casa y presentarme a familiares suyos no era fruto de la coincidencia: se lograba porque teníamos cierto grado de parentesco, y me conocía –aunque eventualmente- desde pequeño.

Cuando llegué, los dos señores ya se encontraban sentados en la sala. Este era un ambiente lleno de fotos familiares, recuerdos de viajes y muebles de madera, entre ellos un piano. Días antes, Otilia me había hecho un *tour* guiado por esa sala, explicando el origen de muchos de esos adornos y de las personas que posaban en aquellas fotografías, aprovechando para contarme la historia de cómo y cuándo sus ancestros habían llegado a Jauja y los acontecimientos públicos en los que habían estado involucrados. Ella presentaba a los personajes de las fotos con sus dos apellidos, siempre incidiendo en cómo se vestían antes y los rasgos físicos que tenían. “Mira qué elegantes se vestían en esta época, nada que ver con ahora”, bromeaba, de manera cómplice. A menudo, además, hacía el esfuerzo de encontrar los lazos que relacionaban a estos personajes conmigo. “Ella vendría a ser la tía de tu abuela también”, me comentaba, rompiendo alguno de los silencios que generaba mi atención en las fotografías.

Ahora nos encontrábamos en esa misma sala, con los descendientes directos de aquellos personajes. Para romper el hielo, Otilia me presentó ante ellos, incidiendo en las referencias que me hacían pariente con ella. Mientras comíamos los dulces jaujinos que siempre llevaba a mis reuniones, les comenté sobre mi carrera y mi investigación sobre Jauja. Uno de los dos me comentó que

también él había investigado y escrito sobre Jauja, ya que era “casi un pecado no hacerlo siendo jaujino”.

A medida que continuaba la conversación, los tres empezaron a recordar las anécdotas familiares de su niñez. Estas estaban *tan* repletas de referencias a sus familiares *como* de las casas en las que las historias habían sucedido. “Me acuerdo que la casa de la abuela tenía un patio empedrado hermoso... incluso algunas familias hacían diseños como el escudo nacional o el escudo de su familia”, comentó –mirándome– en algún momento Otilia, quien parecía debatirse entre continuar su conversación con ellos o hacerme partícipe de esta, a través de explicaciones como aquella.

La otra pariente suya, que ya me había reconocido, me preguntó

“¿Y tu casa de [el jr.] Bolívar? Ahora ya nadie vive ahí, ¿no?... Yo la recuerdo vistosa, con sus patios y plantitas. Me acuerdo que ahí hasta fue el matrimonio de tu abuelita... pero ahora está toda descuidada. Así es cuando sus dueños ya no viven en la casa, pues. Igualito ha pasado con las casas de los jaujinos que ya están en otros sitios. Por eso me da pena cuando paso por esas casas y las veo tan acabadas, cuando en nuestros tiempos eran otra cosa...”

Me era curiosa la manera en que estos tres adultos mayores anclaban de manera muy recurrente a sus parientes y anécdotas en las casas en las que vivían. Muchas veces, de hecho, la ubicación de la casa era un elemento que ayudaba a recordar a alguna persona. “Los que vivían en...” “El que le compró la casa a...” eran frases frecuentes que ayudaban a refrescar la memoria del varón, quien tenía más de una década sin visitar Jauja.

Tal vez motivados por mi presencia, comenzaron a recordar los siglos en que sus parientes llegaron de España a Jauja, para ubicar el tronco principal de su familia. Me causaba asombro que fueran tan prolijos en recordar años, lugares y apellidos, siempre con solemnidad. Cuando hablaban de uno de esos matrimonios, yo reconocí a un pariente en común con ellos dos. Para integrarme en su conversación nuevamente, les comenté que esa persona era también pariente mío e hice el recorrido de relaciones que me enlazaban con él. Ellos

sonrieron con asombro y Otilia dijo “siempre pasa, pues, de un lado u otro los jaujinos somos parientes”. “Pero ahora cuando venimos no conocemos a casi nadie, ahora hay de todos menos jaujinos”, concluyó el primo.

Al reconocer que teníamos una doble conexión entre sus apellidos y los de mi familia, comenzaron a mencionar –entre bromas que mostraban ya cierta confianza- la fuerte endogamia presente que hacía que los “jaujinos” sean potencialmente parientes. “Tú sabes que unos ancestros nuestros eran primos, y hasta tuvieron que pedir una bula papal para poder casarse”, me contó la mujer. Creí reconocer algo de tensión en el ambiente cuando terminó su comentario, por lo cual les comenté que en mi carrera veíamos que en algunas sociedades eso era normal, y que tenía la lógica de mantener la herencia controlada. Frente a mi respuesta, Otilia completó “sí pues, así era antes... es que eran muy selectivos esos abuelitos, no querían mezclarse con el *pueblo pueblo*... pero eso ahora eso ha cambiado”.

Lo que pasó en aquella reunión me especialmente ejemplificador de la lógica mediante la cual se valora a las casas en su necesaria vinculación con los grupos de parentesco en la ciudad. Este evento permite condensar los elementos que constituyen esta valoración de la casa, comunes en muchas de mis otras entrevistas y observaciones con adultos y adultos mayores residentes.

En primer lugar, está el entendimiento de la casa como el espacio de habitación de una unidad doméstica, heredera o propietaria original de la edificación. En ese sentido, la vivienda juega un papel importante en tanto anclaje territorial de un linaje (representado por el apellido) en la zona monumental.

Para este sector, las casas de la ciudad dejan de ser simples edificaciones para convertirse en *locus de memoria*, en los cuales han pasado eventos importantes de sus vidas: cumpleaños, matrimonios, citas, fiestas, etc. Y en los cuales, además, han consolidado relaciones sociales con grupos afines, entre parientes reales (familiares) o potenciales (amistades, cortejos), que han estructurado su espacio social en cierto momento de su vida.

Sus propias casas son, de hecho, lugares de resguardo de esa memoria familiar, a partir de recuerdos (fotografías, suvenires, vestigios, muebles) que los relacionan con los ancestros de su linaje, a la vez que los ubican en el campo social con cierto estatus, desde los capitales (económicos y culturales) expresados a través de estos elementos decorativos. En ese sentido, podríamos ampliar la noción de casa, en tanto lugar de habitación referido a una familia, hacia nuevos espacios, como son los mausoleos familiares del cementerio general de Jauja.

Foto N° 38

Mausoleo familia Mungi – Cementerio General de Jauja



Fuente: elaboración propia

En segundo lugar, están las fronteras que establecen en torno a sus “parientes”. Como muestra este evento, los denominados “jaujinos” no corresponden al universo de habitantes de la ciudad, sino que refiere a un determinado grupo de personas, con capital social suficiente para poder vincular la casa dentro de un entramado social conocido del cual se es parte. De aquí se desprende que los miembros de los “jaujinos” son quienes cuentan con capital

social –y simbólico- suficiente para ser considerados “potencialmente parientes” de otro, a partir de la alianza (matrimonio) entre familias de apellidos “reconocibles” entre sí y con una ubicación social y *habitus* semejante. En ese sentido, tal como mostraban Otilia y sus familiares, existe cierta conciencia de los estrechos límites que abarcaba ese grupo, e incluso de los mecanismos con que se mantienen –o mantenían- tales límites estrechos, como la endogamia.

Marcoux (2001) muestra, para el caso de ancianos en Montreal, de qué manera los bienes domésticos se insertan en la dinámica de transmisión de la herencia entre los parientes. A partir del ritual del “*casser maison*”, el autor muestra cómo estos ancianos –próximos a mudarse a un asilo- se desprenden de la mayoría de sus bienes y deciden transmitirlos a sus descendientes, aún en vida. Para él, lejos de significar solamente “vaciar la casa”, el hecho de que se mantengan los bienes dentro de la esfera del parentesco genera 1) que el valor simbólico y de uso de los objetos transmitidos aún se mantenga en el tiempo, 2) a la vez que se mantiene el recuerdo de quien da el objeto (el “don”), reproduciéndose la idea de *ancestralidad*. En ese sentido, es a través de la transmisión del objeto entre sus descendientes que ellos mismos pueden trascender su espacio-tiempo y prolongar su vida social más allá de su muerte física: son ellos mismos quienes se transmiten.

Desde esta experiencia, que vincula valor y parentesco, entendemos la importancia que para algunos habitantes de Jauja tiene la posibilidad de circulación de las edificaciones entre el círculo de parientes (reales o potenciales). Esto, pues garantiza que a la edificación se le otorgue el valor “*que merece*”, materializado en el cuidado de su fachada y de los materiales de su diseño (muebles, empedrado, distribución de ambientes, etc.). A la vez, pues garantiza la perdurabilidad de un linaje, y con ello, la perdurabilidad de los referentes simbólicos (apellidos y casas) que estructuran un orden en el cual dichos habitantes mantenían capital social y estatus.

Una conversación que sostuve con Otilia en otro momento es también ejemplificadora de esto:

O: Todas las casas eran casonas. Tenían unos portones con sus manos de bronce, con sus balcones, y los que vivían ahí eran los hijos los hijos de los de los que habían vivido ahí. Pero ahora muchas casas se han dividido y las han vendido sus dueños. Pero antes ahí había casas lindas, con unos empedrados preciosos. [...]

Y eso ha sido de la familia Espinoza y todos se fueron. Cuando la tía Teresa Espinoza ella murió, le dejó a Enrique Espinoza, Enrique hasta el final la cuidó, pero cuando el murió, la esposa la vendió a una familia Pomazunco. Esa familia en cambio... [hace un ademán de reprobación]

Uf, Si tú vieras... Esa casa tiene una sala, normalmente ¿lo que es no? un patio al centro, alrededor habitaciones, entras con el zaguán, pasas el patio, llegas a la sala, y de la sala era el comedor. El comedor era lleno de vidrio, se suponía que daba a un jardín. En esa época la casa era bellísima.

Y estos señores Pomazunco, ¿cómo han conservado esa casa? toda su cosecha, lo que ellos siembran, maíz, habas. Todo eso ahorita está en su segundo piso, y el piso es entablado de Pino.

Yo: ¿Y qué eran los señores Espinoza? ¿A qué se dedicaban?

O: Potentados pues, en esa época.

Yo: Ah, eran como hacendados...

O: Sí pues. Pero ya los Pomazunco son los que ahora compraron la casa y ponen su cosecha en todo el entablado, en todos los cuartos de arriba. Por eso se humedece el pino, que es madera fina. Incluso se llena a veces de ratas. Mi pobre amiga tiene bastantes gatos para que espanten las ratas y en el comedor creo hasta han criado animales, sin cubrir nada. Todo el piso está hecho... [otra vez un gesto de desaprobación] Uy ya, como te digo, se está destruyendo esa casa tan bonita.

Además de ver la importancia que tiene la circulación de las casas entre parientes -o su imposibilidad-, esta conversación muestra lo importante que se vuelve la procedencia social de los nuevos habitantes de estas edificaciones. Así, ella relacionaba la procedencia rural y campesina de los nuevos dueños de esta casa como la principal causa de su deterioro físico. De su “destrucción”.

Algo para resaltar es que sus dueños originales, la familia Espinoza, también se dedicaban a la actividad agraria. No obstante, su categoría de

“potentados” y no de “campesinos” refiere a la distancia respecto del trabajo manual que los primeros guardaban, y que los segundos no. De esa manera, para los Pomazunco –a diferencia de los Espinoza- esa casa no era más el lugar lejano de cualquier referencia rural, el espacio de exposición del prestigio a partir de sus materiales, o de la historia y recuerdos que tuvieron lugar en esa edificación. Antes bien, esta casa se convertía en un espacio que –si bien familiar- también podía ser aprovechado como extensión de su lugar de trabajo: como almacén de su producción agraria y como criadero de animales menores.

Como bien muestra esa cita, este resquebrajamiento no solo es el de las edificaciones. También lo es, ciertamente, del orden social que subyace y se expresa en estas. Este tiene que ver con las reglas del campo social que estructuró parte importante de la vida de estos adultos mayores y que además les proveyó de una determinada ubicación social y estatus. La nostalgia cobra sentido en este contexto, y frente a una “Jauja” que parece irse (o transformarse), existen respuestas diversas.

Una de ellas es la de Sergio y de Otilia que muestra cierta añoranza por ese pasado significativo que difícilmente se repite en el presente. A diferencia de Otilia, Sergio proviene de una familia con menores recursos económicos, pero igualmente vinculados a los grupos de “élite señorial” por sus capitales culturales, pues su padre es un conocido investigador.

En nuestra entrevista, él me contó que vivió en Jauja durante sus primeros diez años, ya que su familia alquilaba una casona cerca de la plaza de armas. Además de ello, sus otros parientes tenían casas ubicadas también en la zona monumental de la ciudad, las cuales recuerda hasta ahora con mucha emotividad, pues las vincula a personas y experiencias muy significativas en sus primeros años. Por ello, cuando le pregunté por las casas más bonitas de la zona monumental, él me hizo la diferencia explícita entre las que le parecían bonitas, y las que además le parecían significativas porque eran de parientes o amigos suyos, y en las cuales guardaba muchos recuerdos valiosos de su niñez.

- El almuerzo con Enrique

Uno de los días de mi campo, coincidí de casualidad con Enrique en un restaurante de menú, en la hora de almuerzo. Luego de una breve conversación sobre los motivos que me traían de vuelta a Jauja (“mi tesis es sobre las casonas jaujinas”), se animó aarme algunas de sus experiencias. Él se mostraba tajante cuando mencionaba que ahora en Jauja “no hay jaujinos”. Para ello me ponía el mismo ejemplo de la casa ahora habitada por los Pomazunco.

“Yo mismo he ido a esa casa, porque la recordaba de mis reuniones familiares con uno de los hijos de esa familia Espinoza. Cuando salió una señora a abrirme, yo me presenté como uno de esos hijos y le pedí que me mostrara la casa. Por cortesía, y porque seguro me confundió con alguno de los Espinoza, me hizo entrar a la casa, aunque avergonzada. Y si vieras lo que vi... La casa hecha un desastre, casi me pongo a llorar ahí nomás. Los señores, agricultores ellos, ¡estaban usando los muebles de madera finísima para criar a sus gallinas! El piso del comedor en donde nos invitaban a los cumpleaños en esa época, ahora estaba pura caca de animal, de plumas, de granos. No sabes la pena que me dio eso. Si la fachada nomás está hecha un desastre, ya la habrás visto. Y es que *esa gente no sabe vivir*, pues. Tendrá plata, pero no le sirve de nada porque no sabe vivir.”

Ya entrados en confianza, y frente a su comentario recurrente de que en “Jauja ya no hay jaujinos”, me animé a pedirle una explicación detallada de lo que era un jaujino según su definición. Él me devolvió la pregunta “¿acaso tú no sabes qué es ser un jaujino? ¿Tú no eres un jaujino?” y antes de que yo pudiera responder, me dijo: “tú eres un jaujino neto. Yo también lo soy. Míranos, nomás. Somos diferentes a los de acá. El porte, la barba, el cabello, el apellido, cómo hablamos.” No era la primera vez que señalaban mis rasgos físicos y mi actitud para distinguirme del resto de jóvenes de la ciudad, y esta vez tampoco supe qué responder. Cuando le insistí en que me dé más características de un jaujino, me hizo una tipología que me pareció bastante interesante, ya que está íntimamente ligada a la descendencia de un linaje, tanto como a los capitales

heredados de este, desde el fenotipo hasta el habitus incorporado. En este caso, a partir de la categoría de hidalgo:

“El jaujino es hidalgo, o sea ‘hijo de algo’. Por eso un jaujino tiene una raigambre y unos ancestros distinguidos. No somos cualquier cosa, como la mayoría de los que viven ahora en Jauja y se dicen jaujinos. Por eso es que la gente de otras provincias nos tiene cólera a veces. Pero el jaujino también debe tener una actitud que muestre esa hidalguía, pues. No solo es la apariencia lo que importa. Tampoco el apellido, hay que saber llevar el apellido, hay que saber vivir bien. Por eso nos dicen rajatablas a los jaujinos, porque nos gusta hacer las cosas bien hechas”.

Y nuevamente volvió al comentario de la falta de verdaderos jaujinos en la ciudad, mientras terminábamos el ají de gallina que nos habían servido. “A veces ni en el apellido se puede confiar ya, porque hay gente de otros lados que ha venido, y su apellido no tiene nada que ver con el nuestro, que tiene otra historia.” Así como estos migrantes de espacios lejanos (otras provincias), él me mencionó a la gente de “apellido robado”, que era gente de procedencia indígena a quienes le habían dado el apellido de una familia “pudiente”. Para él, eso generaba incertidumbre y en otros casos, hasta incomodidad, por ver su apellido vinculado a grupos que no le representaban en lo absoluto. Para mostrar su punto, me contó otra anécdota:

“Hace años estaba paseando en moto por unos terrenos cerca del aeropuerto. De pronto alguien llamó “¡Señor Montoya!”. Volteé a ver quién me llamaba, y me di con la sorpresa que no me llamaban a mí. Era otro pata el que se estaba acercando. Y yo no soy racista, ¿ya? *¡Pero este era un indio de mierda!* Todo chiquito, quemado, estaba yendo para allá, todo orondo. Entonces, me acerqué donde él y me presenté. Ahí le pregunté por quién era su padre o su abuelo. Me dijo que su papá nunca había conocido a su abuelo. Ahí me di cuenta que seguro uno de mis tíos o abuelos había embarazado a una india y le había dado el apellido a su hijo. Y ahora el pata era todo un “Señor Montoya”. (Énfasis mío)

La respuesta de Enrique muestra una insatisfacción por la transformación (o pérdida) de los códigos de relacionamiento en la ciudad de Jauja, y deviene

en comentarios tan agresivos como resignados. No obstante, también existen otras maneras de expresar la nostalgia de “esa Jauja” a través del ímpetu y la organización de personas en agrupaciones que velan por la protección y el rescate de muchos de esos atributos.

Junto con algunas asociaciones culturales de la provincia, el “Club Jauja” es una de las asociaciones que más cumple ese rol, a través del fomento de actividades culturales en Lima, o del apoyo y representación en ciertas oportunidades. Es por ello que fue tuvo una participación notable en los proyectos de monumentalización reseñados en el capítulo segundo.

Uno de los eventos que mejor explica este punto es el de la inauguración de una exposición de fotos llamada “Jauja indeleble”. Este mostraba una recopilación del archivo de un fotógrafo que registró muchos retratos de familias pudientes jaujinas a comienzos del siglo XX. Al margen de su calidad estética como obra y de su importancia en tanto registro de un momento histórico de la provincia, todo aquel evento me pareció significativo de la naturaleza de esa Jauja que pretendían *indeleble* sus organizadores y los asistentes: la Jauja de las familias con poderío económico y performance pública “señorial”.

Este fragmento muestra parte de esa agenda:

[...] Con ello (la muestra fotográfica) ratificamos lo que siempre fue Jauja: *una ciudad señorial, una ciudad de mucho arraigo cultura, de mucha seriedad, de mucho respeto*; que de repente cuando a veces volteamos la mirada de cómo estamos hoy día en Jauja, de repente falta bastante, *porque también nos hemos ido de Jauja muchos de los jaujinos*. Pero esta es una forma de poder y de pretender recuperar el sitio de Jauja que tuvo siempre en la historia del mundo y en el Perú.

[...] Estos nos sirve para meditar y pensar en que, si Jauja fue tan grandiosa, porque si uno ve esas fotos como se vestía esa gente señorial, Jauja siempre fue así, señorial. *Quizás los movimientos, las migraciones culturales, sociales, de todo tipo, han hecho que gente que no era del propio lugar, ¡pero bienvenidos sean! Pero no para quitarnos nuestro sitio nuestro e imponernos su...*a mí me da roncha cuando veo en un sitio y escucho que están tocando una

chicha, una de esas [se contiene de decir algo...] canciones, pero que, disculpen, pero discrepo tremendamente, aquí, que no se toque una tunantada, un carnaval jaujino, una jija, una herranza neta, una huailigía, un chacranegro, un corcovado, que es lo que se debería incentivar. (Énfasis mío).

2.2. La lógica del capital. El valor de uso y valor de cambio de la casona

En paralelo con la lógica que valora a las edificaciones como viviendas de familias “jaujiinas”, está la lógica que privilegia su naturaleza como parte del movimiento de capital que estructura la vida en la ciudad.

Para entender esto es necesario revisar la propuesta de Logan y Molotch (1987) sobre las implicancias económico-políticas de “lo urbano”. Desde su acercamiento, los autores revisan el proceso por el cual el espacio deviene en *mercancía* en la ciudad; y, en ese sentido, susceptible de ser apropiado y de generar renta. Esto trae como consecuencia pugnas de distintos actores sociales en torno a sus valores de uso y cambio, por lo cual se aplican distintas lógicas y estrategias de apropiación y administración, que exceden lo estrictamente económico, ya que la *comodificación* del lugar integra virtualmente todas las instituciones que operan en la escena urbana.

Foto N° 39

Casona en venta



Fuente: elaboración propia

Como mencionamos, actualmente Jauja es una ciudad articulada al dinamismo económico del Valle del Mantaro. Si bien grandemente relegada respecto de Huancayo, la gran metrópoli comercial del valle, Jauja también concentra parte del excedente productivo de la producción agraria de la región. Por ello, se genera como un lugar central de mercado para los distritos más cercanos a ella, puesto que concentra la mayor cantidad de instituciones públicas y privadas. Por su creciente urbanización y fuerte circulación de personas desde distritos aledaños, la zona monumental de Jauja también es considerada como un centro privilegiado para la actividad comercial de distinto tipo.

De hecho, como vimos en el capítulo anterior, la peatonalización del jr. Junín, como parte del proyecto de monumentalización, no ha hecho sino incentivar esta dinámica, creando un espacio de tránsito peatonal que se complementa con el consumo de distinto tipo.

Así, la zona monumental jaujina experimenta una creciente urbanización en el sentido más *ético* del término (Remy & Voyé, 2006; Simmel, 1998). A través de la movilidad espacial, las tecnologías de información, y nuevos discursos performáticos de estar en la ciudad, la zona monumental jaujina también experimenta un creciente anonimato entre sus residentes. Sumado a esto,... que podría tener como consecuencia el acercamiento hacia la noción de *individuo* y no de *persona*, parte esencial del dilema de las ciudades postcoloniales, (Da Matta, 2002).

Por ello, en el discurso público urbano las casas comienzan a separarse simbólicamente de *quiénes* las construyeron y habitaron (familias jaujina “reconocidas”), para entrar a una esfera de circulación eminentemente comercial, y adquirir una naturaleza de mercancías. En otras palabras, se empieza a valorarlas en términos de *qué se puede hacer con ellas*. De cómo se puede obtener renta de ellas.

Como mencioné anteriormente⁶⁸, para muchos de los habitantes con los que tuve contacto, es muy frecuente el deseo de poder generar algún tipo de negocio en sus viviendas. Desde un análisis breve de su lógica económica, entiendo este deseo como la posibilidad de obtener renta de su propiedad más allá de esperar en el largo plazo al alza del valor de cambio del suelo. Los propietarios de estas viviendas no tenían una lógica de especulación. Al contrario, debido a su situación económica sencilla, la casa significaba una “inversión” en un sentido mucho más diverso y anclado en el corto-mediano plazo. Así, tener una casa significaba para ellos la posibilidad 1) de satisfacer la

⁶⁸ Capítulo 3, acápite 3.2.1.2. consumo

necesidad de vivienda y 2) generar una actividad económica para la devolución paulatina del capital invertido en su compra.

Manuel entendía claramente el sentido de “inversión” que tenía conseguir una casa. Él había accedido a un préstamo bancario hace un par de años, con el cual pudo comprarse un terreno en un sector aun rural al norte de la ciudad. Ahora, iba construyendo poco a poco su vivienda. Como me comentó en una de nuestras reuniones, él se proyectaba construir una casa de –por lo menos- tres pisos, ya que le serviría de sustento cuando sus hijos comenzaran a estudiar en la universidad, aun dentro de 6 o 7 años.

“En el primer piso, le vamos a hacer una bodeguita. También una cochera, porque de paso guardo mi moto y recibo a un par más. Ese negocio te hace ganar plata solliito nomás. Las motos pagan un sol por noche en cochera, los carros tres. Y eso ah, de noche nomás estoy diciendo, porque de día es otro cantar. Ya a partir del segundo piso empezaría mi casa, con su salita, y en el otro piso ya los cuartos.”

De hecho, a veces, el deseo de establecer un negocio en la vivienda precedía incluso a la problematización del tipo de negocio que quisieran.

En una entrevista con Mercedes, quien por ahora vive en casa de sus padres, cuando le pregunté sobre sus proyecciones en una casa propia, ella me contó que le gustaría tener un negocio “de cualquier tipo, no importa, pero sí un negocito”.

Algo parecido sucedió cuando Manuel visitó la huerta detrás de mi casa. En nuestras conversaciones, en dos oportunidades me sugirió convertir este espacio “vacío” en un negocio. Una de las opciones que alguna vez me sugirió fue abrir una cochera para vehículos, pues está cerca de la plaza de armas. Además, empezar un negocio de ese tipo no requería de mayor inversión, y tenía “plaza asegurada” por la cantidad de transportistas en la ciudad. Al igual que con el terreno, Manuel calculaba en voz alta el precio de los árboles que tenemos sembrados a lo largo de una de las paredes: “Para el cortamonte quién no estará antojando tus árboles” me decía, entre bromeando y serio.

Al igual que Manuel, Kevin se mostraba bastante asombrado por la aparente falta de uso que mostraba la huerta. Cuando entramos a caminar por allí, y viendo la extensión que tenía este terreno, me preguntó por los planes que tenía para este. Frente a mi respuesta de “no sé”, comenzó a reír. Igualmente, cuando lo invité a la casa de mis bisabuelos en la que pasábamos algunas tardes luego del colegio, y que ahora estaba abandonada hace varios años, me hizo la misma pregunta:

Kevin: ¿Y qué piensan hacer con esta casa? Porque está bien grande ah...

Rocío: Deberían hacer una discoteca, como Casona⁶⁹ y las de Junín, locazo se vería aquí.

Kevin [con un tono burlón]: De eso tiene la culpa el bulevar de aquí, pues. Nos ha hecho creer que las discotecas se hacen en casas viejas, cuando en verdad tienen que hacerse en construcciones modernas, especiales para eso.

A raíz de esos comentarios, en otro momento le pregunté qué tipo de negocio haría en esa casa, si pudiera. A mi pregunta, él respondió pensativo: “No sé... tal vez un edificio de departamentos para alquilar ah, dicen que eso da plata... O sino un hotel bien grande, como este [señalando al hotel Manco Cápac, por el que en ese momento estábamos pasando], más para turistas fácil”

Ahora, como se vio en el capítulo anterior⁷⁰, el tipo de comercio dependerá de 1) los deseos y los capitales (sociales, económicos, culturales) con que cuenten los propietarios o arrendatarios de las edificaciones, y 2) de la ubicación y disposición física/estética de la edificación.

Así, para algunos la posibilidad de ese “negocio” puede ser una bodega, una cabina de internet, librerías, farmacias. Para ponerlos en marcha no se necesita una mayor modificación completa de las edificaciones, y algunos de ellos tranquilamente se pueden ubicar dentro de la zona más residencial, y no

⁶⁹ Discoteca del centro de Lima, ubicada en una casona del Jr. Camaná.

⁷⁰ Acápito 3.2.3.1. comercios

necesitan de edificaciones muy grandes: basta con acondicionar un ambiente de la casa que tenga salida a la calle.

Para otros, en cambio, el “negocio” se plantea como una alternativa intensiva, tanto en tiempo como en espacio. Para ponerlos en marcha se necesita una inversión mucho mayor de capitales y generalmente implican una modificación significativa de la casa (generalmente casona, por el tamaño que se necesita), cuando no una nueva edificación. Muestra de este tipo son: colegios, galerías comerciales, hospedajes, restaurantes, discotecas, bares.

Ahora bien, la distinción que sostenemos entre esta lógica (del “capital”) y la anterior (del “parentesco”) está lejos de ser una división dicotómica. Más allá del discurso de nostalgia que quienes aún asocian las casas con las familias, en la práctica la valoración de las casas tiene en cuenta su naturaleza también mercantil.

Muestra de esta valoración práctica es el hecho de que la mayoría de las casonas de la zona monumental jaujina han pasado a circular en la esfera de la mercancía a través de diversos caminos. Algunas de esas casonas fueron vendidas a otras familias cuando sus dueños originales migraron definitivamente hacia Lima. En otros casos, estas fueron encargadas a parientes lejanos o conocidos de esos dueños originales a otras familias, para alquilarlas. En otros casos, simplemente fueron dejadas abandonadas, pero con seguridad suficiente para que no fueran invadidas. En otros, fueron donadas a la Sociedad de Beneficencia Pública de Jauja, institución que ahora alquila los inmuebles tanto como establecimientos comerciales o como viviendas.

Otilia señala esta una de estas situaciones, reclamando el valor y uso que están dándole los descendientes de los dueños de una casona, quienes ya no radican en Jauja y privilegian el valor de cambio del terreno por sobre la historia y diseño de la casa. Ella, en cambio valora estos últimos aspectos, y de hecho también los ve como posibilidad de *explotar* desde el turismo.

O: Mira, todavía hay una casa, aunque ahora se está destruyendo... la casa donde vive una amiga mía, que es en Gálvez. No es su casa, pero esa casa

era de la familia Espinoza. Ahora ya no tiene el empedrado, pero sí tú ves la estructura por dentro, es bien linda. Pero por fuera ya se está deshaciendo.

Y yo justo conversaba con ella y me decía “tontos, cómo están desperdiciando esta casa que podría explotar”. Yo justo digo “cómo no hay plata, me compro en [el jr.] Junín un terreno, hago un tipo de casa, así como es [hace un ademán con las manos, como dibujando la casa en el aire]. Le digo “yo te apuesto que todo el mundo entraría porque encima en todas las habitaciones que hay alrededor del patio se podrían poner artesanías, dulces jaujinos. Yo digo, incluso hasta hospedaje bonito, claro. Pero los dueños de esa casa ni siquiera quieren vender, ni siquiera quieren que pinte la casa ella, ella dice “voy a pintar la porque está muy fea, al menos una parte”.

Ellos están en Lima. “No no no, no toques mi casa” le dicen. *Ellos quieren que se caiga porque no le dan valor*. Qué pena da. En cambio, en Cajamarca, cómo restauran las casas papasito, las paredes estaban abiertas así un trecho, y eso lo estaban restaurando. Qué bonita se ve su plaza, muy sencillita, toda planita, no tienen nada ni por abajo ni por arriba, toda planita llena de árboles, con unas bancas ahí y alrededor todas las casas con sus portones se ha conservado. (Énfasis mío).

Julio me comentó algo parecido. Aun cuando apreciaba “tradición” de la arquitectura jaujina, volvía sobre su componente pragmático: no se puede vivir de la tradición, a menos que existan políticas que permitan hacer de ella una actividad rentable. Para él, a diferencia de Otilia, el actor encargado de que ese proyecto se pudiera materializar era el Estado.

J: Ahora la gente está cansada dice “que sacó y yo con que mi casa mi casona esté bonita tengo que pedir permiso al instituto de cultura para levantar y me prohíben... y yo no vivo de eso y la casa está que se me viene encima, yo con esa casa puedo hacer una construcción nueva, o alquilo tiendas, o vivienda, que sé yo, y gano algo”.

[...] A mí me obligan que esto se debe mantener porque esto es tradición pero yo no voy a vivir de la tradición pues, tengo que ver el aspecto económico - yo te estoy dando un alcance-.... Por eso yo digo: “yo tengo mi casona, debería tener como un bono para mantenimiento de mi casona”. Ese es el trabajo del

turismo, de la cultura, que no sean todo teórico: cultura debe ser también práctico y deductivo, qué sacamos con teoría, teoría... todo es teoría ... y así la generación pasa y pasa... por eso todo el mundo se va a Lima, pues... me voy a la entrada nomás a ciudades antes de Santa Anita que tanto ha crecido... hago mi casa, tengo más ingresos -aunque ahora está prohibido por los posibles terremotos- y acá estamos pues... “porque estás aquí ya vete de una vez a Lima” te dicen “ya vende, ya derrúmbalo...”

Como estos ejemplos dejan ver, lo que creemos se convierte en el eje de disputa en este continuum parentesco-capital, es la *clasificación moral* de la nueva vida social y del valor de estas edificaciones, expresada desde la retórica de la estética arquitectónica. Esta tiene que ver con 1) quienes lo habitan ahora –ya sea como residentes o usuarios- y con 2) la valoración de los usos que se dan, que a su vez tiene que ver con 2.1) la valoración que se tiene de la actividad comercial que se implementa y 2.2) de cuánto impactan en la disposición física de las viviendas y del paisaje de la zona monumental.

3. “Jaujinos” y “nuevos jaujinos”: Un sistema clasificatorio para un orden en decadencia

Luego de haber analizado las disputas que existen por la coexistencia de una gran heterogeneidad de actores, prácticas y significaciones sobre los espacios privados y públicos de la zona monumental, podemos identificar que estas se deben, sobre todo, a la decadencia de un orden material y simbólico que sirvió en un momento histórico de la ciudad como un sistema hegemónico que clasificaba y orientaba la vida social que en ella tenía lugar, y que aquí denominamos, a partir de las categorías locales con las que se le hace referencia, como “señorial”.

En la actualidad, como se ha podido ver, existen aún –aunque minoritarios- habitantes de la zona monumental jaujina que tratan de regir sus

vidas, y de proyectar este sector de la ciudad, a partir de tales mandatos. Frente a la existencia de grupos e imaginarios que, como hemos desarrollado, han tomado visibilidad en este espacio de manera más reciente, los grupos que se adscriben en la línea de descendencia social de aquella Jauja han generado sus propios discursos de distinción. Así, han generado su propio sistema clasificatorio, que tiene sus bases *aparentes* en el arraigo generacional de sus familias en la ciudad: entre los “antiguos jaujinos” (también “jaujinos netos”, o simplemente “jaujinos”) y los “nuevos jaujinos”.

Más allá de la referencia a un espacio *geográfico* delimitado (ciudad de Jauja) en donde se ha nacido o donde se reside, jaujino/a también se usa como un marcador efectivo para delimitar, a partir de ciertas características en las que se entrecruzan variables *fenotípicas* y *performáticas*, la pertenencia a un espacio *social* jerarquizado y exclusivo. En esta medida, pareciera que una acepción del gentilicio se va construyendo a partir de características prescriptivas más que descriptivas. En otras palabras, esta acepción de “jaujino” alude a ser miembro reconocido y reconocible por una comunidad de referencia, y, por ende, a un estatus que se construye y que, en buena medida, también se hereda.

Esta acepción es puesta en práctica desde grupos con legitimidad - real o autoasumida- para definir las fronteras entre “quién es” y “quién no es” un jaujino/a. Por lo que he visto, generalmente los factores que llevan a la sensación de legitimidad que subyace a tal ejercicio discriminatorio⁷¹ recaen en la historia familiar de la persona y su arraigo generacional en la ciudad. Sin embargo, el reconocimiento de tal arraigo depende, a su vez, de factores más profundos y estructurales que hayan permitido que su línea de linaje perteneciera a un grupo *visible* dentro del espacio social de la ciudad. Estos podrían ser la posición económica o ciertos rasgos de estatus no necesariamente ligados a lo estrictamente económico⁷², pero que también son valorados dentro de un

⁷¹ En el sentido más amplio del término: tanto de diferenciación como de jerarquización.

⁷² Aunque nunca son del todo independientes del aspecto económico. Más si incorporamos la discusión desde la antropología sobre el fenómeno económico, a partir de la cual se amplía considerablemente su significado y sus implicancias, más allá de lo meramente “monetario”.

espacio social históricamente racializado⁷³: como podrían ser los rasgos fenotípicos, el nivel educativo formal, las habilidades sociales, entre otros.

En ese sentido, los “nuevos jaujinos” vendrían a ser los grupos de personas o familias, cuya visibilidad y reconocimiento dentro del espacio social de la zona monumental de Jauja es reciente. Por lo general, las estrategias con las que han generado su visibilidad en este espacio responden a la creciente hegemonía de una nueva economía política –material y simbólica- que ordena la vida social que en él se lleva a cabo, y que, por lo mismo, representa la transgresión del antiguo orden: el orden señorial. Generalmente, estos son grupos con poder económico ligado a actividades agrarias o comerciales, que implican un fuerte trabajo manual y poco capital cultural institucional, a saber, educación formal: lo opuesto a los elementos indispensables para el escalamiento de poder dentro del anterior campo social jaujino. A esto se le suman su procedencia rural e indígena y su género femenino, que dentro del orden “señorial”, hubieran sido factores básicos de su subordinación.

¿Y quiénes son, pues, estos nuevos jaujinos? ¿De dónde deben su origen? Problematicando aún más esta clasificación dicotómica de los grupos, enunciada desde un “ego” para aludir a un “alter”, podemos identificar la presencia tácita de un tercer grupo: *los jaujinos invisibles*. De acuerdo a los repertorios sobre el pasado de la ciudad, este grupo de personas fue parte indispensable en el mantenimiento del estatus económico y simbólico de la elite jaujina de principios del siglo pasado⁷⁴, asociada con un tipo particular de producción agraria y comercio. Indispensable, en tanto proveía la fuerza de trabajo de la cual extraían la plusvalía que permitió las edificaciones y el estilo de vida “señorial” característicos de la Jauja del siglo XIX. Indispensable, también, en tanto eran ellos los encargados del trabajo manual implicado en tales

⁷³ Uso este término con el significado que De la Cadena (2004) propone, y que desarrollo más ampliamente en las conclusiones.

⁷⁴ Tomamos este periodo (de fines del siglo XIX y comienzos del s. XX) ya que, como se vio en el segundo capítulo, este fue un momento histórico de la ciudad en el que esta tuvo un rol hegemónico en la región, ya que concentraba a grupos de poder económico y simbólico, como pequeños terratenientes y comerciantes.

actividades económicas: si bien “invisibles” (o invisibilizados), este grupo era la base silenciosa que mantenía el orden señorial de la ciudad de Jauja.

En ese sentido, los “nuevos jaujinos” no son sino ex “jaujinos invisibles” que ahora conforman una nueva élite socioeconómica. Grupos que asumieron una nueva ubicación en el campo social, a partir de importantes reformas, como la transformación de la propiedad de la tierra, la democratización del acceso a la educación formal, las migraciones del campo a la ciudad o el creciente discurso liberal y su “defensa” por la igualdad de los individuos. Así, su sola existencia “visible” es una muestra de los cambios y resquebrajamiento de los códigos señoriales que ordenaban la vida social jaujina.

Esto no quiere decir, sin embargo, que no existan “jaujinos invisibles” en la actualidad. Al contrario, ellos están conformados por grupos que siguen subalternos, tanto desde el orden social “señorial” como desde el orden que podríamos llamar como “emprendedor”. En ese sentido, cabe preguntarse por el real cambio en la matriz de relaciones sociales en este nuevo orden; ya que, si bien más anónima, las distinciones siguen recreándose desde el acceso de estos actores al capital y al lugar que ocupan en los procesos productivos de la ciudad. Trabajadoras domésticas, mototaxistas, comerciantes ambulantes, personal de servicio, aún continúan siendo parte de un grupo que vive en la ciudad bajo el estigma y la precarización laboral.

Si bien, en tanto clasificación identitaria, implica dimensiones diversas de la composición de sus miembros, para esta investigación solo consideraremos la dimensión de su práctica y valoración respecto al espacio de la zona monumental: la calle y la casa.

Podríamos animarnos a afirmar que este sistema clasificatorio se viene reproduciendo frente a la decadencia de un orden socio-espacial que separaba claramente los espacios según la procedencia de sus habitantes (Fuenzalida, 1970; Kingman, 2006; Méndez, 2011; Orlove, 1993). Si bien desde esta literatura entendemos el auge de estos proyectos de “urbanidad” y clasificación racial durante el siglo XIX, también atendemos a su aparente resquebrajamiento a

partir de procesos nacionales de democratización de los servicios (reforma agraria, reforma educativa), y de auge de un discurso público liberal que pretende al individuo separado de sus espacios de procedencia. En ese sentido, el espacio que alguna vez se pensó como clasificado y exclusivo, no parece serlo más. Y frente a la coexistencia de más de un orden visible y legítimo sobre el mismo espacio, se generan dichas estrategias discursivas de distinción, a partir del “arraigo”, que, como vemos de manera más profunda, tiene sus pilares en una clasificación racial.

Así, ya sean los perros “chuscos”, los jóvenes “cholos” que transitan en las noches de fiesta, las mototaxis “chicha”, o los nuevos dueños “campesinos” de las edificaciones del centro de la ciudad, es la hibridez el elemento transgresor: es la huachafería lo que incomoda. Frente a un orden señorial que –al menos desde el recuerdo- clasificaba y asignaba los espacios y las personas, su transformación da como resultado una convivencia de lógicas y prácticas sobre el mismo espacio, en el que nuevos grupos pueden decidir. Aunque no deseada y caótica desde algunos, ello genera que la zona monumental se convierta en un espacio emergente desde la disputa e interacción de proyectos estéticos, económicos y éticos diversos. Tanto en sus calles como en su arquitectura, se convierte en un espacio que convive entre la teja y la mayólica.

Tabla N° 6

Sistema de distinción respecto del imaginario urbano

	Antiguo jaujino	Nuevo jaujino	Jaujino invisible
CASA	<ul style="list-style-type: none"> - Casona - Casa sencilla de tipo “andino” (tejado, a dos aguas) - Uso de colores sobrios - Uso de materiales menos industrializados: adobe, teja, madera - Separación de espacios: trabajo/ familia/ visitas - Si modifica casa: para actividad turística - Valoración de otras casas: conocimiento de familias “originales” y de materiales 	<ul style="list-style-type: none"> a) Compra y modifica casona con otros materiales: metales, cemento - Compra y modifica casona para actividades censurables: almacén de electrodomésticos, cochera, discoteca b) Construye casa-edificio - Uso de colores “chillones” - Uso de materiales: mayólicas, vidrios polarizados - Diseño: edificio - Actividades: discoteca, galería, tienda electrodomésticos 	<ul style="list-style-type: none"> - Alquila casa - Vive fuera de la zona monumental - Trabajo doméstico en una casa de la zona monumental
CALLE	<ul style="list-style-type: none"> - Viste colores sobrios - Mujer no sale mucho. Actividades: visitas a familiares, misa, compras, hijos - Toma solo en fiestas típicas. Participación más allá del alcohol: identidad. “pregona amor por Jauja” - Lenguaje y volumen moderado 	<ul style="list-style-type: none"> - Bota basura / hace necesidades en la calle - Música a alto volumen. Género: chicha, reguetón - Viste colores intensos, y ropas de capucha (h) o ceñida (m) - Consumo regular de alcohol - Modifica su cuerpo: tintes o aretes - Mujeres salen de noche, consumen alcohol, conducta sexual flexible - Se pelean en la calle. Violencia - Pintan grafiti (códigos de territorialidad) 	<ul style="list-style-type: none"> - Camina por calles menos transitadas - Tránsito en lógica de eficiencia: mercados, ruta más corta - Mujer: socializa en espacios y tiempos delimitados: fiesta (carnval, familiar) o eventos públicos con hijos o pareja. - Moderación / invisibilidad

Fuente: elaboración propia

CONCLUSIONES

Esta investigación nos presenta a la zona monumental jaujina como un espacio vivo y cargado de historia, y, por lo mismo, de disputa. Así, a lo largo del texto hemos tomado a los imaginarios urbanos, conjunto relacionado de prácticas y repertorios sobre el espacio, como el eje a partir del cual hilar algunas de las disputas en torno a la convivencia en este sector importante de la ciudad, que aloja a una gran diversidad de actores y maneras de ser y hacer en la ciudad. Los hallazgos principales luego de esta exploración pueden ser agrupados en algunas categorías.

Sobre casa y calle. Actores e imaginarios urbanos en disputa

Esta investigación nos muestra la heterogeneidad de la zona monumental jaujina, inherente a su naturaleza como espacio físico y social densamente poblado, y que –aunque de manera decreciente– aún concentra a la mayor presencia de instituciones estatales y privadas de la provincia. Así mismo, muestra cómo la zona monumental jaujina ha venido expresando en su lenguaje arquitectónico a los nuevos actores que en la actualidad tienen agencia sobre él. Los cuales, además, proyectan en este espacio sus agendas diversas en términos económicos, políticos, éticos y estéticos.

En ese sentido, desde nuestra exploración entendemos que la zona monumental se presenta en la actualidad como resultado del encuentro de diversas prácticas y repertorios que diversos actores, de acuerdo a su distinta ubicación en el campo social jaujino, despliegan en sus trayectorias de reproducción social.

Frente a una común asunción de la división discreta de los espacios públicos y privados en la ciudad, en nuestro análisis casa y calle se convirtieron en espacios continuos e inherentemente relacionados, en los que se vive y se disputa la zona monumental a través de las coincidencias entre prácticas, actores y valoraciones. Tanto en una como en otra se vive el “dilema” abordado por Da Matta (2002) en ciudades poscoloniales en transformación, que se debaten aun entre la noción de *individuo* y la de *persona* como marcos que

orientan la vida social según la importancia que se le da a la procedencia del sujeto que habita la ciudad.

Así, la calle jaujina es un espacio de trabajo y socialización, que se debate –según los habitantes- entre el reconocimiento, el anonimato, la vigilancia y la inseguridad. La casa, a su vez, se convierte en un espacio-objeto también múltiple, que en algunos casos ancla simbólicamente un linaje reconocible y le sirve de espacio de reproducción en el tiempo, y en otros se separa de esta función y es usado desde una lógica de extracción de renta, desde el negocio y el alquiler de la edificación.

Si bien conscientes de la imagen del valle del Mantaro y de Jauja como espacios *felizmente* mestizos (Arguedas, 1975; Rivera Martínez, 1993), esta investigación prefiere incidir en la -no menos real- historia (y presente) de disputas entre sus grupos poblacionales, específicamente en el proceso de plantear la convivencia en un sector importante de la ciudad, y el cual se da en términos estéticos, éticos e identitarios.

Es por ello que hemos preferido entender el proceso de convivencia jaujino desde marcos que privilegien el componente de interacción, poder y disputa también implicado en el mestizaje de las ciudades andinas (De la Cadena, 2004; Flores Galindo, 1990; Kingman, 2006; Méndez, 2012; Orlove, 1993; Vega Centeno, 2006). Así, para esta investigación propongo a la zona monumental como un *espacio racializado*⁷⁵ en lugar de uno mestizo, ya que entendemos que la coexistencia histórica de sectores blancos, mestizos e indígenas se ha llevado a cabo, si bien con sincretismos valiosos, también con desigualdades y distinciones bastante patentes.

Entendemos, así, que la vida social en la zona monumental no se configura sino desde la interacción de imaginarios desigualmente visibles y legítimos, tanto como lo son los actores que los construyen y enuncian. Además, sabemos que estas interacciones se configuran dentro de una estructura histórica, y es por eso que expresan, actualizan y resignifican los elementos de

⁷⁵ Elaboro este concepto siguiendo la acepción de “raza” de Marisol de la Cadena (2004), quien la entiende menos como un sistema de categorización a partir de elementos sociales y morales, reinventados desde una matriz histórica colonial, y no tanto como una definición fenotípica exclusivamente.

un orden estructural, que es tanto simbólico como material. Así, los imaginarios urbanos no se generan al margen del proceso productivo de una ciudad, sino que, de hecho, están en intrínseca relación con esa economía política.

Los proyectos de monumentalización del sector central de la ciudad son un buen ejemplo de que, en el proceso -siempre disputado- de imaginar una ciudad, tales proyecciones sobre esta ciudad son emitidas desde actores en una posición de poder determinada, lo cual condiciona el alcance real y la materialización de su proyección sobre la ciudad. Estos recursos podrían ser, al menos, de dos tipos: a) *la legitimidad* con la que cuenta el actor (o grupo de actores) para emitir una agenda –léase imaginario- que implique a un colectivo mayor, y b) *el acceso al capital económico* suficiente para materializar esta agenda y lograr una transformación real del espacio físico.

Así también, estos proyectos nos permiten reflexionar sobre el protagonismo del Estado en el proceso de materialización de los imaginarios urbanos. En este caso, las agencias estatales contaron con la legitimidad de un sector visible de la población, en tanto sus políticas fueron formuladas desde la retórica del desarrollo a través del turismo. Ello implicaba el crecimiento económico de la provincia desde la *capitalización* de sus atributos específicos, ya sean “naturales” o “producidos”, materiales o inmateriales.

Además de su agenda legítima, contó con capacidad para normar el espacio de la ciudad: de demarcar *qué es y qué no es* “monumental”. En otras palabras, *qué es y qué no es* lo que debe recordarse, conservarse y transmitirse. Además de demarcar este espacio, tuvo la capacidad de transformarlo concretamente a partir de proyectos de inversión pública, con presupuestos difícilmente alcanzables por otro tipo de actor social en una ciudad de esa escala.

La reflexión sobre el protagonismo estatal en la materialización de imaginarios urbanos nos invita a retomar la discusión antropológica sobre el Estado. Dicho acercamiento permite entender a este aparato administrativo menos como un espacio separado de la sociedad civil que como una arena en disputa a la que grupos de la sociedad civil buscan acceder para lograr materializar de manera efectiva sus agendas sobre el gobierno de la ciudad. “Jauja Monumental”, entendida desde esa discusión, permite observar la

convergencia de imaginarios -y, en algunos casos, de miembros- entre la agencia estatal de promoción del turismo y las de algunos sectores de la población jaujina.

En paralelo con la importancia del Estado o grupos hegemónicos en la materialización de los imaginarios urbanos, esta investigación ha tratado de rescatar los intersticios de negociación, resignificación y disputa flagrante de esta naturaleza “monumental” en la práctica de los diversos actores que habitan este sector de la ciudad. En ese sentido, si bien desigualmente potenciales de materializarse, la materialización real de tal imaginario siempre estará reconfigurada a partir de la pugna con otros actores, emergiendo siempre múltiple.

Sobre lo “monumental”, o cómo hacer mercancía de la historia

Llama la atención que la propuesta “monumental” sobre Jauja se haya legitimado apelando a la narrativa histórica que hemos reseñado en el segundo capítulo: la presencia de eventos históricos, grupos sociales y arquitectura que sostuvieron la particularidad y relevancia de la ciudad Jaujina en la región durante los siglos XVI al XX. Esta coincidencia nos debe hacer reparar sobre la función creadora de la historia (Foucault, 1979a, 2018). Si bien esta investigación toma a la historia de Jauja para la contextualización de un proceso, a saber, la particular configuración social y física de la zona central de la ciudad, no podemos dejar de señalar su naturaleza también discursiva, creadora de verdad.

Por ello, es fundamental reparar en la manera en la que este canon historiográfico sobre la zona construyó una “Jauja” que fácilmente se ha articulado como sustento para pensar en la viabilidad de un proyecto como “Jauja Monumental”. Esto se relaciona, además, con que –como consta en el segundo capítulo- la producción histórica sobre Jauja parece decaer en los periodos en los que decae la propia hegemonía de la ciudad. Eso me lleva a preguntar, ¿qué procesos y etapas de Jauja son los que han merecido ser estudiados –y recordados- desde su academia? Y con ello, ¿a qué circunstancias y condiciones institucionales y sociales -más allá de los intereses temáticos de los investigadores- ha respondido esta producción académica?

Y es que, en algún sentido, la historiografía sustentada en fuentes documentales nos permitió acercarnos a la historia de Jauja narrada por miembros de su élite cultural. Por ello, seguir solo estos análisis sobre la provincia para explicar los caminos particulares que ha tomado el proyecto de “monumentalizar” Jauja nos hubiera llevado a un camino sin mayores respuestas. Lejos de poner en cuestión la validez o su rigurosidad de aquellas investigaciones, considero más fructífero explorar sobre el rol que esta producción –junto con la producción literaria- ha jugado en su articulación con el imaginario “monumental” sobre Jauja. Con eso, hacia futuro queda pendiente la tarea de retomar otros puntos, aún inexplorados, desde donde se han ido construyendo otras historias sobre la provincia.

Así, el planteamiento de monumentalizar un sector de la ciudad nos permite observar las lógicas y mecanismos con que se construye y actualiza en el presente la historia de un espacio. En identificar cómo los imaginarios urbanos vinculan significados, tiempo y espacio, en una creación constante de prácticas e imágenes. En primer lugar, reconstruyendo y asentando una mirada sobre el pasado de la ciudad (y de la provincia); para, en segundo lugar, articular este proyecto narrativo en prácticas que “tienen que ver más con el futuro que con el pasado” (Silva, 2006).

Esto sucede a través de su articulación con una dinámica global del turismo, actividad económica que se sostiene en el consumo de imágenes y experiencias de singularidad. Si bien toma al pasado como referencia estética, es sobre el presente y sobre el futuro de Jauja que este proyecto emite una voz. El objetivo es *recordar* Jauja para establecerla –tanto en su estética como en ciertos códigos de socialización en la ciudad- como un norte hacia el cual avanzar hacia el futuro. En esa medida, tiene sentido que “el desarrollo” sea el hilo conductor de su enunciación.

De esta manera, el proyecto de monumentalizar Jauja está lejos de ser solo una proyección arcaica. Al contrario, lo interesante es que –a diferencia del imaginario “señorial” sobre la ciudad- el plantear una Jauja “monumental” implica una *recreación* de ciertas características de aquel orden social y físico, pero a la luz de los nuevos mandatos de performatividad (McKenzie, 2001) que la dinámica neoliberal impone sobre sujetos y espacios.

Así, esa historia, la arquitectura, el ritmo social, el clima y las manifestaciones culturales de la provincia se convierten no solo en atributos de identidad al interior del espacio social jaujino, sino que, enlazados con políticas estatales de promoción, la experiencia de vivir tales atributos se vuelve una mercancía con alcance de circulación global. Con ello, nuevas posibilidades de *city marketing* (Cánepa, 2012) pueden ser abiertas a partir de proyectos de revalorización de centros históricos, en los cuales Jauja es solo un pequeño ejemplo de una tendencia global en ciudades latinoamericanas (Carrión, 2005; Dammert Guardia, 2007; Kingman, 2006; Pineda Alma, 2017; Silva, 2008). Lo interesante –desde la óptica antropológica- sería explorar de qué manera estos intentos devienen “monumentales” de maneras tan distintas como los contextos en los que son aplicados, y de qué maneras y a través de qué mecanismos se integran en la vida social de sus ciudades.

Sobre el orden señorial en transformación:

Las entrevistas y observaciones en la zona monumental muestran a este espacio como un sector de visibilidad, encuentro y reconocimiento. Entendemos este reconocimiento al vivir la ciudad desde la calle o la casa como intrínseco a la dinámica en una ciudad intermedia de límites sociales bastante conocidos, y, por lo mismo con una dinámica cercana a lo barrial (De Certeau, 1996). Sin embargo, creemos que esta toma un tinte de vigilancia adicional cuando se da en un *espacio racializado*, en los términos que le dan Fuenzalida (1970) y Marisol de la Cadena (2004).

Ella elabora, para el caso de la ciudad del Cusco, la reinención del concepto de “raza” como un sistema clasificatorio que, lejos de aludir exclusivamente a nociones biológicas, emerge con un contenido de acuerdo al contexto específico en el que se usa. Por lo cual, dentro de la historia peruana, y especialmente dentro de ciudades de raigambre colonial más expresa, ella propone que esta noción ha sido construida, sobre todo, como una categoría moral: desde *la decencia*. La cual está cargada, además, de un discurso que atravesado por la clase y al género. En ese sentido, podríamos entender la decencia como una “reinención de los códigos de honor coloniales” (2004, p. 64) en códigos normativos de las interacciones en espacios públicos y privados;

haciendo referencia a normas de conducta incorporadas a partir de la procedencia familiar y la educación –o “cultura”-.

Así, en el caso de la zona monumental de Jauja, podríamos entender a la decencia como el orden simbólico que estructura la vida pública de la ciudad “señorial”. El cual se expresa en determinadas normas de comportamiento y clasificación dentro de la vida en la ciudad. Estas tienen por lo menos, tres dimensiones, además íntimamente ligadas al espacio.

La primera es la división del trabajo, en la que se es “más decente” en tanto se esté más alejado –tanto social como espacialmente- del trabajo manual. Como se vio en el acápite “la vida social de las casas”, ello es bastante común para clasificar a las familias dueñas de las viviendas y que, si bien ambas se dedicaban a actividades agrarias, las primeras eran “terratenientes” en la medida en que no se vinculaban con el trabajo manual, y por ello más decentes que las segundas, las familias “agricultoras”.

Así, la casa se convierte en el espacio de la familia –heredera del linaje dueño de la casa-. Por lo mismo, su disposición física y estética debe dar muestra de ello: 1) su fachada y los interiores deben mantener la disposición y el cuidado de sus materiales y diseño; 2) los ambientes en su interior deberán estar distribuidos discretamente entre los vinculados al ocio/la vida pública y entre los vinculados al trabajo doméstico; por último, 3) de haber una actividad productiva en la vivienda, esta es comercial y tiene un espacio debidamente delimitado.

La segunda dimensión es la asignación de espacios de la ciudad bastante delimitados para ciertos grupos. Primero, la división entre los espacios público-doméstico que corresponde a la división de género, en la cual “la mujer decente” debe permanecer en el espacio doméstico (con la división del trabajo que en ello también se implica), mientras que el hombre es el encargado de sobresalir en el plano público. Ya sea mediante el consumo para el trabajo doméstico (víveres, etc.), los paseos con hijos y familiares, y la socialización juvenil ligada a los estudios o la iglesia, los espacios, horarios y motivos de su desplazamiento en la calle deben estar bastante controlados.

Segundo, la asignación se da entre lo urbano-rural. Esta división se corresponde en gran medida con el continuum racial entre *lo blanco* -quienes viven en la zona central hace varias generaciones, y reproducen los códigos de decencia que este espacio implica, como la moderación (sonora y visual) y el orden (separación de lo abyecto: basura, excretas)- y *lo indio* -quienes viven en el campo con códigos sexuales y de fronteras espaciales entre lo decoroso y lo abyecto más flexibles-. Como fue manifestado en muchos comentarios, “la gente de pueblo vive rodeada de perros, basura y orines”, y esa “mentalidad” *debe cambiar* una vez que se encuentren –aunque temporalmente- en el espacio decente: la zona monumental de la ciudad.

Aquí sucede lo que Kingman (2006), para el caso de Quito, denomina como la obsesiva necesidad de separación de las “formas de vida rural” que estructura la vida social de algunas ciudades andinas. En estos espacios, paradójicamente muy articulados a economías agrarias, se buscan construir fronteras sociales para delimitar los espacios urbanos y rurales. Entendiendo, además, los primeros como una calidad privilegiada, sus habitantes (*los ciudadanos*) son construidos desde un *sentido cultural* mucho más que exclusivamente geográfico. Así también, debido a esta oposición de lo urbano respecto de lo rural, y en última, al mandato de la negación de lo rural para mantener el estatus de ciudad, se generan discursos que invisibilizan a grupos de población rural, cuando no los relacionan con “la suciedad”, con lo abyecto. En algún sentido, con lo peligroso (Douglas, 1973; Marquardt, 2010).

La tercera dimensión es el *valor* que se le da a la casa. Este, a su vez, tiene que ver con su *valor de uso*, que refiere a 1) entender a la casa como la territorialización de un linaje, para lo cual se debe haber tenido cierto contacto y conocimiento de las familias que habitan una vivienda determinada (capital social entre los círculos ‘blancos’). Al mismo tiempo, como un *valor simbólico*, en el cual se debe 2) entender a la casa como el lugar de exposición del prestigio y separado del espacio de trabajo y 3) poseer el capital cultural necesario para apreciar “correctamente” los elementos que la componen a nivel físico/estético: su fachada, sus materiales y su diseño. En ese sentido, es importante volver sobre la naturaleza del proyecto Jauja Monumental: un proyecto de *re-*

valorización. En otras palabras, ambos proyectos de monumentalización, buscaron generar un *cambio de valor* sobre los objetos arquitectónicos.

Sin embargo, este sistema de clasificación y de comportamiento, que, al menos discursivamente, parece haber funcionado como una estructura hegemónica de reglas del campo social jaujino, ha comenzado a perder vigencia en la actualidad.

Primero, porque la división del trabajo en el valle agrícola, cada vez más próspero y articulado a una economía global, ha producido un “empresariado rural” importante en las ciudades del valle. Como reclaman algunos de los entrevistados, y celebran otros, ahora “los agricultores” ya pueden comprarse casonas y transformarlas, o, en otros casos, construir edificaciones *nuevas* en el centro de la ciudad.

Segundo, porque las personas de distritos comienzan a migrar al centro de la ciudad para residir de manera más permanente (especialmente en las casas vacías de sus dueños “originales”) y las mujeres –especialmente las jóvenes- comienzan a salir a la calle y performar con códigos distintos de socialización.

Tercero, porque viene tomando mayor vigencia un discurso liberal que propone al individuo potencialmente “igual” a los demás y en el que el *esfuerzo individual* (ya sea en el trabajo manual agrícola, o, lo que es más legítimo, a través de la educación formal) prima por sobre sus espacios de procedencia familiar o geográfica para lograr su escalamiento en el espacio social. Esto, sumado a la democratización creciente de la educación formal, ha venido generando nuevas fronteras entre los grupos sociales jaujinos.

Cuarto, pues el valor de las casonas –símbolo físico de la Jauja señorial- se ha puesto en disputa. Muestras de ello son: 1) que en el discurso público se ha desvinculado la mayoría de las casonas de la historia de las familias que los construyeron, y 2) ahora no solo las habitan otras familias, sino que se les da otro valor a partir de la renta que se puede extraer de ellas.

En la actualidad, muchas de ellas ahora se han convertido en establecimientos comerciales que alojan a gente que no pone su atención en los

materiales y el diseño con los que fueron construidos originalmente, cuando no las modifica de acuerdo a sus necesidades prácticas, como sucede con los almacenes de electrodomésticos, restaurantes, colegios o discotecas. Sobre este último uso, además, se ha dejado de valorarlas simbólicamente como el espacio de aparente resguardo de ciertos valores morales domésticos, para convertirse en su inverso aparente: en espacios de diversión nocturna juvenil.

Frente a este trastrocamiento estructural de las reglas del campo social que orientaba hegemónicamente las prácticas y convivencia de un sector de la población jaujina, en la actualidad se han creado discursos más álgidos de distinción y vigilancia desde “sus herederos”, que si bien cada vez minoritarios en personas, en tanto proyecto ideológico representan la lucha aun por mantener un orden material y simbólico (en términos de Zizek, 1989) que trasciende a sujetos históricos específicos.

Esto es condensado en los sistemas clasificatorios y de distinción que se forman, en parte, a partir de la apreciación y del valor que se le da la casa, así como el comportamiento en la calle. Como se vio, el sistema clasificatorio entre “antiguos jaujinos” y “nuevos jaujinos”, o entre “jaujinos” y “nuevos jaujinos”, es uno de los más usados. Este tiene como eje central la pertenencia de los primeros a un sector de la ciudad con “mayor arraigo” que posee los capitales de decencia que le permite a) una apreciación y valoración correcta de las casas, por tener un capital social entre sus propietarios originales y por tener un capital cultural que le permite admirar los diseños y los materiales usados en las edificaciones, en las que se valora la sobriedad cromática y los materiales suntuosos como la madera importada, y b) una correcta conducta dentro de la zona monumental, con capitales culturales incorporados que generan una performance pública, cuidando el orden, separándose de todo lo abyecto del cuerpo y los objetos, bebiendo y celebrando solo durante las fiestas típicas, conociendo y promoviendo los atributos oficiales de la provincia, manteniendo espacios y horas delimitadas para socializar de acuerdo a su género.

A partir de esa definición performática y aspiracional del “ser jaujino”, generan repertorios de distinción respecto de quienes trasgreden esas reglas: a) quienes no valoran las casas, y las modifican o destruyen para construir otras con diseños, colores y actividades que desafían los códigos de sobriedad y

particularidad, o b) quienes transitan por las calles mostrando conductas “inmoderadas”, trasgrediendo los espacios, los tiempos y los códigos de socialización (vestimenta, lenguaje) estipulados por el discurso de decencia.

Un hallazgo importante de este sistema clasificatorio es que, al generarse en respuesta al trastocamiento de las reglas de un campo social otrora hegemónico, lo hace respecto de los grupos que trasgreden tales códigos porque *pueden hacerlo*. “Los nuevos jaujinos” son grupos que ahora pueden habitar espacios y modificarlos a través de su tránsito y de su construcción efectiva. Por ello, este sistema clasificatorio incluye de manera tácita a un grupo: *los jaujinos invisibles*. Aquellos que no cuentan con capital económico para pensar en comprar y construir una vivienda, y aquellos que, a pesar de sus múltiples estrategias cotidianas para sortearlas y reinventarlas, no significan mayor trastoque del orden, pues su ubicación dentro del campo no les permite materializar muchas de sus agendas sobre la ciudad. De hecho, desde la interpretación a la que llegamos con esta investigación, “los nuevos jaujinos” no serían sino ex “jaujinos invisibles” que han trastocado el orden del campo social. *Que se han salido de su lugar*. (Fuenzalida, 1970; Orlove, 1993).

Esto nos lleva a problematizar la noción de “ciudadanía” jaujina, entendida por un sector como producto de la distribución del poder simbólico dentro del campo social de la ciudad, el cual se hereda a través de una doble procedencia, en principio bastante articulada. Esta es: 1) familiar –de qué familia eres- y 2) espacial –dónde vives-. A su vez, esta distribución de capital simbólico es reproducida mediante un *saber práctico* que demuestre la incorporación de tales normas de comportamiento; además de la educación formal que permita continuar con la distinción a partir del saber: del capital cultural. Como me comentó Iñigo en un cortamonte, “la educación la puede tener cualquiera, pero la cultura se mama”

Así, los ciudadanos jaujinos, a saber, los “antiguos” jaujinos, lo son en tanto portadores de un *habitus* que incluye su apariencia, sus prácticas de relacionamiento con “los otros” y con el espacio de su ciudad. Como sujetos clasificados y disciplinados desde un discurso de higiene pública y decoro, que implica, entre otras cosas, la *debida* separación con lo abyecto, la *debida* organización de los elementos, los géneros y los procedimientos en la casa y en

la calle, la *debida* relación con el cuerpo y su lenguaje. La ciudadanía misma adquiere la naturaleza de proyecto y no de condición. Nuevamente con Kingman (2006, p. 39), la ciudadanía en estos espacios refiere menos a la participación en un universo político igualitario que a la privilegiada calidad del habitante de ciudad.

Así las cosas, vale problematizar la retórica del turismo, pieza fundamental de legitimidad para la monumentalización del centro de Jauja. Es interesante problematizar de qué manera se articula un aspecto de la actividad turística con este discurso ideológico. Esto en la medida en que, como consta en los comentarios de quienes la defienden como una actividad económica potencial, siempre implica la recreación de un paisaje urbano o rural que satisfaga expectativas experienciales desde grupos “otros”, generalmente pensados como provenientes del norte global. Además de significar una buena fuente de ingresos, esta actividad significa la oportunidad de que las edificaciones de la ciudad puedan *volver a ser valorados* de la manera en que “deberían serlo”, y por quienes tienen “la capacidad de hacerlo”.

Si bien, en términos concretos, el turismo en la ciudad no es una actividad significativa, la retórica que acompaña y legitima a algunas políticas importantes -tales como Jauja Monumental o el bulevar-, así como la constitución de algunos negocios -restaurantes, hospedajes-, tiene mucho que ver con proyectar la ciudad hacia el turismo.

Más allá de renegar o descartar la posibilidad de que tal actividad se pueda desarrollar en la ciudad, vuelvo en la reflexión que se debe incorporar sobre uno de sus aspectos discursivos, que parece implicar que la ciudad, desde ciertos sectores, siempre esté siendo pensada *para otros*. Y con ello, pasando por encima de una realidad patente que muestra una ciudad en movimiento por sus mismos habitantes, con necesidades sociales que, aunque distantes de tal proyecto, están poco presentes en políticas urbanas.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, R. (1959). *A community in the Andes: problems and progress in Muquiyauyo*. Washington: University of Washington Press.
- Alberti, G., & Sánchez, R. (1974). *Poder y conflicto social en el valle del Mantaro (1900-1974)*. Retrieved from <http://ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02225a&AN=pucp.a48568&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- Álvarez Ramos ed., J. L. (2011). *Pueblos del Hatun Mayu : historia, arqueología y antropología en el valle del Mantaro / José Álvarez Ramos, Carlos Hugo Hurtado Ames, Manuel Fernando Perales Munguía (editores)*. Ministerio de Educación: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología e Innovación Tecnológica PP - Lima.
- Appadurai ed., A. (1986). *The social life of things : commodities in cultural perspective*. Cambridge University Press PP - Cambridge CN - GN 450 S64.
- Arguedas, J. M. (1957). Evolución de las comunidades indígenas. El valle del Mantaro y la ciudad de Huancayo: un caso de fusión de culturas no comprometida por la acción de las instituciones de origen colonial. *Revista Del Museo Nacional, XXVI*.
- Arguedas, J. M. (1975). *Formación de una cultura nacional indoamericana*. Mexico: Siglo XXI.
- Baquerizo, M. (1998). *La conciencia de la identidad en la formación de la literatura de costumbres en la sierra central del Perú*. Huancayo: Centro José María Arguedas.
- Barriga Altamirano, E. R. (2009). *El tráfico de afroandinos en el valle de Jauja durante el siglo XVII / Eduardo René Barriga Altamirano*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bourdieu, P. (1991). *La distinción. Criterios sociales de Igusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Retrieved from <http://ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02225a&AN=pucp.263023&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- Bourdieu, P. (2003). *Cuestiones de sociología*. Retrieved from <http://ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02225a&AN=pucp.381860&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Burga, J., Tokeshi, J., Moncloa, C., Perales Munguía, M. F., Sánchez, J., &

- Tokeshi, J. (2014). *Tradición y modernidad en la arquitectura del Mantaro*. Retrieved from <http://ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02225a&AN=pucp.a559282&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- Canziani, J., & Schejtman, A. (2013). *Ciudades Intermedias y Desarrollo Territorial*. [https://doi.org/10.1016/S0141-0229\(03\)00220-5](https://doi.org/10.1016/S0141-0229(03)00220-5)
- Carrión, F. (2005). El centro histórico como proyecto y como objeto de deseo. *Eure*, XXXI(93), 89–100.
- Carsten, J. S. H. J. (1995). *About the house: Lévi-Strauss and beyond*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Castells, M. (1982). *La cuestión urbana* (8a ed., Ed.). México DF: Siglo Veintiuno.
- Castillo Guzmán, G. M. (2015). *Transforming andean Space: Local Experiences of Mining Development in Peru*. The University of Queensland.
- Correa Solís, O. J. (2018). *Entre la teja y la mayólica: representaciones del espacio sobre la ciudad de Jauja a partir del proyecto "Jauja Monumental"*. Retrieved from <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/123810>
- Da Matta, R. (2002). *Carnavales malandros y héroes: hacia una sociología del dilema brasileño / Roberto da Matta*. Fondo de Cultura Económica PP - México, D.F.
- Dammert Guardia, M. et al. (2007). Quito Imaginado. *EURE (Santiago) - Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales VO - 33*, (99), 101. Retrieved from <http://ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsdoj&AN=edsdoj.b4bb593c8c904f129f9c3840c7d43ea5&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*. México, D.F.: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia PP -.
- De la Cadena, M. (2004). *Indígenas mestizos: raza y cultura en el Cusco / tr. de Montserrat Cañedo y Eloy Neyra*. IEP PP - Lima.
- Del Castillo, L. (2014). *Políticas de tierras vigentes para el Perú*. Lima: CEPES.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como Ideología*. Madrid: Catarata.
- Douglas, M. (1973). *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. México DF: Siglo Veintiuno.
- Duhau, Emilio; Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Mexico DF: Siglo Veintiuno Editores: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.
- Flores Galindo, A. (1972). Los mineros de Cerro de Pasco 1900 - 1930 (un intento de caracterización social y política). *Pontificia Universidad Católica Del Perú*. Retrieved from <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/14003>

- Flores Galindo, A. (1990). *Buscando un Inca*. Lima: IEP.
- Foucault, M. (1979a). *La arqueología del saber* (7a ed., Ed.). Mexico DF: Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (1979b). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas* (11a ed., Ed.). Mexico DF: Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (2008a). *El nacimiento de la clínica : una arqueología de la mirada médica* (R. 2a ed. argentina, Ed.). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno PP - Buenos Aires.
- Foucault, M. (2008b). *Nacimiento de la biopolítica : curso en el College de France (1978-1979)*. Mexico DF: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2018). *El orden del discurso* (1a ed., Ed.). Barcelona: TusQuets Editores.
- Fuenzalida, F. (1970). *Poder, raza y etnia en el Perú contemporáneo*. Lima: Moncloa-Campodónico.
- Geertz, C. (1975). *The interpretation of cultures*. Londres: Hutchinson PP.
- Gonzales-Hernandez, G.-M. (2013). Urbis: De los imaginarios al fetichismo frente al debate de los centros históricos. *Boletín Científico Sapiens Research*, 3(2), 29–33.
- Graeber, D. (2001). *Toward an anthropological theory of value : the false coin of our own dreams*. New York: Palgrave PP -.
- Gramsci, A., & Aricó, J. (1972). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Retrieved from <http://ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=catt02225a&AN=pucp.588467&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- Gravano, Ariel. (CONICET, U.-P. (2014). Antropología de lo urbano: Sistemas e imaginarios. *XI Congreso Argentino de Antropología Social*, 1–19.
- Gravano, A. (2012). Imaginarios urbanos, planificación y participación institucional en la ciudad media: entre arcos y flechas. *Investigación + Acción*, 87–110.
- Grondin, M. (1978). Peasant cooperation and dependency: The case of the electricity enterprise in Muquiyauyo. *See Ref, 108*, 99–127.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Norma.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Gupta, A., & Ferguson, J. (1997). "The field" as site, method and location in anthropology. *Anthropological Locations: Boundaries and Grounds of a Field Science.*, 100, 1–47.
- Hale, C. R. (2005). Neoliberal Multiculturalism : The Remaking of Cultural Rights

- and Racial Dominance in. *Most*, 28(1), 10–28. Retrieved from http://heinonlinebackup.com/hol-cgi-bin/get_pdf.cgi?handle=hein.journals/polar28§ion=6
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: De la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Eure*, 33(99), 17–30. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612007000200003>
- Hurtado Ames, C. H. (2006). *Curacas, industria y revuelta en el valle del Mantaro (Siglo XVIII)* / Carlos H. Hurtado Ames. Lima: CONCYTEC PP.
- Hurtado Ames, C. H. (2011). *Las curacas de Jauja y las jefaturas étnicas en la sierra central del Perú (siglo XVIII)* / Carlos H. Hurtado Ames. Lima: Ministerio de Educación.
- Hurtado Ames, C. H. (2013). La ciudad sanatorio. Tuberculosis y configuración del espacio social. *Nueva Corónica. Revista de La Escuela de Historia de La UNMSM*, 2, 471–486.
- Ingold, T., & Vergunst, J. L. (Eds.). (2008). *Ways of walking: Ethnography and practice on foot*. Ashgate Publishing, Ltd..
- Jauja, M. P. de. *Reglamento de uso del centro histórico de Jauja*. , (2010).
- Kingman, E. (2006). *La ciudad y los otros. Quito 1860 _ 1940 Higienismo, ornato y policía*. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612006000300012>
- Kopytoff, I. (1986). The cultural biography of things: commoditization as process. In A. Appadurai ed. (Ed.), *The social life of things : commodities in cultural perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (2011). *Hegemonía y estrategia socialista : hacia una radicalización de la democracia*. Retrieved from <http://ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02225a&AN=pucp.584947&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lindón, A. (2007a). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista Eure*, XXXIII, 7–16. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612007000200002>
- Lindón, A. (2007b). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: Los hologramas espaciales. *Eure*, 33(99), 31–46. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612007000200004>
- Logan; Molotch, H. (1987). *Urban Fortunes: The Political Economy of Place*. Berkeley – Los Angeles: University of California Press.
- Long, Norman; Roberts, B. (2001). *Mineros, campesinos y empresarios en la sierra central del Perú* / Norman Long y Bryan Roberts. IEP PP - Lima.
- Low, S. M. (1996). The Anthropology of Cities : Imagining and Theorizing the City. *Annual Review of Anthropology*, 25(1996), 383–409.
- Madrid Pérez, I., & Aste Muller, V. (1995). *Breve historia de Santa Fe de Hatun*

Xauxa. Jauja: Halckon editores.

Mallon, F. E. (1983). *The defense of community in Peru's central highlands: peasant struggle and capitalist transition, 1860-1940*. Princeton: Princeton University Press.

Mannheim, B. (1995). Introduction. In *The dialogic emergence of culture* (pp. 1–23). Chicago: University of Illinois Press.

Manrique, N. (1987). *Mercado interno y región: la sierra central 1820-1930*. Retrieved from <http://ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02225a&AN=pucp.a173964&lang=es&site=eds-live&scope=site>

Manrique, N. (1988). *La comunidad campesina en la sierra central, siglo XIX*.

Marcoux, J.-S. (2001). The “casser maison” ritual. *Journal of Material Culture*, 6(2), 213–235.

Marquardt, K. (2010). *Controlling night spaces and governing citizen security in highland Peru*. University of Michigan.

Martínez, G. (2009). El Camino Inca y las transformaciones territoriales en los Andes peruanos. *Ería: Revista Cuatrimestral de Geografía*, N° 78-79, 21–38.

Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires; Madrid: Katz PP.

McKenzie, J. (2001). *Perform or else: from discipline to performance*. London: Routledge PP.

Méndez, C. (2012). De indio a serrano: nociones de raza y geografía. *Histórica*, 1(2011), 53–102.

Orlove, B. S. (1993). Putting race in its place: order in colonial and postcolonial Peruvian geography. *Social Research*, 60(2), 301–336. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/10.2307/40970740>

Pardo y Lavallo, M. (1862). *Estudios sobre la provincia de Jauja*. Lima: Imprenta de la época.

Perales Munguía, M. F. (2004). El control inka de las fronteras étnicas: reflexiones desde el valle de Ricrán en la sierra central del Perú. *Chungará (Arica)*, 36(2), 515–523.

Pineda Alma, V. M. (2017). *Ciudades y centros históricos Vol. II*.

Plasencia, R. (2007). La modernización rural en el Valle del Mantaro. Una revisión. *Gazeta de Antropología*, 23.

Puente Luna, J. C. de la. (2004). *Élite andina colonial y hechicería en el Valle del Mantaro (Segunda mitad del siglo XVII) / José Carlos de la Puente Luna*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ráez Retamozo, M. P. (2014). Imaginario global y creatividad local: los desfiles

- dramatizados en el valle de Yanamarca. *Pontificia Universidad Católica Del Perú*. Retrieved from <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/5185>
- Remy, J., & Voyé, L. (2006). *La ciudad: ¿hacia una nueva definición?* Zaragoza: Bassarai.
- Rivera Martínez, E. (1993). *País de Jauja*. Lima: La Voz PP.
- Rivera Martínez, E. (1999). *Imagen de Jauja*. Huancayo: Universidad Nacional del Centro del Perú.
- Rivera Martínez, E., & Vegas de Cáceres, I. (2012). *Historia y leyenda de la Tierra de Jauja: antología*. Retrieved from <http://ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02225a&AN=pucp.518721&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- Rivera Orams, M. C. (2016). El espacio urbano y la comunidad local en Puquio. *Pontificia Universidad Católica Del Perú*. Retrieved from <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/6819>
- Romero, R. R. (2004). *Identidades múltiples: memoria, modernidad y cultura popular en el valle del Mantaro*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Rostworowski, M. (1999). *El señorío de Pachacamac: el informe de Rodrigo Cantos de Andrade de 1573*. Lima: IEP.
- Salcedo, Andrés; Zeiderman, A. (2008). Antropología y Ciudad: Hacia un análisis crítico e histórico. *Antipoda*, 63–97.
- Santillán Cornejo, A. (2015). Imaginarios urbanos y segregación socioespacial. Un estudio de caso sobre Quito. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 8((16)), 246–263. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu8-16.iuss>
- Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. Bogotá: Arango Editores.
- Silva, A. (2008). Los centros imaginados de América Latina. In *Los imaginarios nos habitan*. Quito: OLACCHI.
- Simmel, G. (1998). *Las grandes urbes y la vida del espíritu*. Barcelona: Península.
- Solís, A. (1928). *Historia de Jauja*. Lima: Minerva. Lima: Minerva.
- Solís Madrid, I. L. (2011). *Bajo esta cúpula de azul índigo* (C. D. Editora, Ed.). Lima.
- Soto, P. (2013). Repensar las prácticas espaciales: rupturas y continuidades en la experiencia cotidiana de mujeres urbanas de la Ciudad de México. *Revista Latino-Americana de Geografía e Género*, 4(2), 2–12. <https://doi.org/10.5212/Rlagg.v.4.i2.002012>
- Starn, O. (1992). Antropología andina, 'andinismo' y Sendero Luminoso. *Allpanchis*, 39(5), 129.
- Trinidad, R. (2013). *(Re)presentando Ayacucho: debates en torno al cambio, el*

turismo y la imagen arquitectónica en tres momentos históricos. Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Tuan, Y.-F. (1979). *Space and place: the perspective of experience*. Retrieved from <http://ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02225a&AN=pucp.a604888&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- Turner, V. W. (1975). *Dramas, fields, and metaphors: symbolic action in human society*. Ithaca: Cornell University Press.
- Turner, V. W. (1988). *El proceso ritual: estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus PP.
- Vega Centeno, P. (2006). El espacio público. La movilidad y la revaloración de la ciudad. *Cuadernos Arquitectura y Ciudad*, (3), 75.
- Vega Centeno, P., & Calderón, J. (2016). La cuestión urbana en el Perú: balance y perspectivas para el siglo XX. In *La cuestión urbana en la región andina: miradas sobre la investigación y la formación* (pp. 175–222). Quito: Pontificia Universidad Católica de Ecuador.
- Zegarra Méndez, E. (1999). *El mercado de tierras rurales en el Perú*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL.
- Zizek, S. (1989). *El sublime objeto de la ideología / Slavoj Zizek*. Siglo Veintiuno PP - México.

ANEXOS



Anexo 1: Matriz de operacionalización conceptual

Pregunta principal	Preguntas secundarias	Objetivo específico	Subtema	Método	Actores	Técnicas
¿Cómo se configuran las disputas entre los imaginarios urbanos que existen sobre la zona monumental de Jauja?	¿Quiénes son los actores que habitan la zona monumental jaujina?	Identificar y describir a los actores que habitan cotidianamente la zona monumental jaujina	Jauja como espacio social: historia particular de la ciudad	Contextualizando Jauja	Fuentes secundarias Gestión Productivas Reproductivas Recreacionales	Revisión fuentes 2nd Observación Conversaciones
			Jauja como espacio social: dinámica actual → prácticas espaciales y actores que las realizan	Contextualizando Jauja Rutinas de reproducción social	Gestión Productivas Reproductivas Recreacionales	Observación Observación participante Conversaciones Entrevistas
	¿Cuáles son los Imaginarios Urbanos que estos actores construyen sobre la zona monumental de Jauja?	Construir analíticamente los IU que estos actores construyen sobre la zona monumental de Jauja	Composición social y rutinas de actores que habitan ZM → Variables que los ubican en espacio social	Contextualizando Jauja Rutinas de reproducción social	Gestión Productivas Reproductivas Recreacionales	Observación Observación participante Conversaciones Entrevistas
			Repertorios discursivos sobre “Jauja”: como espacio de cotidianidad	Construyendo imaginarios urbanos	Gestión Productivas Reproductivas Recreacionales	Observación Observación participante Conversaciones Entrevistas
			Repertorios discursivos sobre “Jauja”:	Construyendo imaginarios urbanos	Gestión Productivas Reproductivas	Observación Observación participante

			como espacio de convivencia con otros grupos sociales		Recreacionales	Conversaciones Entrevistas
			Repertorios discursivos sobre "Jauja": como espacio estético	Construyendo imaginarios urbanos	Gestión Productivas Reproductivas Recreacionales	Observación Observación participante Conversaciones Entrevistas
¿Qué disputas se evidencian a partir de la presencia de distintos imaginarios urbanos sobre el mismo espacio físico?	Analizar qué disputas se evidencian a partir de la presencia de distintos IU's sobre el mismo espacio	Distinción: Códigos socialización Códigos estéticos	Nuevos grupos de poder, nuevos capitales	Relacionando actores e imaginarios	Gestión Productivas Reproductivas Recreacionales	Observación Observación participante Conversaciones Entrevistas
		Espacio moral: vigilancia		Relacionando actores e imaginarios	Gestión Productivas Reproductivas Recreacionales	Observación Observación participante Conversaciones Entrevistas
		Competencia por valor de uso		Relacionando actores e imaginarios	Gestión Productivas Reproductivas Recreacionales	Observación Observación participante Conversaciones Entrevistas

Anexo N° 2:

Guía de observación:

Fecha	Lugar	Evento / duración (min)	Actores que intervienen	Temas de investigación



Anexo N° 3

Guías de entrevista – comerciantes

NOMBRE: _____ **N°** _____

fecha: _____

1. Historia personal y familiar

a. PROCEDENCIA

- i. ¿Desde cuándo vives en Jauja?
- ii. ¿Familia es de Jauja? ¿De dónde son sus padres?
 1. ¿De qué distrito/ provincia vienen?
 2. ¿Aún tienen familia / tierras?
 3. ¿Cada cuánto vuelven?
- iii. Si NO: ¿Cómo así llegaste/ llegaron (padres) a Jauja? ¿Por qué te quedaste/ se quedaron aquí?
- iv. ¿Tienes más familia en Jauja?
- v. ¿En qué parte/barrio de Jauja vives? ¿Siempre has vivido en esa casa? Cuéntame [RESIDENCIA]
 1. ¿Alquilada? ¿Propia?
- vi. ¿Cómo era Jauja cuando eras chico/a? ¿Te gustaba? ¿Qué es lo que más hacían los jóvenes en la calle?

b. HISTORIA MIGRACION

- i. ¿Siempre has vivido en Jauja?
- ii. ¿A qué otros lugares te has ido a vivir? ¿Estudios, trabajo?
- iii. ¿Qué tal te parecía ese lugar? ¿Te gustaba más/menos que Jauja? ¿Por qué?
- iv. ¿Cómo así volviste a vivir a Jauja?

c. EDUCACION FORMAL

- i. ¿En qué colegio estudiaste?
- ii. ¿Has terminado el colegio? ¿Hasta qué grado estudiaste?
- iii. ¿Qué tal era el colegio cuando estudiaste? ¿Qué es lo que más recuerdas de eso?
- iv. ¿Luego has seguido alguna carrera técnica o algo?
- v. ¿Qué te hubiera gustado estudiar? ¿Por qué?

d. FAMILIA Y PROYECCION

- i. ¿Ya tienes tu familia?
- ii. ¿Cuántos hijos tiene? ¿En qué grado están?

- iii. ¿Estudian en Jauja? ¿En qué colegio?
- iv. Cuando terminen el colegio, ¿piensan seguir algo luego?
¿Qué te gustaría que estudien? ¿Cómo harían, se mudarían?
- v. ¿Dónde están viviendo ahora con tu familia?
- vi. Cuando construyas tu casa, ¿Cómo va a ser? (materiales, modelo, usos)
- vii. ¿Qué planes tienes de acá al futuro?
- viii. De irte a otro lugar a vivir, ¿a dónde te irías? ¿Por qué?

2. Trayectoria cotidiana en la ZM

- a. ¿Qué tan lejos vives de donde trabaja?
 - i. ¿Cómo haces para llegar de tu casa al trabajo? ¿moto, caminas?
- b. ¿Cómo así empezó la idea del negocio?
 - i. ¿Cuánto tiempo tienes en este negocio?
- c. ¿Antes habías tenido otro negocio? ¿en qué trabajabas?
- d. ¿Cuál es tu rutina en tu negocio?
 - i. ¿Qué días / a qué horas hay más movimiento?
 - ii. ¿Tienes tus ayudantes?
- e. ¿Qué es lo más difícil de manejar tu comercio?
- f. Aparte del negocio, ¿tienes otro trabajo?
- g. ¿Qué negocio te gustaría tener en el futuro? ¿Cómo crees debería ser la ciudad para eso?
- h. Cuando salen a pasear con tu familia, ¿a dónde suelen ir? **[MAPA]**
 - i. ¿Cuál es el lugar por donde más transitas?
 - ii. ¿Qué sitios hay para distraerse en Jauja?
 - iii. ¿Te gusta caminar por Jauja? ¿Qué es lo que no te gusta?
- i. Intervención de MAPA de ZM con ellos: que indiquen los lugares – rutas por los que más circulan/ los que les son más significativos **[MAPA]**
- j. ¿Qué negocio te gustaría tener en el futuro? ¿Cómo crees debería ser la ciudad para eso?

3. Repertorio sobre JM y sobre la ciudad de Jauja

- a. Mapa sobre Monumental: ¿debería ser zona monumental?
 - i. Explicar qué entienden por **Monumental** [NO CORRECTO/ INCORRECTO]

---- [Contarle un poco del proyecto: Demarcación y JM]----

- ii. ¿Están de acuerdo? (conservación de arquitectura)
- iii. ¿Cuál sería su propia demarcación de la “zona monumental”?

[MAPA]

- b. ¿Qué recuerdas sobre el proyecto JM? ¿Qué decía la gente?
- c. ¿Crees que algo mejoró la ciudad con eso? O no.
- d. ¿Te pareció beneficioso para tu negocio?
- e. ¿Cómo te parecen que están actualmente las obras que se hicieron? (Junín, iglesias, casonas)
 - i. ¿Por qué crees?
 - ii. ¿Cómo se podrían mejorar?
- f. ¿Qué tipo de obra harías tú en la ciudad de Jauja? ¿Por qué?
- g. ¿Qué es lo que más te gusta de la ciudad de Jauja?
- h. ¿Cuál es la parte que más te gusta de la ciudad? **[MAPA]**
- i. ¿Cuáles son las casas/ fachada que más te gustan dentro de Jauja? **[MAPA]**
 - i. ¿Por qué?
 - ii. ¿Sabes quiénes serán sus dueños?
- j. ¿Qué te parecen las casas antiguas que hay en Jauja?
 - i. ¿Qué deberían hacerse con ellas?
- k. ¿Te gustan las fiestas de Jauja? (Tunantada, Carnavales)
 - i. ¿Participas en las fiestas?
- l. ¿Y conoces el bulevar? ¿Qué te parece?
- m. ¿Cómo recuerdas / te han contado / imaginas que era Jauja hace unos 50 años?
- n. ¿Quiénes vivirían en Jauja en ese momento? ¿Sabes algo de eso?
- o. ¿Sientes que ha cambiado mucho la gente que vive en Jauja?
 - i. ¿Qué opinas sobre eso?
- p. ¿Cómo te gustaría que fuera Jauja dentro de unos años?

Anexo N° 4

Guías de entrevista – residentes

NOMBRE: _____ **N°** _____

fecha: _____

4. Historia personal y familiar

a. PROCEDENCIA

- i. ¿Desde cuándo vives en Jauja?
- ii. ¿Familia es de Jauja? ¿De dónde son sus padres?
 1. ¿De qué distrito/ provincia vienen?
 2. ¿Aún tienen familia / tierras?
 3. ¿Cada cuánto vuelven?
- iii. Si NO: ¿Cómo así llegaste/ llegaron (padres) a Jauja? ¿Por qué te quedaste/ se quedaron aquí?
- iv. ¿Tienes más familia en Jauja?
- v. ¿Cómo era Jauja cuando eras chico/a? ¿Te gustaba? ¿Qué es lo que más hacían los jóvenes en la calle?
- vi. ¿Cómo la ves ahora? A su gente, a sus jóvenes, a sus calles, a sus casas

b. HISTORIA MIGRACION

- i. ¿Siempre has vivido en Jauja?
- ii. ¿A qué otros lugares te has ido a vivir? ¿Estudios, trabajo?
- iii. ¿Qué tal te parecía ese lugar? ¿Te gustaba más/menos que Jauja? ¿Por qué?
- iv. ¿Cómo así volviste a vivir a Jauja?

c. EDUCACION FORMAL

- i. ¿En qué colegio estudiaste?
- ii. ¿Has terminado el colegio? ¿Hasta qué grado estudiaste?
- iii. ¿Qué tal era el colegio cuando estudiaste? ¿Qué es lo que más recuerdas de eso?
- iv. ¿Luego has seguido alguna carrera técnica o algo?
- v. ¿Qué te hubiera gustado estudiar? ¿Por qué?

d. FAMILIA Y PROYECCION

- i. ¿Cuántos hijos tiene? ¿En qué grado están?

- ii. ¿Estudian en Jauja? ¿En qué colegio?
- iii. Cuando terminen el colegio, ¿piensan seguir algo luego?
¿Qué te gustaría que estudien? ¿Cómo harían, se mudarían?
- iv. ¿Qué planes tienes de acá al futuro?
- v. De irte a otro lugar a vivir, ¿a dónde te irías? ¿Por qué?

5. Trayectoria cotidiana en la ZM

- a. ¿Hace cuánto tiempo que vive en esta casa?
- b. Historia de residencia → Cuéntame
 - i. ¿Antes en qué otros lugares de Jauja has vivido? [MAPA]
 - ii. ¿En qué otros barrios?
- c. ¿Es casita propia?
 - i. SI: ¿La has construido o la compraron construida?
 - 1. Construido: ¿Cómo así elegiste el diseño de la casa?
 - ii. NO: ¿Piensan más adelante tener su casa propia en Jauja?
 - 1. Cuando construyas tu casa,
 - a. ¿Cómo va a ser? (materiales, modelo, usos)
 - b. ¿En qué zona/barrio de Jauja de gustaría que esté? ¿Por qué?
- d. ¿Qué es lo mejor y lo peor de vivir en esta zona de Jauja?
- e. ¿Cómo es la organización del barrio en el que vives?
 - i. ¿De qué tareas se encargan?
 - ii. ¿Tú perteneces a algún cargo de la JD?
- f. Cuando salen a pasear con tu familia, ¿a dónde suelen ir? [MAPA]
 - i. ¿Cuál es el lugar por donde más transitas?
 - ii. ¿Qué sitios hay para distraerse en Jauja?
 - iii. ¿Te gusta caminar por Jauja? ¿Qué es lo que más? ¿Qué es lo que no te gusta?

6. Repertorio sobre JM y sobre la ciudad de Jauja

- a. Mapa sobre Monumental: ¿debería ser zona monumental?
 - i. ¿qué entienden por **Monumental** [NO CORRECTO/ INCORRECTO]?
---- [Contarle un poco del proyecto: Demarcación y JM]-

 - ii. ¿Están de acuerdo? (conservación de arquitectura)

iii. ¿Cuál sería su propia demarcación de la “zona monumental”?

[MAPA]

- b. ¿Qué recuerdas sobre el proyecto JM? ¿Qué decía la gente?
- ¿Participaste en el proyecto? Reuniones, etc.
 - ¿Conocías a la gente del patronato? ¿Frente de defensa?
Qué tal
- c. ¿Crees que algo mejoró la ciudad con eso? O no.
- d. ¿Crees que ha beneficiado o perjudicado a tu vivienda?
- e. ¿Cómo te parecen que están actualmente las obras que se hicieron?
(Junín, iglesias, casonas)
- ¿Por qué crees que están así?
 - ¿Cómo se podrían mejorar?
- f. ¿Qué tipo de obra harías tú en la ciudad de Jauja? ¿Por qué?
- g. ¿Qué es lo que más te gusta de la ciudad de Jauja?
- h. ¿Cuál es la parte que más te gusta de la ciudad? **[MAPA]**
- i. ¿Cuáles son las casas/ fachada que más te gustan de Jauja?
[MAPA]
- ¿Por qué?
 - ¿Sabes quiénes serán sus dueños?
- j. ¿Qué te parecen las casas antiguas que hay en Jauja?
- ¿Qué deberían hacerse con ellas?
- k. ¿Te gustan las fiestas de Jauja? (Tunantada, Carnavales)
- ¿Participas en las fiestas?
- l. ¿Y conoces el bulevar? ¿Qué te parece?
- m. ¿Cómo te gustaría que fuera Jauja dentro de unos años?

Anexo N° 5

Guía de entrevista – transportista

NOMBRE: _____ **N°** _____

fecha: _____

7. Historia personal y familiar

a. PROCEDENCIA

- i. ¿Desde cuándo vives en Jauja?
- ii. ¿Familia es de Jauja? ¿De dónde son sus padres?
 1. ¿De qué distrito/ provincia vienen?
 2. ¿Aún tienen familia / tierras?
 3. ¿Cada cuánto vuelven?
- iii. Si NO: ¿Cómo así llegaste/ llegaron (padres) a Jauja? ¿Por qué te quedaste/ se quedaron aquí?
- iv. ¿Tienes más familia en Jauja?
- v. ¿En qué parte/barrio de Jauja vives? ¿Siempre has vivido en esa casa? Cuéntame [RESIDENCIA]
 1. ¿Alquilada? ¿Propia?
- vi. ¿Cómo era Jauja cuando eras chico/a? ¿Te gustaba? ¿Qué es lo que más hacían los jóvenes en la calle?
- vii. Si ha migrado a Jauja: ¿Te han contado cómo era Jauja hace 50 años? ¿Cómo crees que sería?

b. HISTORIA MIGRACION

- i. ¿Siempre has vivido en Jauja?
- ii. ¿A qué otros lugares te has ido a vivir? ¿Estudios, trabajo?
- iii. ¿Qué tal te parecía ese lugar? ¿Te gustaba más/menos que Jauja? ¿Por qué?
- iv. ¿Cómo así volviste a vivir a Jauja?

c. EDUCACION FORMAL

- i. ¿En qué colegio estudiaste?
- ii. ¿Has terminado el colegio? ¿Hasta qué grado estudiaste?
- iii. ¿Qué tal era el colegio cuando estudiaste? ¿Qué es lo que más recuerdas de eso?
- iv. ¿Luego has seguido alguna carrera técnica o algo?
- v. ¿Qué te hubiera gustado estudiar? ¿Por qué?

d. FAMILIA Y PROYECCION

- i. ¿Ya tienes tu familia?
- ii. ¿Cuántos hijos tiene? ¿En qué grado están?
- iii. ¿Estudian en Jauja? ¿En qué colegio?
- iv. Cuando terminen el colegio, ¿piensan seguir algo luego?
¿Qué te gustaría que estudien? ¿Cómo harían, se mudarían?
- v. ¿Dónde están viviendo ahora con tu familia?
- vi. Cuando construyas tu casa, ¿Cómo va a ser? (materiales, modelo, usos)
- vii. ¿Qué planes tienes de acá al futuro?
- viii. De irte a otro lugar a vivir, ¿a dónde te irías? ¿Por qué?

8. Trayectoria cotidiana en la ZM

- a. ¿Cómo así empezaste a trabajar haciendo moto?
- b. ¿Hace cuánto tiempo que haces moto?
 - i. ¿Ha cambiado mucho Jauja de cuando empezaste a hacer moto?
- c. ¿Antes has trabajado en otra cosa?
- d. ¿Cuál es tu rutina con la moto? **[MAPA]**
 - i. ¿Qué días / a qué horas hay más movimiento?
 - ii. ¿Qué lugares/ avenidas son los más transitados con la moto?
 - iii. ¿En qué esquinas hay paraderos de moto?
 - iv. ¿Qué esquinas son las más peligrosas/ más choques? ¿Cuál choque recuerdas más?
- e. ¿Qué es lo más difícil de chambear con la moto?
- f. Aparte de la moto, ¿tienes otro trabajo?
- g. ¿En qué te gustaría trabajar en el futuro?
- h. Cuando salen a pasear con tu familia, ¿a dónde suelen ir? **[MAPA]**
 - i. ¿Cuál es el lugar por donde más transitas?
 - ii. ¿Qué sitios hay para distraerse en Jauja?
 - iii. ¿Te gusta caminar por Jauja? ¿Qué es lo que no te gusta?
- i. ¿Cómo así llegaste a ser secretario de tu asociación?
 - i. ¿Antes has tenido otros cargos?
 - ii. ¿Qué tal te parece el cargo?
- j. Movilizaciones: Asociación de mototaxistas tiene fuerza
 - i. ¿Qué tal se llevan con la municipalidad? O con otras instituciones
 - ii. ¿Cuáles han sido las últimas movilizaciones que han tenido?

9. Repertorio sobre JM y sobre la ciudad de Jauja

- a. Mapa sobre Monumental: ¿debería ser zona monumental?
 - i. Explicar qué entienden por **Monumental** [NO CORRECTO/ INCORRECTO]
 - [Contarle un poco del proyecto: Demarcación y JM]----
 - ii. ¿Están de acuerdo? (conservación de arquitectura)
 - iii. ¿Cuál sería su propia demarcación de la “zona monumental”?
[MAPA]
- b. ¿Qué recuerdas sobre el proyecto JM? ¿Qué decía la gente?
- c. ¿Crees que algo mejoró la ciudad con eso? O no.
- d. ¿Crees que ha beneficiado o perjudicado a los mototaxis? ¿por qué?
- e. ¿Cómo te parecen que están actualmente las obras que se hicieron? (Junín, iglesias, casonas)
 - i. ¿Por qué crees que están así?
 - ii. ¿Cómo se podrían mejorar?
- f. ¿Qué tipo de obra harías tú en la ciudad de Jauja? ¿Por qué?
- g. ¿Qué es lo que más te gusta de la ciudad de Jauja?
- h. ¿Cuál es la parte que más te gusta de la ciudad? [MAPA]
- i. ¿Cuáles son las casas/ fachada que más te gustan de Jauja?
[MAPA]
 - i. ¿Por qué?
 - ii. ¿Sabes quiénes serán sus dueños?
- j. ¿Qué te parecen las casas antiguas que hay en Jauja?
 - i. ¿Qué deberían hacerse con ellas?
- k. ¿Te gustan las fiestas de Jauja? (Tunantada, Carnavales)
 - i. ¿Participas en las fiestas?
- l. ¿Y conoces el bulevar? ¿Qué te parece?
- m. ¿Cómo te gustaría que fuera Jauja dentro de unos años?

Anexo N° 6

Guía de entrevista – Personas que participaron en “Jauja Monumental”

1. Información general y Jauja

- a. ¿Has nacido en Jauja? ¿Desde y hasta cuándo has vivido aquí?
- b. ¿Qué es lo que más recuerdas de Jauja cuando eras chico?
- c. ¿Recuerdas cómo era la dinámica social de la ciudad? (¿Qué grupos había?, ¿Cómo era su interacción? ¿Qué actividades económicas dominaban?, etc.)
- d. ¿Cómo te contaban tus parientes que era Jauja antes?
- e. ¿Qué cambios has visto en la ciudad de Jauja, actualmente?
- f. ¿Cuáles son los aspectos que más y menos te gustan de la ciudad y la provincia?

2. Jauja Monumental (JM)

- a. Cuéntame la historia de JM desde donde lo viviste
- b. ¿Qué papel desempeñaste en JM?
- c. ¿Qué otros actores cumplieron un rol importante en el proyecto?
¿Qué opinas sobre su desempeño?
- d. ¿Te acuerdas de la gestación del proyecto como idea?
 - i. ¿Desde cuándo crees que viene?
 - ii. ¿Qué imagen de Jauja busca representar?
 - iii. ¿Desde quiénes/ qué grupos de la ciudad te parece que se promueve estas imagen de la ciudad?
- e. En tu opinión/experiencia, ¿Qué crees que se quiso conseguir desde el proyecto para Jauja?
- f. ¿Cómo recuerdas que fue recibido el proyecto por la población?
 - i. ¿Todos pensaban igual?
- g. ¿Cómo calificas el mantenimiento que le da la gente actualmente a las obras del proyecto?
 - i. ¿A qué crees que se debe?
- h. ¿Cuál es tu balance general sobre el proyecto? ¿Cuáles crees que fueron los aciertos y errores que tuvo el proyecto?
- i. ¿Qué aspectos crees que debería tener un proyecto futuro de este tipo en una ciudad como Jauja?
- j. ¿Qué futuro crees que le espera a Jauja como ciudad?